

Oralia Rodríguez-Graciela Murillo

TE VOY A PLATICAR DE MI MUNDO

Muestra del habla de niños mexicanos de 6 a 7 años



El Colegio de México
Secretaría de Educación Pública



TE voy A PLATICAR
DE MI MUNDO

28.5
T253

Te voy a platicar de mi mundo : muestra del habla de niños mexicanos de
6 a 7 años / Oralia Rodríguez y Graciela Murillo, compiladoras.
-- México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos
y Literarios : Secretaría de Educación Pública, 2001, c1985.
191 p. ; il. col. ; 26 cm.

ISBN 968-12-0305-4

1. Niños como autores -- México. 2. Niños -- México -- Lenguaje.
3. Español hablado -- México. I. Rodríguez Arredondo, Oralia, comp.
II. Murillo, Graciela, comp.

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities
Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International
License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

**Portada y contraportada: dibujos de Sandra Smith Aguilar, tipografía de Víctor
Stern**

Segunda reimpresión, 2001

Primera reimpresión, 1999

Primera edición, 1985

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-0305-4

Impreso en México

Oralia Rodríguez y Graciela Murillo
(compiladoras)

Te voy a platicar de mi mundo

(Muestra del habla de niños mexicanos de 6 a 7 años)



SEP

**EL COLEGIO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9

LA FAMILIA 19

ESTRUCTURA FAMILIAR 21

REGLAS DE COMPORTAMIENTO 24

RELACIONES AFECTIVAS Y DE COMUNICACIÓN 31

CASTIGOS 42

EL NACIMIENTO Y LA MUERTE 49

NARRACIONES Y ANÉCDOTAS 61

LA NATURALEZA 67

EL SOL 73

LA LUNA 85

LAS ESTRELLAS 96

EL PENSAMIENTO 112

LOS NOMBRES 120

LOS SUEÑOS 138

PLÁTICA LIBRE 154

UN DÍA 155

UN DÍA FUI A 156

AYER 158

MI PAPÁ 160

¿DE TU MAMÁ QUÉ ME CUENTAS? 162

MIS HERMANITOS 162

EN MI CASA 164

MIS PRIMITOS 165

TENEMOS UN PERRO 166

DE VÍBORAS Y PUERCOS 167

LO QUE ME GUSTA 168

CUANDO FUI A CHAPULTEPEC 169

ME LLEVÓ AL DOCTOR 169

NOS VAMOS A VIVIR ALLÁ 170

MIS AMIGOS 171

CUANDO JUGAMOS 172

¡YA SÉ ANDAR EN BICICLETA! 175

UN NIÑO SE CAYÓ 176

EN LA ESCUELA 176

HICIERON UNA FIESTA 180

LOS SANTOS REYES ME TRAJERON 181

¡LLEGARON HARTOS BOMBEROS! 182

HABÍA UNA VEZ 182

DE LOS MUERTITOS 183

¡ME ESPANTO! 184

APÉNDICE

INFORMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LAS FAMILIAS 186

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES 189

Presentación

El material que damos a conocer en este libro pertenece a dos ámbitos apasionantes: el niño y el lenguaje oral. Los dos constituyen universos que han intrigado al hombre desde hace siglos; muchísimos esfuerzos se han orientado hacia su estudio, pero aún no sabemos con precisión ni qué es un niño ni qué es una lengua humana. De allí que todavía desconozcamos muchas de las características de la lengua infantil.

Aquí presentamos una muestra del habla de niños mexicanos, transcrita con el más absoluto respeto a sus peculiaridades, con la intención de acercar este material, único en el mundo de habla hispana, a las personas interesadas tanto en la lingüística infantil como en el conocimiento del niño mexicano.

Para que las expresiones infantiles reunidas en este volumen puedan ser ubicadas y valoradas justamente, enseguida resumimos las condiciones generales en las que se recogieron, las características principales de los niños que las produjeron, los criterios manejados para esta selección y las razones por las que incluimos dibujos hechos por los propios niños.

Hace ya varios años, surgió en El Colegio de México el interés por conocer algunos de los aspectos básicos de la lengua que emplean los niños mexicanos que ingresan a la escuela primaria. Ante la carencia de estudios que mostraran este conocimiento, se emprendió una investigación titulada “Clase social, familia y lenguaje” que recogió tanto material lingüístico de los niños como información socioeconómica de sus familias.

El proyecto comprendía tres áreas de investigación —sociológica, psicológica y lingüística— que determinaron la composición del equipo de investigadores: sociólogos, psicólogos, lingüistas y maestros de escuela respectivamente.¹ Dicho en términos muy generales, se pretendía estudiar cómo ciertas situaciones sociales, a través de los mecanismos de socialización en la familia, determinan el tipo de lenguaje que desarrollan los niños que pertenecen a ellas.

La investigación de campo se realizó en la ciudad de México durante el año escolar 1975-1976. Los sujetos fueron 61 niños hispanohablantes (hombres y mujeres), hijos de padres mexicanos cuya lengua materna también era el español. Los niños asistían como alumnos al primer grado de educación primaria en cinco escuelas oficiales ubicadas en tres zonas distintas de la ciudad de México, por lo que su edad, al iniciarse la recolección del material, fluctuaba entre los seis y los siete años. La ubicación de los planteles se consideró como posible indicador de que la población estudiada pertenecía a tres grupos sociales distintos: medio, obrero y marginal.

Una vez seleccionadas las escuelas, se pidió a los niños que sus padres contestaran un cuestionario sobre su ocupación, su escolaridad, edad, etc., lo que

¹ El proyecto fue coordinado por Hans Saettele; Thelma Rodríguez, Elisa González, Oralia Rodríguez y Rodney Williamson diseñaron los “experimentos” lingüísticos y entrevistaron a los niños; Juan Manuel Cañibe, Pedro Pérez, Irma Köroshi y Leticia Anchondo participaron en el aspecto sociológico; Jaime de León e Iluminda Marín colaboraron en los aspectos psicológicos de la investigación. Beatriz y Alicia Arredondo ayudaron en la transcripción de las grabaciones. Yolanda Patiño y Cecilia Guiot colaboraron en la preparación de este libro.

servió para hacer una preselección de los niños de la muestra. Luego se aplicó a los padres un cuestionario sociológico amplio para precisar con mayor claridad el tipo de trabajo que realizaban, sus ocupaciones anteriores, su pertenencia a organizaciones laborales, deportivas, culturales o religiosas, sus lugares de nacimiento, sus ingresos, etc., que sirvió para configurar la muestra definitiva y para constituir los grupos.

Para mencionar sólo los criterios básicos, se consideró como obreros a las personas que realizaban trabajo manual en un sitio fijo, bajo contrato y con prestaciones sociales; como de clase media, a los empleados que realizaban trabajo no manual, también bajo contrato y con prestaciones sociales, y como marginales a los que, sin contrato de trabajo y sin prestaciones sociales, realizaban eventualmente trabajos manuales diversos en distintos sitios.²

Para obtener información respecto a la composición de las familias, sus condiciones de vida, etc., se realizó una entrevista con la madre que incluía, además, una parte sobre algunas prácticas de socialización que llevó a cabo con sus hijos, tales como el amamantamiento, el control de esfínteres, las normas disciplinarias, etcétera.

Al planear la forma mediante la cual se obtendría el "corpus" lingüístico, se decidió el diseño de distintas situaciones de comunicación basadas en la propuesta de M.A.K. Halliday. Este sociolingüista considera que el lenguaje tiene siete funciones básicas cuyo dominio sigue una secuencia evolutiva en este orden: instrumental ("Yo quiero"), reguladora ("Haz como te digo"), interactiva ("Tú y yo"), personal ("Heme aquí"), heurística ("Dime por qué"), imaginativa ("Supongamos") e informativa ("Tengo algo que decirte").³ Cuando un niño tiene seis años hace tiempo que domina estas funciones y ya las combina de manera que, de hecho, cada emisión es plurifuncional tal como sucede en la lengua de un adulto. Sin embargo, puede observarse que hay situaciones que propician el predominio de una de esas funciones.

Con estas ideas en mente se diseñaron nueve situaciones semiformales a las que se denominó "experimentos" y en cuya planeación también se tomaron en cuenta los intereses y las actividades de los niños de la edad escogida. Cada uno de los nueve "experimentos" variaba en el tipo de situación, las funciones preponderantes y los participantes. A partir del nombre que se les asignó se obtiene una idea general del contenido de cada uno de ellos: "Familia", "Naturaleza", "Plática libre", "Plática dirigida", "Escuelita", "Pintura", "Juicio moral", "Instrucciones" y "Narración".

A partir de 1982 nos hemos propuesto un segundo acercamiento al material lingüístico recabado, que hemos titulado "Estudio sociolingüístico de lenguaje infantil" en el que colaboran, además de las editoras de este volumen, Ma. Paz Berruecos y Rodney Williamson.

En el "Estudio..." pretendemos analizar aspectos básicos de la gramática de las emisiones infantiles a nivel oracional y, como segundo paso, explorar posibles relaciones entre algunas características lingüísticas de los niños y algunos rasgos socioculturales del ambiente familiar del que proceden. En el contexto de esta segunda investigación es en el que hemos decidido hacer la presente edición.

Para ella se han escogido fragmentos de los tres primeros experimentos

² En el apéndice se proporciona la información básica para esta clasificación: la ocupación tanto de la madre como del padre y su escolaridad.

³ Para una presentación resumida de esta teoría, véase M.A.K. Halliday, "Aprendiendo a conferir significado", en Eric Lenneberg y Elizabeth Lenneberg (comps.), *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1982, pp. 239-267. Para una exposición más amplia, véase, del mismo autor, *Learning How to Mean*, Elsevier, Nueva York, 1977, y "Language and Social Man", parte I, en *Language as Social Semiotic*, University Park Press, Baltimore, Maryland, 1978.

mencionados.⁴ Las tres situaciones adoptaron la forma de una entrevista que seguía un curso semiformal: había un guión previamente diseñado, pero se permitía la flexibilidad necesaria para que el niño ampliara los temas que le interesaban o que introdujera temas nuevos.

De esta manera, no sólo se obtuvo una amplia producción lingüística sino que a través de ella es posible ver otros aspectos del desarrollo infantil: a través de las palabras podemos penetrar en las ideas, en los sentimientos y en la percepción del mundo, natural y social, de estos niños.

Justamente, para guiar esta incursión en el mundo de la mente infantil, la investigación se apoyó en la psicología genética iniciada por Jean Piaget,⁵ disciplina que, como se sabe, se dedica al estudio de la génesis y el desarrollo de nociones epistemológicamente importantes, como la del espacio, el tiempo, la causalidad, etcétera.

Como también se sabe, Piaget descubrió una serie de etapas en el desarrollo del intelecto que siguen una secuencia fija en función de la edad. Puede decirse que en promedio —nótese bien: en promedio— el niño de seis años se encuentra en el período de transición entre dos etapas: la llamada “preoperatoria” y la “operatoria concreta”. Su inteligencia se mueve entre dos tipos de pensamiento: el correspondiente a la primera, se caracteriza por ser pre-lógico o pre-conceptual o sea que no procede de lo general a lo particular (deducción) ni de lo particular a lo general (inducción) sino que procede de lo particular a lo particular (como Piaget lo llama, “transducción”), es decir, por analogías inmediatas. O bien, puede haber accedido ya al pensamiento operacional concreto propio de la segunda, que se caracteriza por la aparición de sistemas parciales de operaciones interiorizadas, o sea, conjuntos de acciones mentales que pueden ser reversibles. Para citar el ejemplo clásico, mientras que el niño preoperatorio piensa que la cantidad de plastilina presentada en forma de bola cambia cuando se la convierte en salchicha, el niño operatorio concibe ya la conservación de la misma cantidad de sustancia a través de múltiples formas puesto que siempre se puede volver a la forma original.

Ambos tipos de pensamiento permanecen todavía ligados a la manipulación de objetos, a las situaciones concretas y a las pautas de la actividad propia, lo cual, entre otras muchas implicaciones, permite explicar por qué el niño de seis años concibe a los astros y otros seres inanimados como dotados de vida, de pensamiento o de conciencia, como se verá más adelante en los textos.

Éstas son de manera muy somera algunas de las características fundamentales de estos períodos. Al presentar cada sección haremos referencia a los puntos que consideramos necesarios para la mejor comprensión del material.

Los criterios básicos utilizados para la selección de estos fragmentos son el lingüístico y el psicológico. Cada uno de los textos tiene relevancia: bien porque presenta un hecho lingüístico importante, ya sea por ser *sui generis* del habla infantil, ya sea por ofrecer características similares a las del habla adulta y con ello mostrar el dominio lingüístico que ya posee el sujeto, o bien porque a través de esa expresión es

⁴ Actualmente estamos preparando la selección de fragmentos producidos en otros dos experimentos: “Plática dirigida” y “Juicio moral”.

⁵ Para una exposición breve, véase Jean Piaget, “Cómo se desarrolla la mente del niño”, en Jean Piaget y otros, *Los años postergados*, Paidós, Buenos Aires, 1975; o, del mismo autor, *Seis estudios de psicología*, Seix Barral, Barcelona, 1964. Una visión más amplia de la psicología genética se encuentra en B. Inhelder, y H.H. Chipman (eds.), *Piaget and his School. A Reader in Developmental Psychology*, Springer-Verlag, Nueva York, 1976. Véase también Jean Piaget, *Psicología de la inteligencia*, Psique, Buenos Aires, 1972.

posible detectar aspectos centrales del desarrollo del pensamiento. Sin embargo, en muchos casos nos dejamos llevar por la originalidad de las ideas o por la belleza casi poética de las expresiones.

Dadas las características específicas de cada “experimento”, hemos creído conveniente presentarlos como secciones de este libro y explicar ampliamente, antes de cada una, los propósitos que se perseguían con la entrevista, la manera como se aplicó el guión y la secuencia de presentación de los textos.

Aquí sólo diremos que los tres experimentos seleccionados ofrecen distintas facetas de la lengua y del desarrollo del propio niño. En “Familia” se explora la percepción que tiene el niño de sus padres, de sus hermanos, de sus amigos, su visión del primer grupo social al que pertenece y de los hechos que ocurren en su interior. Por ejemplo:⁶

Ire cuando *stá* malo mi papá se emborracha; se esconde mi mamá y agarra el cinturón “¡Ándale canijo!” y le pega (Ricardo, 6.8).

A la pregunta “¿Cuántas personas forman tu familia?”, Claudia G. responde:

— Ocho.

— ¿Quiénes son?

— Mi *agüelita*, mi *agüelito*, los perros, los pericos y dos tías, mis dos hermanos, otros dos tíos, una madrina y mi mamá y ya son ocho, son ocho así, son ocho conmigo.

O a la pregunta “¿Cómo es tu mamá?”

— ¡Ah! muy bonita. Es como yo (Lorena S., 6.11).

— Este. . . es un poco viejita y *traí* lentes y *traí* poquitos bigotes. . . (León, 6.6).

— Tiene pelo largo. Porque va a tener un niño tiene un poco de mucha panza (Lidia, 7.0).

En “Plática libre” tenemos la oportunidad de conocer los intereses cotidianos de los niños, sus gustos y sus actividades. Por ejemplo:

— Me gusta irme a *pasiar* y no hacer la tarea porque da mucho flojera. La tarea no me gusta (Luis, 6.10).

— Había un ratón en la escuela y se lo echaron a la maestra en el escritorio y se espantó. *Taba* vivo el ratón (León, 6.8).

— [Voy a platicar] de los muertitos, de los *moridos*. Una vez mi *agüelita* se murió y los *juimos* a *enterrar* y. . . luego *juimos* a visitar y. . . luego le pusimos flores y. . . luego le pusimos una mesita con pan y fruta ahí y luego llegan en la noche y se lo. . . lo huelen y se les quita el sabor y luego se van. . . (Jorge M., 6.8).

Y en “Naturaleza” podemos apreciar tanto las creencias espontáneas de los niños sobre el origen de los astros y de los seres vivos, o sobre la naturaleza del pensamiento, de los nombres y de los sueños, como la manera en que han asimilado las enseñanzas tradicionales, religiosas o científicas de los adultos. Véase, por ejemplo, la variedad de respuestas a las preguntas siguientes:

“¿Cómo crees tú que comenzó el sol?”

— *Jue* creciendo así, lo subieron. Unos señores. Unos señores que se pueden

⁶ Con el fin de proteger la identidad de los sujetos sólo se da su nombre sin apellidos; en el caso de homónimos, se agregó una letra para distinguirlos. Entre paréntesis aparece la edad en años y meses en que se produjo la emisión. Muchas veces un mismo sujeto aparece con una diferencia de dos o tres meses en su edad debido a que el trabajo con los niños se desarrolló en ese lapso.

subir al cielo por unas escaleras. Se pueden subir por un poste y luego ponen otra escalera y se suben y otra y otra (Rafael, 6.6).

- Hágase Dios el sol y se hizo (Marcos, 6.7).
- Estaba la Tierra primero, después fueron rompiendo. . . se *jue* rompiendo la Tierra, cayó en pedazos por pedazos, se fue formando una bola así negra. . . (Edgar, 6.5).
- “De dónde vienen los sueños?”
- De los ojos porque sueñan los ojos (Lorena S., 6.10).
- De arriba del cielo. Abrimos la boca como tele y sacamos humo de la boca (Lidia, 7.1).
- De la televisión porque si podemos ver un chorro de cosas, podemos soñar pesadillas (José A., 7.0).
- De la cabeza. Cada quién hace los sueños que quiere (Patricia, 6.8).

Respecto a la producción lingüística, veremos que los textos permiten observar tanto la competencia comunicativa como la competencia gramatical que tienen los niños.

El establecimiento de un diálogo requiere de la adopción de papeles sociales que sirven a la vez de canal y de modelo de interacción social, y que únicamente existen *en* y *por* el lenguaje: hablante, oyente, interrogador, el que responde. La competencia comunicativa requiere, por lo tanto, de cierto dominio de las estrategias del diálogo, además de otros recursos pragmáticos: naturaleza de la situación, conocimiento del tema, *status* de los participantes, etc. En las muestras que aquí presentamos se puede ver cómo hay niños que aún no pueden adoptar el papel del entrevistado que responde a cada pregunta, sino que continúan con la misma respuesta o narrando un hecho que les interesa sin tomar en cuenta la pregunta original (véase Zita, 6.10); otros todavía requieren de una especie de refuerzo que les permita afirmar su comprensión de la pregunta y darse más tiempo para la respuesta, estrategia que se observa en la repetición de la pregunta escuchada (véase Mercedes, 6.10); otros ya se preocupan porque la comunicación sea clara y tratan de asegurarla mediante el empleo de preguntas retóricas al final de la respuesta: “¿verdad?”, “¿sí?”, “¿verdad que sí?” (véase Rebeca, 6.8), y, finalmente, algunos niños ya son capaces incluso de cambiar los papeles: tomar el papel del entrevistador y formular ellos mismos las preguntas (véase Jorge Z., 6.8).

La competencia gramatical puede apreciarse, entre otros hechos, en el manejo de los tiempos verbales y de las concordancias: “Toda mi familia come juntos” (Jorge L., 6.9), “Ellos dos sí se encantan jugar” (Patricia, 6.7); en la regularización de verbos irregulares: “Ponían el dibujo *pa* que lo *hacíeramos losotros*” (Hortensia, 6.1), “Hoy *namás juegué* con mi novia” (Luis, 6.10); o su caso inverso, la irregularización de verbos regulares: “*Enruédaselo ahí*” (Araceli C., 6.6), “*¡Enródaselo!*” (Adrián, 6.7); en el uso de algunos deícticos: “Mi mamá ayer se va a ir a trabajar” (Catalina, 6.9), “Mañana *jue* sábado. Digo. . . domingo” (Ricardo, 6.10), y sobre todo por el uso de ciertas construcciones sintácticas que parecen ser propias del habla infantil.

Como se puede notar en los ejemplos, éstas son muestras de habla en gran medida espontánea y libre, por lo que hubo necesidad de “normalizar” las emisiones escogidas. Con esto queremos indicar que, aunque se conservan fielmente la sintaxis y el léxico originalmente producidos, se eliminaron algunos fenómenos propios de la conversación natural que dificultan la lectura de los textos y que no aportan información adicional, tales como la repetición innecesaria de palabras o de frases, por ejemplo: “y, y, y, . . .”, “este, este, . . .”, “porque. . . porque

este . . . porque. . .”, etc. En ocasiones, también se suprimieron las desviaciones del tema central de la entrevista cuando esta desviación dificulta el seguimiento de la idea del niño o cuando éste quería, por alguna causa en ocasiones de fuerza mayor, salir del salón. Al transcribir las grabaciones se marcaron solamente las pausas realizadas por los niños; sin embargo, en este libro se siguen las convenciones de la puntuación española.

A efecto de conservar las particularidades encontradas, se dejaron “errores” autocorregidos de inmediato, por ejemplo: “. . . estaremos pobres y nos moríamos nos morim. . . nos *morimíamos* de hambre” (Mercedes, 6.5), “Porque si no, estuvi. . . m . . . *estuvía* caída aquí” (Edgar, 6.5), “Cuando *salgue*, cuando *salgue*, cuando sal. . ., *cando* yo salga de la escuela. . .” (Sixto, 6.7); cuando se ha creído necesario, se hace una aclaración mediante una nota de pie de página y se destacan con cursivas aquellas palabras con peculiaridades fonéticas o morfológicas que, si bien pueden considerarse propias del habla infantil, muchas de ellas pueden figurar en el habla adulta coloquial, por ejemplo: *namás*, *tons*, *haiga*, *agüelita*, etc., así como algunos apócope: *d’él*, *d’este*, *l’agua*, también muy comunes.

Y ahora, unas palabras sobre la inclusión de los dibujos.

Originalmente el dibujo se empleó como una motivación para realizar algunos experimentos. Por ejemplo, antes de iniciar la entrevista sobre la familia, se pedía al niño que hiciera un dibujo de su familia y que explicara qué era o quiénes eran los que había dibujado; así, se introducían poco a poco las preguntas del guión. En una parte de “Naturaleza” se pedía al niño que narrara algún sueño que hubiera tenido, luego se le pedía que lo dibujara y después que explicara el dibujo. En el aspecto psicológico de la investigación, el dibujo se usó como un medio para determinar la edad mental de los sujetos pues se escogieron sólo aquéllos que los parámetros de las pruebas psicológicas aplicadas consideran como normales.⁷

Así pues, los dibujos, además de que proporcionan temas para la producción lingüística, aportan información adicional sobre la capacidad de expresión en otro lenguaje, el pictográfico, también manejado por el niño con bastante frecuencia, y que refleja la visión que tienen los niños de algunos temas sobre los cuales resulta difícil expresarse en palabras. Muchos de estos dibujos se incluyen en el libro.

Pero también se da el caso contrario: para un niño de seis años resulta más fácil expresar con palabras que con dibujos una idea que, por una parte, tal vez no sea aún muy clara, y por otra, es de por sí difícil de representar gráficamente; por ejemplo, la respuesta a “¿Dónde está el pensamiento?” o a “¿Qué crees tú que es un sueño?”. Así pues al preparar este libro, para enriquecerlo, pedimos a niños mayores ajenos al proyecto que dibujaran algunas descripciones dadas por los pequeños y a niños menores de cinco años la representación pictográfica de respuestas a determinadas preguntas, por ejemplo: “De dónde vienen los niños” o bien, por así decirlo, de todo el tema: “Mi familia”, “El sol”, “La noche”, “Los sueños”, donde también se presentaron rasgos del pensamiento infantil que ya habían sido expresados lingüísticamente por los niños del proyecto; por ejemplo, la inclusión de animales en la familia, rasgos zoomórficos en los astros y en los objetos inanimados, etcétera.

Aquí resulta interesante recordar los clásicos estudios de George H. Luquet, sobre los dibujos infantiles⁸ y la incorporación dentro del esquema genético hecha por

⁷ Las pruebas que se aplicaron fueron Goodenough y WISC.

⁸ Luquet George, *El dibujo infantil*, A. Redondo, Barcelona, 1972. [Original en francés, PUF, París, 1927.]

Piaget e Inhelder,⁹ a partir de la cual establecen correspondencias. En su obra Piaget e Inhelder proponen tres etapas en el desarrollo del dibujo libre:

- I. “Incapacidad sintética”, antes de los cuatro años. Por ejemplo, los ojos pueden colocarse fuera de la cabeza debido a la aplicación asistemática de las relaciones topológicas primitivas en las formas complejas como animales, casas y figuras humanas.
- II. “Realismo intelectual”, de los cuatro a los ocho años. El niño dibuja considerando lo que sabe del objeto representado y no sólo lo que resulta visible desde un determinado punto de vista. En esta etapa se adquieren completamente las relaciones topológicas. La perspectiva y la proporción comienzan sin estar coordinadas; las proximidades se toman en cuenta y el orden está ya presente, aunque no de acuerdo con las coordenadas, por lo cual, por ejemplo, las chimeneas se dibujan perpendiculares al techo aunque éste sea inclinado.
- III. “Realismo visual”, de los ocho a los nueve años, como promedio. En esta etapa los dibujos libres tienen al mismo tiempo perspectiva, proporciones y distancias coordinadas. Su aparición requiere los conceptos de espacio métrico y proyectivo; los sistemas de operaciones mentales reemplazan de manera absoluta a las construcciones empíricas.

Con este análisis en mente, los dibujos podrán apreciarse mejor y se comprenderá por qué han complementado y enriquecido las expresiones lingüísticas, además de constituir un material valioso por sí mismo.¹⁰

Los dibujos que amplían el material original fueron obtenidos gracias a la colaboración de María Paz Berruecos, América Villegas, Martha Romero y del personal docente de las escuelas “Paidós”, “Manuel Bartolomé Cossío” y del taller de arte infantil “Casa del pequeño artista”, de México, D.F., y de la escuela “Freinet” de Cuernavaca, Mor. Pero sobre todo, se deben a los niños que aceptaron colaborar con nosotros.

La investigación que hizo posible la recolección del material que presentamos en esta obra, se realizó gracias al apoyo decidido de las autoridades del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y de la Presidencia de El Colegio de México, y el esfuerzo editorial se debe a la comprensiva y entusiasta acogida que el libro ha recibido por parte de la Subsecretaría de Educación Elemental de la Secretaría de Educación Pública.

Como se puede apreciar, hay muchísimas horas de trabajo reunidas en estas páginas: hubo necesidad de discutir y seleccionar teorías, metodologías y criterios, buscar escuelas, obtener colaboración de los maestros, ganarse la confianza de los niños, transcribir el material recogido y, por último, leer cuidadosamente miles de páginas para seleccionar estos fragmentos.¹¹ Quienes hemos realizado esta última

⁹ Véase Jean Piaget y B. Inhelder, *La representación de l'espace chez l'enfant*, PUF, París, 1948; y también Krampen, M., “The Developmental Semiotics of Jean Piaget”, en *Semiotica*, 3/A (1981), pp. 193-218.

¹⁰ En el caso de los dibujos hechos por los sujetos de la investigación sólo se da el primer nombre y la edad. Cuando son de otros niños a quienes se les solicitó colaboración, se proporciona el título del dibujo, el nombre completo y la edad del autor.

¹¹ Las transcripciones del experimento “Familia” ocupan 1092 páginas; las de “Plástica libre”, 569 y las de “Naturaleza” 1275; en total son 2936 páginas.

labor esperamos haber aprovechado adecuadamente el resultado de todos estos esfuerzos y asumimos la responsabilidad absoluta en la edición de este volumen.

Todo este trabajo se ha hecho con dos fines: primero, el de acercarse al conocimiento del niño mexicano y a los procesos de la adquisición del español, y segundo, el de revitalizar el interés en estos conocimientos por parte de los especialistas y de los lectores en general. Ojalá que la lectura de este libro se convierta en un estímulo para hablar con los niños y para escucharlos con atención. Al hacerlo, no sólo les damos oportunidades de ejercitar cada vez mejor ese instrumento fundamental que nos permite comunicar nuestra humanidad, sino que nos damos el inesperado placer de adentrarnos en esos dos mundos tan cercanos pero tan desconocidos: los niños y la lengua.

Oralia Rodríguez y Graciela Murillo
El Colegio de México

La familia



Mi familia. 1. Mi hermanito Jorgito; 2. Papá; 3. Mi hermanita Lulú; 4. Mamá; 5. Claudia.
Claudia E (6.8)



La familia

La entrevista sobre la familia fue justamente la primera situación comunicativa que se estableció con el niño y se decidió así con dos propósitos: primero, investigar cuál era la estructura familiar en la que vivía, cuáles reglas de comportamiento había en ella, por ejemplo a las horas de comer, de dormir, de divertirse, etc., qué tipo de relaciones afectivas imperaban entre los miembros, qué tipo de normas disciplinarias se aplicaban, etc., y segundo, hacerlo mediante una situación que colocara al niño en un nivel de cierta superioridad respecto al investigador —al que veía por primera o segunda vez— puesto que el niño era el que poseía la información que se solicitaba y esta información provenía de su propia experiencia diaria en su casa; es decir que, en principio, no suponía que el niño tuviera que pensar en algo que no sabía.

Así pues, se empezaba por pedirle que hiciera un dibujo de su familia, luego se le pedía que explicara quiénes eran los que había dibujado y así, platicando sobre el dibujo, se aplicaban las preguntas de la entrevista propiamente dicha, que son precisamente las que encabezan cada uno de los apartados de esta sección.

En el primero de ellos, que explora la estructura familiar y la posición que ocupa el niño entre sus hermanos, resulta interesante observar el desarrollo del concepto “familia” a partir de la forma como el niño define un conjunto: para algunos niños los seres se relacionan por el lugar que ocupan y así la familia está constituida por todos los que viven juntos aun cuando no sean humanos sino animales (véase Claudia G., 6.7); otros no tienen claro todavía el significado del término: “Tengo cuatro familias y yo son cinco”, Rebeca (6.6); o la respuesta de Catalina (6.9) a la pregunta: “¿Tu papá es de tu familia?” “No sé. Yo no *sabo*.”

En cuanto a las preguntas para ubicar al sujeto entre sus hermanos, habrá que detenerse en las estrategias utilizadas por los niños para ubicarse en una jerarquía, muchas veces sin poder lograrlo: “Soy más grande que mi hermano, pero *namás* que mi hermano es el mayor. . .”, Marta (6.5); o bien “¿Te acuerdas cuándo nació tu hermanito?” “No, porque a él primero lo compraron y luego a mí. Tiene tres años, va a cumplir cuatro” (Agustina, 6.6).

La segunda área de investigación se refiere a las normas de comportamiento y aquí, además de la información que dan los niños sobre su vida diaria, es importante notar cómo conciben el tiempo y cómo emplean los elementos lingüísticos correspondientes. Podemos apreciar que hay quienes manejan expresiones temporales, pero sin tener aún muy preciso su verdadero significado; otros ni siquiera contestan a la pregunta: “¿A qué hora te acuestas?” con algún término relativo al concepto de horas —es decir, un número— sino que responden de manera muy general: “Temprano...”, “A las horas de la noche”; o dan respuestas inesperadas (véase Guillermina, 6.11), y por último están los que ya contestan adecuadamente a esta pregunta.¹

El área tercera cubre básicamente las relaciones afectivas y de comunicación

¹ Debe tenerse presente que según Piaget, la verdadera noción del tiempo, que implica la coordinación de movimientos de al menos dos objetos a velocidades iguales o distintas, se adquiere alrededor de los nueve años. Véase *El desarrollo de la noción del tiempo en el niño*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

entre los miembros de la familia. Las respuestas de esta sección permiten apreciar con claridad cómo hay niños que reciben la atención y el afecto que les deben sus padres: platican con ellos, comparten sus juegos, les ayudan en sus trabajos. Pero, desgraciadamente, hay otros que perciben mayor frialdad, alejamiento y hasta hostilidad: “¿Qué te platica tu mamá?” “A mí nada; que le lleve la escoba, que le lleve el recogedor”, Eloísa (6.9); “¿Qué cosas haces tú con tu papá?” “En veces me pega y en veces no”, Genaro (6.4).

En cuanto a la manera como los niños se refieren a sus padres se nota que la mayoría emplea una descripción física mientras otros lo hacen por medio de adjetivos que califican su conducta general hacia el hijo: “Es bueno”, “No me pega. . .”

En la cuarta área, cuyo tema era los castigos, podemos darnos cuenta del clima de violencia incluso física que existe en los hogares de muchos niños y, de paso, también en algunos salones de clase.

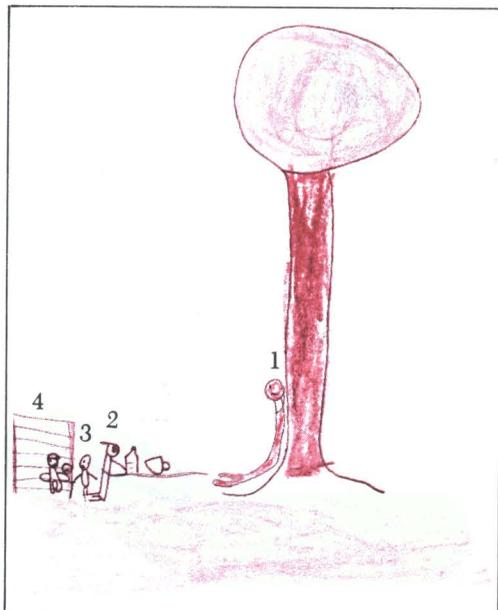
Queremos mencionar que este tema fue particularmente delicado: durante las aplicaciones de prueba de estas preguntas pudimos notar que si a un niño se le preguntaba directamente: “¿Cómo te castigan en tu casa?”, casi siempre la respuesta era: “No. A mí no me castigan porque yo me porto bien.” Aparentemente el niño interpretaba una especie de acusación velada detrás de la pregunta por lo que tuvimos que hacer un largo rodeo antes de llegar a obtener un ejemplo concreto de castigo que el niño hubiera recibido: “¿Cómo se castiga a los niños?”, “si a un niño lo castigan, ¿quién lo debe hacer?”, “¿tus papás castigan a veces a tus hermanos?”, “¿alguna vez te echaron la culpa por algo?”, “¿te castigaron?”, y finalmente “¿cómo te castigaron?”. Sólo así pudimos obtener ejemplos concretos sin lastimar la sensibilidad del niño.

En la última sección, que se refiere al concepto del nacimiento y de la muerte, obtuvimos también una gran variedad de respuestas en las que se nota un mayor o menor conocimiento de los hechos reales, propiciado tal vez por distintas orientaciones educativas en la casa y en la escuela.

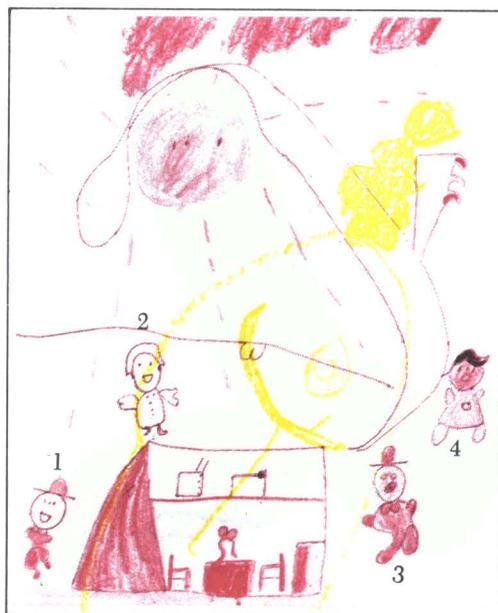
La pregunta inicial: “¿Cómo crees tú que nacen los bebés?”, suscitó desde el clásico “los trae una señora que se llama la *cerguella*”, “los compran”, “vienen del cielo”, “de otro país”, “del hospital”, hasta “salen de la panza de la mamá” y “vienen del papá y de la mamá”.

Respecto al tema de la muerte, que exploramos con cierta timidez, sorprendentemente encontramos que los niños hablan sobre ella con mucha naturalidad; para algunos no es sólo una referencia lejana sino una experiencia vivida de cerca y en algunos casos aparentemente presenciada, sobre todo cuando se habla de accidentes de tránsito o de incidentes con la policía.

Y para terminar esta sección, incluimos una serie de anécdotas y narraciones infantiles con temas diversos, en las que se puede apreciar el manejo de los recursos lingüísticos que tiene el niño para expresar sus ideas.



Mi familia. David H (6.1)



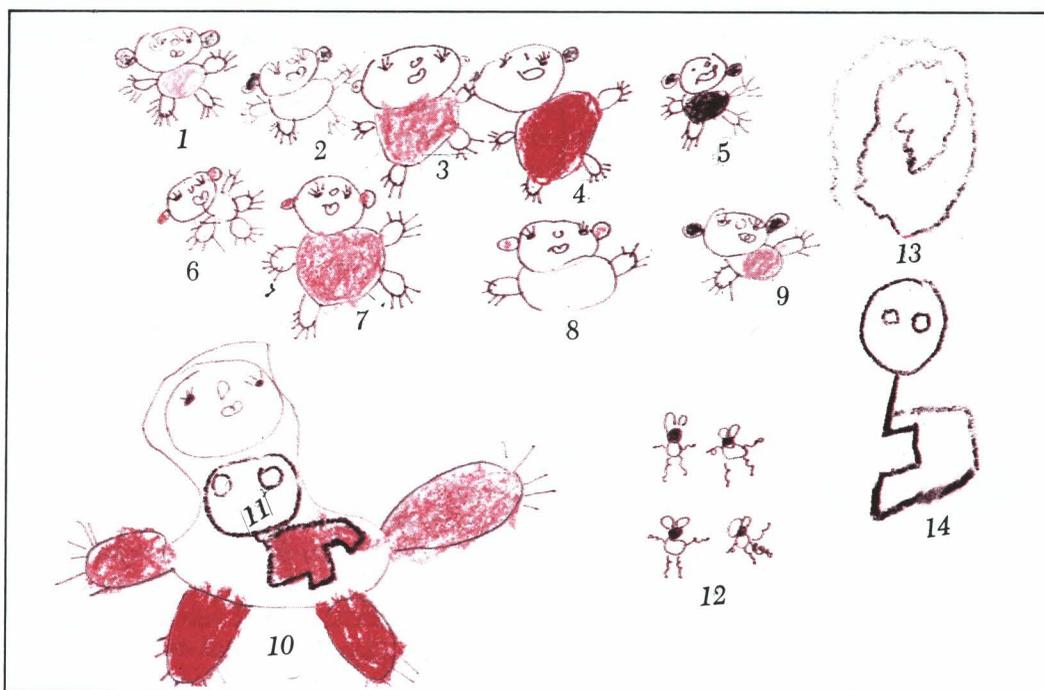
Mi familia.. Jorge E (6.1)

Estructura familiar

CUÉNTAME CÓMO DIBUJASTE A TU FAMILIA

Mi papá está descansando en el árbol (1) y mi mamá está haciendo la comida (2) y aquí estoy yo (3) y Luis está portereando (4) y voy a echar la pelota.

Aquí estoy yo (1) y aquí está mi mamá (2) y aquí está mi papá (3) y aquí está la hermana (4) y aquí está la puerta y aquí está la mesa para comer y aquí están las camas y por acá es la carretera y aquí está el *senáforo*. Este es el pastito, las nubes, el sol y el tendedero.



Mi familia. 1. Prima; 2. Primo; 3. Papá; 4. Mamá; 5. Hermanito; 6. Tía; 7. Hermana; 8. Hermano; 9. Hermano; 10. Muchacha; 11. Perro; 12. Gatitos; 13. Razo(?); 14. Animalito. Laura (6.0)

¿CUÁNTAS PERSONAS HAY EN TU FAMILIA?

- Ocho.
- ¿Quiénes son?
- Mi *agüelita* mi *agüelito*, los perros, los pericos y dos tías, mis dos hermanos, otros dos tíos, una madrina y mi mamá y ya son ocho, son ocho así, son ocho conmigo. Claudia G. (6.7).
- Hartas.
- ¿Y quiénes son?
- Marta, Benito, Alejandro, Martín y Verónica y *Lurdes*, la más chiquita se llama Alicia, mi papá, mi mamá y yo, tía Juana, sus hijos, también mi *agüelita* Lola, también mi *agüelito* y mi tía Ángeles, también tengo unas primas que se llaman Lupe y Rosa. Zita (6.9).
- Cuatro y con yo; ésta Yoyo es una, ésta mi papá, ésta mi mamá y ésta es mi *agüelita* y ésta es mi hermana, pero tengo cuatro familias y yo son cinco.
- ¿Y tu abuelita siempre se queda en tu casa?
- Sí, cuando llego le digo: “Vamos a comer”. Y dice: “¡Ay apenas voy a hacer la sopa porque me sentí mal!” Y cuando a este... me la encuentro afuera jugando en el triciclo.
- ¿A tu abuelita?
- ¡No, a mi hermanita! Rebeca (6.6).
- Hay mucha familia.
- ¿Quiénes son?
- Mi *agüelita*, mi *agüelito*, mi mamá, mi papá, mis primos.
- ¿Quiénes más?
- Nada más y mis tías.
- ¿Y quiénes viven en tu casa?
- Josefina, Enriqueta, mi *agüeli* Carmelita, otra Carmelita, mi mamá, mi papá, mi tío Tereso, mis hermanos Pancho, Martín, Teresa, Carmela.
- ¿Todos éstos son hermanos tuyos?



Mi familia. 1. Abuelita; 2. Hermanita Xóchitl; 3. Papá; 4. Mamá; 5. Rebeca. Rebeca (6.6)

— *Namás* tengo siete, uno que va a tener mi mamá, con ése es siete. Lidia (7.0).

— Como... cien. Eloísa (6.9).

— Yo creo que son... m... dos, tres, cuatro, cinco. Marcos (6.7).

— ¿Quiénes son las personas de tu familia?

— Mi papá, mi mamá, mis hermanas; tengo dos hermanas, sólo soy un hombre, mis hermanas son dos y tengo otra tía, pero es una niña y ella vive en mi casa, pero es mi tía y allí vivimos los seis.

Jorge E. (6.1).

— ¿Tu papá es de tu familia?

— No sé. Yo no *sabo*. Catalina (6.9).

¿Y TÚ ERES EL MÁS CHICO O EL MÁS GRANDE DE TU FAMILIA?

— Tengo una hermanita más chiquita y yo soy mediana, porque la grandota está

más grandota y soy la más chiquita y mi hermanita es la más chiquita.

Claudia E. (6.8).

— Soy más grande que mi hermano, pero *namás* que mi hermano es el mayor, *tons* mi hermanita nomás está chiquita.

Marta (6.5).

— Yo, yo soy, mi hermana está chiquita y tiene nueve años, nueve meses; mi hermano tiene cuatro, yo tengo seis.

Juan J. (6.11).

— *Pos* yo tengo como seis años y soy el grande, el mayor.

— ¿Cuántos años tiene tu hermanita la más chiquita?

— Ocho y también hay otra... más gordita y más *timbombita* que yo. Jorge E. (6.1).

— ¿Tú eres la más chiquita?

— No, mi hermanita la chiquita es la más chiquita. Miriam (7.1).

Reglas de comportamiento

¿Y PARA QUÉ TE LAVAS LAS MANOS ANTES DE COMER?

- *Pus* para que no se infecte la comida, *despé* me llevo microbios a la boca y me enfermo. Edgar (6.5).
- Para no comer tan sucias. Luciano (7.1).
- ¡Ah! *pus* para que no nos coman... para que no se coman los microbios. Jorge L. (6.9).
- Porque hay unos *alimanitos* bien chiquitos y no se ven. Araceli C. (6.5).
- Porque pasan males, *infecciones*. José M. (6.11).
- Porque tiene muchos *micobrios*. Lorena G. (6.5).
- ¿Antes de comer tienes que lavarte las manos?
- Sí y lavarme los dientes.
- ¿También?
- Después de comer.
- ¡Ah!, después, exactamente, ¿y quién te dice que tienes que lavarte las manos?
- Porque tengo microbios en las manos.
- Sí, pero ¿quién te dice?
- Mi mamá.
- ¿Y te lavas bien, con jabón o nada más con agua?
- Me las lavo a veces con agua y con jabón. Juan J. (6.11).

A LA HORA DE COMER ¿TODOS COMEN JUNTOS O CADA QUIÉN COME A LA HORA QUE QUIERE?

- Toda mi familia come juntos. Jorge L. (6.9).

- Cuando hay fiesta, sí comemos todos juntos, pero si no hay fiesta, todos comemos separados. Patricia (6.7).
- Mi mamá come conmigo... mi papá... mi abuelita y yo, bueno, mi papá cuando está trabajando no, y luego mi tío Beto come con mi papá y la Yola come con nosotros; no, pero los dos: mi tío Beto y mi papá *lego* comen. Verónica H. (6.5).
- Casi no todos porque mi papá tiene trabajo y cuando está en su oficina no come con nosotros, come en un restorán con sus amigos allá. David H. (6.1).
- Mi mamá come, mi hermano Daniel se echa dos platos llenos de sopa y este... y *tamién* Socorro; mi papá se echa dos platos llenos de chicharrón, bueno, *tabén* mi mamá.
- ¿Y tú también?
- Sí, *ire* ¿por qué cree que estoy panzón? Ricardo (6.8).
- Es que mi papá trabaja y nada más nosotros comemos.
- ¿A veces no llega para la hora de comer o siempre come con ustedes?
- Siempre come con nosotros. Silvestre (6.7).
- Todos comemos en un plato.
- ¿En un mismo plato todos?
- No, todos en un plato chico. José R. (6.8).
- Nada más tenemos dos sillas; comen dos *lego* los otros dos.
- ¿Y tu papá siempre come con ustedes o él llega después?
- Él *lego* come solito.
- ¿Después de ustedes o antes?
- Antes, nosotros primero comemos, *lego* él. Catalina (6.9).
- Mi papi cuando se va a trabajar come solito.



La familia comiendo. Janaina Kolenen (5.0)

- ¿Y ustedes?
- Al rato cuando se va mi hermano al kinder.
- ¿Pero comen todos juntos?
- Cuando es domingo comemos todos juntos y mi papi compra para comer, sabrosas. Eloísa (6.9).

¿SIEMPRE COME TU PAPÁ CON USTEDES?

- Sí, pero en la noche, pero cuando tiene horas de comer en nuestra casa viene en la tarde. José E. (6.11).
- No, en veces sí y en veces no, en veces llega en la noche y en veces llega temprano.

- ¿Quién come contigo?
- *Nadien*, porque ya todos acabaron de comer.
- ¿Quién te sirve la comida?
- Mi mamá.
- ¿Y tu mamá no platica contigo?
- No, porque ella ya acabó de comer también. Genaro (6.0).

A LA HORA DE LA COMIDA ¿QUIÉN PLATICA MÁS?

- *Nadien*, todos nos quedamos callados. Jorge L. (6.9).
- Mi hermana la chiquita dice... cuenta puros chistes y no come casi. Leticia (6.10).

- Todos: Agustín, mi mamá, siempre cuando llega mi papá, *áhi* empiezan; en la noche no pelean, pero se hacen como que pelean; mi mamá pellizca a mi papá y mi papá grita y los niños se espantan Ricardo (6.8).
- Mi papá y mi mamá, nosotros mientras que ellos platican nos callamos tantito y *lego* cuando ellos acaban de platicar, nosotros seguimos platicando. Patricia (6.7).
- Siempre cuando están mi papá comiendo y mi mamá dice que no le *platiquemos* cuando está comiendo porque le da coraje. Ricardo (6.8).
- Los tres: mi hermano y yo y mi papá.
— ¿Y de qué platican?
— De este... ¿cómo se llama?, de que si jugábamos, pero como él tenía que ir a su trabajo, porque consiguió uno cuando vino en la tarde este... consiguió uno, *entoes* dijo: “Este... ya no porque se me van a jugar.” Ya mero cuando este... cuando se fue mi papá le dio la calentura a mi hermana. Luis (6.7).
- Todos:
— ¿Y qué dicen?
— Que este Javier es muy malo, luego Jaime dice que no *s'ten* llevando con él, luego *los** empezamos a reír, luego ya jugamos a “Pasa la Voz” y luego ya *los* empezamos a reír, luego mi mamá va y *los* callamos luego luego. Lorena S. (6.11).
- Mi abuelito.
— ¿Qué dice tu abuelito?
— Cuando era joven... porque él tiene una pistola.
— ¿Y cuenta qué hacía con la pistola?
— No... cuando hay animales o rateros en la casa y los mata. Miguel Ángel (6.8).
- Mi mamá dice que le dé dinero mi papá para que haga la comida. Juan A. (6.3).
- Mi papá.
— ¿Y de qué les platica?
— No, no nos platica, pero este... juega, nos dice de cosas. Miriam (6.10).
- Mi papá y mi mamá.
— ¿Y no los oyes?; ¿no?; ¿entonces cómo te das cuenta de que ellos son los que platican?
— Es que mi papá no quiere que *óiganos* porque no quiere; así... la tele prendida y *mosotros* hablando y ellos hablando; no quiere que *óiganos*. Mercedes (6.9).
- Mi *agüelita* y mis tías y mi *agüelito*.
— ¿Qué cuentan?
— No sé porque yo siempre como en la otra mesa. Edgardo (6.11).
- Mi hermano el *gande*.
— ¿Y qué dice?
— Pero canta.
— ¿Qué canta?
— Una cosa.
— ¿Quién platica contigo?
— *Nadien*. David B. (6.4).
- Víctor y Andrés.
— ¿Y qué dicen?
— Que se me bota la canica; siempre que está mi papá ya cenando en la noche, dice eso.
— ¿Y a ti te gusta que digan eso?
— No. Le digo: “A ti y a mi papá se les bota.” Agustín (6.6).
- Nadie porque es mala educación; *namás* cuando ya se pasaron la comida se puede hablar.
— Y entonces, ¿qué dicen?
— Nada. José E. (6.11).

* Muy frecuentemente los niños dicen “*los*” en lugar de “*nos*”.



Mi familia. 1. Papá; 2. Mamá; 3. Hermano chiquito; 4. Yo; 5. Hermana. María de los Ángeles (7.0)

¿HAY ALGO QUE NO TE GUSTA COMER?

- Sí, la *veldura* que les echan al caldo de pollo y mi mamá me hace que me la coma a fuerzas. Rafael (6.6).
- Son los camarones, me da asco y me *gomitito*. Marta (6.5).
- No me gustan las *admóndigas*; no me las como. Catalina (6.9).
- Sí me gusta todo lo que me da mi mamá, pero lo que no me gusta son los *lígados*. Lorena G. (6.5).
- La panza no me gusta, sabe bien feo; de todos modos me las tengo que comer. Marcos (6.7).
- Como la gelatina, como el jugo, la leche sí me gusta; las albóndigas me gustan, las enchiladas, los tacos. La sopa no me gusta sólo; nada más eso, lo que le *cuénté*. Jorge E. (6.1).

— Las lente... jas.

— Y si te sirven un platote de lentejas, ¿te lo tienes que comer?

— ¡A fuerzas! Porque si no me pega mi papá. Jorge L. (6.9.).

¿Y TE TIENES QUE COMER TODO LO QUE TE SIRVEN?

- Sí, porque dijo mamá que comiera si no me iba a hacer un chaparrito y no iba a crecer. Rafael (6.6).
- Sí, porque si no me lo termino este... no me hacen vitam, me dan... me inyectan; me inyectan si no como todo lo que está en el plato. Leticia (6.10).
- Porque *pa* que crezca. Juan J. (6.11).
- ¡Ajá! El otro día estaba malo y no quería comer y ¡que me lo echo!
- ¿Y si no te lo echas qué pasa?
- Me pegan. Ricardo (6.8).
- Ayer comí espinacas.
- ¿Y te gustan? ¿Sí? Y si un día dices que

- algo no te gusta, ¿qué pasa?
- Me lo dan a fuerza. Me lo dan así como bebé. David H. (6.1).
 - ¿Te tienes que comer todo lo que te sirven aunque no te guste?
 - Sí por... cuando no me gusta la comida me la como porque... porque es alimento. Ana (6.5).
 - Y si no te quieres comer todo, ¿qué te pasa?
 - Me castigan y no me dejan jugar con mi bicicleta y no, tampoco me dejan ver la tele. Edgardo (6.11).
 - ¿Y por qué te tienes que comer todo?
 - Porque es alimento. Eloísa (6.9).
 - El pescado me rellena, yo nunca lo quiero; siempre como pura agua y sopa nada más.
 - ¿Y quién te dice que te tienes que comer tu pescado?
 - Mi papá, si no me lo como, me pega. Luis (6.7).

¿Y TU PAPÁ SE TIENE QUE COMER TODO LO QUE LE SIRVEN?

- Sí, siempre tiene *halta* hambre, a veces no va a comer, por eso, nomás en el trabajo... *lomás* se come unas donas y un refresco y ya no come nada, por eso viene y se come todo lo que le dan. Rafael (6.6).
- Cuando está borracho no come, *peo* ya nunca se emborracha. *L'otro* día sí llegaba borracho y ya todos los días estoy diciéndole que no y ya no, porque ya no lo dejo yo.
- ¿Y tú que le dices?
- Que no vaya, que mejor se duerma. El domingo no lo dejo ir a la pulquería ni el sábado. Catalina (6.9).

¿QUIÉN TE DICE CUÁNDO TE TIENES QUE ACOSTAR?

- *Pus* nadie. Solamente cuando ya veo la noche, agarro mi piyama y me meto a bañar. Edgar (6.5).
- Mi mami y me... me acuesta a nosotros y ya en cinco minutos me duermo. Claudia G. (6.7).
- Nomás me acuesto yo solita.
- ¿Y a qué horas te acuestas?
- Diez de la noche. Martá (6.5).
- Mi papá siempre me dice, él sabe, como tiene reloj, cuando dan las nueve en puntito nos dice: "Váyanse a dormir, niños." Jorge L. (6.9).
- Yo me tomo mi leche y mi pan y me voy a acostar sola, pero luego en las noches se pasa a mi cama mi hermana. Entonces cuando amanezco ¿sabe cómo amanezco?, tirada en el suelo; mi hermana me empuja en las noches. Como hoy en la noche me empujaba, me empujaba, me empujaba, pero *ora* me agarré bien de la *almuada* para que no me tirara, porque si me tira otra vez me pongo otro chipote. ¿Qué tal si es aquí mismo donde tengo el chipote? Me tira ahí mismo, me duele mucho; ni modo que *juera* doble chipote aquí. Ma. de los Ángeles (7.0).
- En la noche.
- ¿Quién te dice?
- Mi mamá.
- ¿Qué te dice tu mamá?
- Que si mi papá no entra a la casa que lo vamos a dejar *ajuera*.
- ¿Y luego?
- Nos dormimos.
- ¿A qué horas te acuestas?
- En la noche.
- Pero ¿como a qué hora?
- A las dos de la mañana. Zita (6.9).

¿A QUÉ HORAS TE ACUESTAS?

— No sé... como a las ocho, a la hora, a la hora de este... a la hora de la noche.
León (6.6).

— ¿Yo?, como a las cinco.
— Si las cinco son ahorita, ¿a estas horas?
— Sí, pero a las... a las once me acuesto.
Ricardo (6.8).

— Yo me acuesto a las tres.
— ¿A las tres?, ¿de la mañana?
— Sí.
— ¿O de la tarde?
— De la noche. Ana (6.5).

— Hasta las ocho, pero después de las ocho voy a jugar.
— O sea que primero te acuestas y luego te vas a jugar.
— ¡No! Primero juego y luego ya me duermo.
— ¿Juegas en la cama?
— No.
— Pero ¿a qué horas te acuestas entonces?
— Como a las ocho. Lorena S. (6.10).

— ¿Tú te acuestas a la hora que quieres?
— Sí, me acuesto a las horas que quiero.
— ¿Y más o menos a qué horas te acuestas?
— A las seis de la mañana.
— ¿A las seis de la mañana te acuestas o te levantas?
— Me acuesto.
— ¿Y a qué horas te levantas?
— A las cinco.
— ¿A las cinco de qué?
— De la tarde.
— ¿Y a qué horas se acuestan tus hermanos?
— A la una de la noche. Guillermina (6.11).

— A la una, *namás* tengo poquita tele y a acostar. Jorge E. (6.1).

— A las... a las... al en la noche.
— ¿Tus hermanas se acuestan a la misma hora que tú?

— No, mi hermana se duerme más primero.
— ¿Y luego tú?
— Cuando nosotros ya tenemos sueño *los* dormimos. Juan J. (6.11).

— Temprano porque nos paramos bien temprano, mis hermanos se paran bien tarde porque yo y mi mamá vamos a traer la leche y mi papá se va a trabajar.
Mercedes (6.9).

— Creo que a las ocho de la noche, a veces nos acostamos a las siete o a las cinco.
Marcos (6.7).

— Así como a las ocho de la noche.
— ¿Y a qué horas te levantas?
— A las ocho. José R. (6.8).

¿VES TELEVISIÓN?

— Pero la televisión también a veces nos hace daño.
— ¿Por qué?
— Porque luego nos quedamos viendo mucho rato, nos hace daño a la vista.
Miriam (7.1).

— ¿Qué programas te dejan ver en la televisión?
— Bien hartas cosas, las películas y las *calicaturas*. Mercedes (6.9).

— ¿Ven televisión contigo tus papás?
— A veces no y a veces sí.
— ¿A veces te prohíben ver televisión?
— Sí, porque no quería mi mamá.
— ¿Y tú sabes por qué no quería?
— No. Francisco (6.3).

— No tengo, veo junto a Marta o junto a *Diona Reme*. Ahí junto a *Diona Reme* me pagan un peso y junto a Marta no pagan nada. Catalina (6.9).

— No, no tenemos.
— ¿Pero ves con los vecinos?



Familia viendo la televisión. Graciela Kassep Ibáñez (5.2)

- Nunca me dejan ver.
- ¿Quiénes no te dejan ver?
- Niños.
- ¿Hay niños amigos tuyos que tienen televisión?
- Sí.
- ¿Y vas a jugar con ellos a su casa?
- No, mi papá no me deja.
- ¿Por qué?
- ¡Quién sabe! David B. (6.4).

¿Y TE PROHIBEN A VECES VER LA TELEVISIÓN?

- Sí, porque a veces no me quiero levantar de día a ir a la escuela; también mis hermanas hacen lo mismo que yo.
Jorge E. (6.1).
- ¡Ajá! Como las *calicaduras* que *stán* bien *güenas*. Marta (6.5).

- Sí porque *stán* trabajando mi mamá, haciendo el *casier*.
- ¿Y qué programas te dejan ver?
- Los muñecos. Ma. del Carmen (6.9).
- Siempre cuando pasan una película en inglés, este... nos dicen: “*Váyansen* a acostarse.” Nos acostamos y también a Aurelio lo acuestan y luego ya lo mecemos y ya se durmió; ya quedamos los tres dormidos. Marcos (6.7).
- En la noche me la dejan ver y en la mañana no.
- ¿Y por qué a veces no te dejan ver la televisión?
- Porque siempre ando comiendo.
- ¿Y qué programas te dejan ver?
- El dos y el tres.
- ¿Y cuáles programas ves ahí?
- El ocho. Zita (6.9).

— ¿Y te dejan ver todos los programas de televisión?

— Cuando empiezan sus comedias las ven ellas.

— Y si tú quieres ver las caricaturas, ¿qué pasa?

— Le digo a mi *güeli* y de todas maneras no me la dejan ver hasta que se acaben las cinco, las cinco comedias.

— ¿Y tú también ves las comedias?

— Sí, pero a veces no me gustan.

— ¿Por qué?

— Porque luego no me gusta que empiecen las comedias, de que... de que se lastiman y se rompen el brazo, no me gustan. Edgardo (6.1).

— ¿Vas con los vecinos a ver la televisión?

— Sí, es que mi hermano a veces pone sus discos y no nos deja ver la televisión.

León (6.6).

— Sí, porque no he hecho mi tarea.

José A. (6.5).

Relaciones afectivas y de comunicación

¿CÓMO ES TU MAMÁ?

— Es morena, gordita. Lava los trastes, lava la ropa, tiende las camas cuando que nos vamos a la escuela. Jorge E. (6.1).

— Este... es un poco viejita y *traí* lentes y *traí* poquitos bigotes y *traí* su pelo siempre se lo hace, le amarra una... un... este... un cordón por atrás. Mi papá le compra zapatos nuevos. Hay veces se baña y se pone su ropa nueva, su camisa que le trae mi papá y... así toda la cosa. León (6.6).

— China, el pelo amarrado de acá *trás*, pantalones, blu...s, blusa y suéter.

Verónica C. (6.7).

— Tiene un ojo hinchado y aquí tiene *d'esas* pecas negras. Alfredo (6.5).

— No es morenita ni tan güerita, sino que es media, es regular y tiene el pelo chinito y siempre, siempre este... nos ayuda a la tarea; si no podemos *pos* ella nos ayuda y luego si mi hermano no sabe lo que le dejaron de este... mi mamá le explica cómo es y ya eso le explica y a mí también y a mi hermano porque luego a veces me dejan este... leer y como no sabemos tan, no sabemos casi, este... *pus* nos ayudan a leer, por eso.

Leticia (6.10).

— Una que tiene el pelo negro y lo tiene hasta acá, se pone diadema.

José R. (6.8).

— Chiquita con el pelo negro... y siempre, casi siempre tiene la ropa negra.

Claudia E. (6.8).

— ¿Mi mamá?, es flaquita, pero es grande.

Mercedes (6.9).

— Yo no *sabo*. Juan A. (6.3).

— No sé. Catalina (6.9).

— Se llama Rita, es gorda.

— ¿Y cómo es contigo?

— *Pus* más o menos; siempre me manda a un mandado y se lo traigo rápido.

Ricardo (6.8).

— Más peque... mediana; mi papá es el más grande, mi mamá es un poquito bajita. José E. (6.11).

— ¿Mi mamá?, bonita.

— ¿Y qué más?

— ¿Qué más?, también cuando vengo a la escuela, a veces se pinta y a veces no.

— ¿A veces qué?

— A veces se pinta cuando me levanta a las cinco sí se pinta y cuando me levanta tarde no se pinta y ya hace mucho que no



Mi mamá. Andrea Baranda Coudourier (3.2)

- llego tarde y un día sí llegué tarde y le dijo mi mamá a la maestra que había... que había ido al *dortor*. Para que no me regañen. Edgardo (6.11).
- Tiene pelo largo. Porque va a tener un niño tiene un poco de mucha panza.
Lidia (7.0)
- *Goldita*, este... los brazos los tiene un poco flacos y este... le *ice* mi papá que ya no coma; bueno, pero a veces no come nada.
- ¿Pero qué hace tu mamá?
— *Pus* come. Verónica H. (6.5).
- No sé.
— ¿Cómo es tu mamá contigo?
- No puedo *decile*.
— ¿Por qué?
— Porque no.
— ¿En tu casa qué haces con tu mamá?
— Me pega.
— ¿Y por qué te pega?
— Yo no sé.
— ¿Y qué más te hace?
— Me amarra de aquí.
— ¿Y tú qué haces?
— Yo solito me lo desato, me voy *pa ca* mi tía a esconder. Genaro (6.4).
- Ya casi viejita, ya se va a hacer viejita.
— ¿Y tu papá cómo es?
— Es sí es joven, pero ése no está viejito.
Agustina (6.6).

— ¡Ah!, muy bonita, es como yo.

Lorena S. (6.11).

— Morenita, pero es un poco feíta.

— ¿Y qué cosas haces tú con tu mamá?

— Hay veces que jugamos.

— ¿A qué juegas con ella?

— *Pus* hacemos travesuras, siempre jugamos también con mi papá. Miriam (7.1).

— Este, mi mamá es alta.

— ¿Y cómo es contigo?

— Bien.

— ¿Es buena?

— ¡Sí!

— ¿Y qué hace tu mamá?

— Me compra chicle.

— ¿Y qué más hace?

— Este... lava ropa.

— ¿Y qué otra cosa hace?

— También lava la ropa de nosotros.

— ¿Y qué otra cosa hace?

— Y mi hermano se va a trabajar.

— ¿Y qué cosas haces tú con tu mamá?

— Este... cuando me manda a traer un mandado voy.

— ¿Y qué otras cosas haces con ella?

— Este... la porto bien.

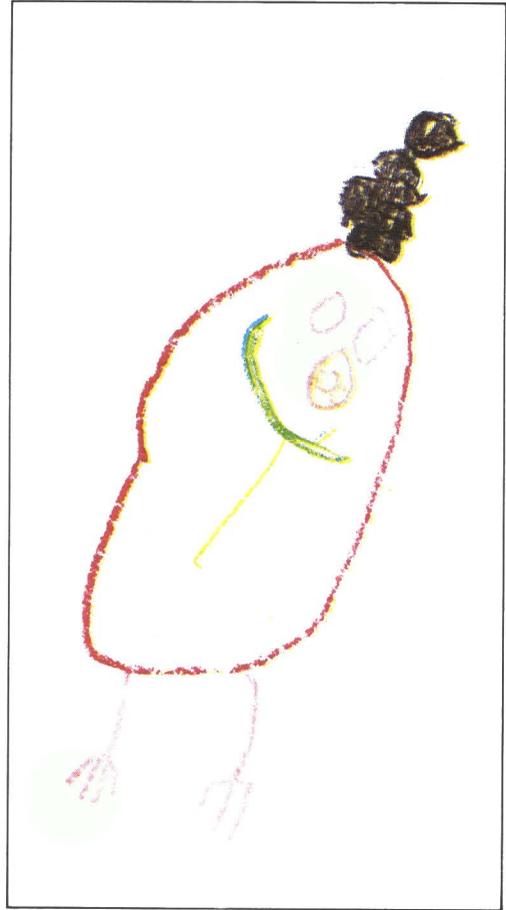
— ¿Cómo?

— Que me porto bien a mí. Silvestre (6.7).

¿QUÉ HACE TU MAMÁ?

— Este, lava y plancha, barre el patio, le hace la comida a los gallos, le da de comer a los gallos, hace la comida; ¿qué más?, limpia los vidrios... León (6.6).

— Cuando se levanta nos despierta para ir a la escuela, y ella se levanta y nos despierta, y luego ella se empieza este... empieza a lavar los trastes y luego nos este... nos mete al baño porque siempre nos bañamos, siempre siempre, y, y mi mamá *pus* luego nos busca nuestra ropa; nos busca la ropa, y a veces no, a veces no, la buscamos nosotros, por eso, y luego nosotros nos vamos solitos a la casa, que



Mi mamá. Lucía Velázquez (4.0)

está como a cuatro cuadas de aquí y vamos caminando, y luego ya pasa mi mamá por nosotros y vamos a la casa, por eso, y ya nos vamos, luego ponemos... cada quién le toca poner la mesa y ya luego comemos, comemos mucho.

Leticia (6.10).

— Lava en la lavadora, echa la ropa; a mí y a mi hermanita Araceli nos manda a traer el “*fa*”,* la este... la *flor** y el *clarasol*.* Cambia a mi hermanita la chiquita, hace la comida, en la mañanita limpia la mesa, saca los trastes y barre.

— ¿Y qué cosas haces tú con ella?

* Marcas de detergentes y blanqueador de ropa.

- Le ayudo a hacer las camas, le ayudo a barrer, a *trapiar*. Lidia (7.0).
- Ella se *acosta* porque está mala. Nunca se alivia. Lorena G. (6.5).
- Le ayudo a hacer la casa y por mientras ella hace la comida. Ma. del Carmen (6.9).
- Ella de antes lavaba ajeno y *ora* ya no lava, *ora* lava la ropa de nosotros y la de mi papá.
- ¿Y por qué ya no lava?
- Porque *siembre* la señora le cobraba muy caro.
- ¿Cómo?
- Porque siempre mi mamá le cobraba muy caro. Francisco (6.3).

¿QUÉ HACES TÚ CON TU MAMÁ?

- Jugar.
- ¿A qué juegan?
- No vemos la tele, si es de noche y no hay nada y se va la luz y mi *agüelita* está *ajuera* ¿qué crees que pasa?, *los* hace hacer *rinás* en la luna de San Juan...
Rebeca (7.1).
- Mi mamá me dice que por qué no me baño en el lavadero, le digo: “Sí mamá, sí me baño en el lavadero.” Y mis hermanos a *juerzas* se tienen que bañar allá adentro y a *juerza* mi papá tiene que *meté* la tina. Mercedes (6.9).
- Siempre cuando llego de la escuela mi mamá me revisa los cuadernos.
Ricardo (6.8).
- Le acarreo agua este, que... me vaya, que le vaya a *traí*... este chiles y este... *zanorias*. Sixto (6.7).
- Con mi mamá le ayudo a hacer la comida y trapeo, barro; cuando no *stá* mamá

yo hago todo y mi hermano acarrea *l'agua*. Mercedes (6.9).

- *Puis, iste* con ella también m... le digo una cosa que yo no sepa, este... y me la dice y *despés* un día este no me alcanzó a hacer la tarea porque nos fuimos a una parte y *despés* a otra y *despés* a otra, *tonces* no me alcanzó y tempranito tempranito, antes de llegar a *l'escuela* nos pusimos a estudiar. Edgar (6.5).

¿Y CÓMO ES TU PAPÁ?

- *Güeno*, bien bonito. Lorena S. (6.11).
- Es igual de chaparrito, también es gorrito como yo. Rafael (6.6).
- Alto, tiene peluca. Erica (6.4).
- ¿Él?, un flaco. Ricardo (6.8).
- Es uno que trabaja en una cantera y se pone casco. José R. (6.8).
- Es de pelo cortito y a veces tiene una chamarra así blanca con... cafecito.
Gerardo (6.4).
- Mi papá es alto, muy joven y muy trabajador. José E. (6.11).
- *Pus* es así como ése, *na...* *más* que cuando usa su coche *tae* sus lentes, se le ve así y ve todo verde, verde, verde.
Edgar (6.5).
- Jovencito, se porta bien conmigo y *los* da *losoto* domingo, pero cuando no tiene dinero nos da *más* un tostón porque compró la tele y ya nada *los* trajeron los Santos Reyes, porque compró la tele.
Mercedes (6.9).



Mi mamá. Yilán González Chiu (3.8)

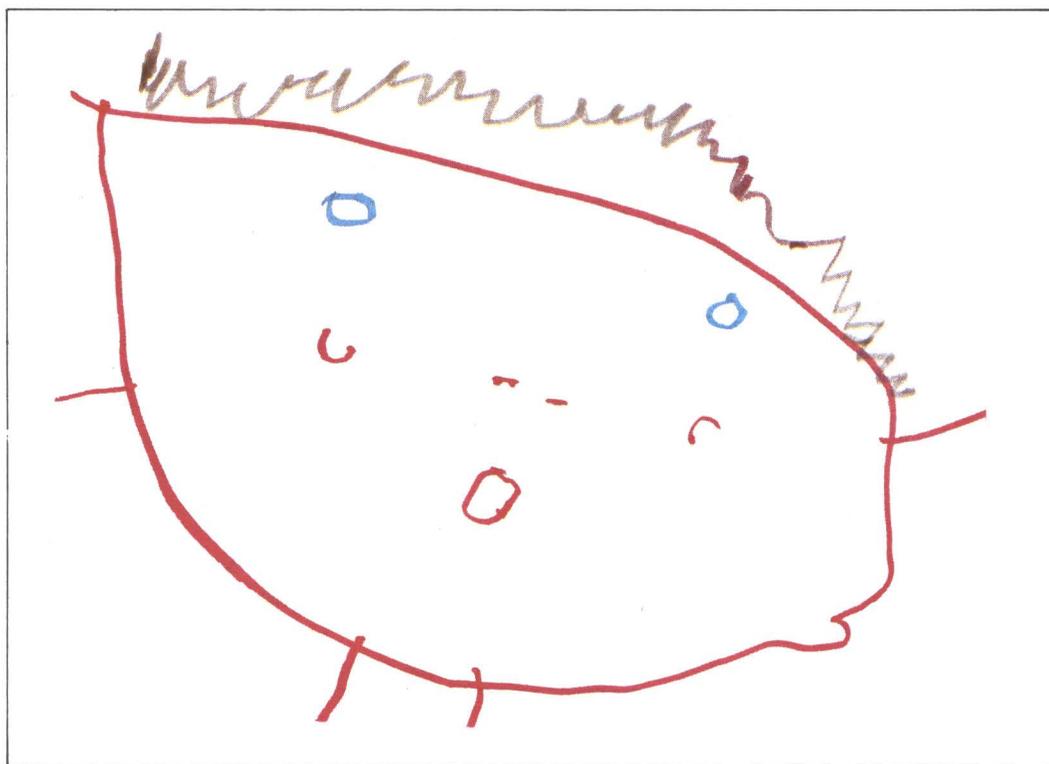
- *Tá* bonito, tiene pelo negro, *tá* un poco delgadito, es *güeno*.
- ¿Y qué hace tu papá?
- Se va a trabajar, hace talacha, yo le ayudo a escombrar. Lidia (7.0).

- Es gordo; está viejo.
- ¿Y qué hace tu papá?
- Trabaja *pa* ganar dinero.
- ¿Y en qué trabaja?
- No sé en qué trabaja, yo no he ido a dejar la comida. Guillermina (6.11).

- También bonito y muy alto. Trabaja en su clínica de *Chiconcuá*. Opera a los niños que están enfermos allá en *Chiconcuá*. Edgardo (6.1).

- Él es, también es chinito, tiene el pelo chino y tiene, es güero; es güero, se parece a mi hermano y a mí, se parece mucho. Y en las mañanas, a veces se le hace tarde porque él... que nos lleva, nos trae a la escuela, él es que nos trae y siempre se le hace tarde porque se levanta tarde y nos viene a dejar o a veces nos deja mi mamá o a veces nos deja una tía, una tía que vive por aquí. Leticia (6.10).
- ¿Mi papá?, mi papá es bueno porque siempre nos deja ver la televisión acabando de... comer.
- ¿Qué cosas haces tú con él?
- Siempre voy a llamarlo para que me ayude a hacer mi tarea tantito, me *esplique* cómo. Ma. de los Ángeles (7.0).

- Fuerte porque come mucho.
- En su trabajo, ¿qué hace?
- Hace la tela.
- ¿Y cómo la hace?



Mi papá. Víctor Stern R (3.11)

- Bueno, no sé, es que no he ido allá donde va él y la *engüelve*.
- ¿Dónde trabaja?
- En el *lobo*.
- ¿En el Globo? ¡Ah! ¿Dónde está?
- Este... bajando las calles y *lego* diez esquinas, este... nos pasamos a la otra esquina, *tonces* nos brincamos al puente y... *lego* a vas camino, caminando, *entós* donde está esa esquina nos damos la vuelta y nos subimos donde pasa el tren... *tonces* por ahí nos vamos y damos una vuelta y nos vamos caminando todo derecho y nos cansamos de caminar, *tonces* damos una *güelta* y ya llegamos.

Marta (6.5).

¿QUÉ HACE TU PAPÁ?

- Nomás come y se acuesta tantito y luego ya se va; como *traí* trabajo a los pese-

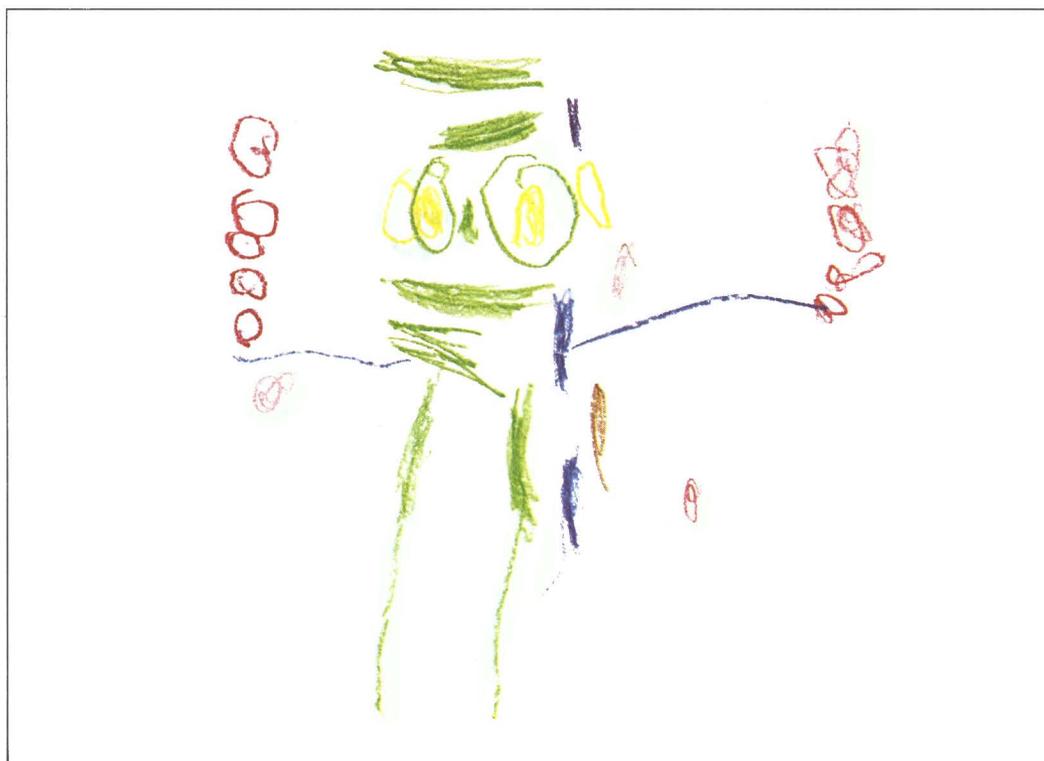
ros, pero ya no es... sí es *lostro* papá, pero este... dejó a mi mamá y *sempre* viene a comer.

Verónica C. (6.7).

- Hace *güevos* o de comer cuando se va mi *má* a trabajar; mi mamá ayer se va a ir a trabajar pasado.
 - ¿Ella se va a trabajar?
 - Mañana nada más y pasado ya no.
- Catalina (6.9).

- Se va a trabajar a hacer pan.
 - *Mi* voy a vender en la mañana el pan.
 - ¿Y qué cosas haces tú con tu papá?
- Ma. del Carmen (6.9).

- ¿Mi papá?, *pos* se va a trabajar y *lego*, *lego* este... el maíz que echa se hace ma-



Mi papá. Lucía Ayala Rosas (4.0)

sa y así lo muele.

Ana (6.5).

- ¿En qué trabaja tu papá?
- En soldado.
- ¿Qué tiene que hacer?
- Trabajar a soldar. Jorge L. (6.9).

- ¿Papá?, cuida a Lulú cuando mi mamá no está ni yo y este le dice la sirvienta que lave los trastes.
- ¿Qué él o que ella?
- ¿Mande?
- ¿Le dice la sirvienta que ella lave los trastes o que él?
- Mi papá le dice a la sirvienta.
- ¿Qué le dice?
- Que lave los trastes.
- ¿Y en qué trabaja tu papá?

— ¿Mi papá?, televisiones.

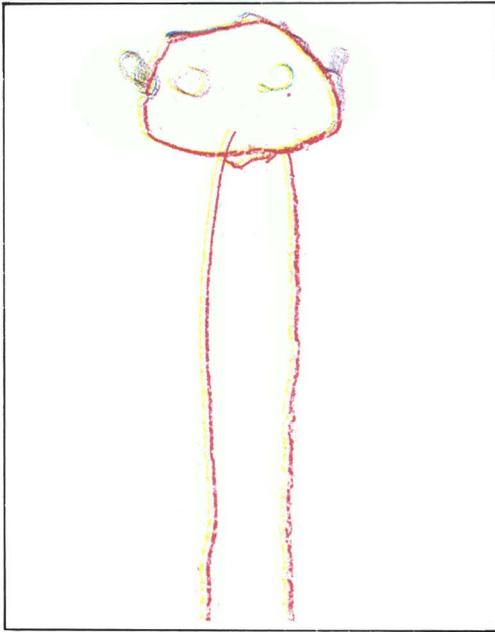
Claudia E. (6.8).

- Trabaja y trabaja, pero los sábados sale temprano y los domingos no trabaja y a veces vamos con mi abuelita.
- Gerardo (6.4).

- Cuando se rasura eso indica que vamos a salir.
 - ¿Y a dónde salen?
 - A veces salimos a Chapultepec o visitar a mi tío Lupe, a mi tío Luis o a mi tío Genaro, o a veces vamos al *patión*.
- Marcos (6.7).

¿QUÉ COSAS HACES TÚ CON TU PAPÁ?

- Jugando a pelota. Carlos (6.3).



Mi papá. Jorge Hugo López Vélez (4.1)

- Le doy besitos.
- ¿Y él te da besos también?
- Sí, en la noche y también en el día.
Cuando llega se agacha y le di un besito.

Lorena S. (6.11).

- Le digo que me dé un peso y sí me lo da.
- ¿Y luego qué haces con el peso?
- Lo gasto en paletas o en cosas.
- ¿Y no te dice nada?
- Sí, pero nomás me dice que le dé una probada y le digo que sí.

Sergio (6.10).

- Cuando tiene un chorro de trabajo le ayudo, lo que me diga él que tiene que hacer yo lo hago; escribo lo que me diga él y luego ya terminamos el trabajo, nos vamos a la casa.

José M. (6.11).

- En veces me pega y en veces no.

Genaro (6.4).

- Nada.
- ¿No platicas con él?
- No, porque siempre mi papá se va y la deja y no le manda dinero.

Francisco (6.3).

- Hay veces cuando está muy elegante cuando vamos a *pasiar*, *siempre* nos agarrá de la mano, nos compra todo lo que *quiéramos* y luego... luego... luego si queremos un helado, *no los* compra, nos compra ropa... ya tenemos el vestido de allá que se va a casarse una mujer.

Lorena G. (6.5).

- Le digo que si vamos a ver el futbol al Azteca y dice algunas veces que no y algunas que sí. Sergio (6.10).

- ¡Ah!, *pus* cuando está me lleva a pasear y si hay vacaciones también y cuando yo *quiedo* ir a una parte me lleva, *peo* no muchas veces me lleva. Edgar (6.5).

- ¿Yo?, *pus* a veces me acuesto con él y a veces me rasca y a veces yo le rasco. Y *lego* a veces me voy con él a su trabajo, a veces *los* vamos todos y a veces no.

Ana (6.5).

- Me da dinero.
- ¿Nunca juegas con él?
- Que está trabajando. Erica (6.4).

- Nomás le ayudo a arreglar el carro cuando está descompuesto. Alfredo (6.5).

- A veces los domingos va a trabajar y sale temprano y a veces le digo que si me puede llevar y... a veces me lleva y a veces no. Gerardo (6.4).

- Veo la televisión le ayudo a cuidar a Lulú y le arreglo la casa. Claudia E. (6.8).

- A veces me lleva a la tienda a comprar dulces y me da mi domingo, le da a mis



Mi papá. Diego Berruecos Martínez (4.6)

hermanos y a Mónica a veces no le da,
también a Arturito a veces no le da.

Claudia O. (7.0).

¿CON QUIÉN TE GUSTA ESTAR
MÁS, CON TU PAPÁ O CON
TU MAMÁ?

- Con mi papá porque mi mamá casi es regañona. Lorena S. (6.11).
- Con mi papá porque mi papá no me pega y mi mamá sí. Ricardo (6.8).
- Con mi papá porque él da *ninero*. Carlos (6.3).
- Con mi papá porque ga... gana dinero. Silvestre (6.7).
- Con mi papá porque él nos compra lo que nosotros queremos, a veces casi no, a veces no nos compra nada porque no tiene dinero, no le alcanza para nada y

a mi mamá sí porque a ella tampoco le alcanza, si no, no. Leticia (6.10).

- Con mi papá porque juega mucho conmigo. José A. (6.5).
- Con mi papá porque él nos cuida, nos da dinero para comer, en las noches también nos cuida bien. Miriam (7.1).
- Con mi mamá porque sí, porque dice que *losotros*, que yo no tengo que andar con los hombres.
- Pero si es tu papá...
- Sí, pero dice que tengo que hacer la tarea y luego cuando ya *los* vamos a la escuela me pega porque no hice la tarea. Agustina (6.6).

- Con los dos porque mi mamá hace todo lo que yo quiero y también mi papá y yo también a ellos. Edgardo (6.11).
- Con los dos porque ellos me dejan ver la tele y dice... porque como tortilla bien harta y como seis y mis hermanos *damás* comen una. Mercedes (6.9).

¿CON QUIÉN PLATICAS MÁS
CON TU PAPÁ O CON TU MAMÁ

- No platico. Genaro (6.4).
- Con mi papá. *Ste* le *ije* que me lea un cuento y el domingo me lee un cuento *porque* yo no sé leer. Verónica H. (6.5).
- Con mi mamá. Me dice: “Hijo, ya vente a comer” y... “Hijo, ya vístete *poque* ya *lo* vamos a ir con tu *agüelita*”. *Tada* más.
- ¿Y tú qué le dices?
- Le digo: “Sí, mamá.” David B. (6.4).
- ¿Qué le platicas a veces a tu mamá?
- Le digo que si este... que si le voy a *traí*

agua, que le voy a *traí* chile o plátanos o naranjas. Sixto (6.7).

- ¿Qué cosas le platicas a tus papás?
- Es que un día como fui con ellos al mar ¿no?, *etonces* estaba un poco lejos y *lego*, *lego*, como... y *lego* donde estaba me conseguí una amiga y estábamos nadando, mi papá le tenía miedo al mar y mi mamá lo mismo y que a mí me *cai* agua encima de la cara, estaba acostada ¿no?, así en la arena, que me *cai* agua así. Ana (6.5).
- ¿Ayer qué le platicaste a tus papás?
- Le dice, dicen que cómo me fue y le dije que bien, que cuántas calificaciones saqué, yo siempre saco bien calificaciones, muchas calificaciones. Leticia (6.10).
- ¿Qué le vas a platicar a tu mamá hoy, cuando regreses a tu casa?
- Le voy a decir: “Buenos días.”
- A ver, dime qué cosas le platicas.
- Le he dicho que ya no trabaje que le ponga a hacer las cosas a mi hermano y que se ponga a descansar.
- ¿Y tu mamá qué te platica a ti?
- Nada.
- ¿Y tu papá?
- Tampoco. Guillermina (6.11).
- ¿A qué horas platicas con tu mamá?
- A ver *pus* hay vez que en la noche y hay vez que cuando ve sus comedias, cuando hay un comercial le pregunto una cosa. Edgar (6.5).
- ¿Qué le platicas tú a tu papá?
- *Pos* de la escuela, de aquí, le digo cuando mis hermanas me pegan aquí en la escuela, le digo: “Papá, esta Magdalena me pega nomás porque no me siento con una niña, por eso me pega.” Lidia (7.0).
- De que vayamos al parque a jugar y nunca quiere; nada más quiere que ju-

guemos y que vayamos al *zoológico*. Dice que es muy peligroso el futbol.

Luis (6.7).

- ¿Qué te platica tu papá?
- ¿Él a mí?, que cuando sea *dortor*, cuando estamos viendo la tele, es de a colores, me dice que cuando empieza este... Centro Médico que todo, cuando lo opera, todo eso voy a hacer yo. Edgardo (6.11).

¿QUÉ TE PLATICA TU MAMÁ?

- ¿Mi mamá?, nada. Ella no quiere que le *háblemos* cuando *sté* trabajando. León (6.6).
- ¿Tu mamá qué te platica?
- Que haga el *quihacer*. Luciano (7.1).
- A mí nada, que le lleve la escoba que le lleve el recogedor.
- ¿Y tu papá?
- Él nada. Eloísa (6.9).
- A mí a veces me platica de lo que hacen mis hermanos cuando no van a la escuela; un hermano el más chiquito no va a la escuela, pero tengo otro hermano aparte, sí, entonces es mi hermano, ese otro hermano se va a jugar con mi hermano chiquito. Y juegan los dos juntos y *traí* lo que les *trajieron* los Santos Reyes, mi hermanito chiquito y se ponen a jugar. Ma. de los Ángeles (7.0).
- Es este... que ya me voy a la escuela, que me vista y... le digo que me dé el dinero. Sixto (6.7).

¿QUÉ TE PLATICA TU PAPÁ?

- Me platica todo lo que vio y lo que nos iba a comprar, pero tiene que ganar dinero para poder comprarnos lo que queremos. Dice que allá por este... Tapa-



Mi papá, mi mamá y yo regando el jardín en la noche. Lorenzo Meyer F (3.9)

chula hay una *tarra* bien grande y la *stán* construyendo para allá a trabajar.

León (6.6).

— Me dice que si le traigo una cerveza.

Jorge L. (6.9).

— Mi papá siempre me platica de lo que está trabajando él. Laura (6.0).

— Que los conejitos, una vez un conejito que se movía, entonces el conejito vino y le dijo: “¿Qué te pasó?” y no despertaba. Luego *jue* el zorro y dice... y entonces empezaron jugar el conejo y entonces este... el zorro le pisó la cola a este... al conejito. Entonces estaba llorando el conejito y dijo: “Ya no juego contigo”. Y luego ya este... se rieron todos su amigos porque le pisó la cola, entonces fueron los conejitos, había un montón de *conje s*

cos... ¡eso! Y entonces *namás* había un zorro que los comía. Y entonces *jueron namás* todos los conejos y el zorro *namás staba* amarrado porque los conejitos lo amarró, los amarró. Luego ya se *jueron* y se empezaron a reír y luego el que estaba muerto, estaba despierto.

Lorena S. (6.11).

¿ALGUIEN TE CUENTA CUENTOS O HISTORIAS?

— ¡Ay!, mi *agüelita* me lo *conta* siempre cuando llego. Hay veces que me *conta* del cochinito o de algo y luego, luego me pongo en mi piano, canto todo lo que me dice. Lorena L. (6.5).

— No saben de historias mi papá ni mi mamá. Jorge E. (6.1).

- Mis hermanos a veces me cuentan el de una muñeca, la de Adán y Eva y si no un... una historia de un muñeco que tenía que tenían de un libro; nos cuentan historias. Leticia (6.10).
- En las noches cuando nos vamos a dormir nos cuentan cuentos, historias. Me cuenta de Blancas Nieves y de la Cenicienta y todos éstos los tenemos allí, en la casa para que mamá *no* los cuente en las noches. Ma. de los Ángeles (7.0).
- No. Mamá no sabe leer. Mi papá un poco.
- ¿Y tu papá te cuenta cuentos?
- No. Francisco (6.3).
- ¿Alguien te cuenta cuentos o historias?
- Mi hermana Carmen.
- ¿Como cuáles te cuenta?
- Como tene... tenemos un libro de caricatura... unos periódicos de caricaturas y *mi* y *mi* los lee. Verónica C. (6.7).
- ¿Tu mamá a veces te cuenta cuentos?
- Cuando es noche sí, me cuenta los cuentos que tengo de Caperucita Roja y de los tres cochinitos y de Blanca Nieves.
- ¿Y nada más tu mamá los cuenta?
- También mi papá, y toda y toda mi familia.
- ¿Y los lee tu mamá o los inventa?
- Los lee; los lee y cuando no me cuenta cuentos yo no me duermo.
- ¿Y no se enoja tu mamá?
- No, nunca *mi eco* dormido sin que me cuenten los cuentos desde que tenía tres años. Eduardo (6.11).

Castigo

SI A UN NIÑO LO CASTIGAN, ¿QUIÉN LO DEBE CASTIGAR?

- Diosito, nada *mai* Diosito, que se caiga o que se haga granos o que *si* haga una rajadota. La mamá sólo le puede pegar.
- ¿Y la maestra le puede pegar a un niño?
- Con un palo, duele. ¿*Vedá* que Diosito, si pega, *vedá* que está apuntando?, ¿*vedá*? Catalina (6.9).
- No los deben de castigar, sólo Dios lo debe hacer.
- ¿Y la gente no castiga o pega?
- Nomás les pegan, pero si los quieren castigar los *colgan*, los amarran de aquí y los *colgan* en un árbol o si no los roba-chicos los llevan a los castillos. Ricardo (6.8).
- Su mamá porque un niño hace algo mal, mal que no debería de decir y de hacer; su mamá le pega o lo pone en la pared y... o si hace ma... algo mal en la escuela lo castigan también y él se siente muy triste, pero... si fuera, si no fuera tonto no lo había castigado, si fuera tonto lo habían castigado; ése es el castigo.
- ¿Y cualquier persona grande puede castigar?
- Sí...
- ¿Y el hermano mayor también puede castigar?
- Un poco, nomás le puede corregir, pero no castigar.
- ¿Y el tío o el abuelito?
- También, éstos también, pero menos los chiquitos no pueden castigar a su mamá, éstos no.
- ¿Y cómo lo deben castigar?
- El niño castiga a su mamá o... a ¿cómo?, pues haz, haz de cuenta que *orita* le dice su mamá, su mamá le dice algo malo que a su mamá le deben de respetar porque ella sabe más que ellos, entonces le dice algo malo, dice algo malo, entonces su mamá se enoja le pega, lo manda allá arriba a encerrar *pa* que se le quite lo grosero que tiene el niño. Claudia G. (6.7).
- La maestra o los niños. Los de otro salón que estén grandes.
- ¿Entonces cualquier persona grande lo puede castigar?



El zorro cerca del maizal. Carlos Federico Pérez M (8.6)

- Sí.
- En tu casa ¿quién puede castigar a los niños?
- Nadie. Verónica H. (6.5).

- Un *aduto*, una maestra. Juan A. (6.3).
- Si a un niño lo castigan, ¿quién lo debe de hacer?
- Su mamá o su papá o su *agüelita* o *agüelito*, o su tío.
- ¿Cualquier persona grande lo puede castigar?
- Menos que... que no sea de su familia. Edgardo (6.11).

- Y por ejemplo, ¿tus tíos y tus abuelitos también pueden castigar?
- Sí... ellos sí, con ellos sí me deajo, nomás que con los demás ya no me deajo, con... otro que no sea de mi familia ya no me deajo. Jorge Z. (6.8).

- ¿Tu abuelito te podría castigar?
- No.
- ¿Por qué?

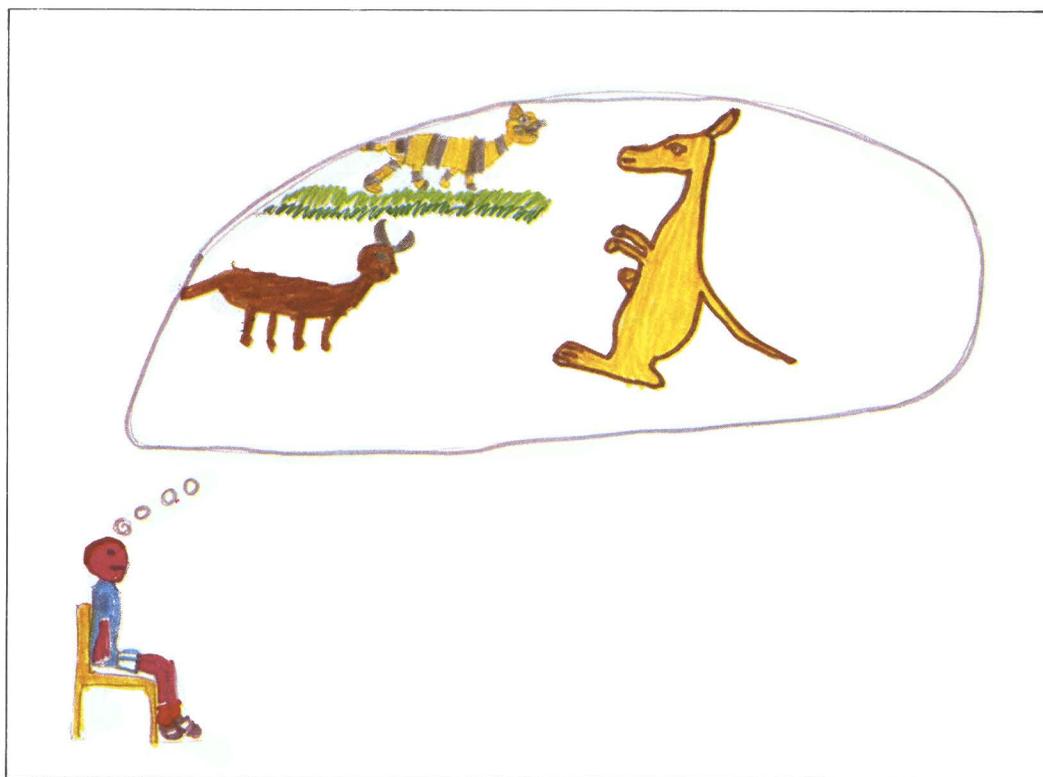
- Porque yo lo quiero mucho y él también. Y siempre que vamos a Puebla él me dice: “¿Quieres un peso?”, y le digo: “¡No!”, pero me lo da. Lorena S. (6.11).

- Si un niño se porta mal, ¿lo puede castigar su abuelito?
- No, porque mi abuelito cuando nos vamos a comer allá arriba nos pega, y cuando cortamos una flor también.
- ¿Entonces tu abuelito te puede castigar?
- No... nos pega, nomás. Miguel Ángel (6.8).

- ¿Cualquier persona grande puede castigar a un niño?
- No, no *cualquiera*, solamente la maestra, su papá o la mamá.
- ¿Y sus hermanos grandes?
- *Pus* no.
- ¿Y cómo crees que deben castigar a los niños?
- *Pus* este *na... más*, este *pus* no *ejarlos* salir, porque eso es lo peor que les, les *cai*. Edgar (6.5).

¿CÓMO DEBEN CASTIGAR A LOS NIÑOS?

- *Amarralos y pegales con un palo porque hacen travesuras, pos tiran los vasos, los rompen.* Carlos (6.3).
- Les pegan con el cinturón.
Ma. del Carmen (6.9).
- Lo ponen en un rincón volteado hacia la pared y le pegan con un palo y al rato que le pida perdón ya lo dejan.
León (6.6).
- *Cerrándole en su cuarto.* Grisel (7.0).
- A todos los castigan con... sin ver la televisión. Ma. de los Ángeles (7.0).
- ¿Qué castigo?, hacer a este... a estudios, hay veces que los acuestan y no los dejan parar. Miriam (7.1).
- Dándole de chanclos, nalgadas y de cuerazos.
- ¿Y después del castigo el niño se porta mejor? ¿Por qué?
- Porque después ya lo consienten.
Jorge E. (6.1).
- Que un día no coma.
- ¿Y después del castigo el niño se porta mejor?
- Sí, porque dice: “Yo nunca voy a hacer una travesura porque me castigan de *güelta*”, dice. Sergio (6.10).
- Haciéndole la tarea.
- ¿Haciéndoles la tarea? ¿Eso es un castigo?
- ¡Ah!, se los ponen a hacer su tarea.
- ¿Y qué otros castigos pone la gente?
- Que, que hagan el quehacer.
Verónica C. (6.7).
- Allí lo ponen en un rincón y que no vea la tele.
- ¿Y después de que castigan a un niño se porta mejor?
- Se porta ya bien y hace la tarea rápido.
- ¿Por qué se porta mejor después de que lo castigan?
- Quién sabe. Mercedes (6.9).
- ¿Cómo deben de castigarlos?, metiéndolos en la recámara o en la pared o que... o no lo dejamos ir a ninguna parte que él quiera.
- ¿Y después del castigo el niño se porta mejor?
- El niño que se porta mejor lo dejo ver todo lo que quiera, se puede ir a donde él quiera. José E. (6.11).
- Lo llama la *maesta* y lo jala de las *güeñas*. David B. (6.4).
- Pegándole; a veces mi maestra les pega a los niños.
- ¿Y por qué les pega?
- Porque hablan, hacen tanto ruido.
- ¿Y con qué les pega?
- Y grita, con la mano o con la regla.
- Y un niño después que lo castigan ¿se porta mejor?
- Ya no habla. Eloísa (6.9).
- *Pos lo encierran... lo encierran, si tienen un perro, lo encierran en... donde está el perro, o lo meten encerrado en el baño o le pegan.*
- ¿Y después del castigo el niño se porta mejor?
- A veces sí y a veces no.
- ¿Por qué?
- Porque cuando le pegan se enoja más y más y se porta mal. Edgardo (6.11).
- Cuando se portan un poquito mal, un poquito mal, entonces los castigan igual, un poquito, un castigo no muy fuerte y cuando se portan muy mal un castigo muy fuerte.
- ¿Y cuáles son los castigos fuertes y los que no son muy fuertes?



Niño castigado. Gabriel Astey Wood (8.7)

– Pararse en la esquina en una orilla, no es fuerte; después los fuertes son que los pongan en... una cosas así *respiranto* y ahí nosotros nomás en una silla ahí, así sentados, *onque* nos cansemos y... sin ver la tele; ésos son los castigos fuertes y los queditos son los que dije primero.

Jorge Z. (6.8).

– Cuando me castigan casi hago todo el quehacer y cuando no me castigan hago... nomás barro, trapeo, lavo los trastes y hago una cama. Rafael (6.6).

– ¿Qué castigo le deben de poner porque no ha hecho la tarea?

– Orejas de burro o si no le dan trenzas de niña o si no lo castigan, lo ponen como una niña. Porque mi mamá si nos regaña mi papá le pone a mi papá un vestido largo y a mis hermanitos también.

Lorena G. (6.5).

¿Y QUIÉN LOS CASTIGA MÁS,
TU PAPÁ O TU MAMÁ?

– Mi papá.

– ¿Qué les hace?

– Nos castiga en un rincón *voltiado* para la *paré* y a veces así *voltiado* parados como estoy yo.

– ¿Con qué les pega?

– Con el cinturón... y a veces con la mano. Marta (6.5).

– Mi mamá porque mi mamá es la que siempre está en la casa.

– ¿Qué les hace?

– *Los* pellizca o si no... este *los* encierra en su cuarto.

– ¿Y les pega a veces?

– A veces. Gerardo (6.4).

– Mi papá.

– ¿Qué les hace?

- Nada, no; si nos pega, nomás nos da una patada. Sixto (6.7).
- Mi papá.
- ¿Y cómo los castiga?
- Que no vean la televisión y que hagan la tarea. Claudia E. (6.8).
- *Nadien*.
- Cuando los regañan, ¿qué les hacen?
- Nada. Eloísa (6.9).
- Cuando está trabajando mi papi, mi mamá nos castiga, cuando viene de trabajar mi papá nos castiga. Marcos (6.7).
- Mi papá.
- ¿Qué les hace?
- Les pega con el cinturón y al más grande le pega con la *billa* porque mi hermano no obedece. Mercedes (6.9).
- Mi papá sí nos castiga, mi mamá no, pero mi papá es el que nos pega con el cinturón y de castigo también nos meten al baño, encerrados, y nos abren la ventana *pa* que *respiremos*. Miguel Ángel (6.8).
- A ver, cuéntame cómo te castigaron.
- Ponerme aquí, así parado de manos.
- ¿Cómo?
- Es aquí, así poner las manos y subir los *pieses* y yo me cansaba de las manos.
- ¿Y te quedaste mucho tiempo?
- No, como un cuarto de hora.
- ¿Y qué habías hecho para que te castigaran así?
- Es que *juí* con un chavo y mi hermano me vio y por eso le dijo y me castigaron. Sergio (6.10).
- ¿Cómo te amarra o cómo te pega tu mamá?
- Me pega con el cinturón y me amarra de aquí con un lazo.
- ¿A dónde te amarra?
- En veces en la puerta o en veces en la casa. Genaro (6.4).
- ¿A ti a veces te han castigado?
- A veces.
- ¿Cómo te castigan a ti?
- ¿A mí?, cogen un cinturón y me pegan.
- ¿Y por qué te castigan a veces?
- A veces porque hago cosas malas.
- Por ejemplo, a ver, dime alguna.
- Porque... porque ando encendiendo cerillos. Ana (6.5).
- ¿Qué castigos te ponen?
- No me dan para gastar. Araceli C. (6.5).
- ¿Tus papás castigan a tus hermanos?
- Si no van a traer el pulque los regaña. Alfredo (6.5).
- Mi papá ha regañado a mi hermano Lencho, es que anda borracho.
- ¿Y qué le dice tu papá?
- Si no *stá nadien*, nada más estoy yo lo regaña o le pega, un día *staban* en la casa y estaban bien borracho y le pegó. Yo qué hacía menos de *chillá*. Y *lego* dice Lencho: “*Ámonos a la polecía*”. Y *lego* dice mi papá: “*Ya mejó* yo me salgo, mejor me duermo y ya no digo nada de cosas”; porque le tiene miedo a los *polecias*, *mejó* ya durmió... y ya se durmieron. Catalina (6.9).

¿ALGUNA VEZ TE ECHARON LA CULPA DE ALGO?

- Un día me dice mi mamá que yo agarré un pichoncito con un *güevito*, dije: “No es cierto”. Y a mí me echaron la culpa y me dicen que lo llevé a la casa. “No es cierto. Él lo agarró y se lo metió a su casa.” Y me dice: “Guárdatelo, guárdatelo para que te lo lleves hasta tu casa”. Y le dije: “No, suéltalo porque si no me van a echar la culpa”. Y ya no *dijieron* y a mí me pegaron, y le dijo a mi mamá y me quemó las manos.
- ¿Con qué?
- Con la estufa.



Un niño castigado. Manelick Martínez (8.0)

- ¿Y después te curaron?
- No.
- ¿Y por qué te quemó las manos?
- Porque agarrar, porque él agarró los pichones con un güevo.
- ¿Y qué le dijiste después?
- Le dije que *jue* Chucho, que se lo llevó a su casa. Jorge L. (6.9).
- Sí, como en Guadalajara, un día yo estaba jugando en la calle, lejos lejos y entonces estaba jugando con la bicicleta y dije, y me dijeron: “A ver tú con la mía y yo con la tuya, a ver cómo se siente en la tuya”. *Tonces* ya no, y entonces un niño, un niño me dijo: “Deja ver cómo están las llantas”. Y entonces en lugar de verla, le picó con una aguja y se la ponchó. Y me echaron la culpa a mí y no me dejaron salir.
- ¿Y tú que sentiste?
- *Pos* que no volviera a andar en otra bici de otro niño. Edgardo (6.11).
- Aquí en la escuela me echan culpas que *namás* me tientan aquí cuando yo traigo un *chor*, *tons* como estoy sudando me dicen: “Esa gorda ya se *mió*”. *Tons* me dice la niña: “Ve al baño, manita y ahí te quedas todo el día”. *Tons* no *jui* al baño porque me dañaban mis cosas. Marta (6.5).
- Mi hermano, el grande, sí. Él me dijo que este... que yo le había ponchado la pelota a mi hermana.
- ¿Y era cierto? ¿No? ¿Y te castigaron?
- Me pegaron. Silvestre (6.7).

¿CON QUIÉN TE GUSTA JUGAR
MÁS, CON TUS HERMANOS O
CON TUS AMIGOS?

- Con mis hermanos porque *juamos* ba... más bonito. Verónica C. (6.7).
- Con mis hermanos porque los quiero mucho. José R. (6.8).
- Mis hermanas, siempre jugamos ellas y yo cuando terminamos de la tarea; con mis amigos, con mis amigas jugamos a los indios y vaqueros entonces ellas que los indios eran malos, que se las *raptiaban* y con un lazo las amarraban y entonces nosotros teníamos unas pistolas, íbamos ahí a media noche, le quitábamos al jefe las llaves de la celda, la abríamos y después nos encerrábamos también nosotros con todo y la llave; desatábamos a las mujeres, las despertábamos, *depués* abríamos, nos íbamos *depués*, ellas se iban, *depués* no *apetábamos* la alarma y sacábamos *depués* las pistolas y nos escondíamos en las cabañas y ¡piu piu! a cada indio que iba saliendo que le dábamos un balazo ¡pa! que iban cayendo ¡ta ta ta! uno por uno. Jorge Z. (6.8).
- Con mis amigos, con los hombres porque con las mujeres son bien, este, bien ¿cómo se dice?, bien envidiosas. Jorge E. (6.1).
- Con mis amigos.
- ¿Por qué?
- Porque mis hermanos a veces no quieren jugar conmigo. Francisco (6.3).
- Con mis amigos, porque ellos todavía no saben, ellos como están chiquitos, todavía no saben jugar.
- ¿Tus hermanitos?
- Y luego mi hermana Velia cuando le presto una cosa... ya me rompió mi Supermán. Edgardo (6.11).
- Con mis amigos porque ellos tienen canicas y me dan. Ricardo (6.8).

- Con los columpios.
- Con tus columpios. ¿Cómo son?, ¿dónde los cuelgas?
- No, es que ya me *trajieron* los Reyes, tienen un columpio, dos columpios, unas *d'esas* mecedoras, *lego* unas *d'esas* que se hacen así.
- ¿Y juegas tú sola?
- A veces con mi prima Mari... la Anita y la Yola, y luego al rato, lo suben a mi hermanito. Verónica H. (6.5).
- Con mis amigos, siempre cuando me dejan salir yo empiezo a jugar con mis amigos a vaqueros o a bandidos y policías. Marcos (6.6).
- Con mis amigas.
- ¿Por qué?
- Porque siempre mis hermanos chillan.
- ¿Y tus hermanas son *latosas*?
- Sí, la *Lurdes* come tierra; también mi hermana Verónica. Zita (6.9).
- Mis amigos y mis hermanos.
- ¿Te gusta jugar más con los dos?
- Sí, con las dos cosas.
- ¿Y por qué te gusta jugar con ellos?
- Porque son mis amigos y mis hermanos. Eloísa (6.9).
- ¿A qué juegan?
- *Namás* vemos la tele, las *calicaturas*. Marta (6.5).

¿Y A VECES SON LATOSOS
TUS HERMANOS?

- A veces son... pero todos los días a veces son *latosas*. Jorge E. (6.1).
- Es Javi, porque Javi cuando fuimos con mi *agüelita* Conchita, aquí no tenía crema y acá todo esto lleno de crema y lo tuvimos que limpiar, mi abuelita. Era ésa de la Nivea que estaba en el tocador. Miguel Ángel (6.9).



Niños jugando. Arturo Rico González (8.6)

- Sí, hacen travesuras, tiran toda la ropa al suelo, la limpia, la pisan y luego a mí me pega mi mamá porque es que mi hermanita la dejé, es que ayer no tiró la ropa mi hermanita la chiquita y luego mi mamá me pegó. Lidia (7.0).
- ¿Es latosa tu hermana?
- No es latosa.
- ¿Y tu hermanito el chiquito?
- Pos también, es latoso y a veces, un día en Guadalajara, estaba, estaba mi hermanita buscando a mi hermanito y que cuando lo encontró se abrazaron ¿no?, y ya se van de pies y se pegaron en la cabeza. Edgardo (6.11).
- ¿Nunca han sido latosos tus hermanos?
- Una vez nada más.
- ¿Qué hicieron?
- Se fueron todos y se escondieron y asus-

taron a mi tía y mi tía se puso amarilla, amarilla. Grisel (7.0).

- ¿Y tú eres latoso con tus hermanos?
- Sí, con Laura, le pego, porque ella también me hace pesadeces, y yo le pego, me pongo furioso y le pego; siempre cuando le voy a pegar o ya le pegué empieza a llorar. Marcos (6.7).

El nacimiento y la muerte

¿TE ACUERDAS CUÁNDO
NACIÓ TU HERMANITO
CHIQUITO?

- ¡Ah!, ya hace muchos años, hace diez días.
- ¿Y hace diez días son muchos años?
- Ya pasaron dos años y ya tiene, mi otra



Mi hermanita Clari de 8 meses. Víctor Stern R (3.11)

hermana ya cumplió estos diez años.
Lorena G. (6.5).

— Sí, ya tiene mucho, estaba así la niñita más grande y mi primita Alicia estaba más... está como por aquí así, y Carmelita está así, ya se la va a pasar.
Rafael (6.6).

— No, porque a él primero lo compraron y luego a mí. Tiene tres años va a cumplir cuatro. Agustina (6.6).

— *Juel*, nació en primero de julio y yo en marzo. Eloísa (6.9).

¿CÓMO CREES TÚ QUE NACEN LOS BEBÉS?

— Comprándolos. Ma. del Carmen (6.9).

— En el cielo; los trae una señora que se llama la *cergüella*. Francisca (6.4).

— Los *traí* la cigüeña; a veces se vienen por el cielo, luego los deja allí, allí... abre la puerta, luego este... abre a poco a poquito y luego este... luego... deja el niño... en la cama, acostado y este... luego se va, luego cierra la puerta. Sixto (6.7).

— Bajando del cielo, y luego despiertan las *mamases* y ven. Eloísa (6.9).

— Así en la panza porque lo vi, porque tu... con mi mamá y una panza de una mujer que quería ser... que quería tener un bebé y *depués* ya cuando se lo sacaban le cosían a la mamá y *depués*, *depués* se lo traía la cigüeña. Jorge Z. (6.8).

- Este ¿qué?, este... respirando aire.
Eduardo (6.8).
- Porque les dan las leches. Carlos (6.3).
- *Tienitos*, Guillermina (6.11)
- Yo pienso que primero la mamá se siente mal y luego va con el doctor y ya luego el doctor le dice si le va a nacer un bebé o no. Gerardo (6.4).
- Pues de... de tu mamá... de nuestra mamá.
- ¿Y dónde están antes de nacer?
- En la panza.
- ¿Y cómo son antes de nacer?
- A veces como algo así, algo muy chiquito.
- ¿Cómo comienzan?
- Es que los operan y ya, sale.
Leticia (6.10).
- *Pus* yo no sé cómo nacen.
- ¿No?
- Porque a veces les abren la panza.
- ¿A quién le abren la panza?
- Sí y los niñitos salen sangraditos, los bañan y ya los *train*.
- ¿Entonces los bebés están en la panza?
- Sí.
- ¿Y cómo son los bebés antes de nacer?
- *Pus*, chiquititititos.
- ¿Sí?, ¿y cómo se ven?
- Chiquitos.
- ¿Y tienen ojos y pelo y todo eso?
- Sí, pero no tienen dientes.
- ¿Y cómo comienzan los bebés?
- *Pus* primero, primero aparece una piedrita, *pués* ya se van formando las piezas, se van formando y ya nació.
- ¿Y cómo aparece la piedrita?
- *Pus, pus*, primero aparece su cabecita... *pués*, su pancita, su pancita... su pancita, *pués* sus manitas, deditos, sus uñitas, y su cabecita y sus ojitos, su boca y orejitas, pelito. Miguel Ángel (6.8).
- Pues en la panza de su mamá y cuando la mamá siente que el niño ya quiere salir va rápido al... al hospital *pa* que se le haga una cosidita y se salga el bebé, *pués* va creciendo, creciendo y ya es la estrellita que le dio papacito, papá Dios, la estrellita que la cuiden bien y si la cuidan bien, le da otro mes para que venga aquí a la tierra, si se porta mal no la deja porque puede *cer* más daños a los niños que les va a dar estrellitas, de que tienen adentro un niñito; por ejemplo en la noche con nadie ya nadie los ve, entonces baja papá Diosito le deja una estrella adentro y se va *pa* que cuando, cuando ella va... la estrellita vaya creciendo, creciendo, era la hora de salir chiquitita, la sacan y ya se hace grande, y así... y es la estrellita de papá Dios.
Claudia G. (6.7).
- Las señoras se operan ahí, nacen los bebés, las operan ya y aquí en el corazón tiene un bebé y en el Seguro le meten las manos así y luego dicen que traiga las tijeras y las cortan todo esto.
- ¿Dónde están los bebés antes de nacer?
- En el corazón.
- ¿Y cómo son los bebés antes de nacer?
- Son como una señorita o así, menos los dientes porque les van creciendo, cuando están, cuando está chiquito no tiene dientes. Lorena S. (6.10).
- ¿Nunca has preguntado cómo nacen los bebés?
- Porque yo nunca digo mentiras.
- Pero eso no es una mentira, es una pregunta. ¿Nunca has preguntado?
- No.



Una mamá de un mes de embarazo y otra de cuatro meses. Verónica Farha M (6.0)

- ¿Tú sabes o te imaginas dónde están los bebés antes de que nazcan?
- Aquí.
- ¿Aquí en la panza?, ¿de quién?
- De las mamás.
- ¿Cómo son antes de nacer?
- Son chistosos y a veces feos y a veces bonitos. Edgardo (6.11).

- Mi papá me ha dicho que nacen los niños y a mi mamá le *trajieron* al niño en la casa.
- ¿Y cómo crees tú que nacen los bebés?
- *Pu*, a veces nacen unos en el sanatorio, pero yo nací aquí. Mercedes (6.9).

- *Pus* se van formando así.
- ¿En dónde?
- Se van formando así, *mila* primero se pone un *güeso*, *spués* otro, *spué* se va formando el cerebro y cuando ya está formado la cabeza ya está una parte terminada; *spué*... se van formando así el cuello, *spués*... los dedos, *spué* los *güesos* y ya, ya que está todo *tonces* se van al doctor y ahí lo sacan. Edgar (6.5).

- A las mamás le cortan la panza y les sale un bebé y luego los envuelven en la ropita. León (6.6).

- Porque hay veces que las mamás este... quieren y esperan y luego ya nacen los niños.
- ¿Y dónde están los niños antes de nacer?
- En el estómago.
- ¿De quién?
- De la mamá.

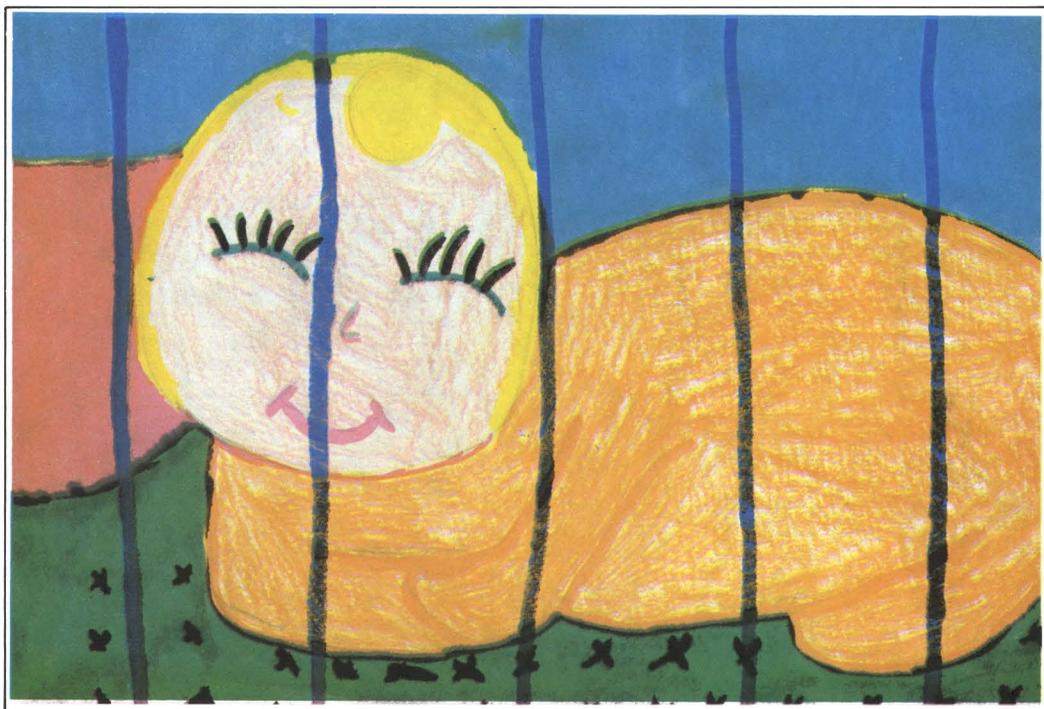


Cómo fui yo. Bertha E. Camarena (9.0)

- ¿Y luego cómo nacen?
- Les van saliendo sus ojitos, su boquita, su cabecita.
- ¿Y cómo son ellos antes de nacer?
- Tienen la pura carnita, sus *güesitos* y todo lo tienen cerrado, sus ojitos.
- ¿Y de dónde vienen los bebés?
- ¿De dónde?, del papá y de la mamá.
- ¿Y cómo le hacen los papás cuando quieren tener un bebé?
- Dormirse juntos. Miriam (7.1).

¿DÓNDE ESTÁN LOS BEBÉS ANTES DE NACER?

- En las nubes. Eloísa (6.9).
- Allá en el cielo.
- ¿Y cómo llegan a la Tierra?
- Dice Diosito a un angelito que se los dé y vienen volando hacia la Tierra y se los da.
- ¿Dónde deja el angelito a los bebés?
- *Pus* en la cama. Marcos (6.7).
- En la calle, en su cuna. Ma. del Carmen (6.9).
- En el Seguro. Lidia (7.0).
- Pues quién sabe porque yo no sé. Agustina (6.6).
- No sé, yo creo que en el hospital. Marta (6.5).
- En el doctor. Zita (6.9).
- ¡Quién sabe! En su panza de la señora.



Un bebé. Colette Martínez (9.0)

- ¿Y cómo son los bebés antes de nacer?
- Chiquitos.
- ¿Y cómo empiezan?
- Que le duele, cuando le duele ya van creciendo. Sergio (6.10).

- En el hospital.
- ¿Por qué están en el hospital?
- Para darles de comer y inyectarlos cuando van a vacunar a los bebés.
- ¿Y quién los pone ahí?
- Unas veces salen de huevos y unas veces los manda la cigüeña. La cigüeña lleva al bebé a la casa y el huevo nace para que lo metan al hospital a vacunarlos y dejarlo ahí y luego sus señoras vengan por él.

David H. (6.1).

- ¿De dónde vienen los bebés?
- De otro país.
- ¿Y cómo llegan aquí?
- La cigüeña los *traí* amarrados, luego los suelta. José M. (6.11).

- ¿Y quién hace a los bebés o cómo se hacen o qué?
- Diosito los hace.
- ¿Y luego?
- Quién sabe adónde los pone.
- ¿Y dónde los hace Diosito?
- En su casa.
- ¿Y cómo aparecen en las casas de sus familias?
- No sé. Agustina (6.6).

- Del cielo; son angelitos los que *stán* chiquitos; la chiquitita es mi primita.
- ¿Y no te acuerdas cuándo nació?
- *Penas* se la regalaron.
- ¿Apenas se la regalaron a quién?
- A mamita.
- ¿Y quién se la regaló?
- Las que venden se la regalaron.
- ¿Quiénes?
- Quién sabe; *jueron* muy lejos a *recogé* la nenita; es bebecita, *tá* bien bonita, Gloria tiene otro, pero está feo, está feo, es-



Así son los bebés. Esteban Assadourian Rabell (5.7)

- tá güero, *tá* negro, ése se llama Ismael.
- ¿Y cómo comienzan los bebés ahí en el cielo?
 - Quién sabe.
 - Dijiste que los bebés son como angelitos. ¿Cómo bajan a la Tierra?
 - Bajan volando.
 - ¿A dónde?
 - A su casa.
 - Entonces ellos vienen a buscar a la mamá, ¿o cómo?
 - No sé. Catalina (6.9).

¿CÓMO SON LOS BEBÉS ANTES DE NACER?

- Son pequeños, ¡como una pulguita!
José A. (6.5).
- Este... unos salen güeritos.
- ¿Y otros?
- Salen poquito negritos.

- ¿Y cómo crees tú que comienzan los bebés?
- Cuando tienen un año están bien chiquitos, cuando tienen seis, están grandes.
Sixto (6.7).
- Antes de nacer son muy chiquitos; muy chiquitos, y en vez de decir palabras, se ponen a decir palabras de bebitos.
María de los Ángeles (7.0).

¿Y CÓMO COMIENZAN LOS BEBÉS?

- Comprarlos en el sanatorio.
José R. (6.8).
- Van naciendo chiquititos como una hormiga; tienen todo lo que tienen ahorita.
Jorge M. (6.8).
- Mi hermanito tenía tantito pelito y luego *jue* naciendo y le creció el cabello.
Mercedes (6.9).

- ¿Cómo se empiezan a formar los bebés?
- Así, en rollito; así; y *lego*, se queda *lego*, se quedan en el *güevo*... el *güevito* que está ahí ya *stá* este... roto y lo sacan. Ana (6.5).
- Como si *jueran* unos bebitos que ya crecieron o si no ya caminaran así que estaba chiquitos o si *juera* una historia que ya *sabiera*. Lorena G. (6.5).
- Como si fueran poniéndole su cabecita, su carita, sus ojitos, su boquita o si no sus orejitas, su pelito, su cuerpo o si no sus piecitos y sus *éstos*. Patricia (6.7).

¿POR QUÉ CREES TÚ QUE SE MUERE LA GENTE?

- Porque allá en mi casa matan a un viejito.
- ¿Sí?
- Porque un... viejito de los helados porque *namás* se paraba en una esquina y... se les echaban de a montón.
- ¿El de los helados?
- Y otro lo mató, traía una... una pistola y lo mató; uno aquí un trozado aquí; uno aquí y un otro acá. Verónica C. (6.7).
- Porque Dios quiere.
- ¿Qué hace?
- O los castiga a veces.
- ¿Y luego?
- Luego se suben *pa'l* cielo.
- ¿Y por qué se...?
- Hay una niña junto de mi... casa que se llamaba, hay una amiga que se llama Dora y que vive junto de una casa y dice una niña: “Yo nomás quiero a mi mamá y a mi papá, yo no quiero a mi abuelita”. Por eso se murió su *agüelita*. Eloísa (6.9).
- Porque ya es necesario que se mueran; los llamó Dios.
- ¿Por qué es necesario?

- Necesario por si... tienen algún peligro, *tonces* los llamó Dios antes de que sucediera ese peligro. María de los Ángeles (7.0).
- Porque se van haciendo más viejito, viejito y Dios le dice que se muera, les quita el alma que tiene aquí porque se van a ir al cielo.
- ¿Qué les pasa cuando se mueren?
- Los entierran, unas veces en el desierto y unas veces en el pantano y se van al cielo o al infierno. Unos cuando se portan bien todos los días y unos cuando se portan mal se van al infierno; los que se portan bien se van al cielo. David H. (6.1).
- Porque se les puede ir un *güeso* o si... este pueden estar comiendo pescado y se les va una espina y se les entierra en el corazón.
- ¿Y qué les pasa cuando se mueren?
- Ya no... ya no viven. Gerardo (6.4).
- Porque a veces no comen y a veces son pobres y no comen.
- ¿Y qué les pasa cuando se mueren?
- Van a *enterrar* y las meten en un baúl. Guillermina (6.11).
- Porque no comen ni nada.
- ¿Y por qué otra cosa se puede morir?
- Porque su papá no les da nada para comprar.
- ¿Y qué les pasa cuando se mueren?
- Los llevan a enterrar.
- ¿Tú has visto?
- Uno que se llamaba Toño se murió por andar *acarriando* agua y lo llevaron a *enterrar*.
- ¿Y luego qué pasó?
- Se *jueron* a la iglesia, luego ya lo *jueron* a *enterrar* y un camión vino por él. Zita (6.9).
- Porque está viejita y le hace una *fermedá*, este toman algo que no les dice el *doctor* y luego ya se mueren, toma algo y le echan como agua o no sé, luego le hacen así, se la toman, un refresco tiene algo,

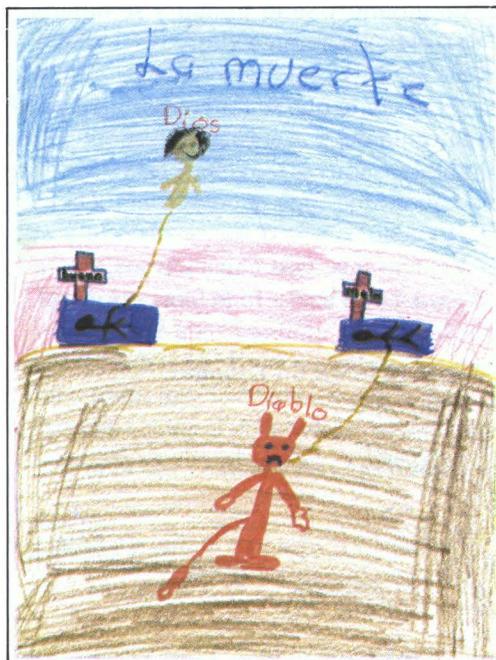
- un gusano y se lo toman y se mueren.
- ¿Y así se mueren todos?
 - Sí.
 - ¿Hay gente que se muere por otra cosa?
 - Sí, cuando van este unos espantos, los chupan aquí y les echan ésta ¿cómo se llama?
 - ¿Veneno?
 - Veneno y se van haciendo así, así, así, así, así y se hacen bien feos. Rafael (6.6).
- Porque le da un *vaquido*.
Araceli C. (6.2).
- Por no operarla bien. José E. (6.11).
- Porque hay unos que le dan un balazo y que machucan a un niño.
Lorena S. (6.11).
- Porque los policías los matan.
Juan A. (6.3).
- Por comer mucho; porque se salió *pa* la calle comiendo.
- ¿Se pueden morir los niños?
 - Unos sí, porque salen en la calle comiendo.
 - ¿Quiénes se mueren antes, los niños o los abuelitos?
 - Los niños porque comen mucho.
 - ¿Y los abuelitos no comen mucho?
 - Ellos también.
 - Y entonces, ¿tú quién crees que se muere primero, los jóvenes o los viejos?
 - Los viejos.
 - ¿Por qué?
 - Porque *stán* borrachos. Luciano (7.1).
- Porque a veces se tragan los *güesos*, se tragan las canicas, se chupan la tierra, se chupa el monedero.
- ¿Y qué les pasa cuando se mueren?
 - Ya se van haciendo los muertitos y ya los van a en... enterrando allá en el panteón.
 - ¿Quiénes mueren antes, los niños o los abuelitos?
 - Los abuelitos.
- ¿Por qué?
- Porque algunos tienen el *güeso* así como se le va saliendo el *güeso*, ¿no?, y después ya se van muriendo así, porque yo traigo una abuelita y ya se me había muerto y ya la *juimos* a enterrar en el panteón y siempre vamos allí al panteón a dejarle flores. Jorge E. (6.1).
- Porque uno le amenaza y luego uno lo empuja, y por eso le entierra el cuchillo en el estómago.
- ¿Qué les pasa cuando se mueren?
 - Se hacen como... ya no tienen carne, puro *güeso*.
 - ¿Qué le pasa a la carne?
 - La carne se la comió el gusano feo.
 - ¿Y se pueden morir los niños?
 - Sí, porque cada rato les pegan.
Lidia (7.0).
- A veces niñitos, como mi tía Carmela se le murió su niña acababa de nacer, *taba* enferma del corazón.
- ¿Y por qué otras cosas puede morirse la gente?
 - Porque unos ya están viejitos, otros están enfermos.
 - ¿Y se pueden morir los niños? ¿Por qué?
 - Sí, porque allá en mi casa un coche de la basura, lo machucó porque sí se fijó el señor y el señor se estaba riendo. Y después que pasa el bote de la basura y que nos metemos a la casa, porque *creíba* que nos iba a machucar a nosotros, porque se fijó, se fijó, *tonces* que cuando baja que se da unas carcajadas porque lo machucó. Miguel Ángel (6.8).
- *Pos* porque lo atropellan o se rompió un brazo, o se vol..., se torció un pie, o se fracturó la mano o también que se cayó de la azotea.
- ¿Sí?
 - Y a veces se mueren sin que pase nada, se mueren dormidos y ya se mueren.
 - ¿Y qué más has oído?
 - Porque les da tos y no pueden quitarse

la tos y lo inyectan y si tiene una aguja muy grande le inyectan y se le pasa por... por el otro lado.

- ¿Y qué les pasa cuando se mueren?
- Lo entierran, entierran en el panteón y está una cruz y está un, una pared muy grande y con un espejo y ahí está Jesús.
- ¿Y qué pasa?
- Se los lleva Diosito al cielo, y cuando se portan muy mal y han sido rateros y todo, cuando se mueren se van con el diablo al infierno. Edgardo (6.11).
- *Ps* es que *pus* cuando ya este... ya tienen puro pelo blanco, *pus* yo creo que porque este... los *güesos* ya no aguantan *ntoes* se agotan, ya no sirven *pa* nada, *ntoes* por eso se mueren.
- ¿Y qué le pasa a la gente cuando se muere?
- *Pus* la entierran, cogen un baúl y la meten allí. Edgar (6.5).

¿QUÉ LE PASA A LA GENTE CUANDO SE MUERE?

- *Mi agüelita* se murió y *cuanto juimos* al *pantiön* a *enterrarla* vimos muchos muertitos. Ma. del Carmen (6.9).
- *Pus* eso sí yo que no sé. Jorge Z. (6.8).
- Pues sufre mucho uno. Patricia (6.7).
- Se mueren. Sergio (6.10).
- Luego va la grúa y los recoge y luego ya los operan y dicen que se *morieron* y luego ya siguen con otro y ése dicen que ya no se muere y sí se salva. Lorena S. (6.11).
- Los ponen en una caja de muerto y después los ponen en el cielo si son buenos y después si son malos, al panteón. Luis (6.7).
- Los entierran, se hacen tierra.
- ¿Y cómo se hacen tierra?



La muerte. Marta Guerrero R (10.0)

- Todo se hace tierra, los huesos también. Juan J. (6.11).

¿SE PUEDEN MORIR LOS NIÑOS?

- Los chiquitos no se pueden morir, los grandes así como estén como yo no se pueden morir porque todavía están muy chiquitos, si están grandes se mueren. Lorena G. (6.5).
- Sólo cuando sean grandes.
- ¿Y por qué crees tú que los niños no se pueden morir?
- ¡Ah!... porque están chiquitos. Rebeca (6.6).
- Tenía a su hermanito de mi primo y se llamaba Meme y se murió su hermanita; tenía dos años, se murió y otra vez vivió y se murió, a *volv*é a morir y luego ya se murió. Jorge L. (6.9).

— Sí, un niño, como un niño que era de *de-cién* nacido se murió de chiquito.

Verónica H. (6.5).

— Sí *pos* por una maldad; porque dicen que se mueran sus hermanos, nomás que se muera su hermana, se muere el otro.

José A. (6.10).

— Si les pegan mucho. David B. (6.4).

— Si les dan un balazo. Si no les dan leche se mueren. Carlos (6.4).

— Sí porque se *cayen*. Claudia E. (6.8).

— A veces hay unos porque se pegan en la nuca o lo *lescalabran* o le pegan con un fierro. Rafael (6.6).

— Sí, porque los *patan*, si hay un niño chiquito y está en un taxi con su mamá y que *tovía* no tiene los dientes, es que se murió porque está chiquito. Lo *staba* abrazando así; los otros niños no saben que se murió su hermano.

— Pero, ¿los otros niños pueden morir también?

— No, solamente si los chocan.

Lorena S. (6.11).

— También los niños, aunque sea de... dos años o de un año.

— ¿Por qué?

— Porque salen enfermos del cielo.

— ¿Quiénes se mueren antes los niños o los abuelitos?

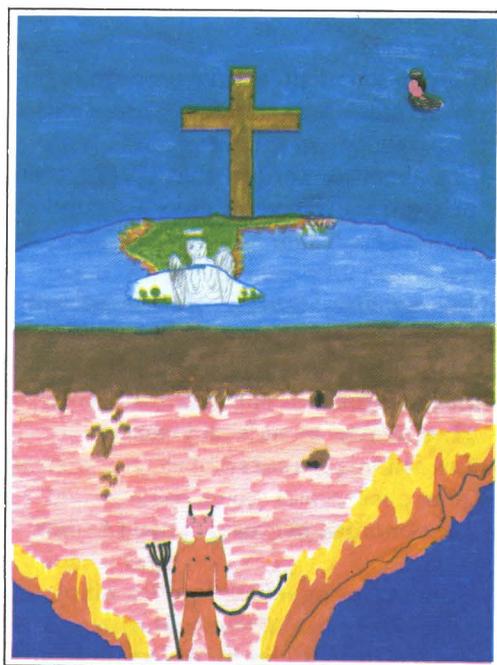
— Y este... los niños.

— ¿Por qué?

— Porque sí, porque sí, porque le... están enfermos, cuando salen del cielo la cigüeña los *tai* enfermos; a unos no los *tai* enfermos. Sixto (6.7).

— *Pos* si tú... si *usté* tiene una hermanita como Socorro y si agarra un alacrán, se muere.

— ¿Quiénes se mueren, antes los niños o los abuelitos?



Dónde se van los muertos. Pablo Berruecos V (11.0)

— Los niños.

— ¿Por qué?

— Porque los niños agarran un alacrán y les pican.

— ¿Y los abuelitos no?

— Ellos los matan. Ricardo (6.8).

— Sí, porque se enferman muy feos y luego se enferman del corazón y luego lo tenemos que llevar al hospital y se muere allá. Ma. del Carmen (6.9).

¿Y QUIÉNES SE MUEREN PRIMERO, LOS NIÑOS O LOS ABUELITOS?

— Los abuelitos.

— ¿Por qué?

— Porque sí, porque ya están viejitos.

— ¿Y los niños se pueden morir?

— No, porque todavía no están viejitos.

Francisco (6.3).

- Los abuelitos.
- ¿Por qué?
- Porque son viejitos, *spué* les llega la hora de morir y se mueren. Crisel (7.0).

- Los abuelitos porque unas veces crecen primero y otras veces crecen segundo. David H. (6.1).

- Los *agüelitos*. Porque están ya ancianos y se mueren. Jorge M. (6.8).

- Los señores.
- ¿Los señores grandes o jóvenes?
- Los señores grandes.
- ¿Por qué?
- *Poque* toman cerveza. David B. (6.4).

- Primero los *agüelitos lego* los niños.
- ¿Por qué?
- Bueno, primero los niños *lego* los *agüelitos*, ¿*vedá*?
- No, pues tú dime.
- Primero los niños *lego* los *agüelitos*.
- ¿Por qué?
- O los *agüelitos* mueren más primero.
- Pero, ¿quiénes mueren antes, los jóvenes o los viejitos?
- Se mueren.
- ¿Quién se muere más primero, los jóvenes o los viejitos?
- Los viejitos.
- ¿Por qué?
- Porque sí. Catalina (6.9).

- Primero, las *agüelitas*, los *agüelitos* o primero los niños.
- ¿Por qué dices eso?
- Porque Dios quiso; a la mejor los *agüelitos*, porque ellos que ya se murieron y uno en... Padierna; a lo mejor primero

las *agüelitas*, porque una se murió junto de la casa de mi prima Dora, era allá abajo. Eloisa (6.9).

- Algunos los niños y algunos los *agüelitos*.
- ¿Por qué?
- Porque ya tienen *celebro*, cerebro. Sergio (6.10).

- Los abuelitos.
- ¿Por qué?
- Porque se puede morir los niños primero, porque... qué tal si hacen... si se comen un veneno y no saben nada, se mueren, pero hay veces cuando ya saben los niños y o los *agüelos* se mueren entonces primero porque ya son cuando se hacen viejitos, bien viejitos, bien ya mueren, entonces los niños no porque todavía les quedan muchos años para llegar a... el tamaño que *staba* su *agüelo* para morir. Oye, si *peo* cuando se mueran todos todos los que hay en este mundo, ¿qué va a pasar en este planeta?
- ¿Y por qué se van a morir todos?
- Sí porque...
- Siempre hay niños, nacen más niños, ¿no?
- Sí nacen más niños, pero, qué tal cuando se van *muriento* las gentes cuando se mueren después los niños, ya no se va, ya no se va a quedar ni un solo niño. Jorge Z. (6.8).

- Igual porque si hay un muertito o si se muere un niño, si se muere su *agüelito* y *lego* el niño se desmaya y ya no se puede y... el niño quiere si no *raiciona tamién*, él *tamién* muere. Patricia (6.7).

Narraciones y anécdotas

- ¿Qué te platica a veces tu papá?
- De brujas. Que un día él *jue*, que no que mi *ma*, que un día estaba él con mi tío y *antós* que vieron una bruja que se *despareció* o una *guojolota* y *lego* que daba una *luzota* y *lego* mi tío que creía que era la *agüelita* y era la bruja, *l'iba* siguiendo, *l'iba* siguiendo, *l'iba* siguiendo y *l'iba* siguiendo y llegaron hasta bien lejos y que la ve y no era su *agüelita* y *antós* que se viene y *lego* que era noche cuando vieron la bruja y *lego* mi mamá ya nos íbamos a *durmir* en la noche y *antós* que yo *e* allí *e* el rancho, allá y *antós* que oyeron que gruñó un gato pero que gruñó bien, bien, bien, bien recio, al último gruñido vio un tantito y *lego* y *lego* bien recio, bien recio y andaba buscando en la cocina, en el cuarto es *onte* gruñó, en el cuarto y mi *má* se estaba *ajuera* y mi tía *e* andaba *patiendo* todo y andaba diciendo: “¡Usa, usa gato!” Y no era nadie. ¿*Vedá* que era la cosa mala?, ¿*vedá*? Catalina (6.9).
- Una vez que *juimos* con el carro allá, a salir a *pasiarlos*, este mi hermano atrapa... un pajarito, una coquita y que la metimos al carro y no sabíamos *ónde* estaba, *entós* que se metió en la cajuelita. José M. (6.11).
- Ellas que se volvían locas que nos agarraban a nosotros, nos hacían así a la cabaña india, los indios nos agarraban a las mujeres, nos amarraban, nos quitaban las pistolas, pero en eso llegaba yo, que era el Llanero Solitario, tenía un chaleco, muchos chalecos y cada vez, si me quitaban un chaleco tenía un suéter que cubría otro, si me ponía el chaleco de la chamarra de *Stinbosti*,* era *Estinbosti*,* rompía la puerta, porque era muy sensible, pero si no, no; y después si era el indio... Toro entonces, es... *peliaría* como él. Jorge Z. (6.8).
- Cuando rompe un niño algo lo tiene que pagar, mi papá le dice a mi mamá que... le llame al jefe que es de ahí, de ese departamento y le fue a llamar a mi mamá y después dijo que no podía soportar a los dos niños que estaban rompiendo sus vidrios, *tons* que mi mamá le dijo a mi papá, *tonces* que mi papá fue a hablar con ese señor, *tonces* no quería estar ahí que preparaban sus maletas y se fue. Grisel (7.0).
- Nosotros tenemos jardín y siempre que nosotros vamos a ver una flor está cortada porque los de allí *los* cortan las flores. Yo una vez vi que un conejito se murió. Luego una vez yo me caí de la azotea de la casa entonces me raspé aquí y me cosieron aquí, aquí me salió harta sangre, luego mi papá *jue* al doctor con mi mamá y me llevaron medicina y nomás y entonces yo le dije a mi mamá: “*Amá*, cómprame pajaritos, *tán* bien bonitos”. Y me compró pajaritos y gelatina. Lorena S. (6.11).
- Una hermana mía que es grande y otra poco más grandecita dicen que me vaya allá con los cochinos o que me maten, después ya cuando vino mi mamá después de hablar por teléfono, yo le dije: “¡Mamá esta Rocío me dijo que me vaya allá con los cochinos o que me maten!” y después Rocío dijo: “No es cierto, mamá”. Porque mi hermana es bien mentirosa. Jorge E. (6.1).
- Una vez nosotros cuatro salimos al campo y yo tenía un triciclo, pero mi prima tenía otro, salimos con mi prima también los seis y luego que a mi prima se le ato-

* Steve Austin “El hombre nuclear”.

ra el triciclo en un hoyo y luego mis dos hermanos tenían una bicicleta y luego la empujaron y la sacaron y luego que *los* iba siguiendo un perro y por eso le dábamos bien duro y luego yo era el que iba más duro y mi prima como no le sabía dar duro iba muy atrás, como ella tenía un patín se le subió el perro y luego le zafó el zapato. Gerardo (6.4).

- Luego se pelean mi mamá y mi papá.
- ¿Tú has visto que se peleen?
- Ajá.
- ¿Y qué hacen cuando se pelean?
- Los *dispartamos*.
- ¿Ustedes los apartan?
- Hasta mi *agüelita*, también mi tía Chucha y mi tía Rosa. José R. (6.8)

- Mi papá regaña también a mi mamá.
- ¿Qué le dice?
- Le dice: “¡Juana; esta comida no *stá* bien hechal, *¿pus* qué no la sabes hacer bien?”.
- ¿Y luego qué dice tu mamá?
- “¡Vaya al carambas! Yo no me meto con lo que *stá* diciendo y es lo único que puedo hacer...” León (6.6).

- Siempre cuando acaba de almorzar mi papá le dice a mi *amá* “*Orita* vengo”. Y mi mamá no lo deja ir.
- ¿Por qué?
- Quién sabe, es que... porque... ¿por qué no lo deja ir?, ¿sabe por qué?, porque luego ahí se pasa en la pulquería y ahí se agarra a tomar. El otro día, el sábado se *jue* con sus hermanos; ¿sabe a *quihoras* llegó?, en el domingo. Allí se estuvo tomando, ¿tú crees? Dijo que acabo de venir, que acabo de ir de con sus hermanas... Ricardo (6.8).

- ¿Y tú duermes con tu mamá?
- A veces cuando mi mamá está mala me manda dormir a mi pieza, como nomás tenemos tres piezas, este mis hermanos se acuestan todos en una pieza, mis her-

manos todos en una pieza y mi papá y mi mamá y yo en una pieza, pero el día que se enferma mi mamá me mandó a mi pieza. Grisel (7.0).

- Es que mi abuelito es bien malo. Un día que íbamos a ir al matiné *agadó* un vaso de *deche* y *entos* me dio un *chodito* y dije: “No quiero”. Y dice: “¡Ah!, ¿qué no quiero?, ahora cómaselo”, y me lo tomé, tomé el vaso y comí pronto el *chodito* y el vaso de leche también. Entonces mi hermano, como mi hermana no iba a ir al matiné yo *cría* que no iba a ir, dijo mi sobrino: “Lety”. Entonces ya acabaron de cenar, de desayunar, entonces nos fuimos al matiné y luego ya vimos la película y nos vinimos. *Tons* no estaba María, yo *tonces* un día que él se *jue*, mi hermanito con mi tía Carmela *namás* los tres y mi tía Lety, se *jueron* al Banco, *tonces* yo me quedé en la escuela y *entons* como había una ratota así de este tamaño le pegó mi abuelito *borque* la sacó y mi hermano sacó a la ratota así grande y por eso le pegó mi abuelito. Marta (6.5).

- Es que un día, este un niño... dice, estaba tocó el timbre en cua... de salida *antonce* estaba pateando mi mochila *ton* le volvió a pegar *pa...* que no se estuviera pegando... y le llam... y ahí viene otro y le dice: “Oye, mejor métete con uno de tu tamaño”. “Ah *pus*, dile que nos... que esté quieto ¿eh? porque yo no le estaba haciendo nada”. Y... y este, este m... agarra y le pega a mi mochila *'ntons* yo no le pude pegar porque no me puedo levantar, porque la maestra me castiga y no me *gusa* que me castiguen y entonces no le hice nada, pero ahora le voy a *icir* que me pegó. Edgar (6.5).

- Yo voy a vender con mi mamá quesos y crema y le dice mi mamá a las señoras: “¿Ésta es la más chiquita?” y dice: “Sí, tengo unos grandes”. Luego ya pasamos

a la otra casa y *los* dicen lo mismo.

Lorena S. (6.11).

— Mi familia, como hace mucho... hace mucho que cuando *juimos* a este a *Guastepé etonces* mi hermano, *etonces* mis hermanos, esta Mari, mi hermana María, este estuvo en la alberca, *eto... etonces* yo estuve en una alberca que me metí donde estaba mi hermana, pero, pero, me sacó mi *agüelita* porque estaba *fia* el agua, *ton* me metí en una alberca honda y ahí estaba el agua calentita y como traje mi colchón, *etonces* nadé con mi *agüelita* en la alberca honda, y *lego*, y *lego* en el kinder este... como había una alberca honda, grande, este... traje mi colchón y nadé. Ana (6.5).

— *Ire* cuando *stá* malo mi papá se emborracha; se esconde mi mamá y agarra el cinturón “¡Ándale canijo!” y le pega.

Ricardo (6.8).

— ¿Con quién te llevas más de tu familia?

— Con el más chiquito.

— ¿Por qué?

— Porque este... él es este... porque es muy vacilador. Gerardo (6.4).

— ¿Te gustan las gentes con bigotes?

— Sí, porque los bigotes hacen cosquillas.

León (6.6).

— ¿Quién es Carlos?

— Un amigo mío que dicen que yo soy su esposa.

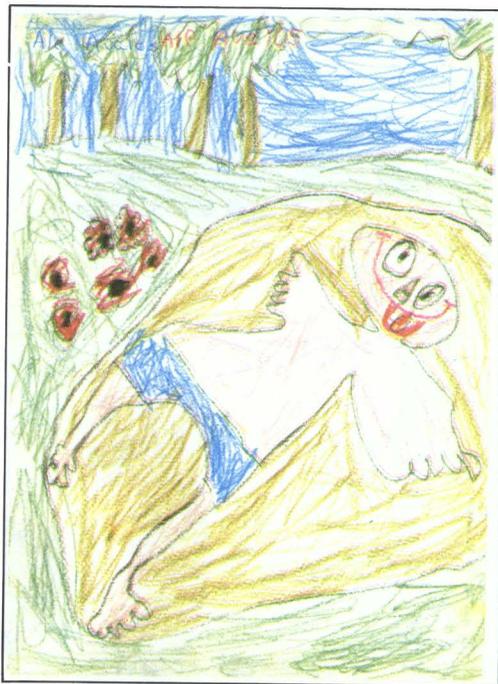
— ¿Quién dice eso?

— ¡Él! Lorena S. (6.11).

— En la noche mi papá estaba apachurrando a mi hermanito Daniel, y Daniel mejor *an* vez que lo deje que se eche sus patas; “¡ándale canijo!”, que echa las patas de mi papá al otro lado; dice: “A mí no me apachurras”. Ricardo (6.8).

— Soy chango.

— ¿Y tienes cola?



Niño asoleándose. Alejandro Ávalos M (5.9)

— No.

— ¿No?, entonces no eres chango.

— ¿Pero sabes?, los changos comen bananas y yo como plátano con banano.

— Pero mientras no tengas cola no puedes ser chango, además los changos no hablan.

— ¡Ah!, pero yo soy un chango que habla.

Rebeca (7.1).

— Mi mamá me va a comprar un pájaro para tener compañero... y su nido porque no... cuando pone huevos están podridos porque no tiene pájara porque la otra pájara que tenía se... la otra... se murió y se murió de frío.

David H. (6.1).

— ¿Y quién gana en las peleas?

— Los dos, yo le doy una patada y llora y él me tira y yo lloro. Sergio (6.10).

— Siempre mi hermano Sergio este... cuan-



Un chango. Luis Humberto Muñoz (6.0)

do vengo de la escuela, todavía está en... en la casa porque él no sé a qué horas entra, pero entra muy tarde y llega hasta la... hasta la noche, y no sé a qué horas llegó *ora* porque llegó más... tarde.

Edgar (6.5).

— Una vez yo me dormí y sola y entonces soñé que estaba yo jugando así, entonces yo hice una copia de a, e, i, o, u, de un libro de El conejo Blas y entonces lo leí hasta que se acabó. Lorena S. (6.11).

— Siempre yo me levanto a cuidar a mi hermanito porque luego empieza a llorar y tengo que cuidar luego se me duerme y luego mis hermanas se *despiertan* y ya no se quiere dormir mi hermanito.

Patricia (6.7).

→ Había antes tres niñas con sus papás, *ton tonces* estaban en el campo jugando, los papás *jueron* a comprar queso, los dejaron jugando; *tonces* después, *jueron* a comprar jamón y queso los papás, y pollo para comerlo en, en un día de campo. Comieron pollo, jamón a... *defrescos*, se *jueron* a jugar otra vez, y, se quedaron un ratito en el campo, y... después ya se *jueron* a su casa.

Ma. de los Ángeles (7.0).

— Sale *pimero* una, el pato le *pregunta* a tu hijo: “¡Hijo... *ámonos!*”. Y el patito dice: “¡Sí... papá...!”. Y ya se van allá a nadar.

— ¿Y luego qué pasa?

— Se *hogan*.

— ¿Se ahogan?



Bebés jugando. Mariana Rivapalacio N (5.7)

- Y el hijito no se ahoga, y el Porky lo *sava*, te mete a nadar y lo *sava* y le *pende* hielo. David B. (6.4).
 - Mi papá se fue de cacería y vio un león y con su rifle lo mató y lo llevó con mi mamá y mi mamá lo cocinó y mis hermanos se lo comieron; pero mi hermana Ivón se comió una pierna y mi hermana Fabiola se comió otra pierna y mi hermano Beto se comió la cabeza, mi hermana Toña se comió las dos piernas y ellos se comieron lo demás.
 - ¿Y tú?
 - Mi mamá me hace caldo y pollo.
- Grisel (7.0).
- Que el conejito que estaba en su casa encerrado y *lego* que vino otro y que le qui-

tó su casita y le dice, está triste y está chillando y le dice a su hermano, un hermano a... burrito y le dice: "Bueno, manito burrito ya me quitaron mi casa". Y *antons* el burro que se sale corriendo ¡ah! era un sapo que se sale corriendo y *lego* ya se metió el conejito y le dice la burrita: "Hermanito ya no te salgas de *áhi* que *lego* te quitan la casa y allí hay pastito y se está comiendo". Ya se terminó.

Catalina (6.9).

- El conejito iba a una casita y luego había un perrito, el perrito iba corriendo, corriendo, corriendo y el conejito le dijo: "¿A dónde vas, perrito?". Y le dice el otro: "Voy al parque para ver a los animales que trajeron del otro año que no hemos visto". Dice: "Te acompaño, pe-

rrito". Y dice: "Sí, está bien, conejo". Y ya se van corriendo, corriendo y el conejo se pierde y dice: "¡Ay! Ya se perdió mi amigo, lo voy a buscar". Y que lo busca y ya lo querían matar y que llega rápido el perrito y que los asusta y que se van corriendo y que salva al conejito. Y luego, luego el conejito *jueron* a ver a los animales y ya que *jueron* a ver los animales dice el perrito: "Tengo mucha hambre". Y dice: "Vamos a tomar tantita agua; si no buscaré *güesos*". Dice el conejo: "Para comer yo buscaré más comida para mí". Y ya que encuentra un chorro de *güesos*, él coge su comida también y se come, comen tantita agua y comen su comida y ya. José E. (6.11).

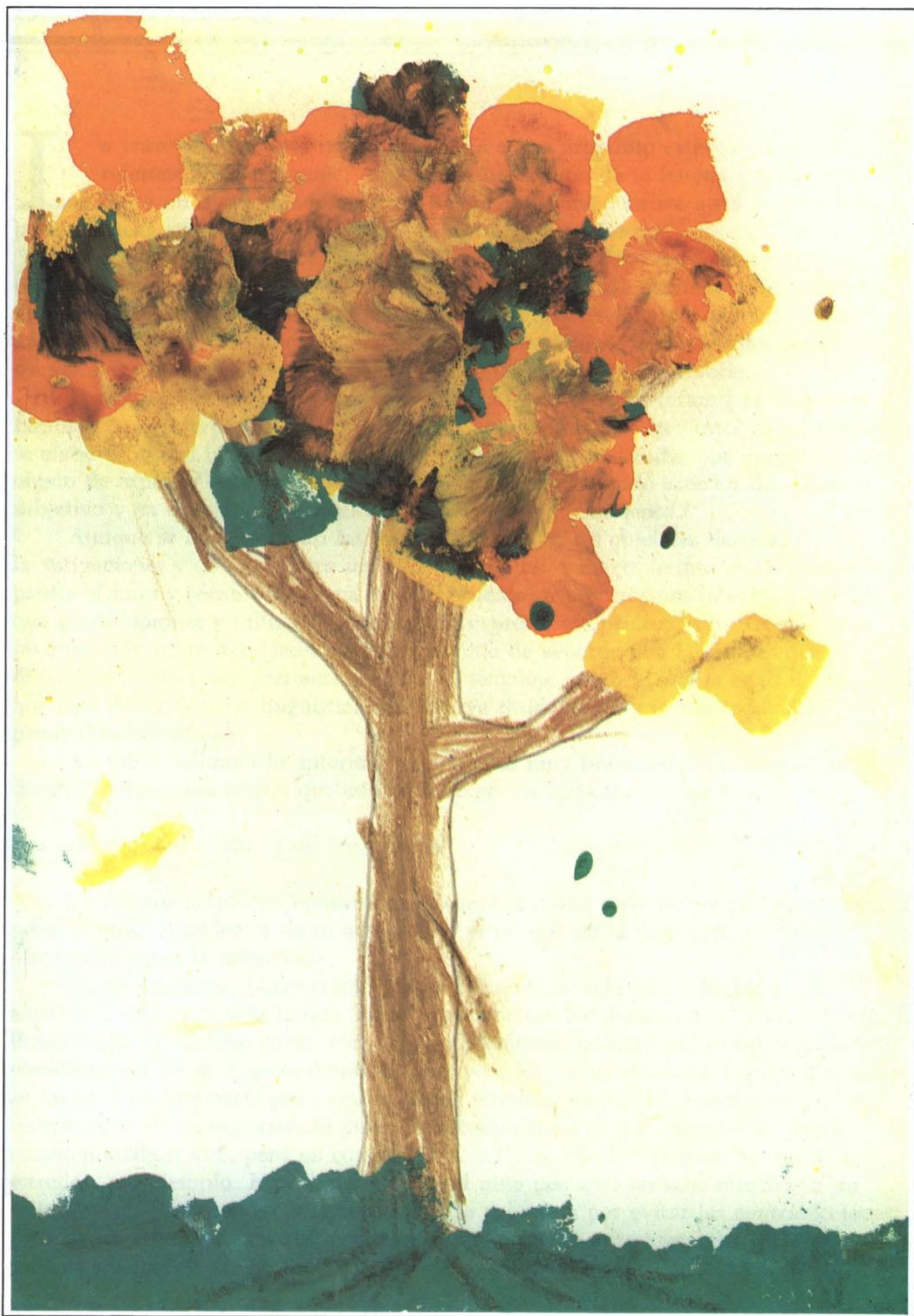
- Yo cabía en una caja de zapatos.
- ¿Y cómo lo sabes?
- Porque mi mamá me lo dijo y yo siempre me fijaba bien a dónde cabía la caja de zapatos; ¿sabes cómo parecía?
- No.
- Mi cunita. Rebeca (6.6).
- ¿Con quién te gusta jugar?
- Juego con mi amiga a la hora de recreo; la chiquilla que andaba aquí, que le dieron la paleta y *lego* se *jue*; ya se *jue* para cuidarme mis cosas y las de ella, pero *lego* le pega a ella.

- ¿Por qué?
- O me quitan mis cosas o mi libreta.
- ¿Quiénes te quitan tus cosas?
- Un niño que nos pega siempre; que está como *pichi*.
- ¿Por qué te pega?
- *Stá*, está grande; sí, un día hasta *m'hizo* llorar; pero ya se sienta en otra parte.
- ¿Y no le dices a la maestra?
- Tacha le dice al maestro.
- ¿Y qué hace el maestro?
- Le pega con el cinto o con un palo o con una regla, pero es de palo la regla.

Catalina (6.9).

- ¿A qué horas comen ustedes?
- Como a las nueve de la tarde.
- ¿A qué horas cenan?
- También comimos pescado de lo que sobra.
- ¿Sí?, pero, ¿a qué horas cenas?
- Cuando merienda mi papá. Luis (6.7).
- ¿Y a qué horas comen?
- A las cinco.
- ¿A qué horas desayunan?
- A las diez y media.
- ¿A qué horas cenan?
- A las *cuato*.
- Entonces cenan antes de comer, ¿o cómo?
- Sí. David B. (6.4).

La naturaleza



Otoño. Valentina Pérez Almarza (5.6)

La naturaleza

La entrevista sobre la naturaleza tenía como propósito explorar la función referencial del lenguaje; es decir, la utilización de la lengua para hablar sobre un determinado objeto o fenómeno, para referirse a sus características, para predicar atributos de ese objeto; en suma, para definirlo.

Con el fin de evitar preguntar al niño sobre cosas poco conocidas o tal vez desconocidas para algunos de ellos, se eligieron objetos que evidentemente todos los niños conocerían: el sol, la luna, las estrellas, los árboles, algunos animales como los gatos y los perros, las nubes, la lluvia, etc., y por otra parte, fenómenos psicológicos o mentales comunes a todos: el pensamiento, los sueños y los nombres.

Para entender mejor las características del pensamiento infantil en esta edad y también para interpretar adecuadamente las respuestas, las preguntas de la entrevista se elaboraron con base en una serie de investigaciones realizadas por Piaget con el objeto de explorar en qué medida el niño distingue el mundo exterior del mundo subjetivo y en qué plano de realidad se mueve ese pensamiento.¹

Aunque se aplicaron casi las mismas preguntas, los objetivos de estas investigaciones y de la muestra son muy diferentes: a Piaget le interesaba saber cómo piensa el niño y cómo evoluciona su pensamiento; a nosotros nos interesa saber hasta qué grado domina y utiliza su lengua para expresar ese pensamiento. Con nuestra investigación no pretendemos clasificar al niño de acuerdo con las etapas del desarrollo intelectual; queremos estudiar el lenguaje que utiliza a la edad de seis años, qué tipo de estructuras lingüísticas maneja ya fluidamente y cuáles todavía le presentan dificultades.

Así pues, aclarado lo anterior, reseñaremos muy brevemente las etapas del desarrollo del pensamiento que encontró Piaget en cada uno de los temas.

Los conceptos de “vida” y de “conciencia”

La técnica empleada consistió en preguntar si una serie de objetos están vivos, si saben o están conscientes de su actividad y el porqué de la respuesta, tanto la afirmativa como la negativa.

Piaget encontró cuatro etapas: en la primera, la vida está asimilada a la actividad; está vivo todo lo que “hace” algo, incluso los inanimados: el sol calienta, la lluvia moja, el cuchillo corta, etc., y, paralelamente, la actividad es intencional y consciente: el sol sabe que calienta porque ve a los niños con calor, las estrellas saben su nombre porque oyen que todos les dicen estrellas, etc. Cabe mencionar que un mismo niño no necesariamente piensa que todo objeto vivo es consciente; puede también atribuir vida pero no conciencia al sol y en cambio atribuir ambas a las estrellas, por ejemplo. Esto se debe a que el niño pequeño no sabe sujetarse a un criterio y ser congruente o sistemático, no se preocupa por evitar las contradicciones; pasa de un criterio a otro sin recordar lo que ha dicho anteriormente. Sin embargo, a medida que progresa, empieza a tratar de sujetarse a un solo criterio y a ser

¹ Piaget, Jean, *La representación del mundo en el niño*, Ediciones Morata, Madrid, 1973. [Original en francés, 1926.]

sistemático, aunque ante una posible contradicción, echa mano de argumentos ya superados al referirse a otros objetos.

En la segunda y la tercera etapas, la vida está asimilada al movimiento: en la segunda, está vivo todo lo que se mueve (en la medida en que toda actividad supone un movimiento), pero sin distinguir entre el movimiento provocado y el movimiento propio, y en la tercera, la vida se reserva solamente a lo que tiene movimiento autónomo. En la cuarta etapa la vida se otorga sólo a los animales o a los animales y a las plantas. Respecto a la conciencia, en la segunda etapa la vida se reserva a los móviles, a los cuerpos que de ordinario están en movimiento: los astros, las nubes, el fuego, mientras que en la tercera, sólo es consciente lo que está dotado de movimiento propio. El niño de esta tercera etapa hace ya esfuerzos para sistematizar sus criterios. Y finalmente, en la cuarta etapa, la conciencia sólo se otorga a los animales o a los animales y a las plantas.

El origen de los astros

La pregunta inicial del guión sobre este tema era “¿Qué hace el sol mientras tú te paseas?”, y continuaba con “¿cómo crees tú que comenzó el sol?”, que podía formularse así o con variantes; dependiendo de la respuesta, se aplicaban las otras: “¿De qué está hecho el sol?”, “¿de dónde vino eso?” (según lo que hubiera dicho antes), etcétera.

Sobre este tema Piaget encontró tres etapas: en la primera, el niño considera que los astros han sido fabricados por el hombre (o por Dios, pero un Dios que actúa según las pautas humanas). En la segunda, los astros tienen un origen semi-natural; es decir, los hicieron o nacieron solos y crecieron tal como el niño crece, o bien el sol se formó por condensación de las nubes pero éstas se forman a su vez por el humo de las fábricas.

Finalmente, en la tercera etapa el niño ha llegado a la idea de un origen natural: se formaron por “polvo de los planetas” o por “chispas y flamas”, etc., sin ninguna intervención humana.

Queda entendido que el niño puede, con toda naturalidad, aducir argumentos de una etapa más adelantada pero, ante alguna dificultad presentada por el interrogatorio, recurrir a argumentos de etapas previas, o simplemente contradecirse.

En este tema es también interesante constatar la manera en que los niños han asimilado lo que se les ha enseñado; véase por ejemplo la concepción de Dios o de los ángeles; o bien el caso de Ma. de los Ángeles (p. 67) quien, siendo hija de un profesor de geografía, seguramente habrá recibido algunas ideas de su padre.

El pensamiento

Las entrevistas sobre los tres temas que siguen sirvieron a Piaget para investigar hasta qué punto el niño es capaz de establecer una diferencia entre el mundo exterior y el mundo del yo, su mundo interior y cuáles son las fronteras que establece entre ellos.

Respecto a la noción de “pensamiento” se hicieron varias preguntas: “¿Qué crees tú que es pensar?”, “¿con qué se piensa?”, “¿dónde está el pensamiento?”, y por último si el pensamiento se puede ver, oír o tocar, suponiendo que se pudiera abrir la cabeza de alguien sin que se muriera.

Piaget delineó tres etapas: en la primera, el pensamiento es idéntico a la voz: se piensa con la boca o con las orejas, o bien se piensa con algún órgano del cuerpo: el corazón o el estómago; no se puede pensar con la boca cerrada y el pensamiento es material: se puede oír, ver y en ocasiones tocar; los animales, en la medida en que tienen boca, orejas y ojos, también pueden pensar.

En la segunda etapa se piensa con la cabeza; el niño ubica al pensamiento en la frente, las sienes o el cerebro, pero sigue siendo material: es una voz, un soplo, humo, palabras y se figura bolas, tubos, etc., que se pueden ver y tocar.

En la tercera el niño sabe que se piensa con el cerebro y concibe ya la inmaterialidad del pensamiento.

Los nombres

La entrevista sobre este tema empezaba pidiendo al niño los nombres de diversos objetos que estuvieran a la vista y luego se le hacían las preguntas: “¿Qué es un nombre?”, “¿dónde están los nombres?”, “¿cómo comenzaron?”, “¿por qué se llaman así las cosas?”, y “¿se pueden cambiar los nombres?”.

Sobre este tema, Piaget encontró tres etapas: en la primera, el niño concibe los nombres como propiedad de las cosas, basta mirar las cosas para saber sus nombres puesto que éstos están en ellas; las cosas no existían antes de tener su nombre y los nombres no se pueden cambiar: puesto que el nombre conlleva la idea de la cosa, ésta dejaría de ser lo que es si se le cambiara el nombre.

En la segunda, los nombres fueron inventados por los creadores o los fabricantes de las cosas: Dios, “los señores” o “los que las hacen”; los nombres están en todas partes o en ninguna parte, en la casa o “donde los venden”; los nombres no se pueden cambiar porque “así están bien” o porque “se oiría feo”; es decir, hay una especie de acuerdo entre el nombre y la cosa.

Finalmente, en la tercera etapa, los nombres fueron inventados por los hombres comunes y corrientes; están “en la cabeza del que los sabe”, se van pasando por tradición oral de padres a hijos y sólo se pueden cambiar mediante un acuerdo porque si no lo hay, “no se entendería la gente”.

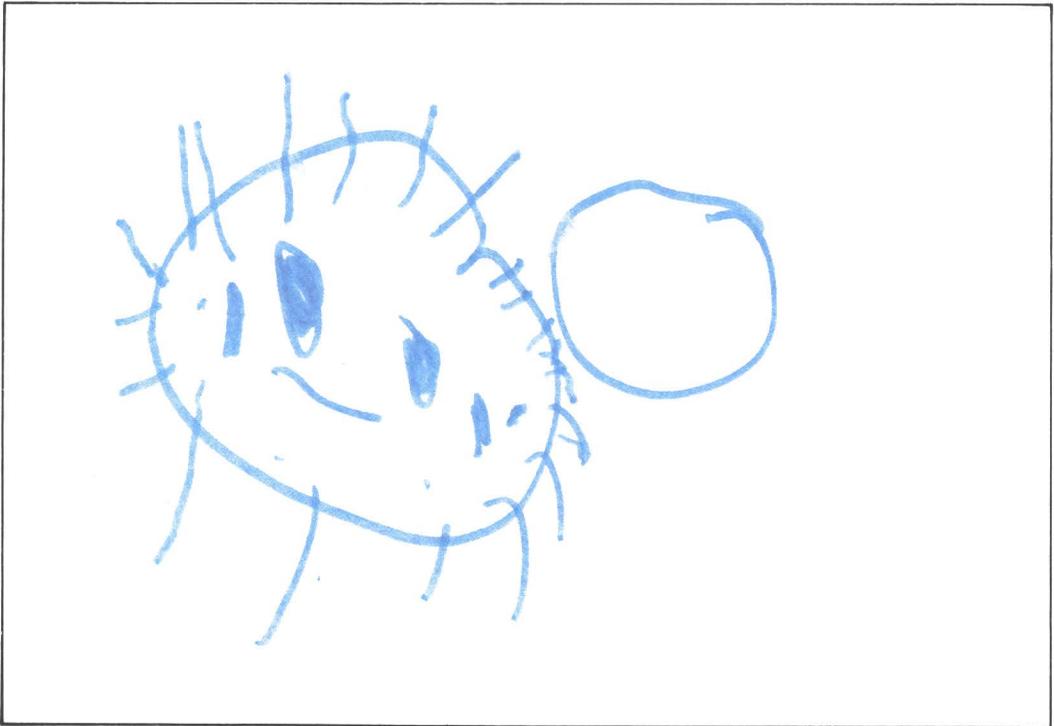
Los sueños

Esta parte de la entrevista empezó con las preguntas: “¿Qué es un sueño?”, “¿dónde están los sueños?”, “¿de qué están hechos?”, “¿uno puede ver los sueños de otra persona?”. Al terminar, se pedía al niño que nos contara algún sueño bonito o feo que hubiera tenido y que lo dibujara.

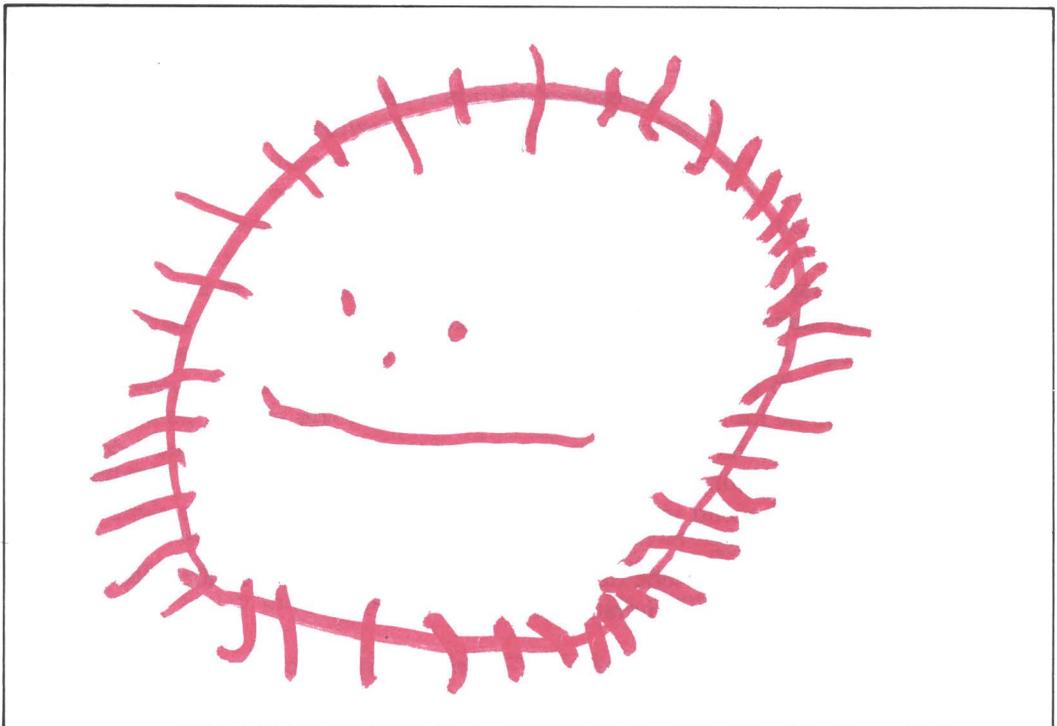
Sobre el tema de los sueños Piaget encontró también tres etapas: en la primera, el niño piensa que se sueña con los ojos o con las orejas, que el sueño viene de fuera (del cielo o de la habitación), y que se puede ver.

En la segunda, el sueño viene de la cabeza, del pensamiento, pero sigue siendo visible y exterior a nosotros.

En la tercera, el sueño viene de la cabeza, se sueña con el pensamiento o con el cerebro y el sueño es interior e inmaterial.



El sol. Yilán González Chiu (3.7)



Sol. Erik García García (3.10)

El sol

¿QUÉ HACE EL SOL CUANDO TÚ TE PASEAS?

- Este... camina conmigo.
- ¿Tú crees que el sol se mueve?
- También la luna.
- ¿Está vivo el sol?
- No, porque... el sol este... *traí* nomás ojos; y también la luna.
- ¿Y nos ven?
- Sí. Jorge E. (6.1).

- ¿Nos oye el sol?
- No porque está bien alto el cielo. Sólo nos ve. Francisco (6.3).

- Nos oye con las orejas. Teresa (6.9).

- El sol tiene pelo, orejas y boca y ojos. Y narices. Luciano (7.1).

- ¿Nos ve el sol?
- Sí. Sin ojos.
- ¿Cómo nos ve entonces?
- Así, brillando. Zita (6.10).

- Sí, porque cuando un niño camina, lo va persiguiendo el sol.
- ¿Y está vivo?
- Sí, porque en las noches no se ve, nomás la luna.
- Pero, ¿por qué crees que está vivo?
- Porque en el día sí *esiste*.
- ¿Y en la noche?
- ¿El sol?, se tapa con la nube.
- Pero, ¿a dónde va?
- Se va hasta abajo, por unas montañas se baja así. Silvestre (6.8).

- Porque siempre, siempre a mí, cuando vamos con mi papá a paseo, siempre veo el sol que nos anda persiguiendo porque a mí siempre me gusta ver el sol siempre en las noches, me salgo y con mi mamá allá *ajuera* a ir al jardín a una cosa en

las noches y luego si se viene el agua pues traemos la sombrilla. Lorena G. (6.5).

¿TÚ CREES QUE EL SOL ESTÁ VIVO?

- Sí, porque cuando una gente camina, él también camina. Edgardo (7.0).

- Sí, pero no camina porque no es persona.
- Entonces, ¿por qué crees tú que está vivo?
- Porque *aluza*. Sergio (6.11).

- Porque todavía saca sol, saca lumbre que diga. José M. (6.10).

- ¿Tiene ojos para vernos?
- ¿Tiene ojos?, no.
- Pero, ¿nos puede ver?
- Sí.
- ¿Cómo nos ve, pues?
- *Pos* con el sol.
- ¿Y nos oye, tiene orejas?
- No, orejas no. Con eso, con lo que alumbraba, eso son las orejas y los ojos y con eso nos oye y nos ve. Ricardo (6.10).

- Y cuando vas a Chapultepec, ¿qué hace el sol mientras tú te paseas?
- Anda con *mosotros*; él nos persigue y ya cuando *mosotros los* metemos, ahí se queda parado.
- ¿El sol se mueve?
- Sí, *pa* que salga, *pa* que camine, *pa* que dé sol, *pa* que *los caliéntemos*.
- ¿Tú crees que el sol está vivo?
- Sí. También la luna, porque sale.
- ¿Tú crees que el sol nos ve?
- No, no *los* ve. *Namás* la luna. Mercedes (6.10).

¿TÚ CREES QUE EL SOL SE MUEVE?

- Sí, porque tiene que calentar a toda la

- ciudad de México. Marcos (6.7).
- Sí, cuando vamos caminando, él va con nosotros; se va con todos los niños y las niñas y los papás y las mamás.
 - ¿Y por qué camina con nosotros?
 - Es que *pa* que no nos pase nada; Diosito nos anda persiguiendo *pa* que no nos machuquen.
 - ¿Quién te anda persiguiendo?, ¿Diosito o el sol?
 - El sol y también Diosito. Sixto (6.7).
- ¿El sol no se mueve?
 - No.
 - ¿Siempre está ahí?
 - Sí, nomás que... yo lo veo nomás que está así grande, pero chico y cuando voy en un carro, cada vez que me alejo del sol, el sol vuelve a estar en el co... junto al coche.
 - ¿Por qué crees tú que el sol se mueve?
 - Se va moviendo nomás así *pa* para... *pa* donde *váyamos*.
 - ¿Qué es lo que hace que el sol se mueva?
 - Las nubes.
 - ¿Está vivo el sol?
 - No. No tiene corazón.
 - ¿Nos puede oír?
 - No, porque el sol está lejos y no *stá* en la Tierra. Juan J. (7.0).
- ¿Qué hace el sol mientras tú te paseas?
 - El sol este..., da mucha luz y hace mucho calor; da calor.
 - ¿Tú crees que el sol se mueve?
 - ¿El sol?, no.
 - ¿Por qué?
 - Porque el sol está en todo el cielo y no se puede mover.
 - ¿Y tú crees que está vivo?
 - No, porque es puro sol. Miriam (7.1).
- Es que Dios le dio ayuda; lo estuvo ayudando.
 - ¿Ayudando a qué?
 - Este... *pa* que reviviera. José R. (6.8).
- Porque todos los días sale. Verónica (6.5).
- Sí, *stá* bien grande.
 - ¿Por eso está vivo?
 - Está como del primer piso hasta el último, *entós* ya arribota.
 - ¿Y todas las cosas grandes están vivas?
 - Tienen adentro aviones.
 - ¿Tienen qué?
 - Tienen adentro aviones.
 - ¿Aviones?, ¿el sol tiene adentro aviones?, ¿por qué?
 - Para que se suba. Ricardo (6.10).
- Porque no puede morir, porque si se muere ya no hay sol. Araceli A. (6.11).
- Porque si no estuviera vivo, se quedara en... la tierra, pero no *dara* luz, *tonces* todo el cielo se quedaría este... oscuro, oscuro, ¡muy oscuro, muy oscuro!
- Edgar (6.5).
- ¿Qué hace el sol cuando tú te paseas?
 - El sol me sigue.
 - ¿Sí?, ¿se mueve?
 - Con el viento, igual que la luna; son diferentes pero el sol es amarillo. Pero la luna no echa rayos de luz; el sol echa rayos de calor así contra el viento, así con el viento se le ve, entonces se va la gente así para que caliente y por eso echa chispas largas.
 - ¿Está vivo el sol?
 - No. Papá Diosito lo hizo muerto. Claudia I. (6.6).
- ¿Tú crees que el sol se mueve?
 - No, se queda en su mismo lugar.
 - ¿Y por qué nosotros vemos que sale por un lado y se mete por otro?
 - Porque nosotros imani... imaginamos que se mueve.
 - ¿Pero no se mueve en realidad?
 - No.
 - ¿Quiénes son los que se mueven en realidad?
 - Los humanos.



Sol. Ramón Arias (6.9)

– ¿Los humanos o la Tierra entera?

– La Tierra. Adrián (6.7).

– ¿Está vivo el sol?

– No. Porque es una estrella, una estrella que está muy cerca de la Tierra.

– ¿Y no hay estrellas vivas?

– Unas sí.

– ¿Unas sí?, ¿cuáles?

– M... no sé, pero sí hay vivas.

– ¿El sol nos puede ver?

– No, no nos puede ver.

– ¿Y nos puede oír?

– No. Ma. de los Ángeles (7.0).

– ¿Tú crees que el sol se mueve?

– No.

– ¿Por qué?

– Porque no, porque si nos... si él se estuviera moviendo no... este... nos estuviera dando todo el sol; pero no se mueve, lo que se mueve es la Tierra.

Leticia (6.10).

– Oye, ¿tú crees que el sol se mueve?

– No. Si nosotros nos movemos, *namás* da vueltas la Tierra y vemos como si se moviera el sol.

– ¿Y tú crees que está vivo?

– No, porque es una esfera, nomás que sí calienta, calienta hasta que haga mucho calor.

– ¿Cómo crees tú que comenzó el sol?

– Creciendo. Estaba chiquito y se fue haciendo grande, grande.

– ¿De qué está hecho?

– De lumbre.

– ¿Y sabe el sol que se llama sol?

– No, porque no tiene boca, no tiene amigos.

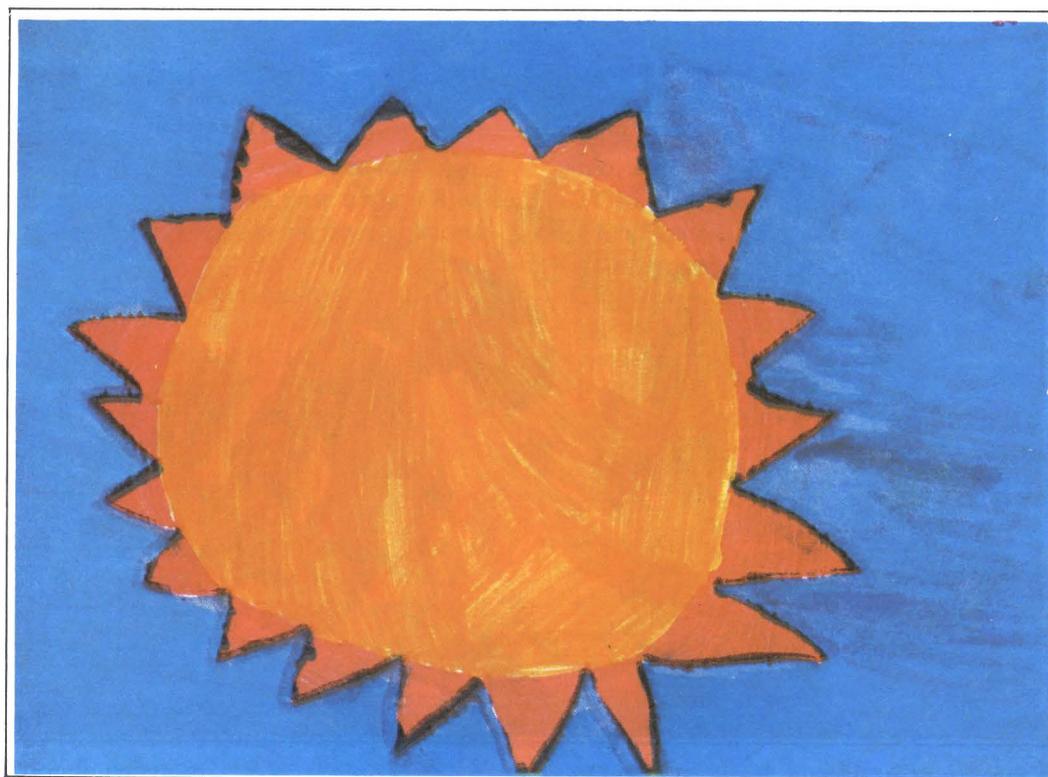
– ¿No tiene amigos?, ¿y por eso no sabe su nombre?

– Pero nosotros sí sabemos su nombre.

– ¿Y sabe que da calor?

– No, porque no está... no tiene orejas, no tiene ojos, no tiene nariz ni boca.

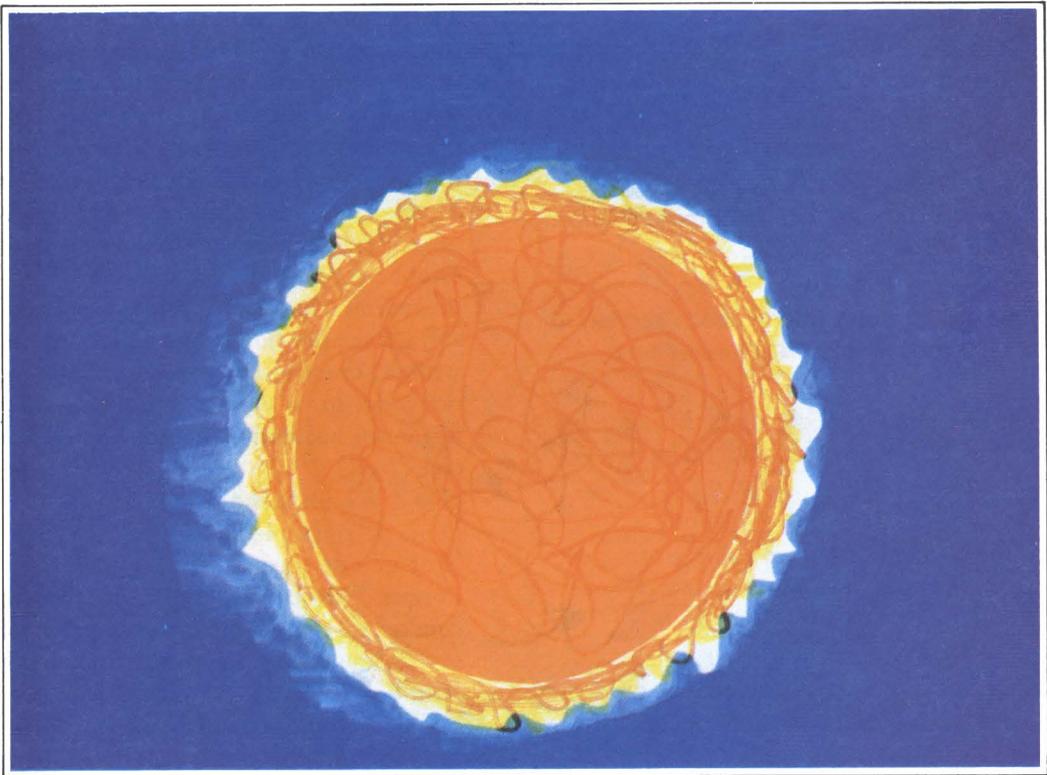
Grisel (7.0).



Sol. Pablo Cuenca H (7.0)

¿CÓMO CREES TÚ QUE COMENZÓ EL SOL?

- *Jue* creciendo así; lo subieron.
- ¿Lo subieron?, ¿quiénes?
- Unos señores.
- ¿Quiénes fueron esos señores?
- Unos señores que se pueden subir al cielo por unas escaleras. Se pueden subir por un poste y luego ponen otra escalera y se suben y otra y otra. Rafael (6.6).
- Lo construyó Diosito.
- ¿Y de qué lo hizo?
- De... de brillo. Jorge E. (6.1).
- Diosito lo tenía en el cielo.
- Pero, ¿el sol se hizo solo o alguien lo hizo?
- Lo hizo alguien, su amigo de Diosito.
- ¿Y quiénes son los amigos de Diosito?
- Unos señores que son ricos. Sixto (6.7).
- Porque lo empezaron a... Dios lo hizo. Y cuando ellos lo hicieron todavía nosotros no nacíamos.
- ¿Ellos quiénes?
- Este... un señor que le ayudó y él. Patricia (6.8).
- Hágase Dios el sol y se hizo.
- ¿De qué está hecho el sol?
- De lumbre.
- ¿Y de dónde agarró Dios la lumbre para hacerlo?
- De ningún lado, él agarró; luego se la prestaron para que quemó el sol y así ya lo quemó.
- ¿Quiénes se la prestaron?
- Unos señores. Marcos (6.7).
- *Empiezándo-se*; estaba chiquito, chiquito, luego nosotros *jui*mos creciendo y *jue* creciendo él. Jorge M. (6.8).



El sol. Juan Antonio Camarena (10.8)

- Se hizo... este... se hizo...; no sé porque mi abuelito... cuando mi papá estaba chiquito y después nací yo y no supe.
- ¿Tú crees que el sol se hizo solo o alguien lo hizo?
- Alguien.
- ¿Quién?
- El agua, se mete el agua.
- ¿El agua hizo al sol?
- No; un señor inventó el sol.
- ¿Y cómo lo hizo?
- De enmedio lo hizo redondo.
- ¿Con qué lo hizo?
- Lo hizo de... lo hizo de tubo.
- ¡De tubo, ah!
- Después le echó este... petróleo, mucho petróleo, después... después vivió el sol, después se fue hasta arriba.
- ¿De dónde vino ese tubo y el petróleo?
- No sé.
- Pero ¿de dónde crees tú?
- En uno de esos... que están así grandes, grandes, abajo de la tierra. Juan J. (7.0).
- El sol comenzó porque la Tierra cuando se movía, el sol también se movía y por eso a alguien... a alguien lo sigue.
- ¿Cuando tu abuelito era chiquito ya había sol?
- No.
- ¿No?, ¿cuándo comenzó entonces?
- Cuando ya todos estábamos en la Tierra comenzó el sol.
- ¿Y cómo se hizo?
- Con la Tierra; la Tierra se movía cada vez y el sol se seguía porque estaba muy lejos y seguía a todos los hombres, pero no había sol, nomás había... no había luz por el sol; cuando el sol estaba muy lejos y cuando caminaba alguien, se estaba acercando la Tierra y así empezó el sol.
- ¿Y de qué se hizo?

- De puro.
- ¿De puro qué?
- De puro.
- ¿El solito se hizo?
- Sí. José A. (7.0).

- Estaba chiquito, *entons* empezó a crecer y luego se hizo gordito. Rebeca (6.7).

- Se tapó con las nubes; luego regresó al cielo y puso luz. Guillermina (6.11).

- Haciéndolo con colores. Se hizo con colores y luego se *jue* para las nubes. Zita (6.10).

- Va haciendo un poco calor y otro poco y hasta que hace mucho calor. Lidia (7.1).

- Este... *pus*..., cuando nacimos nosotros *áhi* así, *pus* ése estaba grande, *áhi* así como *stá*.
- ¿Y cómo se hizo?
- ¿Cómo se hizo?, *pus áhi* así como nubes; se hacen bolas y después se mete, se va metiendo aviones y *cuetes*. Ricardo (6.10).

- No sé.
- Piensa un poco.
- Se hizo solo.
- ¿De qué está hecho?
- De piedra. Gerardo (6.4).

- ¿Y de qué se hizo?
- *Namás* es una imagen.
- ¿Tú crees que no existe o sí existe?
- Sí, existe pero está lejos de la Tierra.
- ¿Y de qué crees tú que sea el sol?
- De... de verano.
- ¿Por qué?
- Porque cuando empezó el verano, el sol se estaba haciendo en la Tierra. José A. (7.0).

- Estaba la Tierra primero, después fueron rompiendo..., se *jue* rompiendo la

Tierra, cayó en pedazos por pedazos, se fue formando una bola así negra; *spués* ya habían nacido las estrellas antes del sol, porque es así; después las estrellas como estaban muy juntas al sol, se *jue* quemando, se *jue* quemando la piedra; *toens* se volvió grande, grande, grande, más grande que la Tierra y un día que el sol estaba como cualquier día, este... comenzaron a hacerse...; *toens* se empezaron a formarse hombres, mujeres, niñas y niños, *tonces* así ya se *jue* haciendo todo, todo; *toens* ya se fue progresando y se fueron haciendo escobas, así, así fue todo.

- ¿De qué está hecho el sol?
- De... de pura piedra.
- ¿Por qué de piedra?
- Porque cuando *cain* los ai...; las piedras *cain* del sol porque quiere decir que el sol se está muriendo; las piedras no se derrumban de la Tierra, *cain* del sol porque si no hubiera nada de piedra, *tuviera* bien limpiecito, entonces no existiera el sol y se *cain*, se llaman *airolitos* cuando *cain* y cuando ya están abajo de la Tierra se llaman este... piedras. Edgar (6.5).

- Antes era una flamita chiquita, pero *jue* creciendo y creciendo hasta que se *jue* formando el sol.
- ¿Y cómo surgió la flamita?
- Con otras piedras y otras estrellas.
- ¿De qué está hecho el sol?
- De piedras y flamas.
- ¿Y cómo comienza la flama de las piedras?
- Se puede frotar las piedras y... sale una flamita chiquita y se va haciendo grande, grande. Ma. de los Ángeles (7.0).

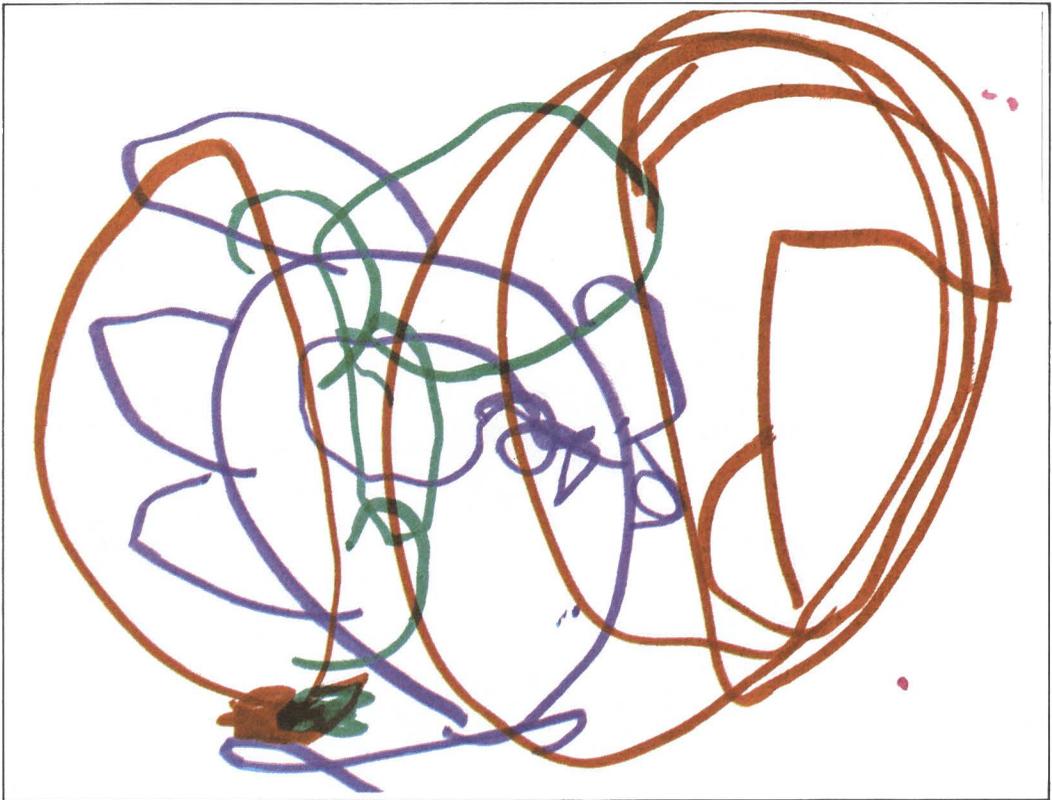
¿DE QUÉ ESTÁ HECHO EL SOL?

- De espejos; y lo hacen de colores también.
- ¿Y de dónde vienen esos espejos?



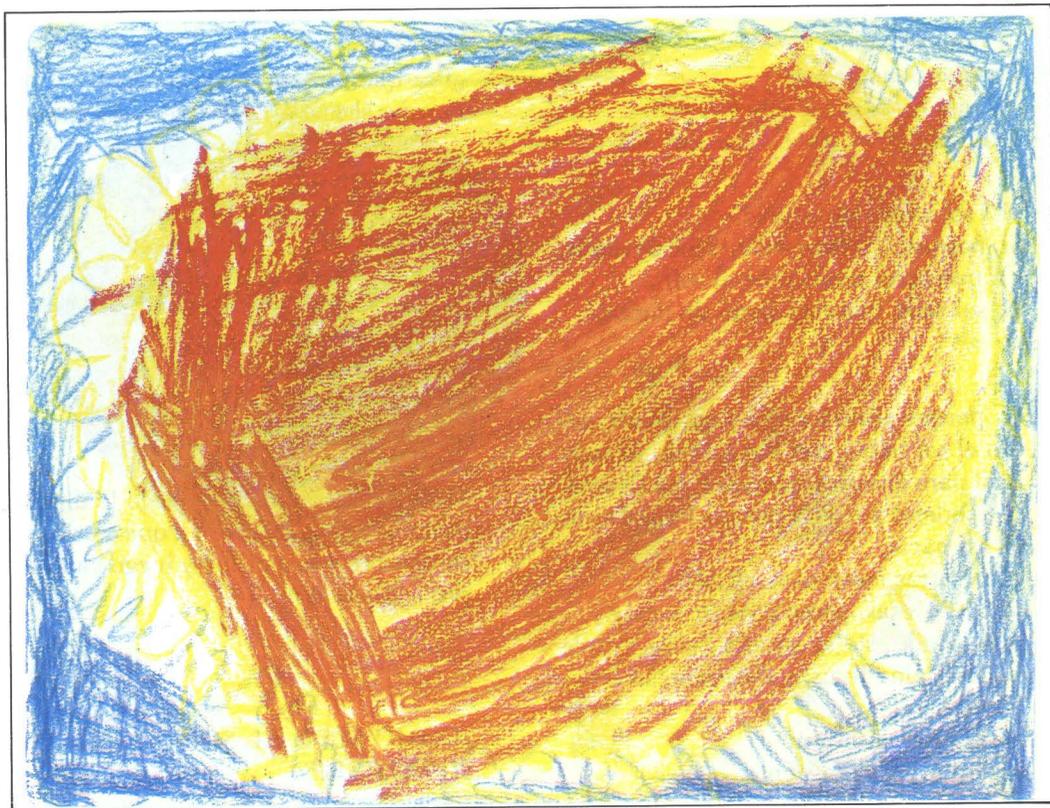
El sol nace de la Tierra. Emiliano Berruecos (6.1)

- M... los compra Cristo y luego ya se los pone al sol. Compra colores y ya los pinta, le pone sus rayos de espejo y ya, ya no se cae nada. Zita (6.10).
- Este... yo creo que con la *nieve*.
Marta (6.5).
- De agua.
- ¿Y de dónde vino el agua?
- De las nubes. Carlos (6.6).
- De tierra.
- ¿Y de dónde vino la tierra?
- De este... de abajo.
Ma. del Carmen (6.9).
- *Pos* de luz, de luz, pero de lumbre.
Ricardo (6.10).
- De lumbre.
- ¿Y de dónde vino esa lumbre que hizo al sol?
- Este... vino... aventándole cerillos así, en el cielo se los *aventan* y lo recogen aunque esté *güeno*, *pués* el sol va saliendo, saliendo, saliendo. Lorena G. (6.5).
- ¿De dónde vino la lumbre?
- Del *petrolio*.
- ¿Y cómo se hizo?
- Dios le puso unos cerillos y lo prendió para siempre. Silvestre (6.8).
- ¿Y de dónde vendría esa lumbre?
- De mucho, de mucho más para allá.
- ¿Más para dónde?
- Fuera del mundo. Leticia (6.10).



Así es el sol. Andrés Aguayo Mazucato (3.4)

- De piedra con lumbre.
 - ¿Y de dónde vino eso, la piedra con lumbre?
 - La piedra estaba chiquita y se hizo grande; y al sol le echaron la piedrota *pa* que se haga sol.
 - ¿Quién la echó?
 - Un niño.
 - ¿Qué niño?
 - Un niño que se llama Martín.
 - ¿Y quién es este Martín?
 - Va en mi salón y me dijo que la echó la piedra.
 - ¿Y tú se lo creíste?
 - Sí, porque sí me enseñó el foto.
- Alfredo (6.3).
- M... de... de lumbre. Sí, pero no se le *cai*; con la lumbre alumbra.
 - ¿Y de dónde vino la lumbre?
- *Pos* Dios; Dios hizo los cerillos, los encendedores y con éstos, con esas cosas.
 - ¿O sea que Dios hizo un cerillo y lo prendió y por eso salió el sol?
 - Sí. No. Primero hizo una bola muy grande que no tenía calor, quería que fuera un sol; ahí le metió lumbre y entonces aclaró. Jorge Z. (6.9).
 - Es un planeta, pero hace mucho calor y nos avienta rayos, pero de lumbre.
- José A. (7.0).
- ¿CUANDO TU ABUELITO ERA CHIQUITO YA ESTABA EL SOL?**
- No. Porque Dios todavía no lo *hicía*. Si no había frío nos *bíamos morido*.
 - ¿Cómo?, no te entendí.



El sol está lleno de llamas. Rodrigo Montoya Fernández (5.1)

— Es que si no *bía aigre*, nos *biéramos morido*, ¿*verdá*? Juan A. (6.4).

— Pues sí porque si no *stuviera pos* no había.

— ¿Si no estuviera qué?

— El sol. Patricia (6.8).

— ¿El sol ha estado siempre ahí?

— Sí. No; no tan siempre porque cuando se va..., cuando se hace de noche va a otros mundos y cuando... cuando se hace de mañana aquí, se hace de noche en el... en otro mundo. Luis (6.7).

— ¿Siempre ha habido sol?

— A veces no porque los domingos a veces no, tampoco. A veces el domingo no hay, el domingo no, pero a veces sí hay.

Sixto (6.7).

¿EL SOL SABE QUE
SE LLAMA SOL?

— Sí.

— ¿Cómo supo su nombre?

— Sol.

— Sí, pero, ¿cómo lo supo él?

— *Lolíquez*.

— ¿Eh?

— *Lolíquez*.

— ¿Cómo?

— *Lolíquez*.

— No te entiendo, ¿cómo dices?

— Que *Dolglies*.

— ¿Rodríguez?, ¿Rodríguez qué?

— Jesús Camacho.

— ¿Rodríguez Jesús Camacho?, ¿quién es él?

— El sol.

— ¿El sol?, ¿así se llama?, ¡ah, que lindo nombre tiene! Hortensia (6.2).

- Sí.
 - ¿Cómo lo supo?
 - Porque tiene orejas.
 - ¿Y qué otras cosas sabe?
 - Que está en el cielo. Gerardo (6.4).

 - ¿El sol sabe que brilla?
 - Sí, porque... si tiene vida, debe de sentir.
 - ¿Y qué otras cosas sabe el sol?
 - El sol sabe que está lleno de llamas.
- Edgar (6.5).
- Sí, porque abrió los ojos y quedó así, como el sol habla con Papá Dios, es muy fácil para *hinotizar* porque Papá Dios tenía poderes y magia porque Papá Diosito así nació.
 - ¿Qué otras cosas sabe el sol?
 - Muchas cosas, como contar, sumar y... sabe dónde está la estrella Belén, dónde nació el niño Jesús, y sabe muchas cosas bonitas.
 - ¿Sabe que alumbra?
 - Sí... porque él lo siente.
 - ¿Y sabe que da calor?
 - Él lo siente también. Claudia I. (6.6).

 - Se llama sol pero también tiene otro apellido, ¿no?
 - ¿Cómo?
 - No me acuerdo.
 - ¿Él sabe que se llama así?
 - No, porque no oye.
 - ¿Sabe otras cosas el sol?
 - No, *namás* que calienta a las personas.
 - ¿No sabe que alumbra?
 - No, *nomás* piensa en calentar a las personas.
 - ¿Entonces sabe que calienta?
 - Sí.
 - ¿Sabe que da calor a las personas?
 - No, el calor... el calor lo hace cuando este... cuando hace viento este... se quita el sol rápido y se mete a una nube.
- Luis (6.7).
- No, porque él nada más camina y no sabe que se llama sol.

- ¿Y sabe que brilla?
- No.
- ¿Por qué no sabe nada de eso?
- Porque él no..., está afuera del mundo y... nada más lo vemos cuando ya se va a hacer de noche. Edgardo (7.0).

- ¿Por qué el sol se llama sol?
- Porque es redonditito.
- ¿Y qué fue primero, el nombre del sol o el sol?
- Fue el sol primero.
- ¿Su nombre o el sol?
- Su nombre primero fue y luego el sol.
- A ver, ¿cómo estuvo eso?
- Mira: primero creció y luego le dijeron su nombre y lo pusieron a que escribiera su nombre y lo escribió y luego ya lo supo. Rebeca (6.7).

¿CÓMO SUPO EL SOL SU NOMBRE?

- Porque da bien harta *dumble*.
 - ¿Y qué otras cosas sabe el sol?
 - Sabe *calientar*, sabe bien hartas cosas y también se sabe esconder en las nubes.
- Guillermina (6.11).
- Porque se llama sol... y también con la lumbre.
 - ¿Qué otras cosas sabe el sol?
 - Este... también cuando quiere alumbra, alumbra *juerte* y cuando quiere quedito, alumbra quedito. Silvestre (6.8).

 - Porque nosotros lo decimos muy *juerte* y ya él lo sabe. Ma. del Carmen (6.9).

 - Él lo supo porque tiene hermanitos. Le dijo: "Tú te llamas sol y yo también".
 - ¿Entonces hay varios soles?
 - *Nomás*... este... diez.
 - ¿Y cuántos vemos nosotros?
 - Este... *nomás*... *nomás* hasta donde nos casemos, *nomás* vemos cuatro o si no vemos cinco. Lorena G. (6.5).



El espacio. Clara Zapata T (7.0)

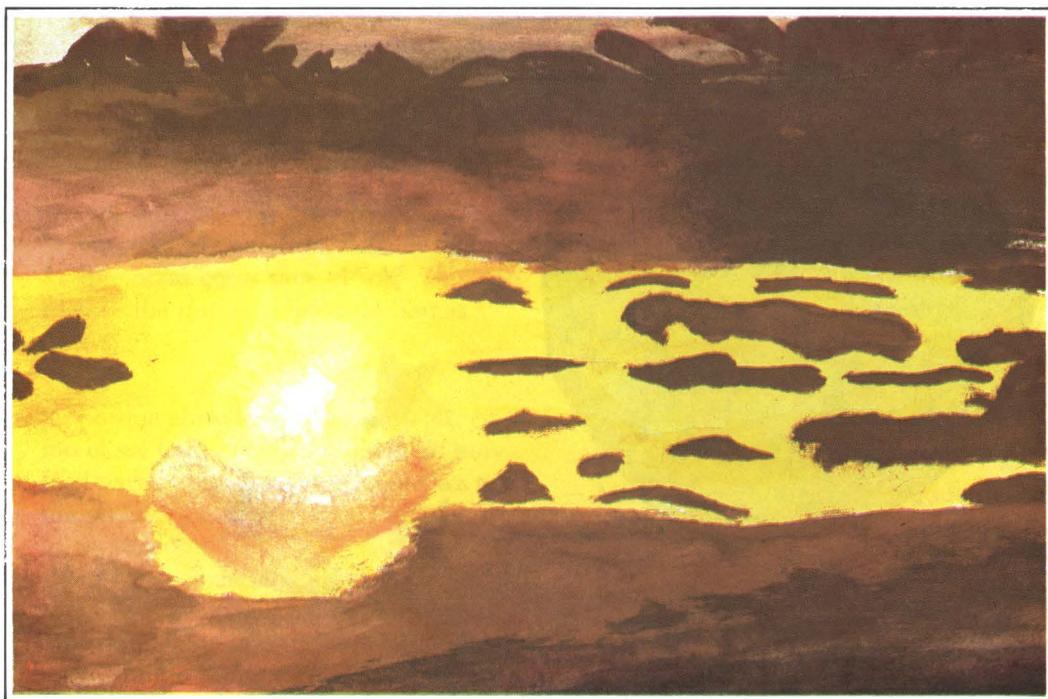
¿EL SOL SABE QUE ALUMBRA?

- Sí.
- ¿Y que da calor?
- Sí.
- ¿Cómo crees tú que lo sabe?
- Porque él nos ve a todos y nos ve con calor y nos vamos a la sombrita porque hace mucho sol.
- ¿Y sabe su nombre?
- Sí, porque alumbra las casas.
- ¿Cómo supo que se llamaba sol?
- Porque nosotros decíamos sol y él nos oía. León (6.7).
- No; no alumbra, nomás nos da el sol, cielo, todo, tiene sol.
- ¿Y sabe que da calor?
- Sí.
- ¿Cómo lo sabe?

- Es que cuando un niño está jugando pelota, así, se tarda mucho, está sudando. Sixto (6.7).

¿POR QUÉ EL SOL SE LLAMA SOL?

- Porque así es. Porque es caliente. David (6.4).
- ¿Por qué?, porque así le pusieron las personas y... da mucho calor. Miriam (7.1).
- Porque a Papá Dios le gustó la *s*, la *o* y la *ele*, le gustó mucho, *entons* le puso sol, lo completó todo y dice *s-o-l*, sol.
- ¿Y por qué se llama así la luna?
- *L-u-na*, porque también tiene la *l* y también le gustó. Porque la virgen María lo



Sol poniente. Marcelo González Rodríguez (10.0)

- dijo, *entons* a Papá Diosito, la quiso complacer, por eso. Claudia I. (6.6).
- Porque ya no le pueden cambiar nombre.
- ¿Y por qué la luna se llama así?
- Porque tampoco se le puede cambiar ya, aunque no le guste.
- ¿No crees que el sol se podría haber llamado luna?
- No, porque si no era la luna ei.
Luis (6.7).
- ¿EL SOL SE HUBIERA PODIDO LLAMAR LUNA?
- No, porque el sol anda redondo, por eso se llama sol. Zita (6.10).
- No, porque el sol está quemado y la luna no está quemada, es redonda y el sol afuera tiene unos así, unas cosas.
Edgardo (7.0).
- No.
- ¿Por qué no?
- Porque no.
- Pero, ¿por qué no?
- Porque luego ya no *los* da luz.
Mercedes (6.10).
- No. Porque Dios *s' inoja* porque le gusta ese nombre. Carlos (6.6).
- ¿Luna?, no porque la luna da luz y el sol también pero el sol da calor y la luna no.
Miriam (7.1).
- No. Porque el sol sale de día y la luna sale de noche. Gerardo (6.4).
- ¿Si el sol se llamara luna?, entonces el sol saliera de noche y la luna saliera de día.
Marcos (6.7).
- Sí, si la luna se hubiera ponid..., se hubiera *ponido* sol, puesto sol.
Jorge Z. (6.9).

- No, porque el sol no se puede cambiar porque luego luego lo conocen; y le dicen unos que se llama sol; no, que es la luna, y se pelean. Rafael (6.6).

La luna

¿CÓMO ES LA LUNA?

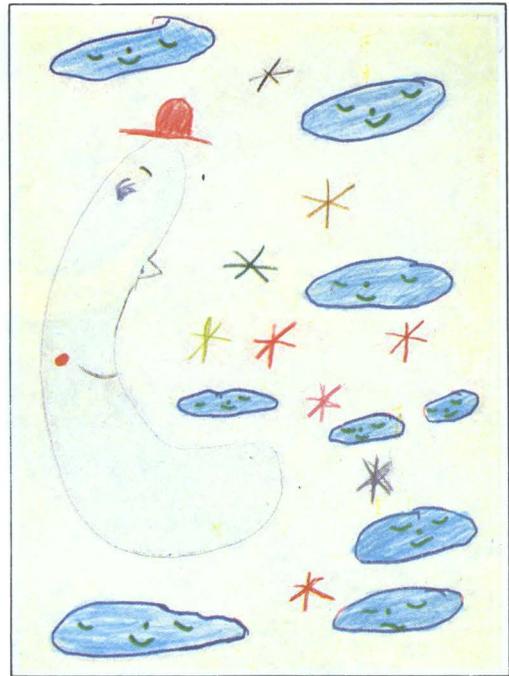
- La luna es el sol.
- ¿Es el sol?, ¿es lo mismo?
- Es lo mismo
- ¿Por qué?
- ¿Eh? *pus...* el sol se parte en un cachito y así ya es la luna.
- ¿Ah, sí?
- Sí, yo los he visto.
- ¿Es como un cachito del sol que sale de noche?
- Sí, pero la *mitá áhi* así, *áhi* así, sí, es la luna *áhi* así.
- ¿Y siempre es así, de esa forma?
- Sí.
- ¿Por qué?
- *Pus...* es que como se parte... *ire*: aquí *stá* el sol ¿no?, y lo partimos y ya es la luna.
- Entonces, ¿es así redonda o como la mitad?
- *Áhi* así es, aquí está el sol, ¿no?, redondo; le partimos un cacho *áhi* así.
- Ah, así como un plátano pues.
- Sí, ándeles, así. Como un plátano.

Ricardo (6.10).

- Este... es así, así, una ruedita y tiene ojos y nariz y boca y orejas.

Francisco (6.3).

- ¿La luna?, dicen que *tá* de queso.
- ¿Y tú qué crees?
- Yo no lo creo.
- ¿Cómo se ve la luna?
- Primero tiene un gatito así, se ve así; luego cuando ya *stá* llena... No, primero *stá* llena la luna, luego ya no *stá* llena.
- ¿Cómo se ve cuando está llena?



.La luna. Larisa Mendoza S (5.10)

- Gordita, como una bola.
- ¿Y cuando no está llena?
- Como un plátano, así. José M. (6.10).
- Redonda.
- ¿Y siempre es redonda?
- No, a veces no; a veces es así como san-día. José A. (7.0).
- Aquí así, como plátano, pero más gordita.
- ¿Nunca la has visto grandota, redonda?
- No, nunca. Grande sí, pero gordita no. Sergio (6.11).
- Es blanca.
- ¿De qué es la luna?
- De color blanco.
- ¿Y de dónde vino el color blanco?
- Lo *hició* Diosito. Zita (6.10).
- La luna es así.
- ¿Y cómo es eso?, dímelo en palabras.
- ¡Ah!, parece como boca cuando tú te ríes;



La luna es como una boca cuando tú sonríes. Fabienne Dimier V (9.0)

- o si no, también puede ser como el solcito, ¿lo has visto? Rebeca (6.7).
- ¿La luna?, dos palitos, uno acostadito. Como un plátano. Mercedes (6.10).
- Como una “u”, pero más grandota. León (6.7).
- Como un columpio. Laura (6.1).
- Es una bolita redonda.
- ¿De qué color?
- Es amarilla.
- ¿De qué es la luna?
- De hielo.
- ¿Y de dónde vino el hielo?
- Del cielo, porque el cielo es hielo.
- ¿Cómo comenzó la luna?
- Quién sabe; quién sabe.
- Pero, ¿cómo crees tú que haya empezado?
- La hicieron los Reyes.
- ¿Cómo la hicieron?
- La hicieron con hielo.
- ¿Cómo?
- Lo hicieron planito el hielo y lo pusieron así, así, así; aquí echaron el hielo, *después* le hicieron así con la mano, *después* le hicieron... *después* hicieron otra así. Laura (6.1).
- Tiene así como una [k'k].*
- ¿Una [k'k]?, ¿qué es eso?
- Una [k'k] que se hace así.
- ¡Ah!, como una letra “c”, como una le-

* El niño pronuncia dos veces el sonido de la letra c con una oclusión glotal entre ambas.



La luna es como una U grandota. Mónica Chávez Ortiz (5.7)

tra “c”. Oye, ¿y será siempre la misma luna o hay muchas?

— Hay muy poquitas, como dos porque hay una de rueda y una como [k’k].

Sixto (6.7).

— ¿La luna?, es azul. Negra, en la noche es negra y nacen estrellas; salen estrellas.

— ¿Y cómo se ve?

— Cuadrado así de rueda, un círculo.

Juan J. (7.0).

— Es igual que el sol, nada más que no tiene luz propia, la da el sol porque cuando amanece sale el sol, cuando *anochece* se mete el sol para... porque aquí está la luna, aquí *stá* el sol y aquí *stá* la luna *namás* que... cuando no hay luna

llena, tapa la... las nubes algo de la luna y se ve parece que está partida, así parece que *stá* así; y entonces yo no creo que está partida porque cuando hay luna llena, sale toda completa, redonda.

— Entonces, ¿tú crees que hay una sola luna o que hay varias?

— Varias.

— ¿Nosotros cuántas tenemos?

— Como diez.

— ¿Y cuántas vemos?

— ¿Nosotros?, *namás* una.

— ¿Y las otras nueve, dónde están?

— Están en otros países, porque si nada más hubiera una, en otros países no se vería, nomás aquí se ve. Edgar (6.5).

— Es redonda y tiene hoyitos por todas partes y todo mundo lo ve chiquito, pero si

llegas lo ven bien grandote como un quesote de unos gigantes.

- ¿De qué es la luna?
- De queso.
- ¿Y de dónde vino ese queso?
- *Pos* de Papá Dios; Papá lo construyó grande *pa* que sea la luna; *epués* hizo quesos chiquitos para la gente que es y un quesote grandote para la luna y hizo la luna un queso y le puso con unos *cutchitos* (¿) muchos en su dedito, muchos hijitos y *epués* la puso flotando y ya quedó la luna, pero la luna vino de Papá Dios.
- ¿Y por qué a veces no hay más que la mitad?
- Porque después Papá Diosito le corta para su familia, así: ¡cuic! Claudia I. (6.6).

- Redonda.
- ¿Siempre es así?
- No, no es redonda, se puede formar de otra manera, de muchas maneras.
- ¿Cómo?
- Por Dios, por él; también se pudo hacer por los inventores: Benito Juárez.
- ¿Y por qué se le ocurriría hacer así la luna?
- Yo creo que para los... los niños pudieran ver cómo había de... muchas maneras
- ¿Como comenzó la luna?
- La luna lu-na, ya no me..., cómo comenzó, cómo comenzó... déjame pensar... Me doy.
- No, pero si yo tampoco sé. Tú dime qué crees.
- ¿*Pos* qué me *preguntastes*?
- Que cómo comenzó la luna.
- *Pos* con un poder de Dios.
- ¿Cómo la hizo?
- Este... también hizo de muchas formas y *depués* le echó cosas frías y... daba frío; *depués* hizo una nube negra, negra y con esa nube negra cuando uno... todavía se..., decía que iba a llover.

Jorge Z. (6.9).

¿SIEMPRE ES LA MISMA LUNA O HAY VARIAS?

- Hay varias: luna llena y luna.
Guillermina (6.11).

- Son nomás dos, porque una redonda y una como platanito; nomás son dos.
Patricia (6.8).

- Hay varias.
- ¿Como cuántas?
- Como... unas cien, porque hay muchos países. Araceli A. (6.11).

- Hay dos.
- ¿Cómo son?
- Redondas, de boca, hay unas así; los domingos sale la de la bolita y los sábados sale la de la sonrisa.
- ¿Y ellas saben a quién le toca salir?
- Mira, ¿sabes cómo?, dice: “Tú sales en la tarde y yo salgo en la noche”. Luego el sol sale en la tarde y la luna sale en la noche. Rebeca (6.7).

- *Pus* hay un poco varias.
- ¿Dónde están las varias lunas?
- En la... en las nubes.
- ¿Y las otras?
- ¿Las otras?, están en Loreto, en Oaxaca, en La Paz y en Cancún.
Jorge E. (6.1).

- La misma, pero en otros países hay otras; todas blancas.
- ¿Y está viva?
- Sí, porque no se puede caer porque si se cae este... nos mata a todos, es bien grande. Gerardo (6.4).

- Es siempre la misma y cuando se hace de noche aquí, en otro país está; en otro país. Marcos (6.7).



La luna con sus hijitas: unas lunitas. Gabriela Alvarez Prieto (6.0)

¿POR QUÉ UNAS VECES LA LUNA
ES REDONDA Y OTRAS VECES NO?

- Porque a veces no quiere estar como plátano.
- ¿Por qué?
- Porque este... a veces se aburre.
- Silvestre (6.8).
-
- Porque una... una es mujer y una es hombre.
- Ah... ¿Cuál es mujer y cuál es hombre?
- La... la que está redonda es mujer y la otra es hombre.
- ¿Tú crees que la luna está viva?
- Sí; cuando uno va caminando, la luna nos sigue.
- ¿La luna nos sigue?
- La luna de... hombre nomás duerme.
- Ah. ¿y la luna de mujer?
- No duerme, trabaja, las dos.
- David H. (6.2).
-
- Porque sí. La luna es el sol.
- ¿Es el sol? A ver, explícame.
- Mira: la luna, cuando es de noche, se va haciendo luna, sí, y luego cuando *manece* se va haciendo sol.
- Mercedes (6.10).
-
- Porque cuando llueve se le *cai* la *mitá*; luego le vuelve a crecer la *mitá*.
- Rafael (6.6).
- ¿Por qué la luna a veces se hace más chiquita y a veces se hace grande?
- ¿La luna?, porque Papá Diosito tiene algo que no sé cómo se llama *pa* que... *pa* que le haga chiquita y grande, porque a veces se va hasta abajito y la *ven* grande y cuando se va hasta para arriba la *ven*

chiquita, por eso, una va flotando con el aire. Claudia I. (6.6).

- ¿Por qué a veces la luna se hace grandota?
- Porque se acerca más a... la gente. Jorge. E (6.1).

¿CÓMO CREES TÚ QUE COMENZÓ LA LUNA?

- Porque una, la luna grandota es la mamá y la otra, la chiquita es la hija. Juan A. (6.4).

— *Taba* chiquita como una boquita y luego creció así, como el sol. Rebeca (6.7).

- No lo sé.
- Pero piensa.
- Por el humo de las nubes.
- ¿Y de dónde vendrá ese humo que hace las nubes?
- De las fábricas. Sergio (6.11).
- La luna... con el sol.
- ¿Con el sol? A ver, explícame.
- El sol también le da este... rayitos para... para que reviva. Jorge E. (6.1).

- Con las nubes.
- ¿Con las nubes?
- Porque primero salió el sol, *tonces* este... como daba luz, *tons* un día como cualquier otro, se *jueron* haciendo las nubes así, así, así, así, así, así, así una bola grande, grande y quitaron muchas nubes y quién sabe, pero se quedaron pegadas las nubes, entonces se quedaron pegadas, *tonces* se fueron... después se quedaron pegadas durante unos días, y el sol trataba con sus rayos de deshacer la noche y no se podía porque también tienen pedazos de la Tierra; los dos tienen el mismo poder, así que no se pueden deshacer, solamente le puede dar luz.

— Ah, muy bien. Oye, ¿tú crees que la luna está viva?

- Sí.
- ¿Por qué?
- Porque si no, estuvi... m... *estuvía* caída aquí, aquí en la Tierra, *entons* la Tierra *estuvía* hasta el fondo, hasta el fondo que cubre la Tierra. Edgar (6.5).

— Estaba cayendo verano y... empezó... que Diosito estaba todavía aquí en la Tierra, pero unos esclavos lo hicieron que se muriera y *ora* ya está en el cielo y él... él comenzó la luna.

- ¿Y cómo la comenzó?
- Con... estaba agarrando un *lambre* y con su cordoncito de..., con unos alambres estaba tejiendo un poquito de nieve y por eso se hizo la luna.
- ¿Y de dónde sacó la nieve?
- Del verano. José A. (7.0).

— Chiquita y fue creciendo y creciendo hasta que llegó a esa forma.

- ¿Se mueve la luna?
- Sí, porque tiene que hacer trabajo en las noches.
- ¿Cuál trabajo tiene que hacer?
- *Pos* que..., que vea la luna para que los niños se duerman.
- ¿Y está viva?
- Sí, porque *namás* piensa en... en enfriar a las personas. Luis (6.7).

¿DE QUÉ ESTÁ HECHA LA LUNA?

- De hielo.
- ¿Y de dónde vino el hielo?
- De los refrescos.
- ¿De los refrescos?
- Porque los meten al *d'ése*, al *frigerador*; *tonces* son bien congelados porque están bien fríos.
- ¿De dónde vino la luna?
- Del hielo, porque cuando llueve se hace bien congelada y luego se hace hartito frío porque los árboles se mueven acá; luego

se mueven los árboles y la luna se convierte en chiquita y luego se convierte en grandota cuando hace harto sol.

Rafael (6.6).

- De focos.
- ¿Y de dónde vienen los focos?
- Como Dios dijo: “Hágase los focos” y se hicieron y se los puso a la luna.

Marcos (6.7).

- Es de un cacho de planeta.
- ¿Y qué es un planeta?
- Un mundo, donde vivimos.
- ¿De dónde vino el pedazo de planeta?
- De otros mundos que están solos.
- ¿Por qué a veces nomás se ve la mitad de la luna?
- *Poque* se va; a veces ya se va haciendo luna llena y luego ya al otro día no es; no es; y luego que pasan y luego ya está a la *mitá*.
- ¿Y por qué a veces se hace chiquita y a veces se hace grande?
- *Poque* el planeta le..., la luna se le quita un cacho y se le va al planeta.

Jorge M. (6.8).

- ¿De qué es?, blanca, blanca como las nubes.
- ¿De qué crees tú que está hecha?
- ¿De qué está hecha?, quién sabe.
- ¿Cómo comenzó la luna?
- ¿La luna?, naciendo.
- ¿Y siempre es la misma luna o hay varias?
- Hay varias, como allá en *Cancú* hay otra.
- ¿Ah, sí?
- Pero el sol es amarillo, pero bien amarillo de aquí, su ojo.
- ¿Y qué hace la luna cuando sales a la calle?
- Cuando sale, camina con *mosotros*.
- ¿Entonces la luna se mueve?
- Sí porque yo un día, un día *juí* a traer el pan y se movía.
- ¿Tú crees que está viva?

- Sí porque camina con *mosotros*.
- ¿La luna sabe su nombre?
- Sí.
- ¿Cómo lo supo?
- Porque Diosito hace la luna *pa* que sepa.
- ¿Y que otras cosas sabe?
- ¿La luna?, sabe, sabe de todo.
- A ver, dime un ejemplo.
- Sabe de las mesas, sabe de las sillas, sabe de las grabadoras, sabe, sabe de todo.

Mercedes (6.10).

- La luna también es de verano.
- ¿Cómo es?
- Es como una boca.
- ¿Tú la has visto cuando es redondita?
- Sí, cuando es un poquito de noche.
- ¿Nomás hay una luna o hay muchas?
- Hay dos nomás.
- ¿Y cómo sabe cuándo sale una y cuándo sale otra?
- Cuando se... cambia de parecer.
- ¿Y por qué cambia de parecer?
- Porque cuando se hace muy noche, viene la luna como boca.
- ¿Y luego?
- Luego... si está un poquito de noche viene la... la redonda. José A. (7.0).

¿QUÉ HACE LA LUNA CUANDO TÚ SALES A LA CALLE?

- Nos persigue para seguirnos.
- ¿Está viva?
- Sí, *poque*... tiene la luz *pa* que nos dé el calor y *síganos* viviendo. Jorge M. (6.8).
- Caminar. ¿Sabes qué?, si yo camino, ella camina; si viene un coche, ella me lleva porque me quiere mucho, ¿verdad? A ti también te quiere.
- ¿La luna?, ¿por qué?
- Porque también camina contigo cuando vas a tu casita.
- ¿Está viva la luna?
- Sí, porque cuando mi papá llega, se va a lavar las manos porque mi mamá le va

a dar de cenar y camina también la luna con mi papi. ¿Tú tienes papito?

— No, ya se murió.

— ¿Por qué?

— *Pos* porque estaba viejito.

— Ah, pobre. Rebeca (6.7).

— Yo estoy aquí y la luna se queda aquí; luego yo me voy para acá y la luna también.

— ¿Cómo? A ver, no te entendí bien.

— Mira: yo estoy aquí y la luna está acá; *tonces* yo estoy acá y la luna está aquí.

Silvestre (6.8).

— ¿Tú crees que la luna está viva?

— Sí, porque también ella da un poco de luz. Guillermina (6.11).

— ¿Por qué crees que está viva la luna?

— Porque siempre, siempre cuando está prendidas las luces y hay todavía sol, pues a la mejor deben de cerrar las puertas las señoras porque deben de estar malas y luego se hace noche y... ¡híjole!, la señora tiene que estar *dispierta* para poderla curar. Lorena G. (6.5).

— Me persigue, persigue a todos los niños. A todos los niños del mundo, a los hombres, a los viejitos, menos a los muertos porque los muertos ya no se pueden mover.

— ¿Por qué se mueve la luna?

— Porque el viento la mueve; cuando sopla afuera, la luna comienza a moverse por todas partes, por todas partes.

— ¿Está viva la luna?

— No, la luna está muerta porque es de queso.

— ¿No ve? .

— Tampoco. No ve porque si estaría viva sí *viería* y respiraba, pero muerta no, como es de queso. Claudia I. (6.6).

— ¿Tú crees que la luna está viva?

— Pues no tanto.

— ¿No tanto como qué?

— Ellas no son este..., si ellas fueran personas, estuvieran vivas, pero como no son, no *stán*; bueno, *stán* allá arriba, pero no *stán* vivas. Patricia (6.8).

¿LA LUNA SABE SU NOMBRE?

— Sí.

— ¿Cómo lo supo?

— Porque dijo que se llamaba luna.

— ¿Quién lo dijo?

— La luna. Alfredo (6.3).

— Sí, porque se ve.

— ¿Y qué otras cosas sabe?

— Sabe que... a ver, déjame pensar. ¡Ah!, sabe que voy a la escuela, sabe que me gustan las florecitas. Rebeca (6.7).

— La luna no.

— ¿Por qué no lo sabe?

— Este... porque nosotros no decimos luna todos los de México.

— ¿No?

— A veces sí decimos luna y ella lo aprende y se le olvida. León (6.7).

— Sí, sabe muy bien porque Papá Diosito la *notizó pa* que diga que es luna y nadie le pueda hablar porque el sol no habla a nadie *namás* que a mí, por eso no habla a nadie, *namás* habla a Papá Diosito de lo que vio.

— ¿Qué otras cosas sabe la luna?

— Muchas cosas porque la luna como es de Papá Diosito, parece que le dio inteligencia y ella no se le tiene que decir nadie como si ella estuviera muerta o se hiciera muerta, pero Papá Diosito abría los ojos, dos hoyitos y su nariz y su boquita que le pintó adentro; cuando es de noche se la mete y cuando es de día se la saca y se ve así como la mano, como Papá Dios.

— ¿Y sabe la luna que brilla?

— No, la luna no brilla.

— ¿No brilla?



La luna se forma del sol. Adriana Garza Rodríguez (8.6)

- Porque es de queso y el queso nunca brilla; *namás* ilumina porque es mágica porque adentro puso algo Papá Diosito como cenicienta y se le metieron todos los hoyitos y no se ven; entonces comenzó a iluminar la luna blanca, como si fuera blanca. Claudia I. (6.6).
- ¿Cómo es la luna?
- Redonda, redonda.
- ¿Por qué a veces nada más vemos la mitad de la luna?
- Porque como el cielo la tapa, *namás* se ve la mitad; yo ya me di cuenta, se ve medio porque se ve la mitad y se ve como... se ve clarito cómo está metida.
- ¿Y de qué es la luna?
- De este... no sé... no sé; dicen que es de nieve.
- ¿Y tú no te has puesto a pensar de qué será?
- Yo *taba* pensando que es de cemento, pero no; es de tierra.
- ¿Y cómo crees tú que comenzó la luna?
- No, comenzó hace..., primero nació chiquita y *lego* ya se fue haciendo grandota; ya se formó una grandota.
- ¿Es la misma luna o hay varias?
- Hay varias lunas, porque ésa es la luna de la mitad, luego hay una luna que se llama la luna llena y luego la luna nueva.
- ¿Y cuántas vemos nosotros?
- Tres.
- ¿Tú crees que los niños de China ven la misma luna o ellos tienen las suyas?
- No; ellos tienen... ellos... ven la misma luna de nosotros.
- ¿Es la misma?
- Sí, porque están en la... en la Tierra, *onde...* en el mundo.
- ¿Tú crees que la luna está viva?
- No, porque no tiene ni ojos ni nariz.



¡Qué bonita es la noche! Elisa Berruecos G (8.9)

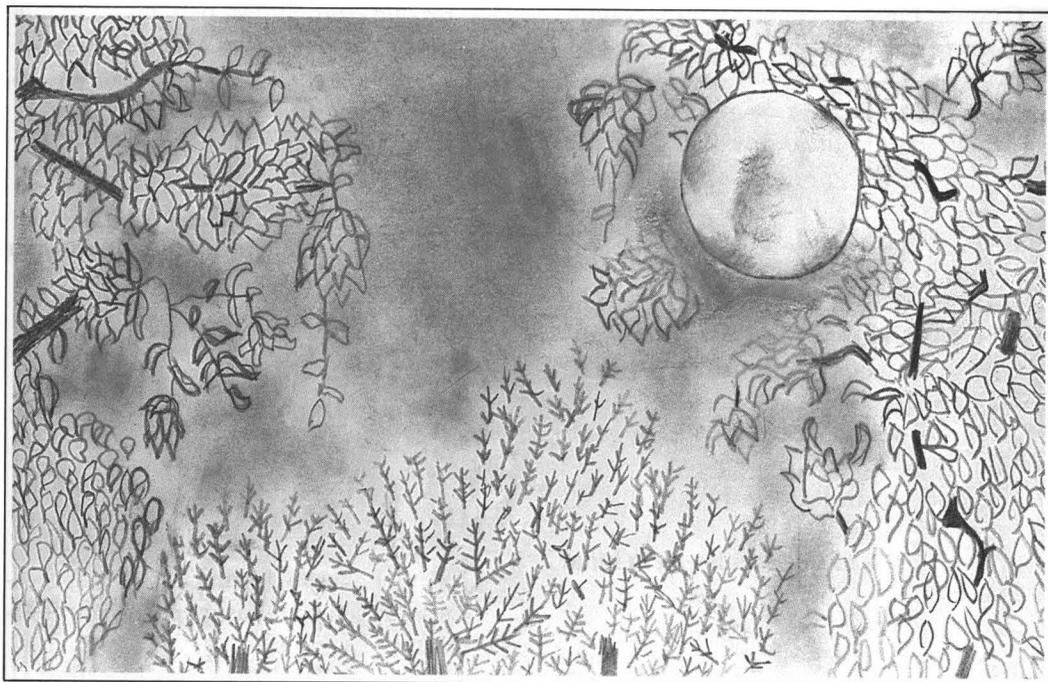
- ¿La luna sabe que se llama luna?
- Sí, sí.
- ¿Por qué lo sabe?
- Porque todos le dicen la luna.

Leticia (6.10).

- Oscura y cuando apenas es noche pero... poquito, poquita noche, ella es redonda y negra; cuando es un poco de noche es un poquito blanca y cuando es muy noche es muy negra.
- ¿De qué esta hecha la luna?
- De... no sé.
- A ver, piensa, ¿de qué crees tú?
- A ver cómo se hace la luna si está muy alta.
- ¿Y no te imaginas ahorita?
- Estaba pensando que estaba hecha de este... ¿cómo se dice?, habían sido puras cosas que hacen que se separe y que vuelva a separar.

- ¿Como de qué?
- Unas cosas así, también redondas, abajo está bien redondo y luego cuando se separa, también se hace así, ya sea que se vaya abriendo.
- ¿Y ella está viva?
- No, porque ella nada más es redonda y ella se abre y nosotros no nos abrimos.
- ¿Tú crees que la luna sabe su nombre?
- No, porque ella... no sabe ni cómo *los* llamamos nosotros, también porque ella no está viva. Edgardo (7.0).

- ¿Cómo es la luna?
- ¿Eh?, es blanca.
- ¿Y qué más?
- Este... a veces es redonda y a veces *traí* la mitad.
- ¿Por qué a veces nada más vemos la mitad?



Luna. Mariana Ruiz Venier (12.3)

- Porque... ¿qué?, porque no se forma el otro pedazo.
- ¿Cómo comenzó la luna?
- Saliendo este... de las nubes.
- ¿De qué está hecha?
- ¿Eh?, de... así tiene como agua.
- ¿Y de dónde vino el agua?
- ¿Eh?, del cielo.
- ¿Tú crees que la luna está viva?
- No, porque es de agua este... y... vive allá en el cielo.
- ¿Vive en el cielo?, ¿entonces sí está viva?
- No. Este... está en el aire y además es de agua.
- Oye, ¿y ella sabe que se llama luna?
- No, porque no está viva. Eduardo (6.9).
- ¿Cómo es la luna?
- La luna es blanca.
- ¿Y qué más?
- Se va juntando... las piedras y se va..., se van juntando las piedras y se va haciendo blanca, blanca, pero no se puede hacer como el sol porque las piedras son blancas.
- ¿Y nada más es piedra la luna?
- Sí, una piedra que... porque se pone atrás del sol, brilla.
- ¿De dónde vino esa piedra blanca?
- De unas estrellas blancas.
- Oye, ¿por qué a veces nada más hay la mitad de la luna?
- Porque la está tapando algo.
- ¿Y qué es ese algo?
- Una sombra.
- ¿De dónde vino la sombra?
- De la Tierra.
- Oye, ¿qué hace la luna cuando sales a la calle?
- También como que me persigue, pero no, porque es muy grandota y... es muy grandota, muy grandota, por eso se ve como si nos persiguiera, igual que el sol.
- ¿Está viva la luna?
- No. Unos niños sí las hacen con caritas, pero no está viva porque son piedras que no están vivas. María de los Ángeles (7.0).

- Grande, blanca, redonda y muy grande.
- ¿Siempre es redonda?
- A veces no.
- Cuando nada más vemos la mitad, ¿dónde está la otra mitad?
- Es que no es luna llena sino nomás la mitad.
- Pero, ¿dónde está la otra mitad?
- Es que se va haciendo así y... a la otra noche, tú la ves y está un poco más grande y hasta el otro día ya está toda.
- Oye, ¿y hay una sola luna o hay varias?
- Hay muchas.
- ¿Cuántas vemos nosotros?
- Una.
- ¿Y dónde están las otras?
- En otros países.
- ¿De qué crees tú que está hecha la luna?
- Del sol.
- ¿Del sol? A ver, explícame.
- Cayó un rayo del sol y se hizo chiquito y fue creciendo, creciendo, creciendo.
- ¿Y tú crees que está viva?
- No.
- ¿Por qué?
- Porque está igual que el sol, no está vivo; se fue haciendo grande, como el sol, pero no está viva.
- ¿Sabe que se llama luna?
- No.
- ¿Y sabe que brilla?
- No.
- ¿Por qué no sabe esas cosas?
- Porque no tiene oídos ni amigos luna, porque están en otros países y ella no se puede ir porque siempre tiene que salir en la casa y en las otras partes.

Grisel (7.0).

Las estrellas

¿QUÉ SON LAS ESTRELLAS?

- *Pus...* primero se hace un tachecito chiquito y luego se hace así y así.

Lidia (7.1).

- Tres que están juntas, pero no tanto juntas, son los tres Reyes Magos y la estrellita que se prende y apaga es Santa *Clos*.
- ¿Y eso cómo lo supiste tú?
- Yo lo vi en un libro de mi hermano.

Adrián (6.7).

- Este... son como una luna pero con palitos.
- ¿De qué están hechas?
- De cera.
- ¿Y de dónde vino la cera?
- De aquí, de México, o no sé de qué mundo. Luis (6.7).

- Unos luceritos.
- ¿Y qué son los luceritos?
- Es una bolita; se forman estrellitas; creemos que son estrellas, pero son puros luceritos chiquitos.
- ¿De qué están hechos esos luceritos?
- De vidrio.
- ¿De dónde vino el vidrio?
- Los hicieron; los hizo el hombre.

Grisel (7.0).

- ¿Las estrellitas?, son así puros palitos.
- ¿De qué están hechas?
- ¿De hechas?, ¿de hechas?, de palitos y hay unas de bolitas.
- ¿Y de dónde vinieron esos palitos o esas bolitas?
- ¿Esas bolitas?, de la luna.
- ¿Cómo comenzaron las estrellitas?
- Estaban chiquitas, chiquitas, chiquitas y empezaron a crecer *pa* que ayude a la luna.
- ¿Para que la ayuden a qué?
- A *vermos*. Mercedes (6.10).

- Este... son angelitos.
- ¿Y de qué están hechos esos angelitos?
- Es que son así como éstos.
- ¿Como éstos que están aquí en tu cuaderno?
- Todo y *dispués* así y así.
- Tienen unos piquitos, ¿verdad? ¿Y dónde están?



Las estrellas salieron del sol. Vania Rosario Montaña Ortega (4.3)

- En el cielo.
- ¿De qué están hechas?
- De papel.
- ¿Cómo comenzaron las estrellitas?
- Se hicieron solas.
- ¿Cómo se hicieron?
- *S'hicieron* así como el del... así y así.
- ¿Se pusieron papelitos así cruzados unos con otros hasta que salió la estrellita?
- Sí. Laura (6.1).

¿DE QUÉ CREES TÚ QUE ESTÁN HECHAS LAS ESTRELLAS?

- De puros brillantes blancos.
Marcos (6.7).
- De cemento.
- ¿Y de dónde vino el cemento?
- Lo trajo Dios.

- ¿De dónde?
- De allá abajo; se bajó y lo *trayó* y la hizo.
- ¿Y qué hay abajo?
- *Pus se jue* en el mercado y allí encontró una pintura, el cemento y la hizo.
Carlos (6.6).

- De blanco, de blanco.
- ¿Y de dónde vino ese blanco?
- Las hizo Diosito con lo que está arriba.
Verónica (6.6).

- También de lo mismo porque también a mi prima Lupita se le murieron dos cuatitos y una cuatita, porque eran las únicas niñas que tenía mi tía Lupe.
- ¿Y qué tienen que ver ellas con las estrellas?
- Ellas son las estrellitas que siempre nos

andan persiguiendo. Y *lego* unas van saliendo y unas se van haciendo para un lado. Los Santos Reyes caminan, ¿*veá*? La otra vez que iban a ser el día de los Reyes, nosotros ya nos habíamos acostado; ¿*veá* que son nuestros *papases*?

Patricia (6.8).

- De palo.
- ¿De dónde vino ese palo?
- Este... del... de los hombres; hechos por los hombres.
- ¿Y cómo comenzaron?
- Este... primero con un pico y luego otro.
- ¿Se hicieron solas o alguien las hizo?
- También las hizo Dios.
- ¿Y de dónde cogió Dios el palo?
- De... este... porque lo aventaron para arriba y Dios lo agarró.
- ¿Ah sí?, ¿quién lo aventó?
- Un niño. Silvestre (6.8).

- De plata.
- ¿Y de dónde vino esa plata?
- Vinieron aventando porque los señores saben hacer las estrellas, se vinieron aventándolas en la noche luego se esconden de la luna y luego con la noche se ponen las estrellas y son los Santos Reyes que es el dueño.
- ¿Las estrellas saben que se llaman estrellas?
- Sí.
- ¿Y cómo lo supieron?
- Porque desde chiquitas les enseñó su mamá cómo se llamaban y decían que se llamaban estrellas.
- ¿Las estrellas tienen una mamá?, ¿no me dijiste que las hacen unos señores?
- Sí, sí las hacen, pero también hacen a la mamá. Lorena G. (6.5).

¿CÓMO CREES TÚ QUE SE FORMARON LAS ESTRELLAS?

- Con pedazos.
- ¿Con pedazos de qué?
- De la nube porque casi son iguales.

- Ah, con pedazos de nube.
- No, no, no, de luna. Es como de perlas, sí, porque brillan. Sergio (6.11).

- Cuando nosotros no estábamos, no había nada y cuando ya nacimos, había mucho sol y muchas estrellitas.

Guillermina (6.11).

- ¿Las estrellitas?, *empiezándose* chiquitas, chiquitas y luego *jueron terciendo*.
- ¿Se mueven?
- Sí.
- ¿Por qué se mueven?
- *Pa* seguirnos y si vemos un fantasma bajan; bajan y lo matan.
- ¿Y están vivas?
- Sí *poque...*, *pa* que nos cuiden.

Jorge M. (6.10).

- A crecer.
- ¿Igual que la luna y el sol?
- No; unas crecen... chicas y unas crecen grandes.
- ¿Se mueven?
- Sí, porque... porque tienen un trabajo especial.
- ¿Cuál es este trabajo especial?
- Es igual como la... luna, que cuando hay robachicos se tienen que acostar y estar en sus casas. Y ya me cansé.

Luis (6.7).

- Porque cuando uno estaba chiquito y *depué* ya... *pus* le dije... ya está... era noche y le pregunté a mi mamá que qué eran ésas porque todavía no me habían dicho, le dije que qué eran ésas y me dijo que estrellitas, entonces ya las conocí.
- Ajá, muy bien, pero ¿cómo crees tú que comenzaron?
- Eso no me lo ha dicho mi papá.
- ¿Tú crees que se mueven?
- No, porque *stán* chiquitas, no pueden caminar y no tienen pies.
- ¿Y están vivas?
- Sí, porque son estrellas.
- ¿Ellas saben que se llaman estrellas?



Luna y estrellas. Héctor López Gómez (5.4)

- No, porque no tienen ojos ni tienen orejas ni tienen nariz. Miguel Ángel (6.10).
 - ¿Qué hizo Dios para hacerlas?
 - *Pa* que no nos moríamos *losotros*.
 - ¿Cómo?
 - *Pa* que no nos *muéramos* nosotros.
 - ¿Ah sí?, ¿por qué?
 - Porque si no hay estrellas nos morimos.
 - ¿Por qué nos morimos?
 - Porque no hay estrellas. Eloísa (6.9).
-
- Son igual que la luna, de queso, pero Papá Diosito le hizo una ficha con un cuchillo bien parejito, así como una estrella y adentro puso un foquito aplanado y también rayos como el sol, pero puso rayos blancos para que alumbraba, *pués* lo hizo macizo, macizo, macizo, hasta que le hizo la magia para que flotara y lo echó y comenzó a flotar la estrella.
 - ¿Y se mueven?
 - Sí, con el viento que sopla duro, se va moviendo por todas partes.
 - ¿Están vivas?
 - No. Están muertas.
 - ¿Y saben su nombre?
 - Porque Papá Diosito las *notizó* igual que el sol y la luna. Claudia I. (6.6).
-
- ¿ESTÁN VIVAS LAS ESTRELLAS?
- Sí, porque Dios le dio ojos y boca y orejas. José R. (6.8).
 - Sí, porque yo también cuando el otro día iba con mi papá a pelarme en una noche, vi que una estrellita iba caminando hasta arriba del cielo, iba persiguiendo

el camión y cuando se paraba el camión, ella también se paraba. Rafael (6.6).

- ¿Las estrellas se mueven?
- Sí, porque *los* van siguiendo a nosotros.
- ¿Y están vivas?
- Sí, porque *los* ven las estrellitas. Guillermina (6.11).

- Sí, porque tienen muchas como espinas.
- ¿Y están vivas?
- Sí, porque están en el cielo y allá no las matan. Verónica (6.7).

- ¿Las estrellas se mueven?
- ¿Mande?, ¿se mueven?, pero... este... no sé si se mueven o no se mueven, porque hay muchas estrellas porque se cayeron muchos pedazos de luna; *tonces* no sé si se mueven o no se mueven.
- ¿Las estrellas saben su nombre?
- Sí, sí lo saben.
- ¿Y qué otras cosas saben?
- *Pus*... saben que tienen luz propia, saben que ya no arden porque no son de fuego. Edgar (6.5).

- ¿Por qué crees que las estrellas no están vivas?
- Porque no son verdaderas.
- ¿No son verdaderas?
- Sí son verdaderas, pero están lejos.
- ¿Y nos miran?
- Sí.
- ¿Ésas sí tienen ojos?
- Sí, pero chicos. José A. (7.0).

- ¿Las estrellas?, son unas rueditas que tienen así piquitos.
- ¿Cómo crees tú que comenzaron?
- ¿Las estrellas?, en el cielo.
- Pero, ¿cómo comenzaron?
- Las estrellitas... primero salió una bolita, luego se le fueron formando unos piquitos.
- ¿Y de dónde crees tú que salió la bolita?
- ¿La bolita?, de los planetas.
- ¿Y ellas saben su nombre?

- No, porque no piensan porque no están vivas. Miriam (7.1).

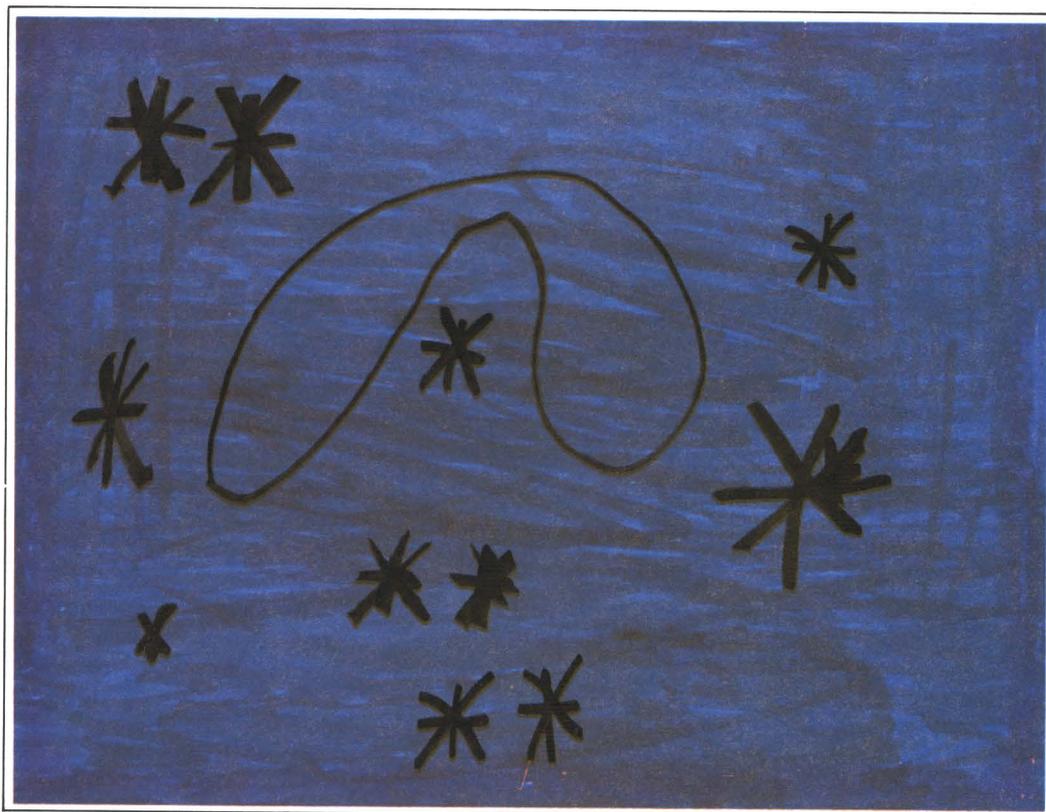
¿LAS ESTRELLAS SABEN SU NOMBRE?

- Sí porque mi hermano más chiquito le grita siempre estrellas.
- ¿Y ellas oyen a tu hermanito que les grita estrellas?
- Sí, a veces él nos dice que se vienen acercando más poquito y ya que se acercaron poquito él grita. León (6.7).

- Sí.
- ¿Y cómo lo saben?
- Lo supieron ellas. Mire: primero nació una y ellas solas se puso su nombre y luego se juntaron todos y se pusieron los nombres. Jorge M. (6.8).

- No.
- ¿Por qué no lo saben?
- Porque no lo ha enseñado *nadien*; se las enseñó Dios; dijo que son estrellas.
- ¿Y entonces ellas sí saben que se llaman estrellas o no saben?
- No sabían, pero les enseñó y *ora* sí saben. Carlos (6.6).

- ¿Qué son las estrellas?
- Países.
- ¿De qué están hechas?
- De... yo lo he pensado, de... como son... de qué son..., son muy grandes, eso lo formó... el mundo.
- ¿Cómo comenzaron las estrellas?
- *Pus* desde miles de años, todavía no nacía Cristo y empezaban y se veían chiquitas, chiquitas; luego ya se fueron haciendo grandotas.
- ¿Las estrellas se mueven?
- No, porque no, porque las... las que los mueve es el mundo.
- ¿Y están vivas?
- No.
- ¿Nos miran?
- No.



La luna y las estrellas. Karla López Pérez (6.3)

- ¿Nos oyen?
- No, los que nos miran y nos oyen son los que están ahí, en ese país.
- ¿En el de las estrellas?
- Sí.
- ¿Y en el de la luna?
- No, en la luna ni en el sol, nada más van unos señores a la luna varias veces, en cohete.
- ¿Y ellas saben su nombre?
- Sí, porque todos le dicen estrellas y estrellas. Leticia (6.10).

- ¿Qué son las estrellas?
- Unas piedras que se forman en el cielo.
- ¿Cómo se forman?
- De algún polvo de... planetas; se separó el polvo de los planetas y se *jue* juntando en un montoncito.
- ¿Se mueven las estrellas?
- No, porque... son chiquitas; el sol y la luna se ven como si se mueven porque es más grande.
- ¿Y están vivas?
- No.
- Tú me dijiste que estaban vivas, ¿no?
- Algunas sí.
- Ah, ¿y cómo son éstas?
- Son las que... sí pueden caminar.
- ¿Hay otras que no pueden caminar?
- No, es que... se quedan en donde estaban.
- Y éstas que pueden caminar, ¿cómo son?
- Son iguales.
- ¿Iguales a qué?
- A las... que no pueden caminar, pero... pero a éstas las empuja el viento, pero a las otras no. María de los Ángeles (7.0).

- ¿Qué son las estrellas?
- Un círculo con unos triángulos encima.
- ¿Dónde están?

- Están en otros... en otro..., muy lejos también.
- ¿Y de qué están hechas?
- El sol también las hizo, el sol, porque las estrellas también brillan como el sol y como la luna.
- ¿De qué están hechas?
- Del brillo del sol; se los mandó también a las estrellas y a la luna *pa* que brillaran.
- ¿Cómo comenzaron las estrellas?
- Primero... primero comenzaron con un círculo, luego con otros triangulitos y así se hizo las estrellas.
- ¿Se mueven?
- Si alguien se mueve, sí.
- ¿Por qué?
- Porque también rueda la Tierra; va rodando la Tierra y ellas se mueven.

José A. (7.0).

¿Están vivas las cosas?

¿LAS NUBES ESTÁN VIVAS?

- Sí porque están arriba. Hortensia (6.2).
- Sí, ¿no ves que se mueven cuando llueve? Mercedes (6.10).
- Sí, porque tapa al solecito, y si lo tapa, llueve, ¿y qué tal si llueve?, *los* mojamos. Rebeca (6.7).
- ¿Las nubes?, sí, también nacen, *poque* una vez allá en mi rancho vi que las nubes caminaron. David B. (6.4).
- ¿Las nubes?, sí, porque si no, no salieran, no salieran. Edgar (6.5).
- No, porque no tiene orejas ni ojos. Zita (6.10).
- No, porque se *desparece*. Se *desparece*; es como las nubes siempre se *desparecen* cuando están en el cielo y después se van

haciendo chiquitas ya hasta que como chiquitas y ya no se ven. Ricardo (6.10).

- Ésa es puro *lumo*.
- ¿Puro qué?
- Es *lumo*, es medio *lumo* blanco.
- ¿Y está viva?
- No, porque... anda en el cielo. Miguel Ángel (6.10).
- No.
- ¿Por qué no?
- Porque no, porque tú pasas por las nubes en un avión y no se siente nada, es puro humo. Leticia (6.10).
- ¿Qué está más viva, una piedra o una nube?
- Una nube, porque a veces las nubes cuando está nublado se empiezan a mover. Miriam (7.1).

¿ESTÁ VIVA UNA PIEDRA?

- Sí.
- ¿Por qué?
- Porque *orita* por allá por mi casa hay bien hartas piedras.
- ¿Y qué hacen las piedras?
- Cuando se le cae a un niño, va pasando, se le cae una piedra y le puede pegar en su pie o en una mano.
- ¿Y en qué se nota que están vivas?
- En... en la forma que tienen. Silvestre (6.8).
- No, porque ya se murió.
- ¿Y antes estaba viva?
- Sí. Agustina (6.6).
- No, porque no, porque no tiene pies ni patas, nomás cuando uno las mueve..., las mueven, no están vivas, nomás están así, están rodando. Sixto (6.7).
- No, porque si no, subía como los árboles.
- ¿Cómo?
- Creciera, creciera, creciera, pero no crecen. Edgar (6.5).



.Nube. Juliana de la Mora Gutiérrez (6.6)

- No.
- ¿Por qué?
- Porque viven... porque viven... porque viven algunas en el mar.
- ¿Pero están vivas?
- No. Jorge E. (6.1).

- No.
- ¿Por qué?
- Bueno, si la rompen sí, pero si no, no.
- ¿Si la rompen sí está viva?
- No porque ellas tampoco no son personas. Si fueran personas sí *staban* muertas, si ellas fueran personas, si las mataran, pues sí, ellas sí fueran; pero ellas no, ellas no se mueren ni las entierran.

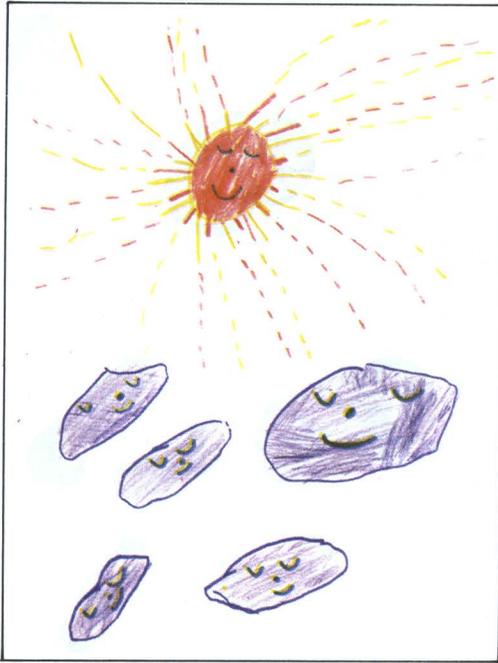
Patricia (6.8).

- No porque no tiene nariz y no respira.
- José A. (7.0).

¿QUÉ ESTÁ MÁS VIVO, EL SOL O UNA PIEDRA?

- El sol.
- ¿Por qué?
- Porque él vive.
- Pero me dijiste que no vivía.
- Ah no, no tiene pies; sólo lo empujan las nubes. Juan J. (7.0).

- El sol.
- ¿Por qué?
- Porque... ¡ah no!, la piedra.
- ¿Por qué?
- Porque todos los días está.
- ¿Y el sol no está todos los días?
- No, nomás en el día.
- ¿Entonces el sol no está vivo en las noches?
- No. Silvestre (6.8).



Lluvia de corazones. Citlali M. Aubac Urquidi (5.5)

- Más, el sol.
- ¿Por qué?
- Porque el sol..., los dos no *stán* vivos porque no caminan, pero el sol un poco.
- ¿Un poco qué?
- Poquito.
- ¿Un poco camina o un poco está vivo?
- Un poco está vivo. Sergio (6.11).
- Las dos cosas porque la piedra la avientas y no se rompe y el sol no lo alcanzas.
- ¿Y qué está más viva, una piedra o una mosca?
- Una piedra.
- ¿Por qué?
- Porque a la mosca le pegas y se muere.
- ¿Y qué está más viva, la lumbré o la lluvia?
- La lluvia, porque puede apagar la lumbré. Gerardo (6.5).

ENTRE LA LUMBRE Y LA LLUVIA, ¿CUÁL ESTÁ MÁS VIVA?

- La lumbré, porque se pone de todos los colores. Zita (6.10).

- La lluvia.
- ¿Por qué?
- Porque se mojan, y les hace daño. Rafael (6.6).

- La lumbré; va creciendo y quema las casas. Marcos (6.7).

- La lluvia, porque eso hace daño.
- ¿Qué hace daño?
- La lluvia, porque si se moja uno le dan *anginias*.
- ¿Entonces está más viva porque hace daño?
- No.
- A ver, vuelve a pensar, ¿qué está más viva, la lluvia o la lumbré?
- La lumbré, porque se quema uno. Agustina (6.6).

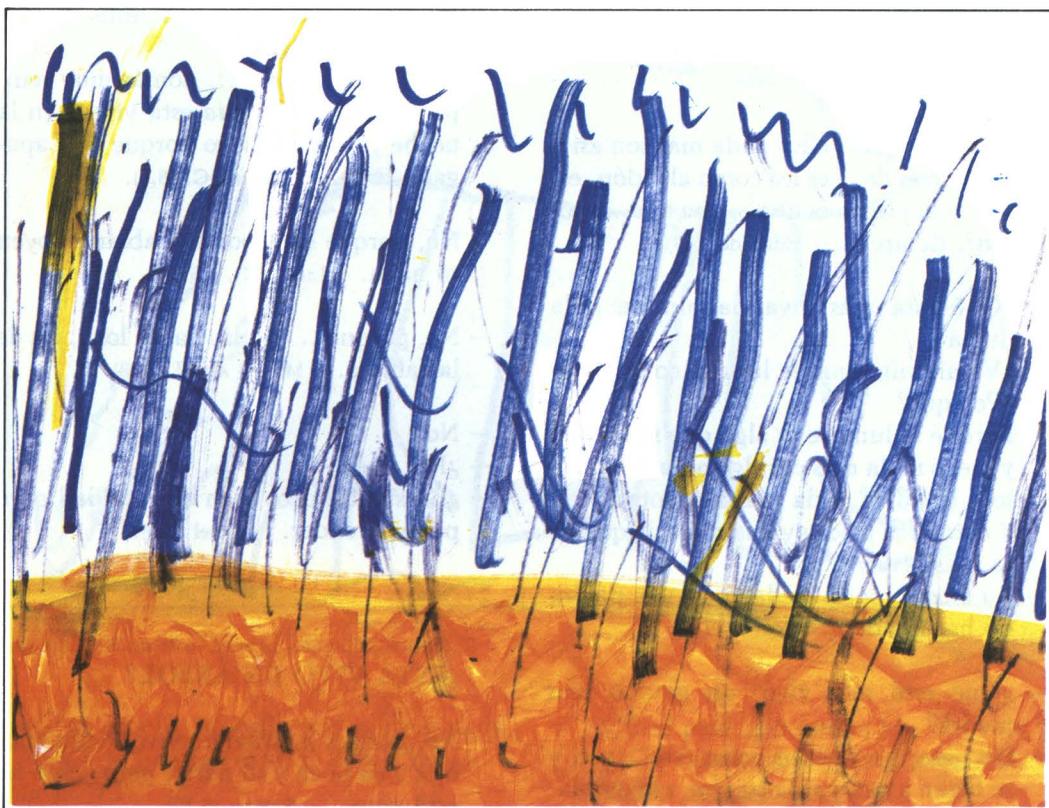
- La lumbré.
- ¿Por qué?
- Porque luego sirve para prender la estufa cuando no hay gas. Rebeca (6.7).

- La lluvia porque la lumbré... la lumbré apaga a la lluvia; la lluvia *cai* en ella y se apaga la lumbré.
- Entonces, ¿por qué la lluvia está más viva que la lumbré?
- Porque... la lluvia es agua.

Juan J. (7.0).

- La lluvia.
- ¿Por qué?
- Porque la lluvia, cuando chocan las nubes, se *esprime*, *tons cai* la lluvia, pero está viva porque se *cai* y también se deshace; y el fuego *namás* se prende y se apaga. Hacen las dos cosas, pero son distintas. Edgar (6.5).

- Las dos porque las dos... *pos* las dos están iguales porque la lluvia llueve y la lumbré *aluzá*; las dos son iguales.
- Pero, ¿están vivas o no?
- No. Sergio (6.11).



La lluvia apagando la lumbre. Yssel Gadar Aguayo (6.0)

- ¿Qué está más viva, la lumbre o la lluvia?
- La lluvia *stá* más viva.
- ¿Por qué?
- Porque las dos cosas platican con Papá Dios, pero la lumbre es del Diablo y el agua es de Papá Dios, por eso el fuego está muerto porque el Diablo inventó cosas, pero que no hablaban más que la pura mosca y nomás la pura mosca y los alacranes que hablaban, es lo único que inventó el Diablo que habla, lo demás está muerto. Es más viva el agua porque el agua cae y eso también, pero es peligroso; es más, pero el agua es viva el agua. Claudia I. (6.6).
- ¿Qué está más vivo, el sol o la piedra?
- Nadie.
- ¿Por qué?
- Porque nadie tiene ojos.
- ¿Qué está más viva, la lumbre o la lluvia?
- Nadie, porque no tienen ojos.
- ¿Y entre una piedra y una mosca?
- La mosca, pero a veces hay que las matan.
- ¿Y por qué está más viva la mosca?
- Porque también tiene ojos. Luis (6.7).
- ¿Qué está más vivo entre el sol y una piedra?
- Nada.
- ¿Y entre la lumbre y la lluvia?
- La lumbre, porque se puede hacer flama y ir caminando la flanita.
- ¿Y entre una piedra y una mosca?
- La mosca, porque la mosca *güela*. María de los Ángeles (7.0).

- ¿Qué está más viva, una nube o una piedra?
- Ninguna.
- ¿Por qué?
- Porque, ¿qué?, ellos nada más son así y la nube es de... es así como algodón, este... y la piedra es una... una este... ¿cómo?, de arena. Eduardo (6.9).
- ¿Qué está más viva, la lumbre o la lluvia?
- ¿Viva?, ninguna de las dos cosas.
- ¿Por qué?
- Porque la lumbre es algo que se prende y luego nada más *cai* algo amarillo o rojo y la lluvia nada más son gotas.
- Y entre una piedra y una mosca, ¿qué está más viva?
- La mosca, porque ella vuela y la piedra no hace nada. Edgardo (7.0).
- ¿Qué está más vivo, un gato o una piedra?
- Un gato, porque los gatos este... ven y se bajan a agarrar la basura, comérsela. Jorge E. (6.1).

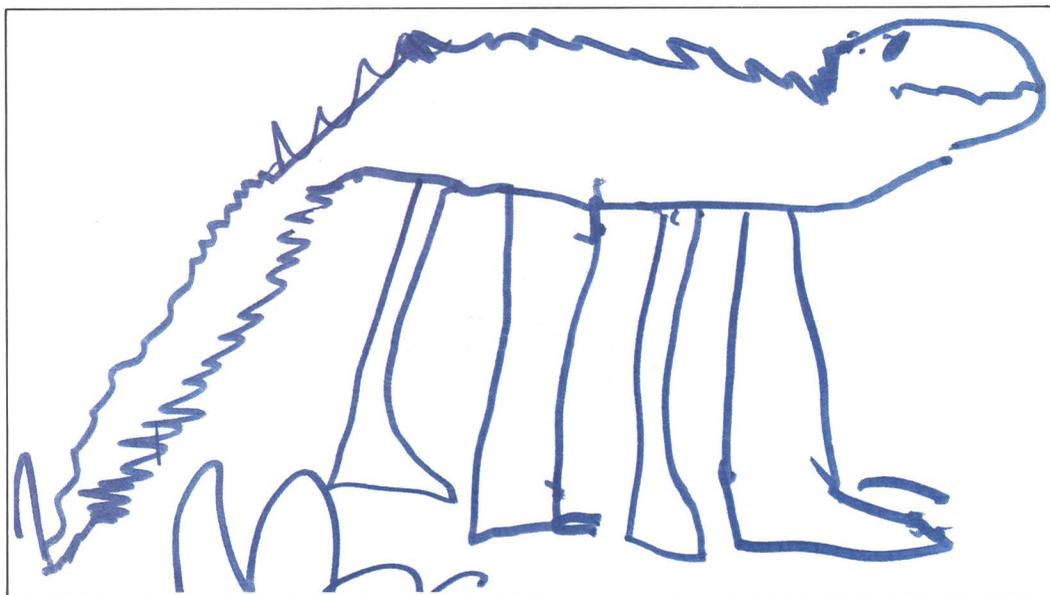
¿ESTÁ VIVO UN FOCO?

- Sí porque tiene luz y los hacen. Si lo conectan prende. Alfredo (6.3).
- No, porque no camina. Sergio (6.11).
- No, porque ése no tiene... no tiene patas ni manos. Ricardo (6.10).
- No, porque ése no tiene vida. Vive cuando... se prende la luz vive, pero después ya no vive porque quiere decir que se le va la vida. Edgar (6.5).
- Sí porque nosotros lo prendemos y prende, sí está vivo y si le prendemos otra vez es que ya se fundió.
- ¿Y cuando ya se fundió sigue vivo o no?
- No porque no se puede prender. Lorena S. (6.10).

- Hay veces que sí digo que está vivo.
- ¿Y cuándo está vivo?
- Nomás en la maña... nomás muy temprano está vivo; *orita* está vivo y en la noche ya no está vivo porque está apagada la luz. Lorena G. (6.5).
- No, porque los focos no hablan ni oyen ni nada. Luis (6.7).
- No, porque... ésos los hacen los... los de la fábrica. Miguel Ángel (6.10).
- No.
- ¿Por qué?
- ¿Ésos?, los focos usan electricidad para poder prender. Grisel (7.0).

¿ESTÁ VIVO UN ÁRBOL?

- No, porque si estuviera vivo, tenía unos ojos y su boca y su nariz, pero como no está vivo... Leticia (6.10).
- No, porque es de madera. José A. (6.11).
- Tampoco. Porque el árbol tiene un tronco, tiene tronco y nunca tiene ojos; si tuviera, el árbol hablaría. Claudia I. (6.6).
- No, porque es grandote. Ricardo (6.10).
- No, porque si le echan agua, crece más. Jorge E. (6.1).
- ¿Vivo un árbol?, tampoco, sólo está vivo cuando lo cortan.
- ¿Por qué?
- Lo cortan para producir madera para los lápices.
- Cuándo es cuando está vivo, ¿antes o después de que lo cortan?
- Cuando lo cortan.
- ¿Solamente vive cuando lo cortan?
- ¡Ah no!, vive cuando no lo han cortado, pero cuando lo cortan ya no vive. Jorge Z. (6.10).



Animal prehistórico. Martín Lajous Loeza (5.0)

— ¿Un árbol?, no está vivo porque nada más da plantas, frutas, flores, hojas.
Miriam (7.1).

— Sí porque *stá* derecho; si *stuviera* muerto, no tenía hojas. León (6.7).

— Sí, porque si no, lo plantas y no sale; sale un cachito así, una ramita y una hojita y *entoens* no está vivo porque ya no crece; *entoens* después se va cayendo, cayendo hasta que se *cai*; parece que lo corta uno, que se *cai* así, se va cayendo.

Edgar (6.5).

— Pero cuando tiene bien levantados así sus hojas, *pos* sí está vivo; cuando ya están bien tristes *pos* no está vivo.

Lorena G. (6.5).

— Ése sí *stá* vivo porque toma el *aigre* de afuera.

— ¿Y tiene nariz?

— No.

— ¿Entonces por dónde toma el aire?

— Por las hojas. José A. (7.0).

— M... sí, porque cuando le echan agua,

él... es para que crezca y... él siente lo que le hacen: si le quitan una hoja, le duele. Edgardo (7.0).

¿Están vivos los animales?

¿UN GATO ESTÁ VIVO?

— No.

— ¿Por qué no?

— Porque está chiquito y *lego quece*.

Hortensia (6.2).

— Sí porque ése sí tiene cuatro patas.

Ricardo (6.10).

— Sí, porque no lo quieren matar porque atrapa los ratones. Juan A. (6.4).

—

— Sí.

— ¿Por qué?

— Porque yo tengo un gato.

— ¿Y por qué está vivo?

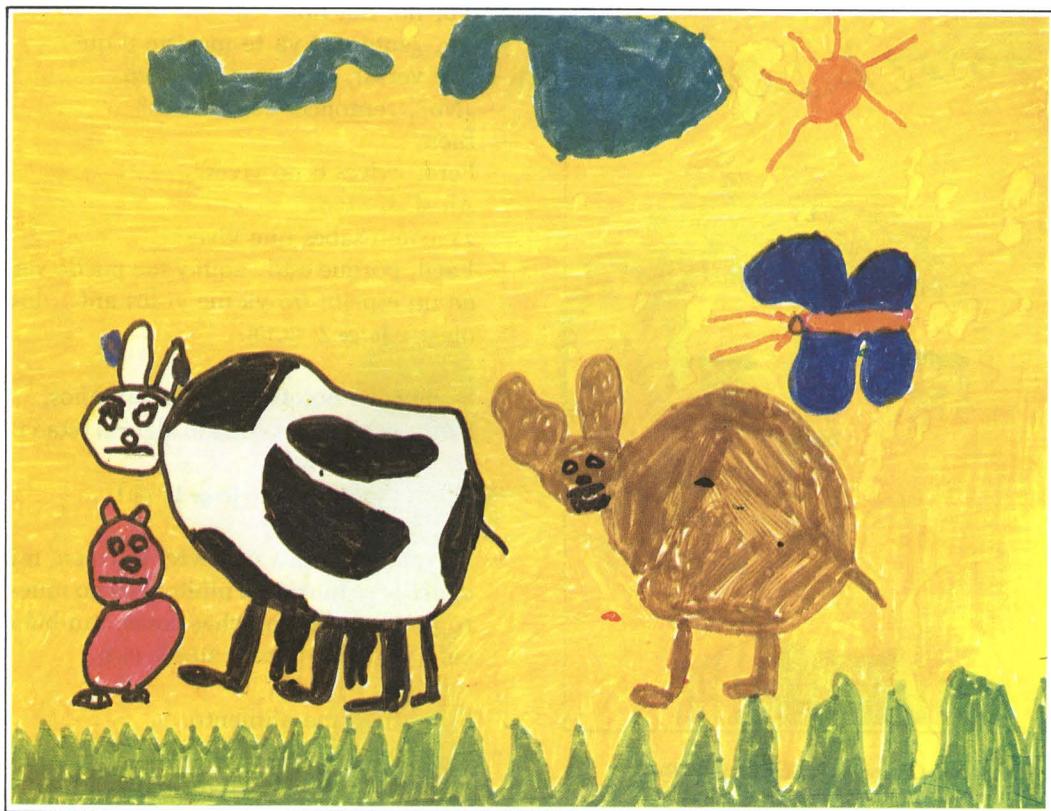
— Porque tiene vida.

— Pero, ¿cómo se le ve la vida, pues?



Gato. Fabienne Dimier V (9.0)

- Este..., se le ve como que tiene forma de gato. Silvestre (6.8).
- Sí, pero cuando se muere no.
- ¿Y cuándo dices que está vivo?
- Porque la mamá conejo, si es mamá, si es gata, pone y nacen y están vivos, pero uno si no nace se muere. Mercedes (6.10).
- Sí. Dios le dio vida.
- ¿Cómo le dio vida?
- Ve que se ven chiquitos, y *entós* Dios le estuvo dando vida.
- ¿Y en qué se nota que tiene vida?
- En que tiene boca. José R. (6.8).
- Sí. Yo tengo un gato que come y se va con sus amigos. Alfredo (6.3).
- Sí, porque se salva.
- ¿De qué se salva?
- Que no le peguen y que no lo maten. Agustina (6.6).
- ¿Un gato?, sí; sí está vivo porque tiene ojos, tiene boca, tiene nariz y camina. Miriam (7.1).
- Sí, algunos sí y algunos no.
- ¿Cuáles son los que sí?
- Unos, y algunos no porque los machucan los carros.
- Pero, ¿cómo sabes tú cuáles son los que están vivos?
- Los blancos y algunos también los negros; reviven porque tienen siete vidas. Cuando los gatos están dormidos yo creo que *stán* muertos.
- ¿Por qué?
- Porque tienen *cierrados* los ojos.
- ¿Y cómo sabes cuándo están vivos?



Los animales que más me gustan. Emiliano Monge García (4.10)

— Cuando tienen los ojos abiertos.

Sergio (6.11).

— Porque tiene corazón, pies, cabeza, ojos, oídos, boca, dientes, pelo.

— ¿Qué pasa cuando un gato se muere?

— Se... no vive, ya no vive.

— ¿Cómo sabes que ya no vive?

— Porque se murió.

— Ajá, pero, ¿cómo ves que se murió?

— Si lo matan, se muere.

— Pero, ¿cómo sabes que está muerto?

— Porque si está en una *enfermedá*, se muere.

— Si tú ves en la calle un gato muerto, ¿cómo sabes que está muerto?

— Lo machucan, porque le sale sangre.

Juan J. (7.0).

— Sí, porque ésos nacieron en... nacieron vivos. José A. (7.0).

¿TÚ ESTÁS VIVO?

— Sí.

— ¿Por qué?

— Porque sí.

— Pero explícame por qué.

— Porque tengo la boca abierta y tengo mis pies *pa* caminar y tengo mis ojos *pa* ver.

Sixto (6.7).

— Sí, porque *orita* estoy en la escuela.

— ¿Todas las gentes en la escuela están vivas?

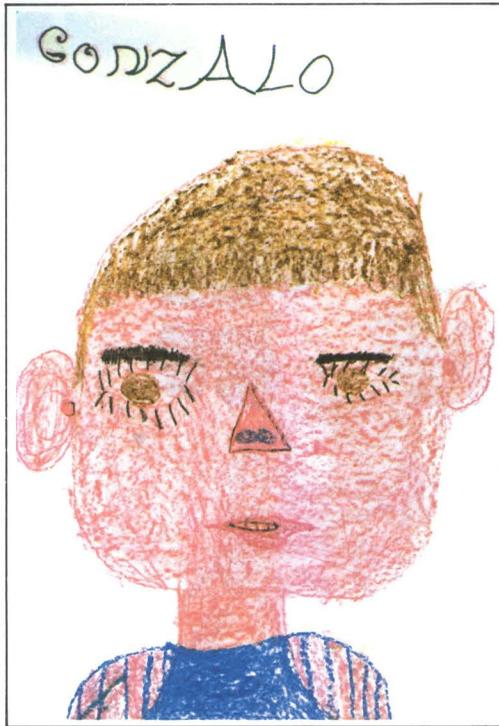
— Sí; también en la casa.

— ¿Cómo sabes que están vivas?

— Porque he visto unos niños por allá por mi casa. Silvestre (6.8).

— Sí, porque sí hablo y sí camino.

Sergio (6.11).



Autorretrato. Gonzálo García Miaja (7.9)

- Sí porque este... Dios me mandó.
- ¿Qué te mandó?
- Este... me mandó a la Tierra.
- ¿Cómo sabes que estás vivo?
- Porque *orita* este... hago muchos movimientos. León (6.7).

- ¿Estamos vivos tú y yo?
- Sí.
- ¿Cómo sabes tú que yo estoy viva?
- Porque no tiene cerrados los ojos; si los tuviera cerrados todos los días, ya estuviera muerta. Adrián (6.7).

- Sí, porque nosotros somos personas.
- Pero, ¿cómo sabes cuándo una persona está viva y cuándo no?
- Porque cuando no, cuando está muerta, está... van al *pantión*; cuando está viva se queda, se quedan en sus casas, están en sus casas. Miguel Ángel (6.10).

- No, no, no, no.
- Ah, ¿entonces ya te moriste o qué?
- ¡De veras!, que no estoy vivo.
- ¿No?, ¿entonces cómo estás?
- Bien.
- Pero, ¿vives o no vives?
- Ah sí, sí vivo.
- ¿Y cómo sabes que vives?
- Fácil, porque estoy aquí y me puedo ver en un espejo; *ira* ya me vi los ant... los ojos. Jorge Z. (6.10).

- Sí, porque nosotros somos humanos.
- Pero, ¿cómo sabes cuándo alguien está vivo y cuándo no?
- Este... se muere. Jorge E. (6.1).

- Porque nunca... una vez allí con mi *agüelita* se murió un niño y yo no muero porque tomo muchas cosas, también café y sopa y pan. Alfredo (6.3).

- Sí, porque me alimento.
- ¿Cómo sabes que estás vivo?
- Porque me mantiene mi papá. José M. (6.10).

- ¿Yo?, *ps* sí; ¿no me ve vivo?
- Sí, pero, ¿cómo sabes que estás vivo?
- ¿He?, como me *trajieron*.
- ¿Cómo?
- *Me trajieron*.
- ¿De dónde?
- ¿Eh?, de allá. Ricardo (6.10).

- Sí, porque no me han matado. Juan A. (6.4).

- También porque tengo nariz y respiro. José A. (7.0).

- ¿TÚ ESTÁS VIVA?

- Yo sí.
- ¿Cómo sabes que estás viva?
- Porque tengo todo, todavía no me muero.



Niño mirándose al espejo. Paola Raygoza (6.0)

- ¿Qué es lo que tienes?
 — Tengo boca, nariz, orejitas, ojos y muchas cosas.
 — ¿Y los que se mueren no tienen?
 — Sí, todavía lo tienen; cuando ya después ya suben allá arriba ya no; bueno todavía lo tienen pero ya son angelitos.
 Patricia (6.8).
- ¿Un gato está vivo?
 — No, porque camina.
 — Pero si camina, ¿está vivo?
 — No.
 — ¿Un árbol está vivo?
 — Sí, porque no se mueve.
 — ¿Y las cosas que sí se mueven?
 — No están vivas.
 — ¿Tú te mueves?
 — Sí.
 — ¿Y estás viva?
 — No.
- ¿Y yo?
 — Tampoco. Araceli C. (6.7).
- Sí porque soy de carne y tengo *güesos* adentro. Eloísa (6.9).
- ¿Yo?, sí porque camino. Miriam (7.1).
- Sí.
 — ¿Por qué estás viva?
 — Porque no me *ha* muerto. Verónica (6.6).
- Sí.
 — ¿Por qué?
 — Porque sí.
 — Pero dime por qué.
 — Porque nacemos. Mercedes (6.10).
- ¿Tú estás viva?
 — Sí. Todos los humanos están vivos porque ven, huelen, hablan, tienen pelos; pero los soles nomás tienen rayos y cerca



Autorretrato. Ixchel Solís García (11.0)

de Papá Diosito, como la luna, abren los ojos, saca los ojos *pa* platicar con Papá Dios de lo que hizo la gente.

- Ajá.
- Por eso; *pués* Papá Diosito en la noche, el sol, sin que nadie lo vea, se desaparece para que ya nadie lo vea y salga la luna. Claudia I. (6.6).
- Sí, porque estoy viendo.
- ¿Un gato está vivo?
- Sí, porque tiene crías.
- ¿Un foco está vivo?
- Sí, porque da luz.
- ¿Y un árbol?
- También está vivo porque no están secas las hojas.
- ¿Está viva una piedra?
- Sí, porque está gris.
- ¿Y una nube?
- También, porque el sol se esconde en la nube. Guillermina (6.11).

- Sí.
- ¿Cómo lo sabes?
- Porque... mi mamá me dijo que nosotros estamos vivos pero así los focos, el sol, no están vivos.
- Pero, ¿cómo le haces tú para saber cuándo una persona está viva y cuándo no está viva?
- Cuando está grande y se hace viejita viejita, hasta que se muere y así ya no está viva. Grisel (7.0).
- ¿Cómo sabes que estás viva?
- Porque puedo hablar.
- ¿Un foco está vivo?
- No, porque los focos tienen electricidad y la electricidad no habla.
- ¿Está vivo un gato?
- Sí, porque sí maúlla y porque sí oye.
- ¿Una nube está viva?
- No, porque se forma de vapor.
- ¿Y un árbol está vivo?
- No. Ése lo siembran y crece pero no está vivo porque... se le pueden caer las hojas.
- Ajá.
- Se le caen las hojas y... supongamos que es una hoja su oreja, ya no puede vivir. María de los Ángeles (7.0).

El pensamiento

¿QUÉ CREES TÚ QUE ES PENSAR?

- Este... pensar es una cosa que mandan las mamás. Ricardo (6.10).
- Este... empezar de *alimales*. Luciano (7.1).
- Soñar. Laura (6.1).
- Pensar es algo... como mi mamá piensa que mi papá... que no le vaya a pasar algo porque cuando... un día se *jue* a trabajar y se machucó un dedo y se le cayó la uña y le salió una nuevecita. Mercedes (6.10).

- Es que uno *stá... este... que se estén pe-
liando.* José R. (6.8).
- Que piensan algo; que habían atropella-
do a alguien. Adrián (6.7).
- Es que *pa* que *sabamos* todas las cosas.
Guillermina (6.11).
- Pensar... *pos* pensar en mi mamá, pue-
do pensar en mi mamá, en... mis libros,
si los tengo completos; puedo pensar en
cualquier cosa. Jorge Z. (6.10).
- *Pos* pensar que algo; que si nuestra ma-
má nos dice y si se nos olvida, nosotros
pensamos con la cabeza qué tenemos que
decile. Patricia (6.8).
- Pensar en el *celebro.* Jorge E. (6.1).
- Que con... con el... con la... con el es-
píritu pensamos. Jorge M. (6.8).
- Piensas mucho, así tú vas creciendo y se
te va creciendo así la mente porque sa-
bes muchas cosas, se te graban en la men-
te. Grisel (7.0).
- Pensar es cuando trabajan los *güesos*; ya
le dije cómo se forman los niños, *pus* así
se forma el cerebro; entonces si te dicen
una cosa, se hace así ¡fiu, fiu, fiu! como
así; *tons* la cinta: ¡pa, pa, pa! y como má-
quina; y aquí tiene los *güesos*, *tonces* co-
mo máquina *cain güesos*, *güesos*; *toes* co-
mo máquina le hacen: ¡pas, pas, pas,
pas!; *toens* lo van calcando con papel cal-
ca nomás que calcado de puro *güeso*; en-
tonces ya sé qué es porque la oí y trabajó
mi cerebro.
- ¿Entonces, con qué cosa se piensa?
- Con los *güesos* del cerebro.
- ¿Y dónde está el pensamiento?
- En la cabeza. Edgar (6.5).
- ¿Pensar?, el *celebro* este... que yo pien-
so y el *celebro* lo tengo para pensar o sea
que pienso otra cosa para adivinar dul-



Yo pienso con la cabeza.
Alicia Adriana Alcántara Hewitt (7.6)

- ces, para comprar, así, así.
José M. (6.10).
- Este... pensando con la cabeza así, me
vienen los nombres en la cabeza.
Silvestre (6.8).
- Pensar es que un niño está pensando y
uno no sabe qué hacer cuando se le rom-
pe una cosa y lo regaña su mamá y el otro
día piensa y se lo dice. Edgardo (7.0).
- Pensar es así como si alguien se pierde es-
te... y si ya sabía dónde y si ya sabe que
se esconde, este... ya sabe dónde está.
Eduardo (6.9).
- Que... que pensar... es una cosa que ha-
cemos cuando... cuando tenemos que ha-
cer algo y no sabemos qué es, no recor-
damos qué es.
María de los Ángeles (7.0).

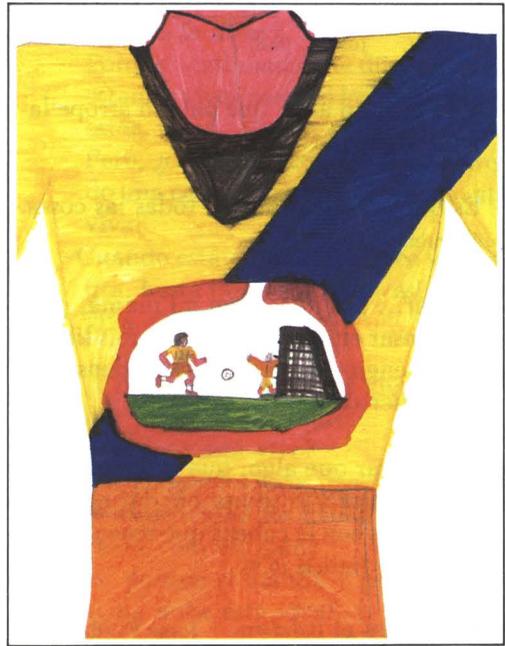
¿CON QUÉ COSA SE PIENSA?

- Con la boca.
- ¿Puedes pensar con la boca cerrada?
- No.
- ¿Y con qué piensas cuando no hablas?
- ¿Qué pienso?
- Cuando no hablas, ¿con qué piensas?
- Qué pienso, este... yo pienso que mamá está..., yo pienso que yo y mi tía y mi mamá y todos, un día íbamos en un carro, en su carro de mi tío y después que allí iba mi hermanito el chiquito y que mi mamá lo jalaba y *taba* abierta la puerta, la puerta del carro, íbamos en la carretera y que mataban a mi mamá y a mi hermanito.
- ¿Eso lo pensaste o lo soñaste?
- Lo pensé.
- ¿Cuándo lo pensaste?
- Antier, aye... *ora*.
- ¿*Ora*?
- *Ora* en la noche.
- ¿Y dónde estaba todo eso que pensaste?
- Este... quién sabe; muy lejos, estaba muy lejos. Laura (6.1).

- Hay veces que con mis hermanos.
- Pero mira: cuando caminas, caminas con los pies, ¿verdad?
- Sí.
- Y una pelota la avientas con la mano, ¿verdad?
- No; la pateo.
- Bueno sí, con los pies. Pero, ¿con qué parte de tu cuerpo piensas?
- Quién lo estén matando.
- ¿Pero con qué piensas?
- Con las orejas. José R. (6.8).

- ¿Dónde está el pensamiento?
- Adentro.
- ¿Adentro de qué?
- De *lostro* panza. Agustina (6.6).

- Cuando uno está pensando qué hace.
- ¿Y con qué lo piensa?
- Con sus orejas.



Se piensa con la panza. Rodrigo García Miaja (11.0)

- Si se tapa las orejas, ¿puede pensar o ya no?
- Puede pensar, sí.
- ¿Y con la boca cerrada puede pensar?
- Sí; es que está callado porque piensa.
- ¿Y cuando habla?
- Cuando habla no piensa nada y le dice su mamá algo y ya no se acuerda y está pensando y hasta que pensó.
- Oye, ¿dónde está el pensamiento?
- Este... el niño lo piensa con sus orejas.
- ¿Si te quitaran las orejas ya no pensarías?
- Sí pensaría, nomás, pero no *ollía* lo que me decía mamá.
- Entonces, si te quitan las orejas, ¿con qué piensas?
- Con los ojos.
- Y si te quitan los ojos, ¿con qué piensas?
- Con la boca.
- ¿Y si te quitan la boca?
- Con nada.
- ¿Entonces ya no puedes pensar?
- No.
- Oye, ¿el pensamiento se puede ver?
- No; cuando lo andan pensando sí.

- ¿Sí se puede ver?, ¿y cómo es?
- Bien; cuando nos dicen que vayan a traer chiles y se les olvida y luego piensan y luego dicen: “¡ya sé!”; y... y luego dijo: “Un peso de chiles”.
- ¿Con qué te acordaste?
- Con las orejas. Sixto (6.7).

- ¿Tú con qué piensas?
- Con la boca.
- ¿Qué hay en la boca cuando piensas?
- Dientes.
- Pero cuando estás pensando.
- Hay el corazón.
- Y cuando no hablas, ¿con qué piensas?
- Con la boca.
- Entonces, ¿dónde está el pensamiento?
- Acá, en el estómago. David B. (6.4).

- ¿Con qué?, con *lostu* cara.
- ¿Y qué hay en tu cara cuando piensas?
- ¿En mi cara?, ¿qué hay?, que mi papá y mi mamá se van al cine, y sí se van al cine. Mercedes (6.10).

- Con el corazón.
- ¿Qué pasa en el corazón cuando piensas?
- Porque yo solito pienso.
- ¿Y qué cosas piensas?
- De contar cuentos. Genaro (6.4).

- ¿Y cómo se piensa con el corazón?
- Porque yo pienso que me voy a *peliar* o que no voy a ir a la escuela, no tengo *crases*; *tonces* siento que cierran la puerta y que no entro, que me pegan; así siento.
- ¿Qué hay en tu corazón cuando piensas?
- Hay carne. Rafael (6.6).

- Con *nostra* cara.
- ¿Y qué hay en tu cara cuando piensas?
- Víboras, tecolotes, hartas cosas de *alimales*. Luciano (7.1).

- M... con esto, con esto.
- ¿Qué es?
- Con esto es con lo que piensan.
- ¿Tu oreja?

- Con esto, *ira*.
- Ah, con la sien.
- Ajá, con esto. Ricardo (6.10).

- Por aquí.
- ¿Por dónde?
- Por la... por aquí adentro.
- ¿Adentro de los ojos?, ¿pero qué es pensar?
- Saber su nombre.
- ¿Con qué cosa se piensa?
- Por adentro de los ojos.
- ¿Tú con qué piensas?
- Por los... por la mente.
- ¿Y qué es la mente?
- Es una cosa.
- ¿Dónde está?
- Adentro de los ojos de *losotros*.
- ¿Y qué hace la mente?
- Este... me dice que oiga por aquí. Verónica C. (6.7).

- Con la frente y las cosas que tenemos adentro. Leticia (6.10).

- ¿Cómo le hacemos para pensar?
- Le hacemos para pensar... usamos la mente.
- ¿Qué es la mente?
- La mente la tenemos aquí.
- Aquí, ¿dónde?
- Aquí en la frente.
- ¿Sabes lo que es pensar?
- Sí.
- ¿Qué es?
- Pensar en las cosas que nosotros no sabemos. José A. (7.0).

- ¿Sabes lo que es pensar?
- Sí; es que vamos a *oyir* en los oídos, se oyen los ruidos.
- ¿Con qué cosa se piensa?
- Con la cabeza.
- ¿Qué hay en tu cabeza cuando piensas?
- Hay sangre y carne, *güesos*.
- ¿Y hay algo más?
- Sí, hay coches, automóviles y también

mulitas y mi papá quiso comprarle a mi hermanita Alicia una carriola; no se la compró porque mi mamá le dijo: “No se la compras, ya tiene una”. Zita (6.10).

¿QUÉ HAY EN TU CABEZA CUANDO PIENSAS?

- Hay muchas cosas; pienso que la mosca ya pusieron *micobrios* en mi comida.
- ¿Y qué hay en tu cabeza cuando piensas?
- Hay *micobrios*
- ¿En tu cabeza?
- No, en la comida y la cabeza dice que la mosca ya tiene *micobrios*.

María del Carmen (6.9).

- Muchas cosas... de letras. Eloísa (6.9).
- Pensar es como cuando uno ve y se lo cree o no es cierto, y si es verdad, él se pone a pensar y si no es verdad, él deja de pensar. Cuando uno está comiendo, piensa; cuando uno está durmiendo, sueña con la cabeza; todo hace con la cabeza. Pero los pies nunca lo han pensado.
- ¿Y qué hay en tu cabeza cuando piensas?
- Unos rollitos así bien redonditos como caracol, así y ahí hay plástico alrededor pero que hizo Papá Diosito, no sé cómo se llama, pero de carne, es carne y se va metiendo como un elevador la mente y se va acomodando como cieguitos (?) de carne. Claudia I. (6.6).

— Este... están los ojos adentro.
Jorge E. (6.1).

- M... este... mis *güesos* que están... trabajando para saber qué es.
- ¿Y hay algo más o no hay nada?
- Yo siento... no siento nada.
- Oye, ¿tú crees que hay palabras en la cabeza cuando tú piensas?, ¿hay voz?
- Es como una cueva: dices: “¡Edgaaar, Edgaaar!”, se vuelve a oír. Edgar (6.5).

— Jugar en mi casa y no hacer la tarea porque no...; da mucha flojera hacer la tarea, por lo menos en plastilina; planas ya no cansa. Luis (6.7).

— Hay algo adentro del cerebro; hay algo que nos da una idea y así ya podemos hablar.

— Y ese algo que nos da una idea, ¿qué es?
— Pues es el corazón que algo nos hace que llega hasta *nostro* cerebro y nos dé una idea.

— ¿Y cómo son las ideas?

— Son como así, como una bolita; nos hace que *pénsemos* ideas.

— Ah, una bolita.

— Una bola de seso y llega hasta *nostramente* y nos da una idea y ya lo salvamos.

— ¿Y qué hay en tu cerebro cuando estás pensando?

— Una bolita que se nos queda y cuando ya tenemos la idea, se nos regresa al corazón.

— Oye, si se pudiera abrir la cabeza de alguien sin que se muriera, ¿se podría ver esa bolita de la idea?

— No.

— ¿Por qué?

— Porque si nos abríamos esto nos sacaríamos mucha sangre.

— Y si se limpiara la sangre, ¿se podría ver la bolita?

— Sí.

— ¿Y se podría tocar?

— No, porque luego si se la tocamos ya se nos va la idea; se regresa la bolita.

Marcos (6.7).

— No hay nada.

— ¿De qué está hecho el pensamiento?

— De una cosa que no podemos recordar.
María de los Ángeles (7.0).

— Hay una así como... como un aparador.

— ¿Y qué hay en el aparador?

— Este... hay lo que... es lo que tú piensas. Hay así lo que uno se está imaginando y es lo que está pensando.

Eduardo (6.9).



Las ideas son unas bolitas que suben del corazón a la cabeza. Margarita Báez Jiménez (11.5)

¿EL PENSAMIENTO SE PUEDE OÍR?

- No, porque si tú te... así te vas y juegas y juegas mucho y luego no te acuerdas, te quedas un ratito así y empiezas a pensar *ónde lo dejastes*, así es pensar.
- ¿Y el pensamiento se puede ver?
- No. Si tú lo quieres ver, lo tienes que ver en la tele; yo veo un programa en que ven... en que todos los *güesos* y en eso se trata. Leticia (6.10).
- No porque tengo todo cerrado; tengo los ojos cerrados y así pienso más rápido.
- Pero, ¿yo puedo oír lo que tú estás pensando?
- No, porque apenas se me está ocurriendo. Patricia (6.8).
- No, porque mi cabeza no habla y yo no... estoy pensando en... de la cabeza. Edgardo (7.0).

¿SE PUEDE TOCAR EL PENSAMIENTO?

- Cuando está uno operado no porque luego tiene las manos *pegostiosas*.
- ¿Y por qué no se puede tocar?
- Porque la sangre es *pegostiosa* así cuando se llena todas las manos.
- ¿Y si se quita la sangre sí se puede tocar?
- Sí. José M. (6.10).
- No, *pus* les puede hacer daño. Miguel Ángel (6.10).

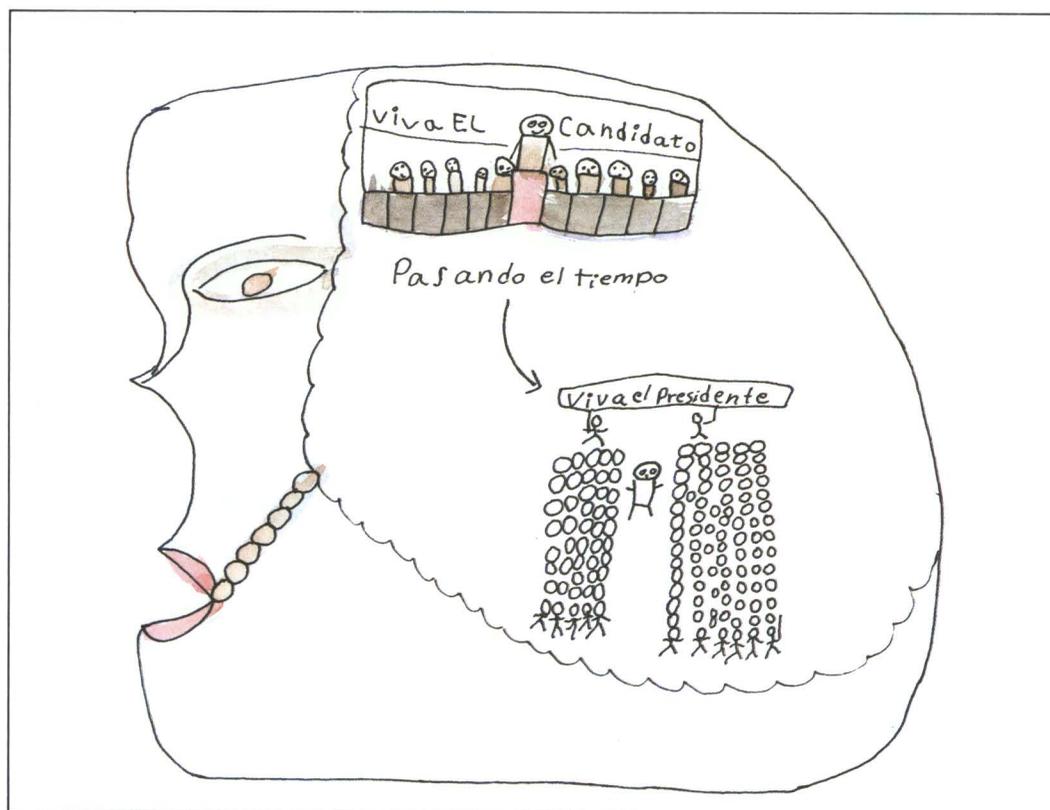
SI SE PUDIERA ABRIR LA CABEZA DE ALGUIEN SIN QUE SE MURIERA, ¿SE PODRÍA VER EL PENSAMIENTO?

- Sí.
- ¿Cómo es?
- La frente es como un... ladrillo pero tenemos una cosita como pelota aquí encima, pero que está como palo, como si *juera* un palo o un... ladrillo.
- ¿Así es el pensamiento?
- Sí, *namás* aquí tenemos un pedacito de pelota como si *juera*. José A. (7.0).
- Sí.
- ¿Cómo se vería?
- Porque este... porque a veces se les *cai* alguna piedra y se cortaban así.
- ¿Y qué se ve?
- Porque piensa rápido que van a mandar a traer a la ambulancia.
- ¿Cómo es el pensamiento?
- Porque a veces piensan unas palabras. Silvestre (6.8).
- Nomás que se lo duerman en el *dotor*, así se le puede ver la cabeza a ver qué tiene.
- ¿Y qué se vería?
- Todo, las letras que va juntando, lo que tiene; hay también lo del *dotor* que le dijo de malo que tenía.
- ¿Se podría tocar el pensamiento?
- Pero con las manos lavadas porque si no,

- se *infectona* en la, en la cabeza del hombre.
- ¿Y se oye el pensamiento?
- No. Está profundamente dormido y no puede venir el pensamiento porque lo están cogiendo. Claudia I. (6.6).
- Si no le cortan ni un *güeso*, solamente el cuero y... la otra cosa, no le hacen daño a nada, si se puede ver.
- ¿Sí se puede?
- Si le cortan otra cosa y se puede coser bien, sí se puede.
- ¿Y se podría tocar?
- Tocar, no.
- ¿Tocar no?
- No. Solamente con... con agujetas que no pueden lastimar los *güesos*, ni fierro ni... ni algodón porque el algodón es suavcito, entonces se infecta el algodón.
- ¿Tú crees que se podría oír el pensamiento?
- ¿Oír?, no te entiendo.
- Mira: si tú abres la cabeza de esa persona sin que se muera, ¿se podría oír lo que está pensando?
- No, porque lo que piensas se oye en los *güesos*, se oye en los *güesos* pero no se oye; después, cuando ya lo acabaste de pensar, te levantas y sí se oye.
- Edgar (6.5).
- Sí, porque como te operan, te abren y ya te ven todo.
- ¿Y se podría tocar?
- No, nada más los doctores, pero tú no.
- Leticia (6.10).
- Si se pudiera abrir la cabeza de una persona sin que se muriera, ¿se podría ver el pensamiento?
- Sí, con rayos equis.
- ¿Y se podría oír?
- Sí. David H. (6.2).
- Sí.
- ¿Y se podría tocar?
- No.
- ¿Por qué no?
- Porque si lo tocan piensa la mano.
- Alfredo (6.3).
- No, porque si no, yo me moriría.
- Rebeca (6.7).
- No.
- ¿Por qué?
- Porque no se abre. Eloísa (6.9).
- No.
- ¿Por qué no?
- Porque le salía sangre.
- ¿Pero el pensamiento no se podría ver?
- Porque... porque le salió sangre.
- ¿Y si se quitara la sangre?
- Sí se le podría ver.
- ¿Y cómo se ve el pensamiento?
- Se le veía blanco. Juan J. (7.0).
- No porque si se abre la cabeza se mueren y ya no ven lo que estuvo pensando
- Edgardo (7.0).

CUANDO UNO ESTÁ PENSANDO, ¿QUÉ HAY EN LA MENTE?

- Este... ella sola se lo inventa nomás que no hay nada. León (6.7).
- En mi cerebro... no.
- ¿No qué?
- No está en mi cerebro.
- ¿No está qué?
- La persona que yo estoy pensando ni la silla, nada. Miriam (7.1).
- Lo que vamos a *piensar*.
- ¿Hay algo entonces?
- Sí, lo que vamos a pensar y lo que vamos a hacer; lo que estamos pensando.
- Oye, ¿hay palabras?
- No.
- ¿Por qué no hay palabras?
- Con el... con lo... con el cerebro no, no tenemos palabras porque *áhi* no se pue-



Pensamiento político. Marcelo González Rodríguez (10.0)

den meter palabras porque cuando pensamos, pensamos y hablamos quedito.

Jorge M. (6.8).

— Alivino.

— ¿M?

— Alivino.

— ¿Hay algo en tu cabeza cuando piensas?

— Como unas ideas. Marta (6.5).

— ¿Y qué es el cerebro?

— Algo blanquito, como blanquito en la cabeza.

— ¿Qué hay en el cerebro cuando estás pensando?

— Hay algo; una cosita, una *emagenación*.

Sergio (6.11).

¿PIENSAN LOS BEBÉS?

— No; cuando están rechiquitos no.

— ¿Por qué no?

— Porque ellos no pueden hablar, no pueden...; cuando ya están un poquito grandes sí, ya pueden pensar.

José A. (7.0).

— ¿Por qué los bebés no pueden pensar?

— Porque no tienen abiertos sus ojitos.

Verónica C. (6.7).

— Sí; cuando están chiquitos, ellos no pueden decir nada pero ellos nomás piensan.

Claudia I. (6.6).

¿LOS ANIMALES PIENSAN?

— ¿Un perro puede pensar?

— Sí, porque Dios le ha dado orejas.

— ¿Un pez puede pensar?

— Sí, porque Dios le ha dado orejas también.

- ¿Una gallina puede pensar?
- Sí porque tiene orejas.
- ¿Y un caracol?
- No; porque ése es chiquito. José R. (6.8).

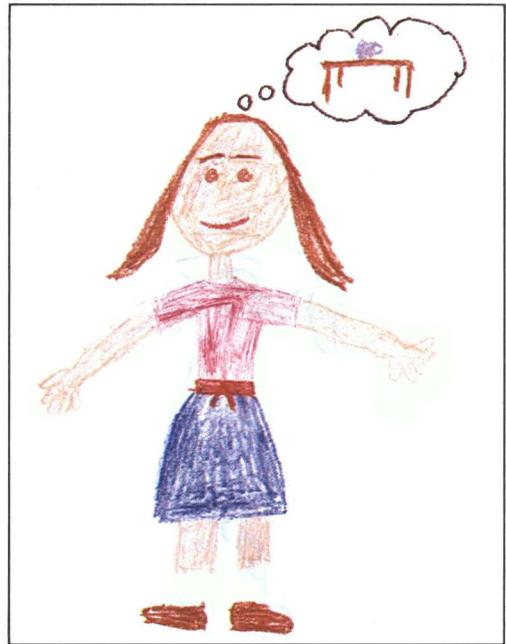
- ¿Un perro puede pensar?
- Sí.
- ¿En qué piensan los perros?
- Nada más en comer. Genaro (6.4).

- ¿Los pescados piensan?
- No, *porque* están en el mar.
- ¿Y un caracol piensa?
- ¿Un caracol?, no. Cuando lo tocamos, se mete y no piensa. David B. (6.4).

- ¿Una gallina puede pensar?
 - No.
 - ¿Por qué no?
 - Sí.
 - ¿M?
 - Sí.
 - ¿Por qué sí?
 - Este... *pa* que haga huevos.
- Hortensia (6.2).

- ¿Piensa un pez?
- Los peces no piensan.
- ¿No?
- Los perros tampoco, nomás los perros amaestrados, ésos sí piensan.
- Ajá.
- Pero los perros común y corrientes no, no piensan nada; si le dicen: “¡Mira la varital!”, no hacen caso porque no saben que dice eso. Claudia I. (6.6).

- ¿Una gallina puede pensar?
- No, porque este... ella es gallina.
- ¿Y?
- Y este..., y hay a veces que sí puede pensar porque este... mire, porque piensa algo.
- ¿Y con qué piensa la gallina?
- Con sus ojos.
- ¿Un caracol puede pensar?
- No, porque es muy chiquito.
- ¿Y un pez?



Se piensa con la cabeza.
Rebeca Alejandra Alcántara Hewitt (10.6)

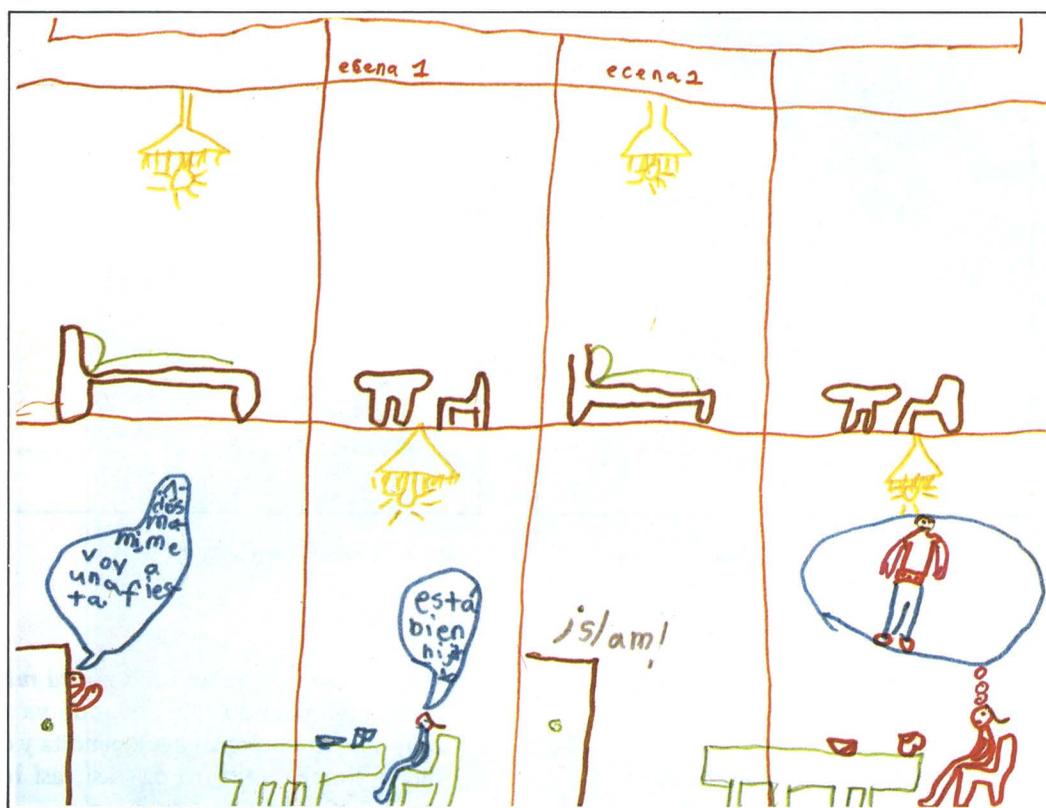
- Sí, por sus ojos; con sus ojos, porque también abre los ojos él en *l'agua*.
- Verónica C. (6.7).

- ¿Tú crees que una gallina piensa?
 - No, porque bueno, ellas sí tienen cabeza pero ellas no son igual que nosotros.
 - ¿Y un árbol piensa?
 - No porque no tiene nada, no tiene ni cabeza.
 - ¿Y un perro piensa?
 - Pues sí; bueno él no, pero sí tiene cabeza.
 - ¿Y por qué no piensa?
 - Porque ellos no son iguales a nosotros.
- Patricia (6.8).

Los nombres

¿QUÉ ES UN NOMBRE?

- Este... es... tienen su nombre todos.
- Sí, pero qué es.
- Este... Luisa. Verónica C. (6.7).



Mi mamá piensa en mí. Gabriel Astey Wood (8.7)

- Pus de qué.
- De las cosas, ¿qué es el nombre?
- De cómo se llamen. Miguel Ángel (6.10).

- Una persona.
- ¿Una persona?
- A veces se llaman unos Manuel, Pepe, Jorge. Rafael (6.6).

- Un reloj, un zapato; libros, un vidrio, techo. Eloísa (6.9).

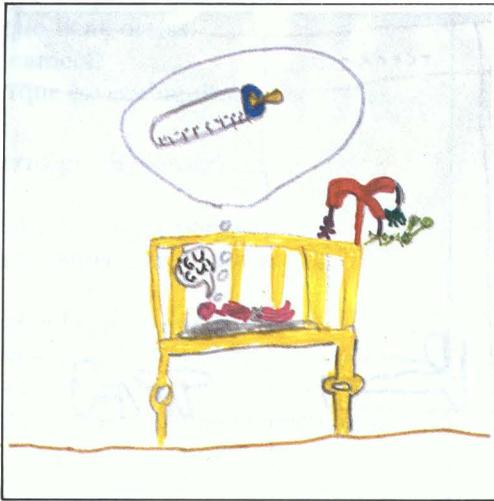
- Un ser humano. Luis (6.7).

- ¿Nombre?, así... como si se llamara Jorge. Eduardo (6.9).

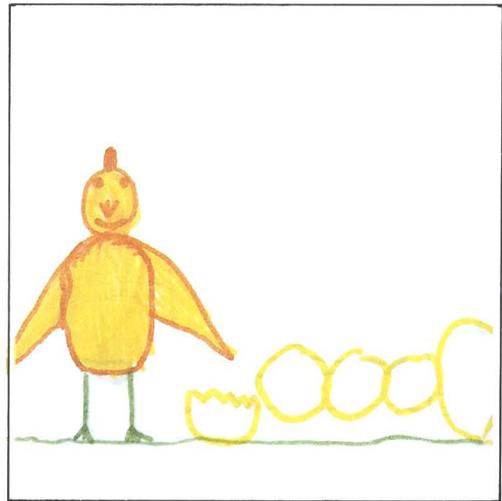
- ¿Tú sabes qué es un nombre?
- Qué.
- ¿Qué es?

- ¿Cuál?
- ¿Qué es un nombre?
- ¿Un nombre?, ¿de qué?
- Pues de las cosas, ¿qué es un nombre?
- Como esas pelotas y esas montañas. Sixto (6.7).

- Es un nombre es un niño.
- ¿Es un niño un nombre?
- Sí, es que cuando están internados en el Seguro, ahí están muy chiquitos.
- ¿Y luego?
- Luego, una persona que se muere le dan su niño.
- ¿Y luego?
- Y luego la persona ya se muere, *espués* se viene por el niño.
- ¿Y el nombre?
- ¿El nombre?, se llama Benito. Zita (6.10).



Los bebés no hablan pero sí piensan.
Gabriel Astey Wood (8.7)



Gallinita. Gonzalo García Miaja (7.7)

— De persona, de muebles o de libros.
Claudia E. (6.8).

— Un nombre que tiene un niño o un papá; mi papá de vuelta se llama igual a mí y mi papá también se llama igualito a mí. José A. (7.0).

— Un nombre que te ponen a ti..., un nombre que me ponen a mí. Grisel (7.0).

— ¿Un nombre?, de una persona y de los planetas, de la luna, de las estrellas.
Miriam (7.1).

— Un nombre lo hizo Papá Dios, se lo puso a una gente, a cada quién. El nombre fue salido de la boca de Papá Dios o de la mamá. Claudia I. (6.6).

— Un nombre es como una persona así, tú te llamas Laura, Claudia, tu nombre que te puso tu mamá cuando te *abautizaron*.
Leticia (6.10).

— Un nombre para que les digan así siempre y luego cuando estén grandes así tengan su nombre en su trabajo.
Jorge M. (6.8).

— ¿Un nombre?, que un niño no *stá mitizado* o sea cuando *stá...* cuando ya *stá* muy chiquito le echan agua bendita y como se llame... Arturo o... así, así hay muchos nombres que se dicen.

José M. (6.10).

— Es... es algo que... que les ponen cuando se bautizan. María de los Ángeles (7.0).

¿CÓMO COMENZARON LOS NOMBRES?

- Nacieron.
- ¿Y cómo los sabemos nosotros?
- Porque traemos voz.
- ¿Cómo le hiciste tú para saber que esto se llamaba silla?
- *Pos* porque algunas sillas son de... madera y algunas son de fierro.
- Pero, ¿cómo supiste que se llaman sillas?
- *Pus* porque *train* su nombre.

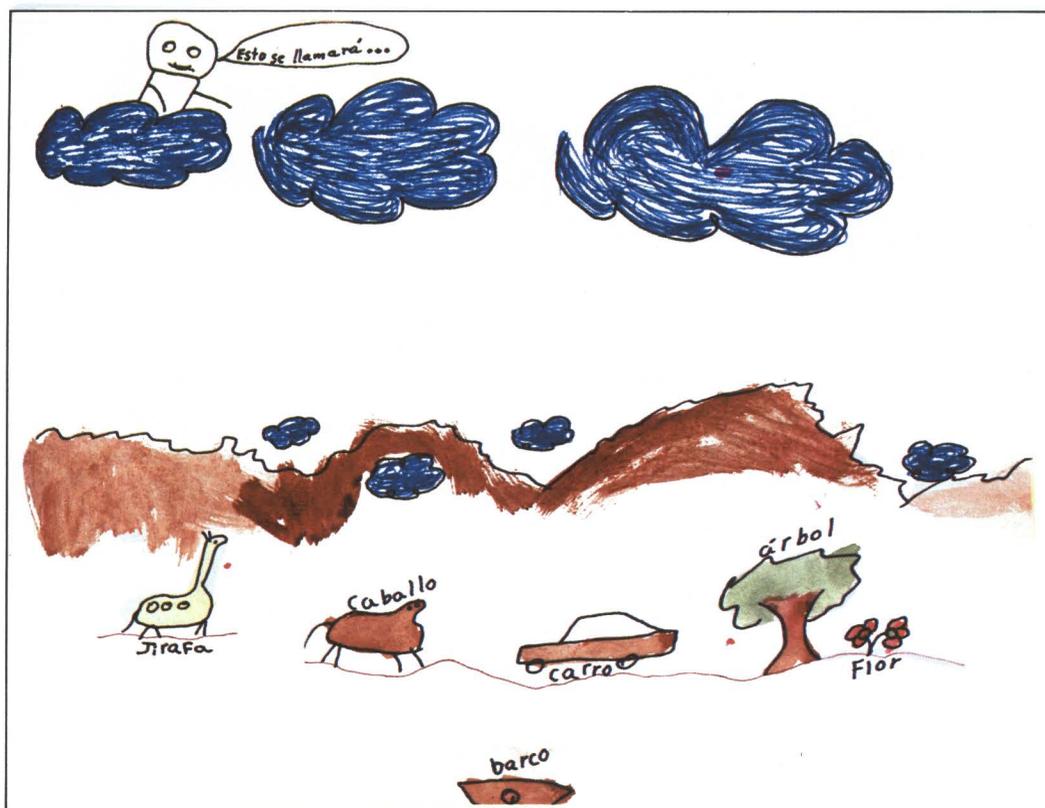
Jorge E. (6.1).

- *Pus* fueron pensando.
- ¿Quiénes?



Gato. Rebeca Vidal Álvarez (11.8)

- Los señores.
- ¿Y luego?
- Y *pués* dijo... *pués* dijeron que así se llamaba, *tos jueron* a la iglesia y lo bautizaron y ya.
- ¿Y a las cosas también las bautizaron?
- No.
- Entonces, ¿cómo empezó el nombre de las cosas?
- *Pus* en las fábricas, ahí les ponen el nombre. Miguel Ángel (6.10).
- Los nombres... Dios nomás dijo: “Háganse los nombres”, y se hicieron y les pusieron los nombres. Marcos (6.7).
- Haciéndolos Diosito *pa* que los digan, *pa* que no digan “esta cosa”.
- Verónica C. (6.7).
- Alguien... alguien... Diosito se los puso.
- ¿Y tu nombre?
- También Diosito, cuando estaba aquí, *los* puso nuestro nombre.
- ¿Y de dónde sacó Dios los nombres?
- Estuvo pensando y... se le ocurrieron un chorro de nombres y les pusie... y *no* los puso. José A. (7.0).
- Porque ya Dios nos dijo a todos los mexicanos.
- Ah, ¿qué nos dijo?
- Nos dijo que este... nos dice a todos cuando estamos chiquitos se nos acerca y nos dice: “Se llama sol” y a todos a todos cuando estamos chiquitos nos dice así.
- ¿Nos dice así?
- Es que unos señores inventaron este... el



Diosito les puso los nombres a las cosas. Marcelo González Rodríguez (10.0)

- presidente inventó ese nombre.
- ¿El del sol?
- Sí.
- Entonces quién le puso el nombre al sol, el presidente o los señores o...
- El presidente.
- ¿Y luego quién nos dijo a todos los mexicanos?
- El presidente. León (6.7).
- Porque m... este... por... cómo comenzaron este... este... yo sé quién los pone: los pone el padre. Lorena S. (6.10).
- ¿Los nombres?, desde que el padre *no* los puso.
- ¿Cuál padre?
- El de la misa; desde que *empezó* a nacer uno. Jorge M. (6.8).
- Porque los padrecitos *jeron* pensando;
- le dijeron a mamá desde chiquito que yo me iba a llamar Rafael. Rafael (6.6).
- No sé.
- ¿Cómo te imaginas que comenzaron?
- Una... de una agua que encontraron de... en un río; y esa agua le llamaron agua bendita.
- ¿Y luego?
- Les empezaron a poner tantita agua bendita a los niños chiquitos en la frente y les pusieron un nombre. María de los Ángeles (7.0).
- ¿Los nombres?, poniéndolos.
- ¿Quién empezó a poner los nombres?
- Los papás; y los formó Dios.
- ¿Qué formó?
- Los este... lo estaba diciendo en el cielo y luego se *estendió* en el mundo y ya, así ponen los nombres. Miriam (7.1).

- Por... diciendo nuestras mamás cómo nos llamamos. Claudia E. (6.8).
- Este... les fueron buscando las mamás a los niños los nombres y después ya... ya se los pusieron y les fueron llamando así.
- Ajá, entonces las mamás pusieron el nombre.
- O los papás. Luis (6.7).

¿CÓMO COMENZÓ EL NOMBRE DEL SOL?

- Este... sol.
 - Pero, ¿quién dijo: “Se va a llamar sol”?
 - Este... él.
 - ¿Él solito dijo: “Yo me voy a llamar sol”?
 - ¿Y la silla?
 - Dice: “Yo me voy a llamar sola, yo me voy a llamar silla”.
 - ¿Y el vestido?
 - Este... “yo me voy a llamar vestido”.
- Laura (6.1).

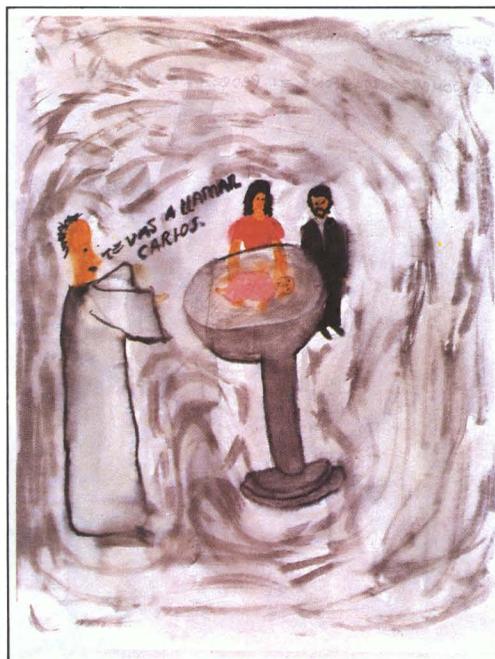
- Es que le *dijeron* sol y el sol pensó.
 - ¿Y qué dijo?
 - Dijo el sol: “Yo me voy a llamar sol”.
- Alfredo (6.3).

- Pensándolo.
- ¿Quién?
- El sol. Verónica C. (6.7).

- Porque cuando yo estaba chiquito, cuando *güeno* yo *toavía* no nacía, me enseñaron a conocer el sol, me lo hicieron como estaba y me lo pintaron de colores, amarillo me lo pintaron. Rafael (6.6).

- S...o, s...o, las primeras palabras. Papá Dios dijo: “No, hay que ponerle Tierra o algo así”, luego dijo: “No, mejor sol”, dijo el niño; dijo la virgen María: “No, mejor sol, es muy bonito nombre”, y le pusieron sol. Claudia I. (6.6).

- Diciéndole; Dios le dijo, desde chiquito le dijo: “Tú eres el sol” y luego hasta que



Los nombres los pone el Padre cuando bautiza.
Juan Antonio Camarena (10.0)

estaba bien grandote le seguían diciendo sol y luego él supo. Jorge M. (6.8).

- El sol... ¡ah, ya sé!, los nombres comenzaron así: porque cuando nació el sol, todos estábamos aquí, todos los humanos, nomás que no había ni una casa, entonces no había nada de *smog*; entonces m... *tonces* no sé quién pero... dijeron: “¿Qué será eso?, ¿qué será eso?, un nombre, un nombre —pensó un hombre—, un nombre”; *tonces*: “Un nombre, me suena, un nombre —pensó—”; entonces este... hizo: “¡Ya sé!, ¡sol le pondremos!”. “¿Qué, qué, qué es eso?, un nombre, un nombre” y pensó; *entoens* así se *jueron* poniendo nombres por nombres, nombres, nombres; *tonces* así... así y así y así se *jueron* todos, todos estuvieron con su nombre.

Edgar (6.5).

- ¿Y quién le dio el nombre al sol?
- *Nadien*; los... los seres humanos le qui-



El sol pensó. Juan Antonio Camarena (10.0)

sieron poner sol porque calentaba mucho.
Luis (6.7).

- Un señor que... lo encontró antes que todos, porque antes creían que era un dios, uno que lo encontró antes que todos, ése le puso nombre.
 - ¿Y ese señor, cómo seleccionó sol?
 - Juntando las letras que encontró.
- María de los Ángeles (7.0).

¿CÓMO SABEMOS NOSOTROS EL NOMBRE DE LAS COSAS?

- Ah porque... como a ver, esto es una cartera, así es su nombre; ésta es madera, es un nombre.
- Pero, ¿cómo supiste tú que esto se llama silla?

- Ah porque así se llama.
- Sí, pero, ¿cómo lo supiste tú?
- Porque si... si no hubiera sillas, no se llamaran sillas.
- ¿Cómo supiste el nombre de la puerta?
- Ah porque estaba; si no estaba no supiera. Leticia (6.10).
- ¿Cómo supiste que el sol se llama sol?
- Ah, porque el sol *lumbra*. Rebeca (6.7).

- ¿Cómo encontraste el nombre de la luna?
- Porque en las noches sale la luna.
- ¿Y?
- Y se llamaba luna.
- ¿Y tú como lo supiste?
- Lo *supí* porque dijo que se llamaba luna. Hasta me preguntó.
- ¿Qué te preguntó?



Los señores que hacen las cosas les ponen el nombre. Gabriel Astey Wood (8.7)

- Que se llamaba luna.
- ¿Quién te preguntó?
- La luna.
- Ah, ¿te preguntó que se llamaba luna o te dijo que se llamaba luna?
- Me preguntó.
- ¿Cómo te preguntó?, a ver dime cómo.
- Dijo: “Oye —dijo— que me llamo luna”.
- ¿Ah sí?, ¿y luego tú qué dijiste?
- Yo dije: “Entonces le voy a llamar luna”.
- ¿El sol estaba ahí antes de tener nombre?
- Sí porque pensó y dijo: “¡Ah!, ya sé qué nombre me pongo: Sol”. Alfredo (6.3).

- ¿Cómo supiste el nombre de la luna?
- Porque siempre la *veyo* y luego tengo un cuaderno de lunas y leo siempre luna luna luna; si no sol sol sol; si no estrella estrella estrella; si no lámpara lámpara.

Lorena G. (6.5).

- ¿Cómo sabemos el nombre de las cosas?
- Porque cuando van creciendo, Papá Diosito les da mente, que vayan pensando lo que tiene que haber; también las sillas, los chalecos, las blusas, las camisetas, los zapatos, los calcetines, el peine.
- ¿Cómo supiste tú que esto se llama chaleco?
- Papá cuando yo era chiquita, cuando vaya... cuando fui creciendo, Papá me dio mente *pa* pensar porque me metió todo a la cabeza. Claudia I. (6.6).
- Porque Diosito, cuando estaba aquí, Diosito se los dijo a los que estaban aquí en la Tierra y los bautizaron y así los llamaban.
- ¿Y cómo les dijo a los demás?
- Porque todavía vivía aquí pero lo mataron y... antes que se muriera le dijeron los nombres. José A. (7.0).



El nombre de los dulces está en la dulcería. Gabriel Astey Wood (8.7)

- Por las letras que tienen; juntando las letras vas leyendo.
- ¿Cómo supiste que el sol se llama sol?
- Porque cuando... yo nací, mi papá me estaba... me decía cosas para aprender.
- ¿Y cómo encontraste el nombre de la luna?
- *Pos* haciendo amistad.
- ¿Haciendo amistad?
- Sí; me *jue* diciendo cómo se llamaba.
- ¿Quién te fue diciendo?
- Una amiga. María de los Ángeles (7.0).

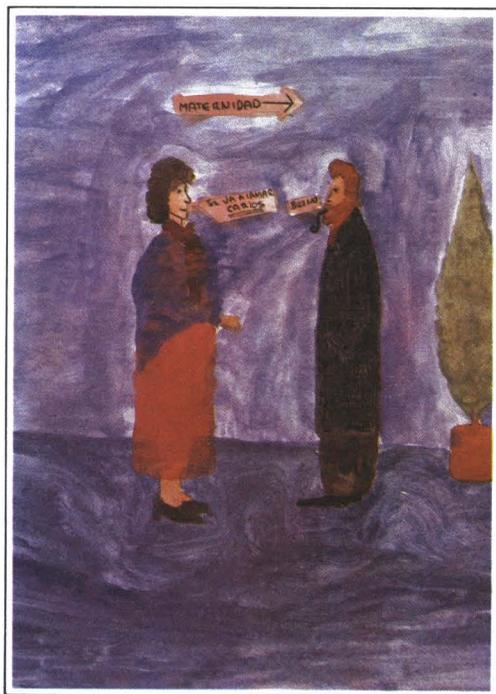
- Porque nos enseñan en la escuela. Luis (6.7).
- Le pusieron el nombre y lo oyeron y luego me *dijieron*: “Mira, ésa se llama nube; éste, sol; éste, cielo”; y así me *jueron* *dijendo*.
- ¿Quiénes fueron diciendo esto se llama nube?
- Mis hermanos me *jueron* *dijendo*. Rafael (6.6).
- Porque *semos* gente.
- Pero, ¿cómo lo sabemos?
- Porque *los* enseñan nuestras *mamases*. Guillermina (6.11).
- Porque un señor, dijo mi papá que un señor dijo que... que... dijo muchos nombres, muchos nombres de roperos, sillas, copas, camas, sillones, retratos, así y todo eso es el nombre. Jose M. (6.10).
- ¿Cómo supiste tú que esto se llama silla?
- Silla... *pus* cuando era chiquitito, *ps* cuando ya era bebé, *pus* no sabía que esto se llamaba silla, que esto se llamaba otra cosa, que esto se llamaba otra cosa; y en-

tonces *jueron* diciendo, como yo no me sabía que cincuenta centavos eran... era un veinte nuevo, otro quinto, un veinte nuevo, yo creía que era un quinto; *tonces* no, no, no, no, no, cincuen... hasta que me dijo mi mamá que cincuenta centavos no era un quinto; *entoes* como oí que dijeron: “Ésa es una silla”, porque este... tengo muchos primos que ya sabían decir silla *entons* decían esto; como yo no me sabía nada, lo *jui* oyendo, oyendo hasta que me lo supe. Edgar (6.5).

- Porque los dicen las personas y nosotros los oímos y nos acostumbramos a los nombres que oímos porque nos aprendemos los nombres. Miriam (7.1).

¿DÓNDE ESTÁN LOS NOMBRES?

- Quién sabe.
- ¿Dónde está el nombre del sol?
- *Ps* sol, quién sabe.
- ¿Y tu nombre dónde está?
- Aquí.
- ¿En tu pecho?, ¿y la silla dónde tiene su nombre?
- Aquí.
- ¿Y la botella?
- Adentro.
- ¿Y el sol?
- Ahí adentro. Laura (6.1).
- ¿Dónde está el nombre de la puerta?
- *Pus áhi, áhi stá.*
- ¿Dónde?
- *Pus* en... ella misma.
- ¿Y el de la silla?
- También. León (6.7).
- Por ejemplo, el nombre del pantalón, ¿dónde está?
- Puesto, colgado o este... *ponido.*
- ¿Perdón?
- *Ponido el... así.*
- Ah, ¿*ponido* así?
- Y también tendido. Silvestre (6.8).



Los nombres salen de la boca de las mamás.
Juan Antonio Camarena (10.0)

- ¿Dónde está el nombre de la puerta?
- Junto de ella.
- ¿Y el tuyo?
- También está junto de mí.
- ¿Cómo sabemos nosotros los nombres de las cosas?
- Porque están así, por eso sabemos.
- ¿Porque están ahí junto de ellas?
- No, porque son sillas y están de silla, por eso *reconecemos.* Sergio (6.11).
- ¿Dónde están los nombres?
- En el cielo.
- Todos los nombres, los nombres de las cosas.
- Acá abajito de la Tierra.
- Por ejemplo, el nombre de esta silla, ¿dónde está?
- Aquí.
- ¿En dónde?
- En este lugar.
- ¿Y el de esta pluma?
- También aquí.
- ¿En la pluma, o dónde?

- En la cajita.
- ¿La pluma sabe que se llama pluma?
- Sí, porque escribe. Guillermina (6.11).

- Adentro de nosotros.
- ¿El nombre de la luna dónde está?
- Adentro de ella.
- ¿Y el de ese cuaderno?
- No sé; adentro de él. Marcos (6.7).

- ¿Dónde está el nombre del sol?
- En el cielo.
- ¿Y el de las nubes?
- También en el cielo.
- Y el tuyo, Gerardo, ¿dónde está?
- Aquí en la Tierra.
- Y el nombre de esta pluma, ¿dónde está?
- Aquí.
- Aquí, ¿dónde?
- En la Tierra.
- Pero, ¿aquí en la Tierra, en el piso o dónde?
- Esto... las plumas este... las venden en las tiendas.
- Sí pero el nombre, ¿dónde está?
- Aquí abajo. Gerardo (6.5).

- ¿Los nombres?, Diosito los tiene en el cielo. Sixto (6.7).

- ¿El nombre de esta pluma está en el cielo?
- No.
- ¿Dónde está?
- *Escribido* así en la pluma. Silvestre (6.8).

- Por ejemplo, ¿el nombre de la mesa está en el cielo?
- Cuando están hechas, están en la Tierra; cuando no están hechas están en el cielo. Claudia E. (6.8).

- ¿Dónde crees tú que están los nombres?
- En... en una casa.
- ¿En qué casa?
- De pisos.
- ¿De quién es esa casa?
- De los nombres.

- ¿Y quién los guarda?
- ¿Eh?, se guardan ellos solitos. Francisco (6.3).

- ¿Dónde está el nombre de la mesa?
- Está con el que lo vendió.
- ¿Y dónde está el nombre del sol?
- Lo tienen unos señores.
- ¿Quiénes son estos señores?
- Unos señores se los pusieron; *jueron* creciendo, luego los pusieron y *jieron*: “Esto se llama sol”; y lo apuntaron.
- ¿Y dónde está tu nombre?
- Está con... lo tiene mi mamá en mi tarjeta de cuando *staba* chiquito; ahí dice Rafael. Rafael (6.6).

- ¿Dónde está el nombre del suéter?
- En la suetería.
- ¿Y el de la bolsa?
- En la bolsería.
- ¿Y el tuyo?, ¿en la Araceliería?
- Quién sabe. Araceli C. (6.7).

- ¿Dónde está tu nombre?
- En la casa.
- ¿En tu casa?
- Sí porque lo dicen allá.
- ¿Y dónde está el nombre de esta mesa?
- Porque allá tenemos una mesa.
- ¿Pero dónde está el nombre?
- En otro país.
- ¿Y qué hacen allá los nombres?
- Porque *toavía* no saben las mesas que son mesas y allá está su nombre.
- ¿Esta mesa sabe que se llama mesa?
- Sí porque allá tenemos otra mesa y a la mesa le *dicimos* mesa y luego *los oye* ella. María del Carmen (6.9).

¿DÓNDE ESTÁN LOS NOMBRES?

- Algunos están en los libros. Jorge E. (6.1).
- Un padre los tiene en un libro. José M. (6.10).



Los nombres diferentes están en los distintos países. Carlos Alberto Farha (10.0)

- En los diccionarios, o si no se los ponen los padres. Eduardo (6.9).
- En otro planeta. Cada nombre está en un planeta. Jorge M. (6.8).
- En un papel *d'ése*. Un papel, en un papel. Si pensamos le ponemos cosas.
- ¡Ah!, nosotros los ponemos en un papel.
- No, no. Si cuan... si mi mamá tiene un niño, lo pongo en un papel, todos los nombres, que no se me olviden.
- Juan J. (7.0).
- ¿Los nombres de las cosas?, *stán* en un cuaderno, o si no los escribe la maestra.
- ¿Dónde está el nombre de la silla?
- No tiene.
- ¿No tiene nombre?, se llama silla, ¿no?
- Sí pero no tiene este *áhi* así *escrito*.
- ¿Y la mesa?
- Tampoco tiene *escrito* pero sí se llama mesa.
- ¿Y tú nombre donde está?
- Este... mi nombre está en mi cuaderno.
- ¿Y el de las nubes?
- Este... se llaman nubes pero no tienen *escrito*, nomás se llaman nubes.
- ¿Y el del sol?
- Tampoco pero se llama sol; las estrellas también no tienen nombre pero se llaman estrellas. Lorena S. (6.10).
- Por ejemplo el nombre de este vestido, ¿dónde está?
- En un librito que tiene mi mamá.
- ¿Y el nombre de esta tobillera?
- También en mis cuadernos.
- ¿Y el nombre de este reloj, dónde está?
- No sé *usté* en dónde lo puso.
- ¿Eh?

— Yo no sé en dónde lo puso *usté*.
Lidia (7.1).

— En todas partes. Eduardo (6.9).

— Pues en muchos lados.

— ¿Como cuáles?

— Pues aquí.

— ¿En este salón o en qué lugar?

— Pues aquí. Edgardo (7.0).

— En ninguna parte; nomás yo sé cómo se llama. Patricia (6.8).

— En los hombres y en las mujeres.
David H. (6.2).

— En nosotros.

— ¿En nosotros están?

— Sí, porque *nostros* papás *no* los pusieron y nosotros los traemos. Adrián (6.7).

— *Ps* en el cere... en el cerebro.

— ¿En el cerebro de quién.

— *Pus* de... *pus* de todos.

Miguel Ángel (6.10).

— En las mamás.

— ¿Dónde está tu nombre?

— Mi mamá me lo dio.

— ¿Y dónde lo tienes?

— En el *celebro*.

— ¿Y el nombre de esta silla, dónde está?

— No, la silla no tiene *celebro* ni nada; por eso ella no sabe ni cómo se llama, ni que tiene patas, ni nada.

— Pero no la silla sino el nombre de la silla, ¿dónde está?

— También en mi cerebro. Jorge Z. (6.10).

¿DÓNDE ESTÁ TU NOMBRE?

— Acá.

— ¿En tu cabeza?, ¿y dónde está el nombre de la puerta?

— En el *viridio* porque ella se llama puerta.

— ¿Y el nombre del sol dónde está?

— Adentro del sol. Rebeca (6.7).

— Pues aquí conmigo. Edgardo (7.0).

— En mí.

— ¿En qué parte de ti?

— *Pus* en todo el *puerpo*. José M. (6.10).

— ¿Mi nombre?, en mí porque yo lo tengo.

— ¿En qué parte de ti está tu nombre?

— Yo lo estoy pensando en el cerebro.

Miriam (7.1).

— Pues está en muchas personas.

— ¿En cuáles?

— Como en mis primas y en... unas señoras que me preguntan cómo se llaman, ya saben cómo me llamo.

— Por ejemplo, ¿en mí está tu nombre?

— Sí.

— ¿Y por qué está en mí tu nombre?

— Porque este... porque sabes mi nombre.

León (6.7).

— En la cabeza, en cada uno de los hombres se lo graban en la cabeza. Papá Dios se los atora *pa* que nunca se les olvide.

— ¿Dónde está tu nombre?

— También en la mente. Se mete en la oreja y ahí se queda atorado, no lo dejan salir.

— ¿Y el nombre de este lápiz?

— Es pluma.

— De esta pluma, ¿dónde está?

— Adentro. Papá Diosito, como nadie supo que tenía una bolita adentro, ahí se la metió su nombre de pluma y éste está muerto, nomás se lo metió a la gente que es pluma y lapicero. Claudia I. (6.6).

— Te lo dicen, como yo me llamo Leticia, así, y *no* los pusieron; esto es una mesa, así se llaman las cosas.

— Por ejemplo, ¿dónde está el nombre de la mesa?

— No tiene, nada más se le dice la mesa.

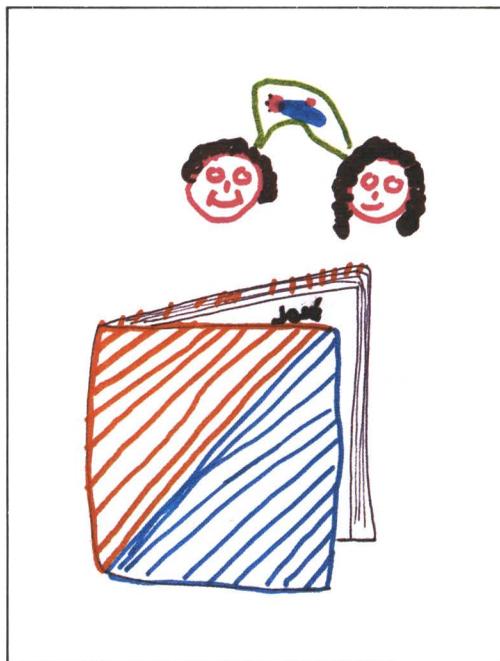
— ¿Y el de la silla?

— No tiene pero se le dice silla.

— ¿Y el tuyo?

— No tengo pero así me llamo.

Leticia (6.10).



Los papás buscan los nombres en un libro.
Agustín Alejandro Vázquez (9.4)

- Oye, ¿cómo comenzaron los nombres?
- Poniéndole sus... así como al vidrio, lo hizo el hombre, *pus* él le puso vidrio; y mi mamá me puso Grisel Sandra.
- ¿De dónde vienen los nombres?
- De la mente.
- ¿De la mente de quién?
- De mi mamá, de los hombres.
- ¿Dónde están los nombres?
- En la mente.
- Por ejemplo, el nombre de esta mesa, ¿dónde está?
- En el hombre. Los que hacen las cosas le ponen el nombre.
- ¿Cómo supiste tú que eso se llama puerta?
- Porque mi mamá me lo dijo.
- Oye, ¿tú crees que en chino esto también se llama mesa?
- No, lo dicen de otra manera.
- Entonces, si un chinito que no sabe hablar español entra aquí y ve la mesa, ¿él sabe que se llama mesa?
- Hasta que se lo dicen; lo graba en la mente y sabe que es mesa. Grisel (7.0).

¿LAS COSAS SABEN SU NOMBRE?

- Sí.
 - ¿Por qué?
 - Porque... piensa.
 - ¿Esta caja sabe que se llama caja?
 - Sí porque este... ya cuando van a hacer la caja los meten, le meten el nombre.
- Verónica C. (6.7).

- ¿El escritorio por qué se llama escritorio?
 - Porque están cosas de la maestra.
 - ¿Y el pizarrón por qué se llama pizarrón?
 - Porque tiene un cuadrado y *áhi* así verdecito *pa* escribir y por eso se llama.
- Sergio (6.11).

- ¿Las nubes saben que se llaman nubes?
- Sí.
- ¿Cómo lo saben?
- Les dice Dios: “Ustedes son nubes desde chiquitas” y luego ellas saben y luego les dicen a las otras. La que le dicen les dice a todas. Jorge M. (6.8).

- ¿La silla sabe que se llama silla?
 - Sí.
 - ¿Y el escritorio?
 - Sí.
 - ¿Y por qué saben su nombre las cosas?
 - Porque salieron *güenas*. También el jabón puede saber su nombre, que se llama jabón.
 - ¿Y cómo lo sabe.
 - Como... luego lo van haciendo de jabón agarran *d'ésos* jabones que no son de a de veras y luego les tallan así luego van saliendo, saliendo y *sf* no se desaparecen.
- Lorena G. (6.5).

- ¿La luna sabe que se llama luna?
- Sí.
- ¿Cómo lo supo?
- Porque siempre, siempre le mandan cartas sus hermanos, dice: “Luna, luna tú te casas con una luna, ¿sabes?”
- ¿Y quiénes son los hermanos de la luna?

— Este, son unas lunas y *descués* cuando es bien noche si unos niños están *ajuera* y no entienden que les está diciendo una cosa su mamá, se va la luna y viene la bruja, porque la bruja *vola*, aquí tiene su escobita. Lorena G. (6.5).

— ¿Y un lápiz sabe que se llama lápiz?
— Sí.
— ¿Sí?
— No.
— ¿Sí o no?
— No, porque no pueden hablar porque es madera, porque es madera; *namás* escuchan a Dios.
— ¿Y cómo escuchan?
— Por... por un... por un hoyo *q'hizo* Dios y le dijo por ahí, por eso dijo.
— ¿Tu suéter sabe que se llama suéter?
— Yo creo que sí. José A. (7.0).

— ¿Por qué el lápiz sabe su nombre?
— Porque escribimos con él.
María del Carmen (6.9).

— ¿Las cosas saben su nombre?
— No, el radio no.
— ¿Y la mesa sabe que se llama mesa?
— No, porque no tiene pies, no tiene patas.
— Sí tiene patas, mira.
— Pero... no camina. Sixto (6.7).

— ¿Este lápiz sabe su nombre?
— No, porque no tiene *oyidos*.
— ¿Los cerillos saben que se llaman cerillos?
— No; no tiene orejas. Rafael (6.6).

— No, porque el ladrillo no tiene ojos.
— ¿Y la pluma?
— Tampoco.
— ¿Y el sol?
— Ése sí porque tiene ojitos.
Rebeca (6.7).

— ¿Por qué el sol se llama sol?
— Porque hace calor.
— Y la luna, ¿por qué se llama luna?
— Para amanecer o *nochecer*. Eloísa (6.9).

— ¿Las estrellas saben su nombre?
— No.
— ¿Y saben que brillan?
— No, porque ellas no están vivas; ellas tienen picos y nosotros no. Edgardo (7.0).

¿TÚ CREES QUE LAS COSAS SABEN SU NOMBRE?

— Por ejemplo, ¿la silla sabe que se llama silla?
— No, porque no tiene cerebro y el sol sí y también la luna.
— ¿Un árbol sabe que se llama árbol?
— Sí, porque él también tiene cerebro.
— ¿Este lápiz sabe que se llama lápiz?
— No, porque tampoco tiene cerebro y se necesita cerebro para saber. Edgar (6.5).
— No, porque ellas no hablan, se rompen algunas, otras también, se destruyen, se descomponen. Edgardo (7.0).

— No porque no son verdaderas; ésas las venden o las hacen. Juan A. (6.4).
— Si una no está viva no; si unas están vivas sí, pero si unas no.
— Ajá, ¿y cuáles están vivas?
— Como el pajarito, la rana, el sapo.
— ¿El árbol sabe que se llama árbol?
— No, porque no está vivo.
— ¿Y un caracol sabe que se llama caracol?
— Sí, porque es un animal. Leticia (6.10).

¿LOS ANIMALES SABEN SU NOMBRE?

— ¿Un caracol sabe su nombre?
— No.
— ¿Y por qué no lo sabe?
— Porque es un caracol.
— ¿Y?
— Bueno, sí sabe su nombre porque está adentro de él. Marcos (6.7).



Un caracol. Lucía Pámanes Estrada (5.9)

- No, porque tampoco no tiene *oyidos* y no oye lo que *dicimos*.
- ¿Y un pez tampoco sabe su nombre?
- Sí.
- ¿Sí sabe?
- Porque tiene boca y a veces las amarran, como cuando salen en la *pilícula* del tiburón, lo agarran con un lazo y lo amarran. Rafael (6.6).
- ¿Sabe un pez su nombre?
- Sí, porque hablan abajo del agua. Claudia I. (6.6).
- Sí porque siempre están en el mar y sabe que todos los que están ahí también se llaman peces. José A. (7.0).
- Sí, porque sí tiene boca.
- ¿Y un caracol sabe que se llama caracol?
- No lo sé porque no he visto si tenga boca. Sergio (6.11).
- ¿Un perrito sabe su nombre?
- Sí porque tiene unas orejitas.
- ¿El mosquito sabe que se llama mosquito?
- No, porque no se puede ver porque está bien chiquito.
- ¿Y un caracol sabe su nombre?
- Sí, porque está chiquitito y se puede ver con sus ojitos. Rebeca (6.7).
- ¿Los perros saben que se llaman perros?
- No, no tienen orejas.
- ¿No tienen orejas los perros?
- Sí tienen orejas pero no saben.
- ¿Por qué no saben que se llaman perros?
- Porque nosotros no le decimos perro así; como le decimos a una perra... como

de... aquí está mi casa y aquí *stá* la otra casa de otra señora, *tonces* ahí tienen una perra que se llama Dalila y nosotros le decimos la Dalila para que no le decimos perro. Lorena S. (6.10).

- ¿El perro sabe que se llama perro?
- Sí, porque él sí tiene ojos y nariz y orejas. Sixto (6.7).

¿TÚ CREES QUE ESTE LÁPIZ SE PUDO HABER LLAMADO CUCHARA?

- No, lápiz.
- Pero, ¿por qué no se pudo llamar cuchara?
- *Poque* una cuchara así está y así una *d'estas* está aquí. David B. (6.4).
- No. Porque ése pinta y la cuchara no. José A. (7.0).
- No, porque luego no escribe. Mercedes (6.10).
- No, porque Diosito no quiere. Agustina (6.6).
- No, porque si tuviera así una como bolita, sí, sí fuera. Patricia (6.8).

¿ESTA PLUMA SE HUBIERA PODIDO LLAMAR CUCHARA?

- Sí, las *cueden* hacer en cuchara.
- ¿Sí?, ¿cómo?
- Nada más las *quebran* y hasta que se haga *áhi* así y ya le ponen una palita y ya. Ricardo (6.10).
- No, porque Dios este... le puso así, pluma, y a las cucharas les puso cucharas. Gerardo (6.5).
- Cuchara no, porque escribe y las cucharas no escriben. Miriam (7.1).

— Si la convertían en cuchara, sí; si no, se llamara pluma. Claudia I. (6.6).

— No. Porque no es cuchara; porque si era cuchara, *tonces* se comía con ella la sopa. Adrián (6.7).

¿LA PUERTA SE PUDO HABER LLAMADO CAMA?

- No, porque en las puertas no se acuestan y en las camas sí. Edgardo (7.0).
- No, porque ahí no nos dormimos. León (6.7).
- No, porque si *juera* una cama debería de tener acá abajo este... patitas. Lorena G. (6.5).
- No, porque si tuviera colchón sí, pero si no, no. Patricia (6.8).
- ¿Esta pared se pudo haber llamado puerta?
- Sí, porque *bían pusido* una puerta aquí.
- ¿Y esa silla se pudo haber llamado mesa?
- Sí, porque nomás ponen una tablita y ya. Guillermina (6.11).

— Qué tal si el perrito se hubiera llamado gato y el gato se hubiera llamado perrito. ¿Se podría?

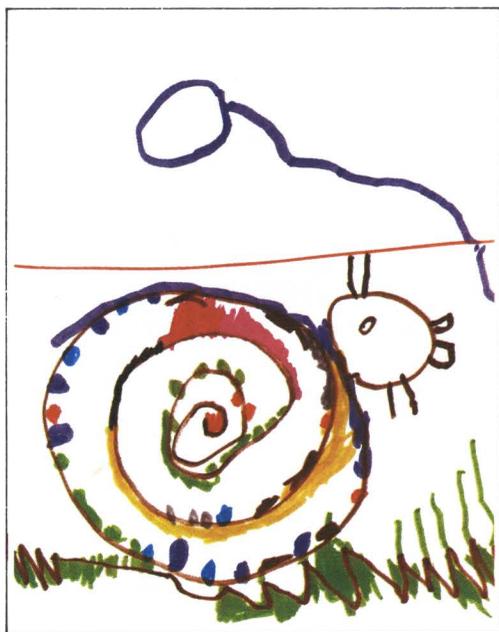
— No, porque si no, el perrito no come ratones y entonces el gato no puede comer *güesos*. Rebeca (6.7).

— ¿Y la puerta se pudo haber llamado silla?

— No, porque la silla es para sentar y la puerta es para que pasen los niños o las señoras. Lorena S. (6.10).

— ¿Este cuaderno se hubiera podido llamar cuchara?

— No, porque si se llamara cuchara comiéramos con el cuaderno y la cuchara sería para escribir. Marcos (6.7).



Caracol. Víctor Stern R (4.5)

¿SE PUEDEN CAMBIAR LOS NOMBRES DE LAS COSAS?

— No. Porque las nubes son nubes para que llueva y el sol *pa* que dé calor.

Jorge M. (6.8).

— No, nomás que Papá Diosito puede cambiarlos ésos. Claudia I. (6.6).

— Ya no se puede cambiar porque ya *stá* uno *hinotizado* y *entós* ya no se puede *notizar* porque él ya trae su nombre, nada más. José M. (6.10).

— Sí, si tú te lo cambias; como un perro se lla..., yo a un perro le puse “el cerillo”, así le puse.

— Ajá. Oye, ¿y a ti te podrían haber puesto... Pati?

— Sí. Y mira: si me ponen éste y te quieres cambiar el nombre de chica, tienes que ir con el padre y el padre te bautiza otra vez. Leticia (6.10).

¿POR QUÉ NO SE PUEDEN CAMBIAR LOS NOMBRES?

— Porque están completos todos los nombres; están bien puestos todos los nombres.

— ¿Un lápiz se hubiera podido llamar cuchara?

— No, porque no se pueden cambiar los nombres; no se puede cambiar el nombre y las cucharas no pintan.

Marta (6.5).

— No, no, porque si lo digo no me van a entender y me van a pasar el libro cuando yo quiera la grabadora. ¿Cómo dices que se podría llamar la grabadora?

— Libro.

— Y cuando yo dijera libro a la grabadora me darían el libro. Cuando yo dijera grabadora, me darían la grabadora y yo no sé si me gustaría eso. Jorge Z. (6.10).

— ¿Por qué el sol se llama sol?, ¿por qué no se llama luna?

— Porque si no... porque si no... porque no se... si no, se vería muy feo.

— ¿Qué se vería muy feo?

— El sol si *juera* luna.

— No, pero no que fuera luna, nomás que se llamara luna, ¿se podría?

— No.

— ¿Por qué no?

— Porque se le oiría muy feo su nombre.

— ¿Y si tú te llamaras Pepito, se podría?

— Si así se lo dijo Dios, sí.

— ¿La silla se podría llamar mesa?

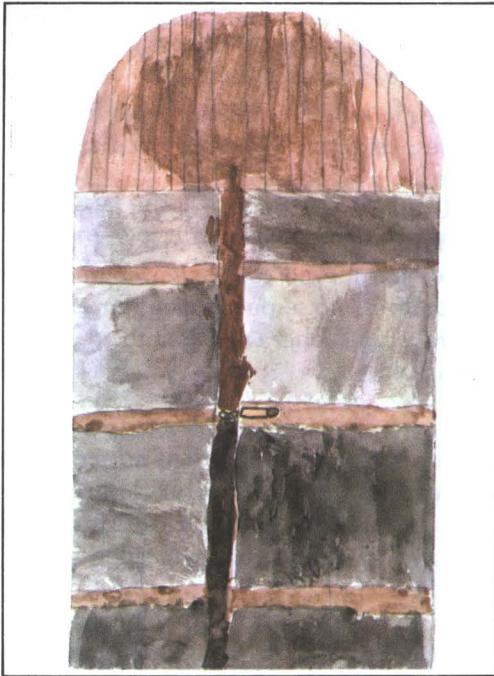
— No, porque si no se le oiría muy feo su nombre de silla. José A. (7.0).

— ¿Este lápiz se hubiera podido llamar... cuchara?

— Sí.

— ¿Por qué?

— *Pos* porque no sabemos que es cuchara, *tons* se pudo llamar cuchara; y la cuchara se pudo llamar lápiz, *namás* que ellos



Puerta antigua.

Everardo Jesús Villarreal Rodríguez (9.6)

pensaron que quedó mejor lápiz que cuchara.

- ¿La puerta se pudo haber llamado mesa?
- No, porque dijeron... no, no se oía bien para ellos ni para nosotros, *tons* le pusieron puerta.
- ¿Y tú te podrías haber llamado... Pepe?
- No, porque tampoco se ha de haber podido, este... no se ha de haber podido por como soy y porque...; no se ha de haber podido porque este... si yo me llamo Pepe, no se ha de haber podido porque a lo mejor no suena bien para mí.

Edgar (6.5).

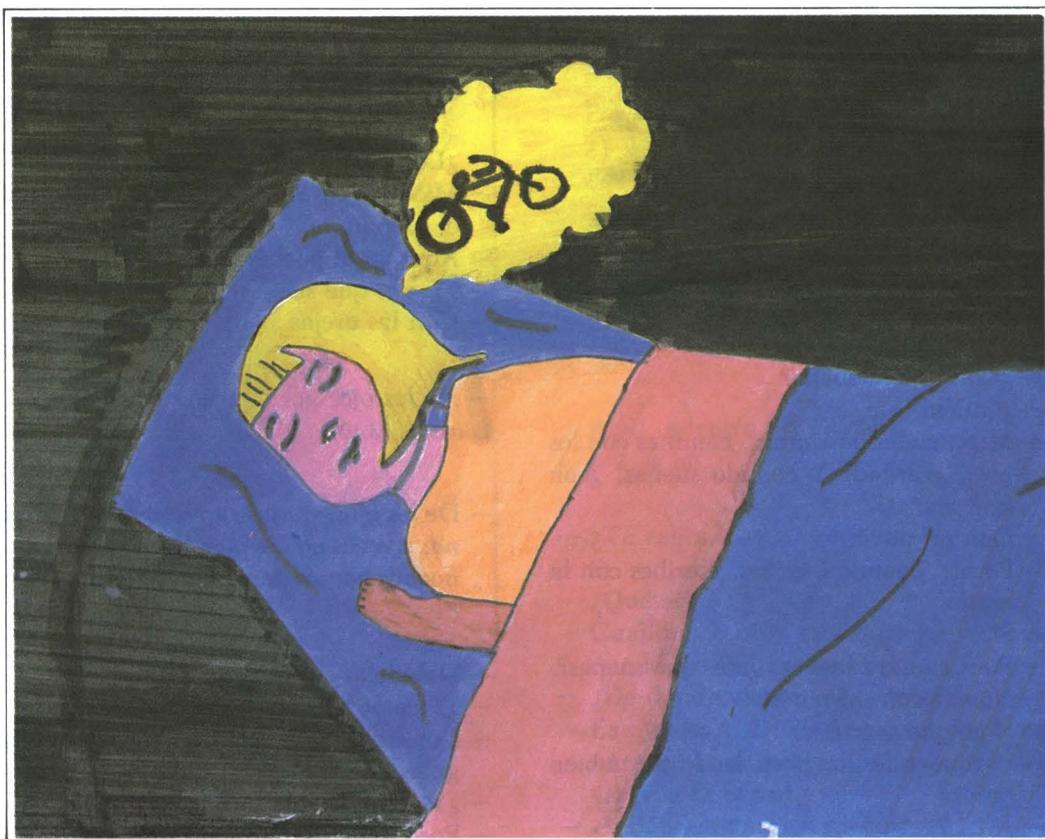
- ¿Tú te habrías podido llamar Juan?
- No, porque ése no me gusta; sólo mi tía tiene ese nombre. Luis (6.7).
- ¿Tú te podrías haber llamado Lupe?
- No, porque mi mamá dice: “Hay que ponerle Zita”; y siempre me quedo con Zita. Zita (6.10).

- ¿Tú te podrías haber llamado Jorge?
- No, porque yo ya me tengo que quedar así. Gerardo (6.5).
- ¿Tú te habrías podido llamar... Erica.
- Si yo era Erica; si no, no. Claudia I. (6.6).
- ¿Y tú te hubieras podido llamar Juan?
- No porque si yo me llamara Juan, entonces yo me llamaría Juan y el otro se llamaría Marcos. Marcos (6.7).
- ¿Tú te habrías podido llamar Juan?
- Sí, porque me había puesto el padrecito así. Si me *juera* puesto así, ese nombre, sí me llamara. Rafael (6.6).
- ¿Y tú te podrías haber llamado Sergio?
- ¿Yo?, sí porque *nostro* papá a veces nos pone Sergio. León (6.7).
- ¿Tú te hubieras podido llamar José?
- Sí, porque yo sí soy un hombre y mi papá también es un hombre. Edgardo (7.0).
- Oye Miriam, ¿tú te hubieras podido llamar Juanita?
- ¿Yo?, sí porque me ponen un nombre y muchas personas... tiene una persona un nombre y la otra persona tiene el mismo nombre. Miriam (7.1).

Los sueños

¿SABES LO QUE ES UN SUEÑO?

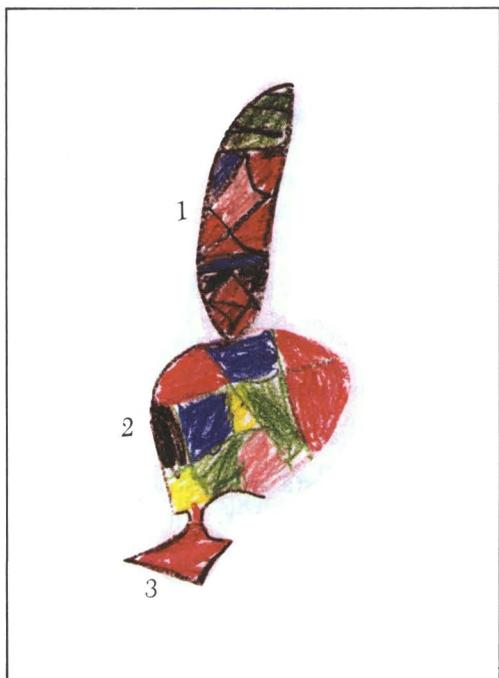
- Que tengan *cierrados* los ojos.
- Lorena G. (6.5).
- Soñar en Dios o en el Diablo.
- David H. (6.2).
- Dormir. Después va pensando en qué... en qué pensar. Juan J. (7.0).
- ¿Un sueño?, porque estamos *dormiendo* y *los* sentimos así como que estamos so-



Mi sueño para navidad. Gustavo Lozano M (10.0)

- ñande algo de nuestra mamá, que pasa un señor y se la lleva. Patricia (6.8).
- Es que me duermo y pienso en que cuando voy al deportivo y sueño que me sale la bruja. Es el pensamiento que tengo en el corazón. Rafael (6.6).
 - Tú sueñas; es una cosita que tú ves cuando estás dormida. Grisel (7.0)
 - Una cosa que ha pasado, ha pasado, ha pasado hace muchos años; la piensas, que va a pasar una cosa; pero hay cosas que las puedes soñar pero sí han pasado y hay otras cosas que no. Edgar (6.5).
 - Ah que ves algo feo en la tele, ves unos programas y empiezas a pensar y a pensar y a pensar y *lego* te duermes y te em-
- pieza el sueño, empiezas a pensar. Leticia (6.10).
- Los sueños nomás... los sueños, cuando vemos una cosa horrible, se nos pega en la mente; lo soñamos.
 - ¿Y cómo le haces para soñarlo?
 - Cuando yo me acuesto, sueño pesadillas. José A. (7.0).
 - Imaginarse, cuando nos dormimos. Que cuando estamos dormidas, pensamos. Claudia E.(6.8).
 - Sí. Donde uno *stá* dormido en su cama, *cerra* los ojos y piensa, siente que él está adentro del pensamiento, siente, pero no es; está pensando si está algo malo o feroz que no existe; él es... es un sueño y

- si es algo triste, él se espanta si es algo horrible. Claudia I. (6.6).
- ¿Sabes lo que es un sueño?
- Sí.
- ¿Qué crees tú que sea?
- M... yo nomás sueño con mi novia.
- ¿M...?
- Yo *namás* sueño con mi novia.
- ¿Qué sueñas?
- *Namás* eso.
- ¿Con qué se sueña?
- ¿Quién?
- Mira: cuando caminas, caminas con los pies, ¿verdad? Y cuando sueñas, ¿con qué sueñas?
- Con mi novia.
- Pero... cuando escribes, escribes con la mano.
- Sí.
- Pues cuando sueñas, ¿con qué sueñas?
- *Namás* con mi novia.
- ¿Por qué se sueña?
- Porque antes iba bostezando y está bien bonita.
- ¿M...?
- Está bien bonita; más bonita que las demás, mi novia.
- Cuéntame un poco de tu sueño, ¿qué sueñas cuando sueñas con ella?
- Hay veces que... que no sueño con ella.
- Y las veces que no sueñas con ella, ¿qué sueñas?
- *Pos* comida porque a mí sí me gusta comer mucho. Luis (6.7).
- Que nos *durmemos* y luego pensamos y nos acostamos y soñamos. Soñamos con el cerebro.
- ¿Y qué es el cerebro?
- Lo tenemos en la cabeza.
- ¿Y qué es?
- Unas como tripietas chiquitas. Jorge M. (6.8).
- ¿Y cómo se hacen?
- Abrimos la boca como tele y sacamos humo de la boca. Lidia (7.1).
- ¿Los sueños?, de la boca.
- Mientras tú estás soñando, ¿dónde está el sueño?
- Aquí en el pecho.
- ¿Y con qué sueñas?
- Con las orejas. David B. (6.4).
- De los ojos porque sueñan los ojos. Lorena S. (6.10).
- De los ojos, porque a veces no me *persino*; a veces no me *persino* y cuento en la noche cuentos de espantos. Rafael (6.6).
- Del cielo.
- ¿Y cómo vienen a nosotros?
- Los trae Dios. Los trae el ángel de la guardia.
- ¿Y cómo lo soñamos nosotros?
- Porque lo permite Dios. David H. (6.2).
- De las nubes.
- ¿Cómo se hacen?
- Con nubes. Alfredo (6.3).
- De un planeta. Jorge M. (6.8).
- ¿De dónde vienen los sueños?
- Del cerebro. Se hace, sí, se hace solo o cuando uno *stá* soñando, sueña de vampiros, de calacas.
- ¿Y esos sueños de calacas y vampiros de dónde vienen?
- Del cine. José M. (6.10).
- De la televisión, porque si podemos ver un chorro de cosas, podemos soñar pesadillas. José A. (7.0).
- De la cabeza. Cada quien hace sus sueños que quiere. Patricia (6.8).
- ¿DE DÓNDE VIENEN LOS SUEÑOS?
- De arriba del cielo.



Sueño. 1. La cosa con que pensamos; 2. La cosa con que soñamos; 3. Lo que tenemos para pensar. Francisco (6.3)

- De la cabeza.
- ¿Cómo de la cabeza?
- Porque... se piensa. Silvestre (6.8).

- De nuestros pensamientos.
- ¿Hay sueños ya hechos?
- Sí.
- ¿Y cómo llegan a nosotros?
- Los inventamos nosotros.
- ¿Dónde están los sueños?
- En nuestra cabeza. León (6.7).

MIENTRAS TÚ SUEÑAS, ¿DÓNDE ESTÁ EL SUEÑO?

- En el cielo. Cuando *dipierto* ya no hay, ya no hay ningún sueño.

Guillermina (6.11).

- ¿El sueño?, en *nostu* cara, en *nostus* ojos; y yo cuando *dispierto*, me *dispierto*, to-

avía lo sueño y hay como estrellitas. Mercedes (6.10).

- *Pos* se me sale de la cabeza.
- ¿Y a dónde va?
- *Pos anfrete* de mí. Eloísa (6.9).

- En los ojos.
- ¿Se puede ver el sueño?
- No. Si los *cuedemos* ver es que nos dicen ojos al revés. Ricardo (6.10).

— Aquí, adentro del *celebro*.
Jorge Z. (6.10).

- ¿Tú sabes lo que es soñar?
- Sí.
- ¿Qué es?
- Cuando un niño está dormido y sueña que le dan palazos a él.
- ¿De dónde vienen esos sueños?
- Es que no... Diosito no... yo soñé que me estaban dando puros palazos y lo llevaron a la cárcel.
- ¿Y dónde están los sueños?
- Los tenemos nosotros.
- ¿Dónde?
- Con las orejas los sueñas.
- ¿Tu mamá puede ver tus sueños?
- Mi mamá no, porque está dormida y ella... cada quién piensa sólo en su sueño.
- ¿De qué están hechos los sueños?
- De *moustros*; yo he tenido sueños de *moustros*.
- ¿De dónde vienen esos monstruos?
- No sé, son de cuerda. Pero no hacen nada, no hacen nada los de cuerda.
- ¿Y dónde tienes esos monstruos que sueñas?
- En ningún lado.
- ¿Los ves cuando sueñas?
- Sí, los veo, pero no los tengo; veo que los tengo, pero no los tengo.
- ¿Te acuerdas de algún sueño que hayas tenido?
- No.
- Sí te acuerdas; me acabas de decir que soñaste que te daban de palazos. ¿De eso

- sí te acuerdas?
 — No es cierto, yo no dije eso.
 — Dijiste que soñaste que te daban de palazos y te metían a la cárcel, ¿no?
 — No es cierto, yo no dije eso.
 — ¿Quieres que te ponga otra vez el *caset* para que veas que sí?, ¿te regreso la cinta?
 — No.
 — ¿Verdad que sí lo dijiste?
 — No es cierto. Sixto (6.7).

¿DE QUÉ ESTÁN HECHOS LOS SUEÑOS?

- Unos de... palabras y de muñecos.
 Jorge M. (6.8).
 — De así, de pensar. José R. (6.8).
 — Nomás se mete el pensamiento a la frente. José A. (7.0).
 — De... así... también de... así son de... así nada más son dibujados. Eduardo (6.9).

¿SE PUEDE VER EL SUEÑO?

- Sí.
 — ¿Y tocar?
 — Sí. Los sueños no se deben de tocar porque Dios los manda.
 — Si yo voy a tu casa cuando tú estás soñando, ¿yo puedo ver tu sueño?
 — No, porque cada quién debe tener su sueño. Mercedes (6.10).
 — Sí, sí se pueden ver, porque *stán* dormidos y no nos soñamos, sí se ve.
 Miguel Ángel (6.10).
 — Sí se ven. No.
 — ¿No se ven?, ¿y se oyen?
 — No.
 — ¿Y se pueden tocar?
 — No.
 — Entonces, ¿cómo sabe uno que está soñando?

- Se piensa: piensa del cerebro, por eso. Si se me *maneginan*, nada más.
 — ¿Mande?
 — Se me imagina cuando me despierto.
 Sergio (6.11).

¿YO PUEDO VER LO QUE TÚ ESTÁS SOÑANDO?

- No... *más* que el que está soñando, ése.
 Miguel Ángel (6.10).
 — No, porque está en nuestra mente y nadie *no* los puede ver. José A. (7.0).
 — No. Porque si estuviéramos este... adentro del... de la cabeza, pues sí *víamos* el sueño. Jorge E. (6.1).
 — No, porque los sueños son invencibles.
 — ¿Invencibles?, ¿o invisibles?
 — Invisibles. Edgardo (7.0).
 — No, porque yo estoy pensando lo que estoy soñando.
 — ¿Y tú puedes ver el sueño de tu papá?
 — No, porque no se oye y el sueño está por dentro también.
 — ¿Por dentro de qué?
 — De los ojos. Miriam (7.1).
 — No. Solamente que te metieras en mi cabeza, pudieras ver mi sueño; así sí.
 — ¿Y tú podrías ver el sueño de otra persona?
 — Solamente que me lo platicuen, ya lo puedo saber. Edgar (6.5).
 — No. Porque está en mi mente.
 — ¿Y lo puedo oír?
 — No, porque no estoy hablando.
 — ¿Y tú puedes ver el sueño de tu papá?
 — No, porque él está bien dormido y *namás* lo ve él y lo oye él. León (6.7).
 — No. Porque todo tapa en la casa.
 — ¿Y se puede tocar?

- No, porque si toca la puerta no pueden dormir.
- ¿Quién se acuesta contigo?
- Este... uno que se llama Toño y uno que se llama Jaime.
- ¿Y Toño podría ver tu sueño?
- No porque estoy en otra cama, abajo, y mi tío Toño arriba de la cama.
- ¿Y quién se acuesta contigo?
- Este Jaime.
- ¿Y Jaime podría ver tu sueño?
- No, porque no. Juan A. (6.4).

- No, pero... pero en los espejos sí.
- ¿En los espejos? A ver, cuéntame.
- Este... hay un espejo; como si *áhi* había un espejo, yo me podía ver mi cara y mi cuerpo. Adrián (6.7).

- Sí, pero... con los ojos abiertos se desaparece.
- ¿Y se puede tocar?
- No, porque no está ahí. Claudia I. (6.6).

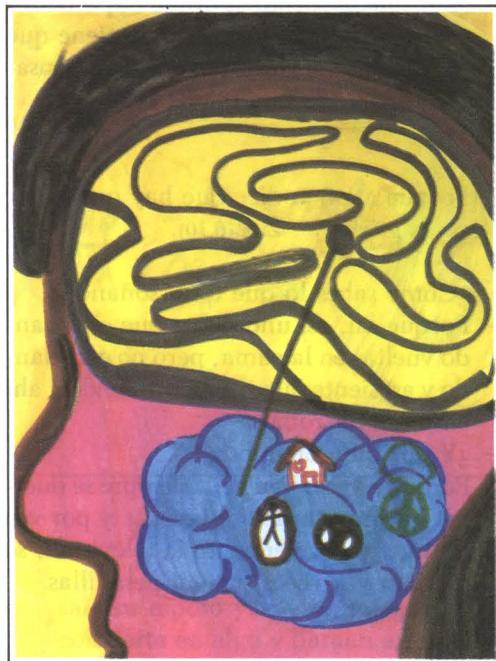
- Sí.
- ¿Y lo puedes tocar?
- No, porque son *invesibles*. José A. (7.0).

- No, no se pueden ver.
- ¿Y se pueden tocar?
- No; sólo cuan... sólo que me abrieran aquí, entonces. Jorge Z. (6.10).

- No, porque son sueños, no es *verdá*. Leticia (6.10).

¿TU PAPÁ PODRÍA VER TU SUEÑO?

- No. Si *stá* junto conmigo y durmiendo, no lo puede ver; él sueña algo, otra cosa, y yo otra cosa.
- ¿Y con qué sueñas?
- Con los ojos cerrados; se va haciendo unos libritos que hay adentro, van abriendo la página, ahí se me quedan grabando y ahí se ven. Claudia I. (6.6).
- Oye, ¿tú podrías ver el sueño de tu papá?



De dónde vienen los sueños.
Tonantzin Berruecos (10.0)

- No, porque *stá* cerrada su cabeza. Adrián (6.7).

¿POR QUÉ CREES TÚ QUE SOÑAMOS?

- Es que Dios *los* dio orejas. José R. (6.8).
- Porque tienen ojos, si no tuvieran ojos no se soñaba. Verónica H. (6.6).
- ¿Por qué?, porque tenemos cerebro.
- ¿Y los perros sueñan?
- A veces; a veces no.
- ¿Por qué?
- Porque hay veces que nacen sin cerebro. Miriam (7.1).
- Porque si no soñaríamos, no ten... no tuviera que trabajar en las noches el *dése*, el... cerebro; descansan los *güesos*, pero el cerebro nunca descansa. Edgar (6.5).

— ¿Por qué se sueña? Porque Papá Diosito dijo: “Bueno, todo mundo tiene que soñar y pensar, hay que darle un pensamiento”, para que piense uno.

Claudia I. (6.6).

— Porque alguien dice que hay que soñar cosas *güenas*. Zita (6.10).

— ¿Cómo sabes lo que estás soñando?

— Porque así, así uno siente que está dando vueltas en la cama, pero no está dando y así siente que se va durmiendo y ahí empiezan a robar.

— ¿Y por qué soñamos?

— Porque a veces uno ve... siempre se duerme así muy tarde y a veces... y por ver tanta... y por ver tanto la televisión, se marean y a veces sueñan pesadillas.

Eduardo (6.9).

— Porque nosotros, como vemos unas películas muy feas, luego lo soñamos.

Patricia (6.8).

— Si yo me hago... si yo me *persino* no sueño algo malo, pero sí sueño este algo bonito; después cuando pasa el Chapulín sueño eso. Lorena S. (6.10).

— ¡Ah!, por... por si ves unos programas feos, por eso soñamos. Leticia (6.10).

— Porque... si vemos un chorro de televisión, *pos* se nos pone en la mente.

José A. (6.11).

— ¿Qué más me dices de los sueños?

— Unos son bonitos, pero algunos son feos.

— ¿De dónde vienen los sueños?

— Cuando nos dormimos... de ahí vienen los sueños; vemos algo mientras estamos dormidos. No vienen de nada.

— Mientras tú sueñas, ¿dónde está el sueño?

— En la cabeza... del que lo está soñando.

— ¿Se puede ver el sueño?

— Sí, con los ojos cerrados, pero con los ojos abiertos no.

— ¿Yo puedo ver algo que tú estés soñando?

— No. Soñamos distinto; otros días también los pueden ver otras personas.

— ¿Por qué crees tú que se sueña?

— M... no sé. Por una cosa que vi en la televisión o en algún otro lado.

— Ajá, ¿y luego qué pasa?

— Se forma eso mismo en el cielo y después baja a una cabeza. Ma. de los Ángeles (7.0).

— ¿Con qué se sueña?

— Con los ojos

— ¿Los sueños se pueden ver?

— No.

— ¿Entonces cómo dices que sueñas con los ojos?

— Sueño, los veo dormida; cuando despierto ya no los puedo ver.

— ¿Tú puedes ver el sueño de tu papá?

— No. Él está dormido cerrando los ojos; si lo despierto él deja de... así de ver el sueño y yo no puedo ver el sueño.

— Mientras tú sueñas, ¿dónde está el sueño?

— Aquí.

— ¿Aquí, en los ojos?

— Por dentro.

— ¿De dónde vienen los sueños?

— De la mente; de aquí se van a los ojos cuando te duermes y puedes ver todo.

— ¿Y por qué soñamos?

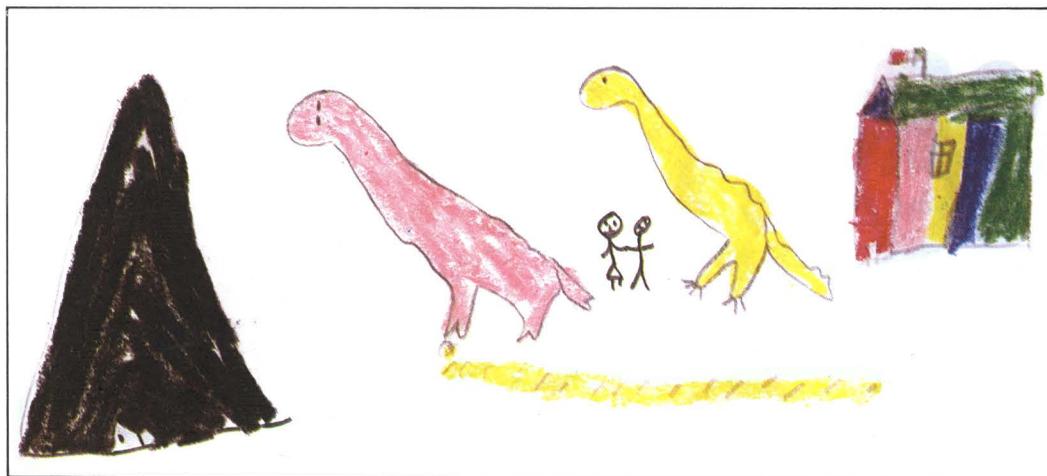
— *Ps* porque tú cierras los ojos y así ves como unas cositas que se mueven pero no puedes oír lo que están diciendo.

Grisel (7.0).

CUÉNTAME ALGÚN SUEÑO QUE HAYAS TENIDO

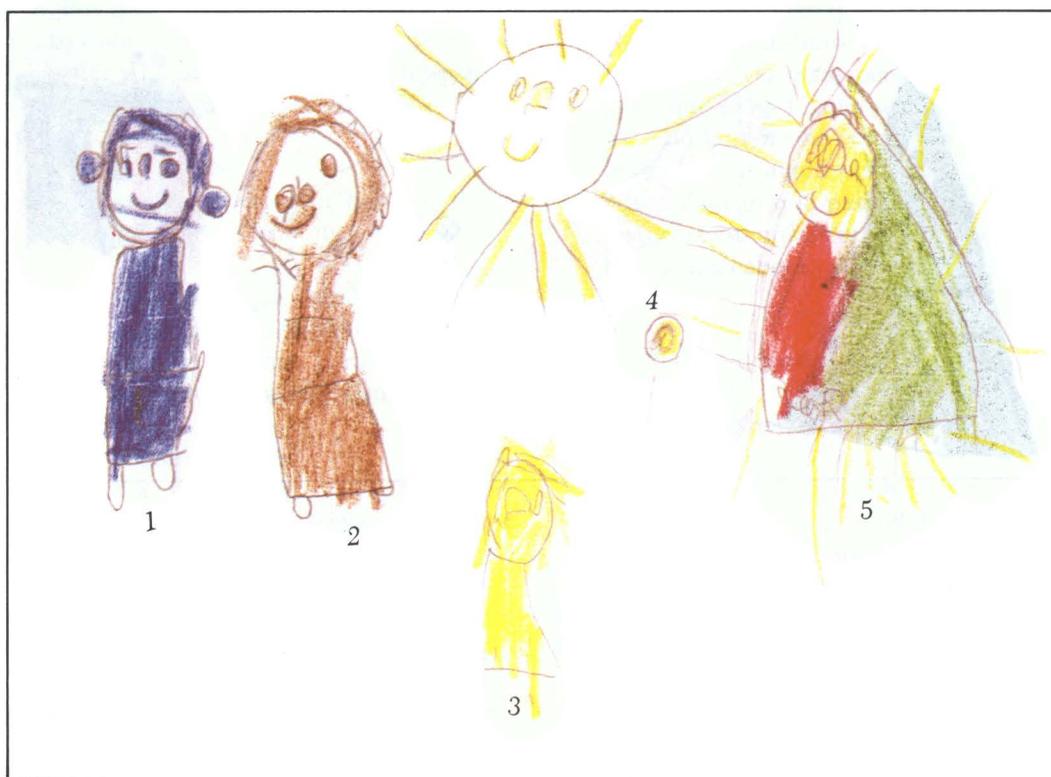
— Este... soñe que... que una hermana este... era día de la primavera y que andábamos juegue y juegue; que una vez este... les traji... los Reyes les trajeron una muñeca bonita que caminaba sola.

Guillermina (6.11).



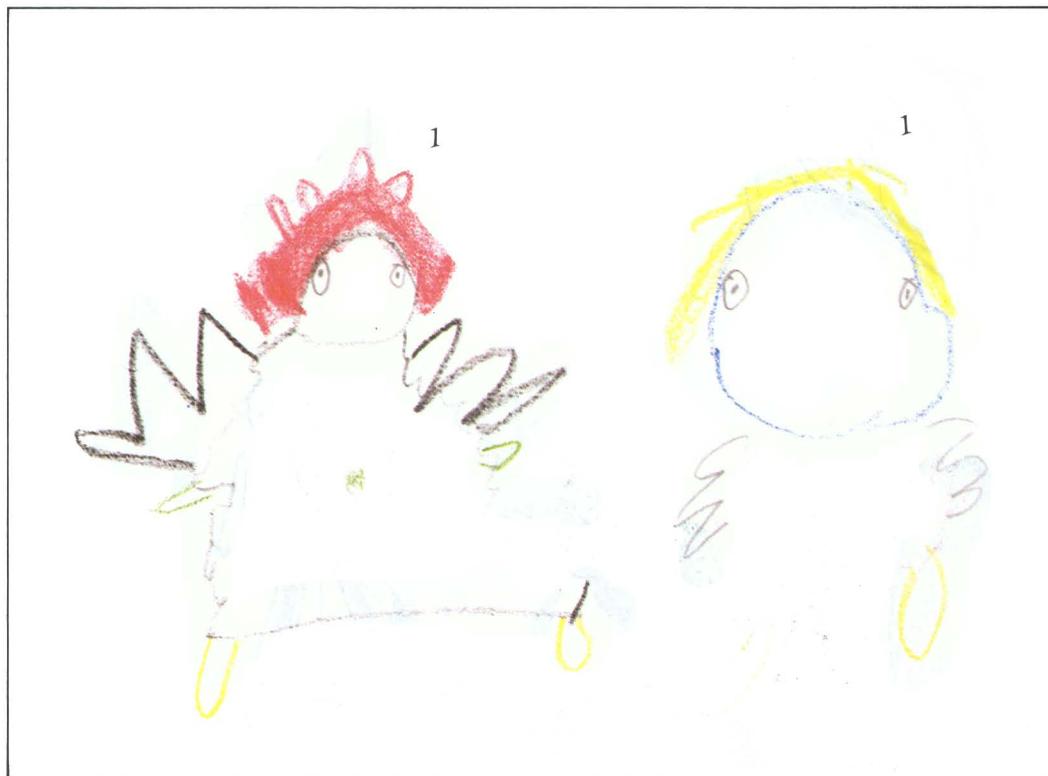
Sueño. Zita (6.10)

- Que un día yo *staba* durmiendo en mi cama; es que tengo una camita chiquita ¿no?, pero no me gusta dormir sola y este... y me dormí con mi hermanita; después se *jue*, se *jue* para la cama donde estaban mi papá y mi mamá, *entoes* yo después me fijé como... siempre estoy bien, bien, bien dormida y no me fijé.
- ¿Y qué soñaste?
- Es que como ella se iba cayendo, nomás abrió el ojo así y este... y se iba cayendo y se cayó contra la tele.
- ¿Y eso lo soñaste o pasó?
- Pasó y lo soñé.
- ¿Y te dio miedo?
- Sí; mucho miedo porque... soñé que... que este... que *staba* arriba de un edificio y que este... estaba un palo así grandote y este... que... que..., es que como camina dormida, ya me enseñó a mí.
- ¿Quién?, ¿tu hermanita?
- Sí.
- Ah, ¿y luego?
- Después este... que se... que se caía del edificio. Araceli A. (6.11).
- Había un *mostro* que se llevaba una persona y que la persona se asustaba.
- ¿Y luego?
- La persona... el *mostro* se llevaba a la persona, la persona gritaba, luego que sale su esposo y... y el *moustruo* que se convierte en algo y llaman a un *mostro* que se llevan a los dos *mostros*.
- Es el de los *mostros*, el dibujo que hice.
- Ajá. A ver, cuéntame cómo está.
- Es que un *mostro* amarillo se llevaba a los dos niños.
- ¿Y luego?
- El *moustruo* rosa se llevaba a la mamá; luego dejaron la casa sola.
- ¿A dónde los llevaron?
- A la cueva.
- ¿Y para qué?
- Para matarlos.
- ¡Ah!, ¿y los mataron?
- No. Todavía los van a meter.
- ¿Apenas los van a meter?, ¿y después?
- Este... luego que... que ya se meten los *mostros* chicos, chiquitos y luego se ve una puertita, luego ya salen y luego que meten a las personas.
- ¿Y luego?
- Las dejan encarceladas.
- ¿Y no se pueden salir?
- No.
- ¿Y ahí se van a quedar para siempre?
- Sí. Zita (6.10).
- ¿Te acuerdas de algún sueño que hayas tenido?
- Yo hay veces que me... como yo tengo



Sueño. 1. Bruja; 2. Brujo; 3. Brujito; 4. Un plato de sopa envenenada que los brujos le pusieron a la Virgen; 5. La Virgen. Genaro (6.4)

- una cobija de *mostros* y siempre cuando voy a despertar abajo la cobija, ¡híjole me espanto!, hasta chillo.
- ¿Te acuerdas del sueño?
- *Namás* un día soñé porque ese día se había *peñado* mi papá con mi mamá y luego cuando llegamos a la casa de mi papá ya nos quería y ya no nos iba a hacer nada.
- ¿Y eso lo soñaste o pasó?
- Lo soñé. Lorena G. (6.5).
- ¿Has soñado algunas vez algo muy feo?
- Sí.
- A ver, cuéntame.
- De los vampiros.
- ¿Qué soñaste?
- Que los vampiros se habían llevado a mis hermanitos.
- ¿Qué les habían hecho?
- Le chupaba la sangre.
- ¿Y tuviste miedo?
- Ajá, porque lloro en las noches.
- ¿Eh?
- En la noche tuve, tuve miedo, pero en... *tempanito* no tuve miedo.
- ¿Qué pasó en el sueño?
- Pasó... pasó que mi papá *jue* a su casa y el vampiro lo iba persiguiendo y *lego* se trajo a mi hermanito.
- Ma. del Carmen (6.9).
- A ver, cuéntame qué soñaste.
- Que *los* íbamos a montar caballo.
- ¿Sí?
- Y... y allá vivíamos.
- ¿En donde?
- Allá donde se monta a caballo.
- Verónica C. (6.7).
- Yo soñé en unos espantos... luego les decía de espantos...



Sueño bonito. Eloísa (6.9)

- ¿Y qué soñabas?
- Soñé que un brujo me espanta y que... y que... y que me espantan. Teresa (6.9).
- A ver, ¿qué soñaste?
- De la virgencita.
- ¿De la qué?
- De la virgencita.
- ¿Qué pasó?
- Que...
- ¿M?
- Este... que... este...
- ¿M?
- Ya me cansé.
- Oye, ¿me quieres dibujar tu sueño?
- Sí. Genaro (6.4).
- ¿Alguna vez has tenido un sueño muy feo?
- Sí.
- ¿Sí?, ¿qué soñabas?
- Que este... que me robaban.
- ¿Quién te robaba?
- Un *moustro*.
- ¿Y tenías mucho miedo?
- Sí.
- ¿Y luego qué hiciste?
- Nomás me desperté. Agustina (6.6).
- ¿Alguna vez soñaste algo muy feo?
- ¿Usté?
- ¿Cómo?
- ¿Usté?
- Sí, fijate que yo soñé una vez con una víbora grande que estaba en mi cama. ¿Tú nunca has soñado algo así feo?
- No, ¿y estaba en su cama?
- Sí.
- ¿Sí *staba*?
- ¡No!, no estaba en realidad, porque luego me desperté y no estaba. Eloísa (6.9).



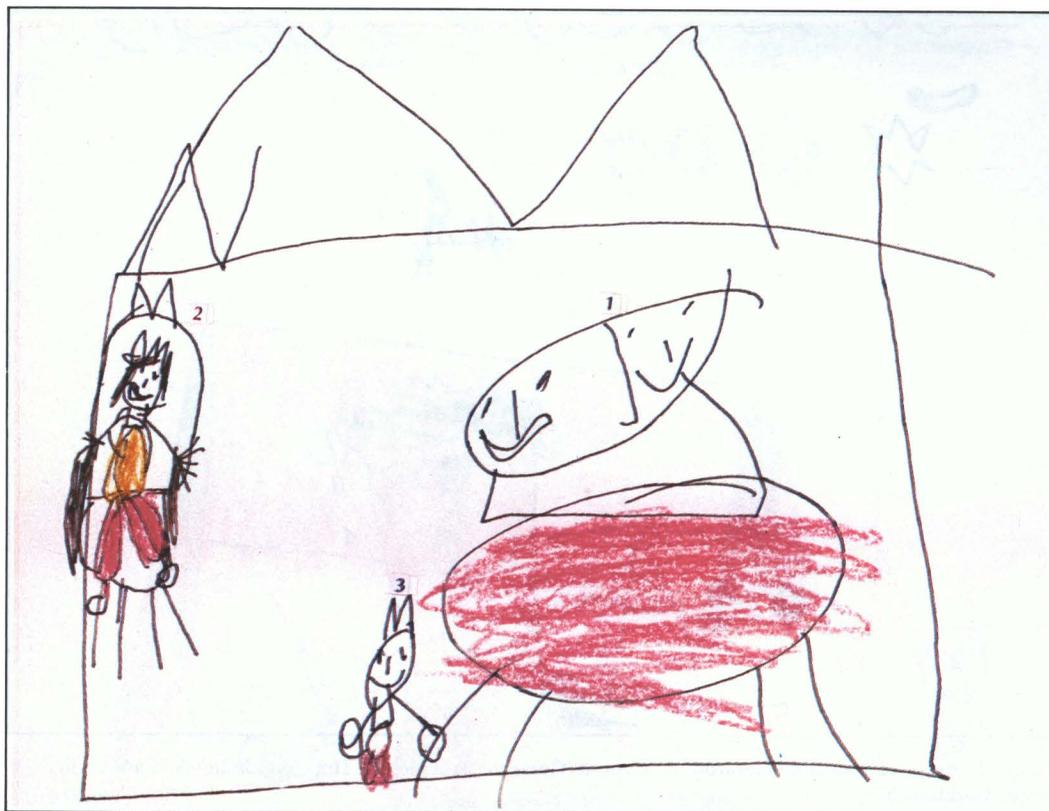
Sueño. 1. Piedra; 2. Su papá; 3. Su hermanita; 4. Ella; 5. Bruja; 6. Su escoba; 7. Charco de agua; 8. Nubes. Claudia E (6.8)

- A ver, cuéntame tu sueño.
- Una vez, yo estaba dormida y mi hermanito también, todos estaban dormidos, entonces ya me estaba empezando a soñar que había una bruja y que luego este... íbamos corriendo nosotros y que nos escondimos y se fue la bruja.

Claudia E. (6.8).

- ¿Qué has soñado?
- De las brujas. Yo el otro día soñé de una bruja, que habían *haldas* brujas y que bajaba del cielo y mataba a todos.
- ¿Y has tenido un sueño bonito?
- Soñé que una de mi salón vivía en mi casa, y *lego* ya y *lego* jugábamos, le prestaba mis juguetes y *lego* ya nos veníamos a la escuela, llegábamos y otra vez *los* íbamos. Rafael (6.6).

- A ver, ¿qué has soñado?
- Que soy un príncipe y una princesa que se casaba conmigo.
- ¿Y has soñado alguna vez algo muy feo?
- Una... de una bru... todo lo... las cosas del mal contra mí y yo que llamaba mi banda, *peleábamos* hasta el fin y ganábamos.
- Oye, ¿me dibujas un sueño?
- ¿Cuál quieres tú?
- Pues si quieres dibujarme los dos, dibújame los dos.
- Bueno, *namás* uno.
- ¿Cuál?
- El del príncipe y la princesa.
- Bueno, ¿qué me quieres decir de tu sueño?
- Aquí la princesa viene a pedirme la m... que me case con ella.
- ¿Estás sentado?



Sueño. 1. Dragón de dos cabezas; 2. Jorge sentado en la silla del rey; 3. Jorge otra vez aventando al dragón. Jorge Z. (6.10)

- Sentado; aquí está la silla real.
- ¿Y por qué soñaste eso?
- Fácil, porque eso lo vi.
- ¿Dónde lo viste?
- En un cuento de la princesa y el rey.
- ¿Te gustó mucho el cuento?
- Sí, y me lo puse en la cabeza.

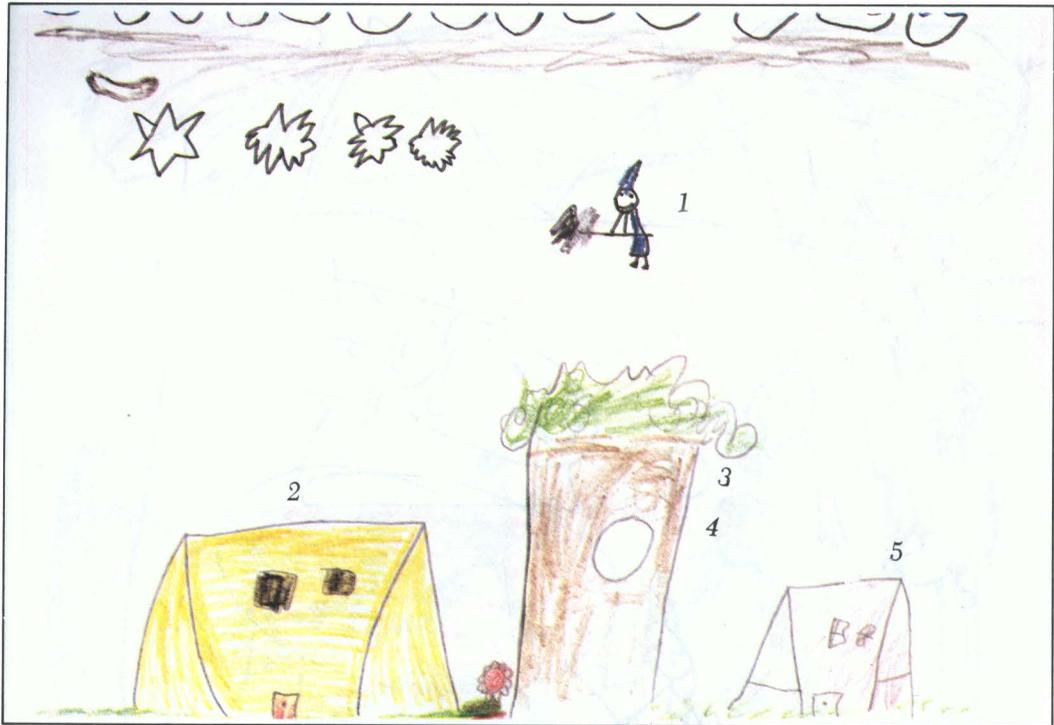
Jorge Z. (6.10).

- A ver, cuéntame qué has soñado.
- Le puse un... *mounstros*, brujas y demonios.
- ¿Y has tenido miedo?
- Hay veces que este... a veces que... que despierto allá por el otro lado de la cama.
- ¿Y qué has soñado?
- Cosas de brujas.
- Pero, ¿cómo fue?, ¿qué hizo la bruja?
- Me llevaba a mí y este... y a mi otro her-

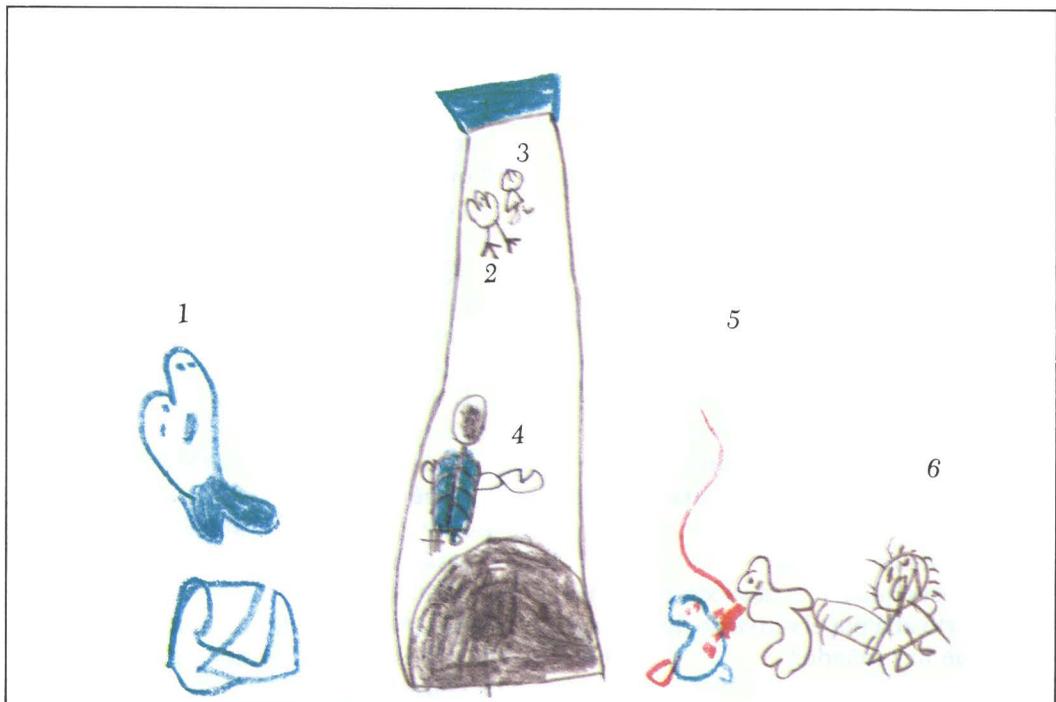
mano y que luego agarraba y este... y nos quemaba. Gerardo (6.5).

(dibujo superior en página siguiente)

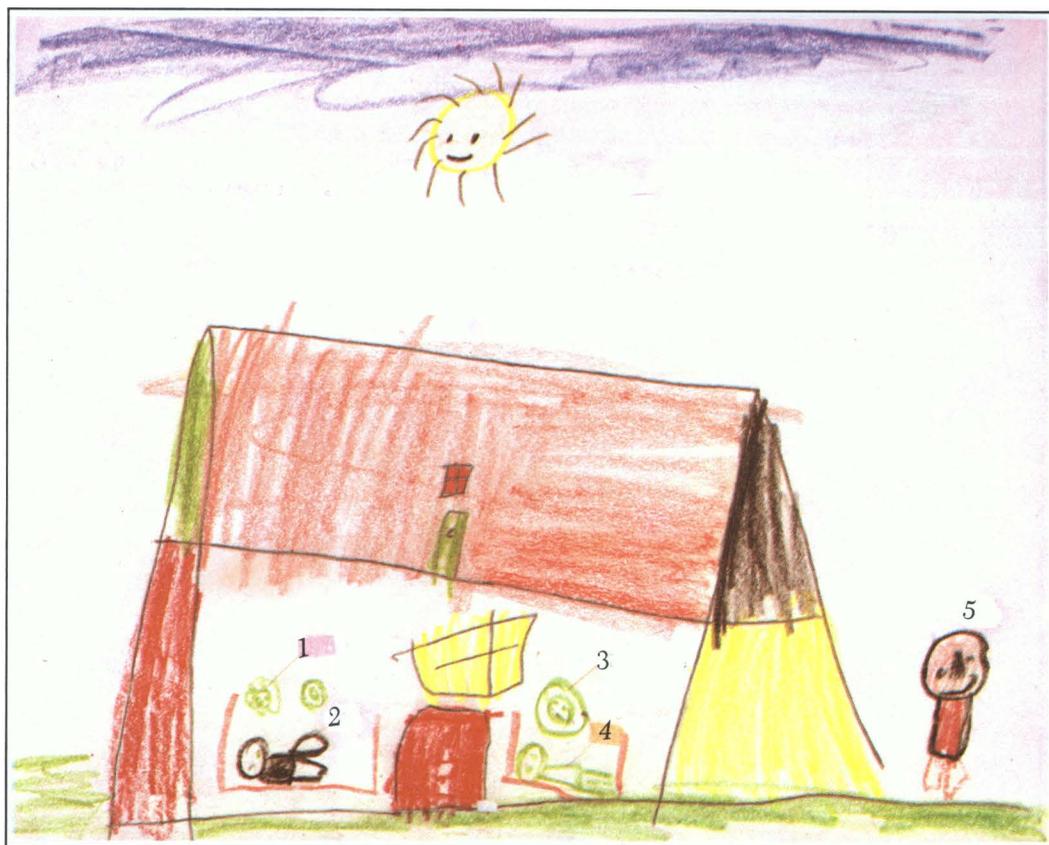
- ¿Qué soñaste?
- Este... soñé que mi abuelita está... en una casa de espantos.
- ¡Híjole!, ¿y luego?
- Había muchos vampiros.
- ¿Y tú qué hacías?
- Yo les decía a mis papás.
- ¿Qué les decías?
- Este... “¡Papá, mi abuelita está en una casa de espantos!”
- ¿Y luego?
- Y ya *fuíamos*, ya es... abríamos la puerta y este... ya entrábamos.
- ¿Y luego qué pasó?
- Este... dijo el vampiro: ¡No se acerquen y si se acercan morirá su abuelita!”



Sueño. 1. Bruja va a casa de Gerardo; 2. Casa de Gerardo; 3. Árbol; 4. Hoyo con búho; 5. Casa de la bruja. Gerardo (6.5)



Sueño. 1. Un monstruo de dos cabezas; 2. Monstruo; 3. Abuelita; 4. Esqueleto; 5. Un monstruo le dispara a su papá; 6. Su mamá se convierte en un monstruo peludo. Jorge E (6.1)



Sueño. 1. Diablo; 2. Hermana; 3. Novia; 4. Luis; 5. Papá. Luis (6.7)

- ¡Híjole!, ¿y luego?
- Nada más. Jorge E. (6.1).

(véase en página anterior)

- A ver si me platicas algún sueño. ¿Has soñado algo muy feo?
- S... sólo diablos.
- ¿Y te dio miedo?
- *Namás* lloré.
- ¿Qué pasó en ese sueño del Diablo?
- Nada, *namás* lo soñé.
- ¿Nomás viste el diablo?
- Sí, y una calavera, pero la maté fácil.
- ¿Eh?
- La maté fácil a la calavera.
- ¿Y qué pasó en el sueño?
- Nada más.
- A ver, qué dibujaste, qué viste en el sueño.
- *Pos* mi novia y el Diablo.
- ¿Dónde está tu novia?
- Es ésta.
- El Diablo dónde está, ¿es éste que está acostado?
- No, es éste.
- ¿Y también esto es el Diablo?
- No, es mi novia.
- Esto.
- ¿Lo de adentro?, mi novia.
- ¿Y éste quién es?
- Yo.
- ¿Y éste?
- Mi hermana.
- ¿Al Diablo lo viste así, verde?
- No, pero lo quiero poner así.
- ¿Y éste quién es?
- Mi papá que salió en la noche a buscar su coche que se lo habían robado.

Luis (6.7).



Niños con mamá jugando lodo. Miriam Mendoza (8.0)

Plática libre

El objetivo de este “experimento” era conseguir que el niño produjera una conversación lo más espontánea posible: simplemente se le proponía una plática sobre los temas que él quisiera tratar, para que pudiera informar, discutir, dar juicios u opiniones... en fin, que hablara tan libremente como quisiera.

El investigador estaba limitado a asumir el papel de interlocutor en una situación común de conversación; por consiguiente, no le estaba permitido introducir temas nuevos ni hacer preguntas específicas sino solamente estimular al niño mediante reforzamientos a lo que había dicho antes, por ejemplo, “¿sí?”, “¿y luego?”, “¿y qué pasó después?”, “¿y tú qué hiciste?”, etc. Sólo cuando por timidez el niño no encontraba un tema, se le hacían preguntas generales como “¿qué es lo que más te gusta hacer?”, “¿qué haces en la escuela?”, “cuéntame de tus amigos”, etcétera.

Dada la amplia variedad del material obtenido, hemos decidido agruparlo por temas: cada apartado recoge narraciones o descripciones relacionadas con el encabezado que, por lo general, es una frase extraída de los propios textos.

Estos relatos muestran claramente toda la riqueza y la complejidad de la lengua infantil y al mismo tiempo nos dan oportunidad de asomarnos a su mundo: sus juegos, sus intereses, sus gustos, sus pensamientos, sus experiencias.



El campo es muy bello. Olivia Rangel Miranda (6.6)

Un día...

Un día yo soñé que este... que yo me venía a la escuela y que no llegaba. Porque ya había *cer-rrado*. Como me *mariaba*, y también un día me enfermé y no vine a la escuela. Silvestre (6.8).

Un día, un domingo, se estaban *pelian-do* unos, dos ¿no?, entonces... una... uno que le quito un... ¿cómo se llama?, una cosa, ya no me acuerdo qué le quitó, fuimos a la casa de mi tío, *lego lego* le dijo... le dijeron los: "Vengan los dos acá". Y se *jue-ron* los dos y se volvieron a empezar a *pe-liar*, *lego* le dijeron los dos y se volvieron a empezar a *peliar*. *Lego juimos* a la casa de mi madrina. Ana (6.7).

- Este un señor, un señor que *cara* día este... este... este... en sí los día, va... por mi casa, y ahí antes, va *lescalzo* ahí antes, juntaba de esas basuras y se iba *des-calzo* y me dijo, me dijo que no tenía zapatos que se los... habían robado.
 - ¿Y luego?
 - Y dijo que, luego le dice mi primo: "Este *entos* ¿por qué no se compró unos zapatos?" Le hace: "Sí, sí me los voy a comprar." Le hace: "Pues váyase a comprar *orita*." "No *pus* no tengo dinero."
 - ¿Y luego?
 - Ya se *jue*.
 - ¿Y supiste si se compró los zapatos?
 - No sé porque me vine a la escuela.
- Rafael (6.8).

La sirvienta un día que fuimos a... a un... parque, este... ella *los* rompió un vidrio y este... mi mamá le..., y luego llegó y le dijo este... la sirvienta que iba a regañar a este mi mamá a la sirvienta y dijo: “¿Por qué?”, mi mamá y porque dijo que le había roto el vidrio, y dijo: “No, no te voy a regañar nada más que tú me lo vas a comprar.” Y luego dijo que iba a Tacubaya y luego este... se fue porque este... a su pueblo porque había roto el vidrio y le había dicho a mi mamá que se lo iba a comprar, se fue. Y ya no ha regresado. Un día *los* habló y... le dijo mi mamá: “¿Por qué no me has traído las llaves?” Dijo que las iba a mandar con su novio y no ha venido nadie. Y lo que le *priocupa* más a mi mamá es que se llevó sus llaves y no puede salir a tender porque está la llave de la jaula, pero ya fue a hacer otra de la jaula y este... ya puede abrir la jaula de la azotea y ahí tiende, porque también tenemos patio y también se puede colgar ropa y también ella tiene la llave del patio, pero como no... este... hay candado, este... siempre está abierto el patio y no necesita la llave, pero a ella lo que le *priocupa* son sus llaves.

Gerardo (6.5).

Los domingos voy a *pasiar*; allá en el parque, a veces vamos al cine y a veces no vamos. Sí, a veces no vamos porque mi papi no tiene dinero. Mercedes (6.10).

Era día de la feria y día de la pelea, entonces nos subimos a los juegos, mi papá nos dio dinero, todos fuimos. Me subí a las tazas, tienen un volante, se dan vueltas y después los señores le dan vueltas y nosotros y se van muy *mariados*. También cuando se suben se les hace la cabeza *pa trás*. Yo me subí a la rueda de la fortuna, la grandota y se siente bien feo. Yo cerré los ojos y ya no sentí nada. Con esta Carmen, la sirvienta, con ella me subí. Compré huevos de confeti y se los... los aventé contra un *cuete*... y el huevo y todo el confeti salió quemado y les cayó en la cabeza. Miguel Ángel (6.10).

Una vez nosotros hicimos la otra vez un *papelote* con varillas; se las ponen así, *pués ya stá*, después se suben a la barda y lo *güelan*, el otra vez, teníamos, estábamos agarrando un tubo; son así. Lo agarramos y que se rompe y se le rompió una varilla, que estaba la varilla así y que le llegamos, que se rompe así porque le estaban echando de pedradas. La agarramos, la desatamos, le quitamos las varillas, hicimos un *papelote* así, así, y se nos voló y se vio así chiquitito.

Miguel Ángel (6.10).

Un día fui a...

Un día *jui* a Acapulco, me llevaron a una playa, y este... y le digo a mi papá: “Alquílame una llanta porque este... ya sabes que no sé nadar ni tampoco mi hermana”; yo... sé nadar pero en la llanta flotando, si no no puedo nadar. Le digo: “Unas carreras ahí en las orillas del mar”; entonces mi papá no quería que nos *juéramos* hasta allá porque allá sí hay tiburones, entonces, le tengo más miedo a los tiburones que a *hogarme*, porque los tiburones, este... nunca los había visto, ya he visto muchos en... en matiné, que un señor, que es buceador, vio a muchos tiburones, clases de tiburones, yo ya conozco mucho los tiburones como si los hubiera visto, yo no, *tovía* no los conozco mucho, mucho, mucho. Tienen un pico así; una boca así, unos ojos, *tá lisito*, lisito, lisito, lisito, de aquí blanco, de aquí gris, luego aquí tiene gris, gris.

Edgar (6.6).

El día que *los* dejan de vacaciones, *losotros juimos*... mi papá y yo *los juimos* a Acapulco porque mi papá tenía un compromiso allá y nos fuimos todos mis hermanitos, mi mamá y *losotros*. Me compraron un traje de buzo para nadar ahí y lo tengo allá en mi casa. Primero te tienen que entrenar. José A. (6.11).

— El otro domingo me van a llevar a la *ar-*



Vacaciones en el mar. Angélica M. Garza (10.0)

- ber, a la alberca a nadar; ¿*usted* ha ido a una alberca?
- Sí a varias.
 - Es bien bonito nadar, ¿*verdad*?
 - ¿Tú sabes nadar?
 - Pero en los o... donde... en la alberca chiquita, en la alberca grande no.
 - ¿Y vas con tu papá?
 - Sí y con mi mami y mis hermanas y mi hermana y mis hermanas y mi hermana, mis *her...* *mi dos herma...* mi hermana y mi hermano; mi hermanito chiquito, cuando *juimos* a la alberca nos divertimos mucho, como se estaba haciendo tarde, y este, y nos regresamos. Que luego... ya estaba lloviendo y entonces que nos *juimos* para nuestra casa, y ya. Marcos (6.7).

Cuando que teníamos el coche ya este... mi papá, me llevó este... bien lejos, bien le-

jos, bien lejos, allá, este... allá a Cuernavaca con mi tía Coco. Allá en este... en Cuernavaca llueve en la noche.

Jorge E. (6.2).

Nosotros fuimos ahí, tenemos la ropa y nos ensuciamos, que pasó el tren, nos subimos al cerrito, para verlo, al tren y nos subimos al tren, dos vueltas, y también allí en el agua, cuando sale, sale como arco iris abajo. Después ya nos, nos metimos a nadar, ya fuimos al agua caliente, estaba muy honda. Fuimos de *escursión* todos los de mi familia, unos, menos otros; mi mamá no fue porque tenía que cuidar al niño. Nos fuimos casi a las siete, el camión salía a las siete, es que era... el del camión era mi tío Luis, y también nos pudimos ir sentados... o también nos podemos ir parados, parados ahí, cuando va manejando, ahí nos vamos.

Cuando íbamos en el trenecito, mi hermano traía una bolsa, la perdió. Mario, mi hermano, perdió la bolsa y también perdió la *tualla* y nos perdió la *tualla* y nos perdió la *tualla* y nosotros nos encontramos una *tualla* y pero ya apareció el dueño, era de mi tía Trini, y después que se pierden unos, de allí de nuestro grupo. Se habían ido a los juegos, después se habían ido a... a remar, con las ésas, con los barcos, con esas lanchitas que se cayeron porque chocaron y se estaban echando carreras, chocaron, se pasaron por un puente. Ya se andaba ahogando una. Se salvó sólo porque llevaba a sus amigos. Se regresó, no podía respirar, *pus* le sacaron el agua de las narices, así, y ya pudo respirar, *pués* ya nos fuimos. *Pus* ya nos fuimos la, la bolsa la dejamos, *ps* no teníamos que buscar porque ya iban a cerrar, nos salimos y ya se andaba perdiendo el camión, no lo encontrábamos, nos íbamos para allá y después nos tuvimos que dar la vuelta y ahí estaba el camión. Miguel Ángel (6.10).

- Mi papá me llevó en... en *onde* había muchos patos, allá en... en... con allá, los *juimos* a *pasiar*, vimo... vi un *gaso*, vi un ganso contra un pato, se andaban *pegiando*.
- ¿Y quién ganó?
- El ganso.
- ¿Y qué le pasó al pato?
- Este... no le pasó nada, pero este... le da el ganso, le andaba dando muchas mordidas y no le pasó nada al pato.
- ¿Y luego qué?
- *Lo* que *los* fuimos, este... mi mamá y este... iba asustada
- ¿Por qué?
- Porque, porque el este... porque dijo que ya se hubiera acabado la *galisoninería*, la gasolina que, ¿no? y *losotros* te este... le *dijíanos* a mamá que ya teníamos hambre, *lueo* cuando ya vamos a casa, ya, ya, ya se acabó. José M. (6.10).

Mi abuelito, como está viejito, lo que no sabe es quien hizo el barro. Mira, el barro

está hecho por tierra, tierra así de echar agua y... y proteínas, para que la cara no se... no se haga fea... no se arrugue, *tonces* se la hacen, la ponen en cubeta y se van haciendo y cada día se va viendo más bonita. Yo siempre me echo. Allá en el... en *Istapan* de la Sal. Luego hay muchas diferentes de agua, y a veces unas *stán* hondas, otras bajitas, otras... aire fresco o caliente, baños. Claudia G. (6.7).

Ayer...

- ¿Ayer, qué pasó?
- Ayer nada.
- ¡Sí, cómo no!
- ¡No!, ayer no pasó nada.
- Seguro que algo.
- ¿Ah, mañana?, sí mañana *jue* sábado. Digo domin...go Ricardo (6.10).

Ayer yo *jui*, *juimos* lo primero a la escuela, después ya... acabando de ir a la escuela a... hice mi tarea que me dejaron, después me *jui* a comer y mi papá se *jue* a comprar las tortillas para comer porque las otras tortillas se las habían dado a un... a... los señores que piden tortillas duras. Mi mamá se quedó a hacer la comida porque mi papá le gusta comer siempre que llega a la casa. Come rápido *poque*... porque tiene trabajo en la tarde. *Tonces* se va al trabajo y si acabamos nosotros temprano nuestra tarea, mi hermana y yo, nos deja mi mamá salir a... andar en bicicleta y mi hermana tiene una bicicleta más grande que la mía. Sí, pero yo ya sé andarla. María de los Angeles (7.1).

Ayer jugué a la escuelita, lavé mis trastes, hice la casa, *trapié* las cosas, lavé los trastes, barrí y limpié los trastes, igual hicimos la comida, yo y mi hermana chica. *Mi* dicen que me ponga a lavar los trastes y sí me pongo o si no *mi* pegan y sí los lavo; *semos* cinco y nomás salen cinco platos y cinco cucharas y cinco pocillos.

María del Carmen (6.9).



..Niños jugando. Ernesto Chávez Peón (4.9)

Quando amaneció que... ya me... ya me puse el *chor* y la blusa y el suéter, nomás que el suéter lo dejé allá encargado con una niña porque si no me lo robaban y el morral se lo dejé encargado con la otra que se sienta atrás, ésa... y... este, y luego cuando empecé a comer, ya me sirvieron la sopa, luego allí una gota... sangre... y... y este... ya mi papá me sirvió el refresco y también me... y la señora ésa me dio una naranja, y estaba repartiendo fruta allá *ajuerita* y dijo que si yo quería este... que nomás una naranja, después cuando mi papá se fue a... acompañar a un señor, fue a encaminarlo nomás a la esquina, él se fue a la tienda de... se fue a la tienda a comprar sal, y *tonces* yo fui con él y luego... compré *d'ésas* que *traía*... este... nuez arriba de... me compró una, le compró una a mi mamá, una a mi hermana y una para mí y... y luego ya la señora ésa que... que este... que nos dio el mole, nos trajo en la noche y luego nos dio una *gielta*. Marta (6.6).

Quando nos subimos a la casa, nos *jui-*
mos a bañar y yo quería que mi papi me
levantara temprano, *entons* me levantó pero
todavía se *vía* la luna, *tonces* me volví a *dur-*
mir otro ratito y después me levantó mi ma-
má, yo me desperté y *entons* ya me vestí rá-
pido y me vine a la escuela, porque si no,
si nos quedábamos otro rato más abajo, ve-
níamos más tardecito a la escuela y... no nos
gusta venir tarde, nos gusta venir temprano
porque podemos jugar un ratito mien-
tras vienen los demás. Pero a mí no me gusta,
namás a mi hermana porque ella tiene
más amigas. María de los Ángeles (7.1).

Me dormí... me levanté... me vine a la
escuela y después pues ya me salgo a recreo
y este... ¿qué más?, este... después... *los* va-
mos a *nuestra* casa a hacer la tarea, después
ya juego a las muñecas. Lo único ya.
Erica (6.5).

Una vez, un señor se lo llevó un remolino a... una *ñiñita* se la llevó. Iba llegando el remolino y la niña estaba allá *ajuerita* en su puerta, y luego llegó el remolino y se la llevó. Luego la... se *bía* perdido la *ñiña* y luego andaban busque y busque. Luego el señor la halló y le... y le pegó porque se *bía* perdido y porque se *jue*. Luego al señor le pasó una cosa. Una *comena* le clavó todas las *d'ésas* que tenía. Una *cormena* le le... *entierro* todos los... piquitos que tenía. Luego... *staban* sacando en el *dotor*, le estaban sacando todas y luego la *cormena* se murió. Luego las amigas de la *cormena* les picaron a los señores que le sacaron todas las *d'ésas* al señor. Jorge M. (6.10).

El día de las Madres este... bueno estaba yo en mi casa y entonces dijo mi mamá que me bañara, nos bañamos, nos vestimos y dijo que... que íbamos a ir con mi tía Lupe porque... ella... *jue* su santo, entonces ya *juimos* este... y no estaba, se acaban de asomar unas tías mías y entonces el niño salió y dijo que no estaban y... ayer me dijeron que sí estaban que nomás estaban ellas solitas, que su mamá no. Fue mentira que dijo él y... así ya no *juimos* porque no estaba su mamá de ella, luego ya nos *juí*... ya nos pusimos a jugar, ya me fui a dormir. Marta (6.6).

Un día yo iba a comprar uno... iba a comprar con don Aurelio a una tienda y ya casi me iban a machucar; por aquí, por la tienda de mi casa y no me fijé y me pasé corriendo y ya casi me iban a machucar. Creí que no venía ningún coche y me atravesé corriendo y vino un taxi; ya casi se detuvo. Marcos (6.7).

Mi papá...

Mi papá allá en la casa me dice de cariño este "Flaca" y cuando no me quiere me dice "Palillo" y a mi hermanita más gordita, cuando está enojado con él, cuando está enojada con ella, este... le dice, le dice

"Pelota". Y yo... cuando está enojado, cuando está contento, le dice... ¿cómo le dice?, le dice... ¿cómo le dice?, le dice "Ñoño". Y a la más chiquitita que está flaquita... ta como yo, le dice... ¿cómo le dice?, le dice "Lombriz", cuando está enojado, y... este... cuando no está enojado, le dice "Palillo", igual que yo. Araceli C. (6.7).

Mi papá construye casas, hace cuchillos, llantas y este... hace... hace... este, también hace platos, *tal* unos platos de... madera y luego los compone, porque a mi mamá... se le quemó un plato, porque mis hermanas se lo quemaron, este... era de hule, y mi papá lo *componió* y luego mi papá le dijo a mi hermana que ya no lo ande poniendo en la estufa porque se vaya a quemar otra vuelta y ya no quiere ir al trabajo. Mi papá *ora* ya no va al trabajo porque cuando no tenemos nosotros clases, él no va al trabajo y cuando sí tenemos sí va. Y también agarra mi papá la madera y va agarrando la madera para cortarla y hace... hace la mesa, la televisión; hace también la televisión, la cama, las sillas, las mesas y este... el televisor; también hace suelo con tierra, lo pega con "resistol" y ya; nomás eso hace mi papá. Zita (6.10).

Yo he ido a trabajar con él. He ido a la casa de mi tía, he ido a pescar con mi papá en los ríos, nomás eso he ido con mi papá todos los días, en los domingos.

Luciano (7.1).

Siempre mi papá cuando... como él trabaja en *rostería*, él siempre mata pollos, pero nunca le dan paga; porque a veces también ellos son pobres, los de las *pollerías*, no les pueden pagar a veces, pero mi papá como tiene un ahorro en el banco, no sabe ni qué prestar, ni comprar la *rostería* o comprar el departamento.

Claudia G. (6.7).

El sábado, como mi papá no trabaja, me llevó a este... así, una secretaria de él y nomás había así juguetes, para bebés y todo, pero a mí me compró unas galletas y las ten-



..Mi familia viendo la televisión. María José Pantoja (4.10)

go ahí en mi casa, después me compró un cochecito chiquito, una muñeca y una muñequita más chiquita, después ya nos fuimos a mi casa y mi papá se acostó y ya tomó su leche. Grisel (7.1).

Mi papá trabaja y llega hasta en la noche, como hasta la noche. Cuando este... trabajaba en otro trabajo *los* traía piyamas... ropa y este... siempre *los* traía y este... *áhi* tenemos una caja llena de ropa, piyama, y todo eso. Y es mucho trabajo este... arreglar esas cajas porque está toda llena. Está toda *reborujada* y... esas cajas también cuando trabajaba en platos, *áhi* una caja de platos para nosotros, pero no lo hemos us... no los hemos usado porque ya tenemos muchos, hasta que se nos acaben éstos vamos a usar los otros. Gerardo (6.5).

- Ya se iba a *peliar* mi papá.
- ¿Cómo?
- *Ps* a trancazos.
- Pero cuéntame por qué.

- Porque unos chamaquillos no se querían salir.
- ¿De dónde?
- De la casa.
- ¿Y qué paso?, ¿por qué no se peleó?
- ¿Eh?, no se *pelió* y hasta les dio una patada.
- ¡Ah, sí se peleó!
- ¡No...!, no, les dio una patada.
- ¿Quién a quién?
- A... nomás a uno, los demás se salieron.
- ¿Y por qué tu papá no quería que estuvieran allí?
- ¿Eh?, y uno que le *chinta* el pastel y se enojó mi papá, por eso los corrió.

Ricardo (6.10).

Dice mi papá que no *existen* las muchachas, las niñas güe...ras con con sus ojos verdes y los niños güeros con sus ojos verdes, le digo: “¿No?. *entós*, ¿cómo mi muñeca sí tiene ojos verdes?” También me dice: “¡Ah!, pero ésa se los pintaron.” Le digo: “¡No es

cierto!”, porque *tamién* allá una niña que ensaya en mi ca... en ... la escuela, este... *tamién tamién tiene* los ojos verdes, es una niña güerita. Araceli A. (7.0).

Él es hombre y nunca se deben de maquillar porque si no eran... eran mariquitas. Las mujeres sí... los gitanos porque son nacos y quieren andar así y las mujeres, como de allá, de allá son nacas, se ponen pantalones, se hicieron agujeros, como una niña que no tenía hoyos para que se ponga los aretes. Papá Dios dijo: “Bueno, hay que poner mujeres y hombres para que las mujeres se casen con los hombres y los hombres tengan niños, digo las niñ... las mujeres.” Claudia G. (6.7).

¿De tu mamá qué me cuentas?

Mamá tiene falda, su blusa y también nosotros tenemos pantalón, blusa, camiseta, también Alicia tiene pantoloncito y su pañalcitos; también tengo vestidos y tengo mi pulsera y mi medalla y mis aretes; éstos sí brillan, mamá me los compró cuando sean mis quince años y dijo que cuando sean mis quince años ya no vengo a la escuela y cuando ya no sean, sí vengo y... nomás eso. Zita (6.10).

- Un día mi mamá estaba así ¿no?, para da así ¿no?, *entons* este... aquí estaba un señor y aquí estaba una niña sentada así, *entons* estaba así, estaba pidiendo dinero y ella estaba bailando y el señor estaba así, que estaba tocando la *guitarra*.
- ¿Eso te lo contó tu mamá?
- No, es que yo *jui* también, *entos* este... me dijo, me dijo que así *m'iba* a poner a bailar y ella estaba tocando la *guitarra* eléctrica, así me dijo.
- ¿Por qué te dijo?
- *Pos* porque ya no tenemos dine...ro, si somos pobres. Araceli A. (7.0).

Y *ora* mi mamá ya no nos compra eso, ya nos compra a veces piña o... duraznos

porque *train* de *dispensa* y... por eso comemos eso; si nos *train* chocolate yo nomás lo chupo, mi hermanita este... mi hermanito también los chupa, el chiquito, ayer le pegó a mi hermano, el... el... este... el menorcito, porque ya es bien latoso, les jala los cabellos, en la noche nos *staba* jale y jale. José M. (6.10).

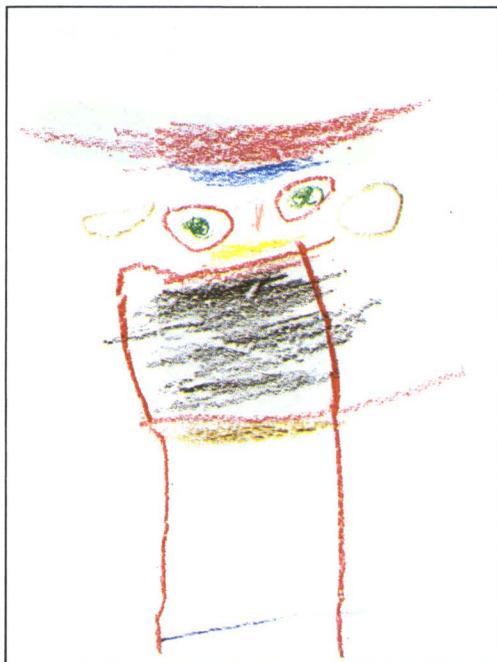
- ¿Y de tu mamá qué me cuentas?
- Ella lava los trastes, los trastes, todo lo limpia.
- ¿Y a ti te gustaría hacer eso cuando seas grande?
- Trabajar, sí.
- ¿Te gustaría lavar los trastes?, ¿no?, ¿por qué?
- Porque yo no soy mujer. Juan A. (6.6).

También otro día que fue mi hermanita se acostó con mi mamá, luego al otro día ya amaneció en el suelo acostada. Luego mamá la subió a la cama, le hizo su leche y se la dio. Luego ya vino por mí a la escuela y me dijo que se... ha... había caído y entonces la llevó al doctor para ver si no le pasó nada en su cabeza y se le hizo una bola. Claudia E. (6.9).

Mis hermanitos...

Mi hermanito el... grandecito y Gabriel, ayer... uno estaba abajo, *taba gatiando* pero... era Gabriel y Alejandro iba así y luego se va agarrando y van como mulitas. A Alejandro lo lleva arriba y Gabriel ahí. Ellos dos sí se encantan jugar, ellos no, no hacen *quihacer*; nomás Alejandro es el más chiquito, cuando se duerme y le hacemos cuna se duerme y *lueo* nosotros hacemos el *quihacer* y *lueo* nosotros ya nos vamos a jugar y mi mamá un poquito se pone a platicar con mi *agüelito*. Patricia (6.7).

Mi hermana, este... iba al mandado y yo... yo traía, traía este los chiles y... y después otra... otra chiquita que era chiquita que se llama Elena, y ella que... que es-



Mi mamá. Karen de la Peña Rosas (3.8)

te... que andaba que andaba allí en la casa este... este con las muñequitas *arrollándoles*. Francisca (6.4).

Yo una vez este... como no estaba mi hermana me *jui* a vender con mi mamá, también mi hermana vende quesos. *Jui* a vender con... mi hermana, entonces este... dijo... yo tocaba to...das las tiendas en todas las cuadras, y se me puso cuando... llegué a mí a la casa me puso, se me puso rojo rojo este dedo, porque tocaba todas las tie...ndas en todas las cuadras. Y este... me decía: "Dile a tu mamá que este... que si no quiere queso" Y decía: "Este, *amá*, ¿si no, si no quieres queso?" Y decía: "A ver este, ¿a cómo son?" Y dice: "A do...ce"; también hay bolitas *d'esas* bolitas de queso, este... son a doce y los grandes a... a doce cincuenta y los y... el de quesos las este, el este... el queso *ran-cho*, es de rancho el que tiene sal, *ran-cho*, también son a doce cincuenta, también el de vaca, éstos son a doce cincuenta. Yo una vez fui a vender.

Lorena S. (6.11).

Un día que invitaron a mi hermano a una fiesta, uno de esos vidrios como... de éstos este... se cayó y le cayó aquí en la uña y se le puso morado y se le cayó la uña y le creció otra. Como un día que se estaba bañando fue cuando se le cayó la uña, este... se la puso y me vaciló que dizque ya se la había este... pu... puesto la uña morada.

Gerardo (6.5).

Un día mi hermanita estaba en la cama y a media noche estaba bien enferma, entonces mi mamá se la llevó... al doctor, y *ora* le sacaron sangre del bracito. Le sacaron sangre. Luego regresó mamá y le dio un... un este... su leche y luego se durmió, luego cuando despertó le dio de comer, luego otra vez se la llevó en la tarde al doctor. Claudia E. (6.9).

Mi hermanita un día también estaba viendo un libro y yo también este... *taba* viendo un libro, luego mi hermanita me ve y este... y no me lleva... a una... a la hija de mi hermana y, estaba sentadita en... su sillita, luego mi hermanita fue a agarrarla, le agarró los cachetitos, la desamarró, la desamarró de la sillita y la dejó así suelta, ya se iba a caer. Luego mamá ya la sacó, la durmió y ya. Claudia E. (6.9).

Un día mi hermanito, llevaron allá donde hacen ejercicio *pa* que enflaque y mi hermanito no podía echar las mari... la maromas. Luego yo me quería subir a algo y estaba ellos brincando, haciendo quién sabe qué así cuando se *cain*. Es que mi papá tiene un trabajo, es de maestro de volibol. Luego este... *los* lleva y ahí *los* ponemos a hacer este... ejercicio. Verónica H. (6.6).

Ese día llevaba *ninero*, *ninero* para comprar y yo y a ella le compré un helado y dijo: "Yo no quiero nada de esas cochinas." Le dije: "Vas a ver, vas a ver con mi mamá que nomás llevas *ninero* y te compré una cosa y no la *quisites*, y que ya no te voy a comprar, ni nada *orita* que me digas tampoco, ni galletas lo que te voy a comprar, es un elote para que se te quite, así se te... y no



Niñas jugando. Laila Gunnar R (5.4)

le vayas a dar, porque si le das pobre de ti.” Porque *depué* ya no se... estaba estaba enojada con mi mamá porque yo siempre voy a ir al mandado al mer... a a la leche y de ahí de a la leche me voy a recoger a mi hermanito, y ahí de la... de recoger a mi hermanito me voy al pan y de ahí del pan me voy a comprar mi cuaderno, porque siempre se me acaba el cuaderno o, como nomás llevo el cuaderno de diez hojas pues se me acaba. Lorena G. (6.6).

Quería todos los dulces y siempre que veía una tienda quiere, quiere, quiere, y ahí este... le digo a mi hermana Lauri: “Este... no le compres nomás quiere y quiere, y ya es grande, va en cuarto, yo creo que pasa

Un niño ¡uh...!, era mi... es mi hermano Javier, entonces este... ¡y cómo se portaba! o no.” Mi hermana... este... Araceli este... va en quinto y sí va a pasar año y los que vayan en *sesto* van a pasar en primero de secundaria, por eso mi hermano Fernando

va en *sesto*, quién sabe si vaya a pasar. Este... un niño que se llama Miguel que también... va con nosotros, pero ya no, ya no se va con nosotros, pero ya no, ya no se va con nosotros, ya se va con... un niño que se llama Daniel, con un niño que se llama... Rudy, con un niño que Rudy, pero Rudy va a salir de negrito, va este... van a bailar el... ¿qué?, el “Tico tico”. Lorena S. (6.11).

Mi hermanito *pus cando* mi papá se va, le dice: “Adiot, adiot.” Poque ya... ya va aprendiendo a caminar. Patricia (6.7).

En mi casa...

- De las cosas que haces en tu casa, ¿cuál es la que menos te gusta?
- Lavar los trastes.
- ¿No te gusta?, ¿por qué?
- Porque... es mucho traste.



Niños jugando. Gabriela Valle Ochoa (4.11)

- ¿Qué es lo que más te gusta hacer en tu casa?
- Ayudarle a hacerle la comida a mi mamá. Lidia (7.3).

Hago el *quihacer*, lavo los trastes, barro, tiendo las camas y limpio la televisión y también limpio la mesa, limpio la cabecera de las camas y limpio la alacena, limpio la mesa, ponen la comida y limpio el refrigerador, la estufa, nomás eso hay en mi casa; también *trapio* la casa, cambio a mis hermanos, les echo crema; mi mamá les da la ropa y yo los cambio y también hago la comida. Zita (6.10).

Cuando mi *agüelito* va este... a componer algo nosotros le ayudamos o si dice: "Vengan a barrer esto", lo barreemos, o si no: "A... alzar esto." Todo lo que él nos diga. Cuando tien... tiene unos puerquito-chiquitos, mis primos lo, a este... juegan con ellos y luego los sacan a que tomen su le-

chita y *áhi* va mi hermanito de loco. Patricia (6.7).

Viven en mi casa los que venden leña y nos regalan *estillas*. Calentamos agua para que nos *báñemos*. Genaro (6.5).

Me levanto a las seis para que me bañe, a las siete ya tomo mi café; *pués* me sigo un rato ahí y me vengo. José M. (6.10).

Hay dos camas, una *pa* mi papá, *pa* mi mamá y *pa* mi hermanito y Gabriel cuando se duerme ahí; y nomás nosotros, Javier y yo, nos quedamos en la otra cama. Patricia (6.7).

Mis primitos

Letrataron a mis primitos y yo quería que me *letratará* mi mamá y me subí a un caballo de a *leveras* y me pusieron y agarró

una pistola así de... juguete y le *hici* así y me pusieron mi sombrero y mi bufanda. Cobran quince pesos este... ahora le tenían que dar cinco y el domingo ya diez y el domingo iban a traer las *d'éstas*. Rafael (6.8).

Tengo una prima Elisa. Una vez este... como no... no hacía su tarea y dijo que yo la hiciera digo: “No, porque si no me va a regañar mi tía”, y digo: “No.” Entonces este este me prestó su cuaderno para jugar a la escuelita, me dijo: “¡Haz estol!” Y dice: “No” Porque le digo: “¡Lé!” “No porque ésta es tu tarea *pus* hazlo.” Le digo: “No, mejor voy a hacer algo.” Hizo bolitas, palos *d'éstos* que se hacen así. Muchas cosas y luego este... *jue*... Matilde, Tere... tengo una Matilde, una prima Matilde y y este... y *jue* Matilde a su casa de... Elisa, como estaba en la casa de mi *agüelita* este... *jue* a su casa de Elisa, entonces se lo dijimos: “*Bieras* traído los cuadernos para jugar a la escuelita.” Dijo: “No porque no los vi.” Y estaban ahí juntos de ellos. Lorena S. (6.11).

Tenemos un perro...

Como tenemos unos perros este... en la noche ya que era ya bien noche dan bien harta lata los perros y teníamos unos perritos así chiquitos, nomás que se los llevaron ya al lago. Mi tío los vende, se los vende a los a... los señores y luego este... a la Guay, a la Guay este... que es este... blanca y este... tenía un... sus perritos y le dicen Ositos, que ya este... ellos también se los llevaron... este quién sabe por qué los mataba la Guay, tenía siete y... se le murieron tres y se le murieron tres y se quedaron dos, eran los únicos que quería los dos, a los demás los mataron desde chiquitos; así los mató es... la Guay... y la Guay mejor la echaron *pa* fuera, *pa* que no no se este... murieran los perritos y uno ya se nos quería morir porque *taba* muy flaquito y los demás ya estaban gorditos; le daban con un trapito lechita y sí se alivió. Ya se los llevaron y no sé cuán-

do; cuando veníamos de la escuela ya no los vimos desde que vi... vimos esa vez.

Patricia (6.7).

Ahora ya tenemos un perro pero no es perro, es perra. Mi mamá no la quiere porque se mete a cagarse a los cuartos. Y cuando mi papá llegó en la noche este... se metió el perro y se *mió*. Y luego otra vez se hizo noche y luego mi papá... se *jue* a trabajar y mi mamá le *jue* a dejar de comer y trajo... la perra. Y el primer día que lo trajo mi papá le dimos sopa y no quería. No le gustó. Le dimos *güesos* y sí se los comió. Silvestre (6.8).

— ¿A dónde se llevaron a los perros?
— Allá, a la perrera, allá les dan de comer y luego los dejan sueltos y los inyecta *pa* que les... *pa* que no se les ponga la rabia. Alfredo (6.4).

Un día él fue a mi casa y jugamos y mi hermanita se subió a la azotea donde está... mi, el perro y la mordió y la tiró de la azotea. Se abrió la cabeza tantito y... el perro cuando la mordió, la cadena se soltó porque él es muy grande, es un doberman y soltó la cadena y persiguió al gato y mi hermanita se cayó porque la aventó y fuimos y luego la llevamos con mi papá y me regañó y *los juimos* a jugar en la calle y la curó. Edgardo (7.0).

Un día me mordió un perro, es que mi hermano grande que tiene diez años iba a comprar con una señora que tiene dos perros y yo iba corriendo y que me muerde el perro. Y la señora este... me echó limón. Y mi mamá le pidió las placas a la señora, me llevó por allá por el parque. Luego este... *mos* dijo que lleváramos al perro que me mordió. Luego se *mos* olvidó y no lo llevamos. Luego ya *juimos*, vinimos a la casa y este... como ya había llegado mi papá que le sirve de comer. Silvestre (6.8).

Teníamos un perro más grande que se nos murió, como un perro si... estuvieron *pe-liándose* así como le... pegó la enfermedad que ese perro tenía, después, a los ocho



Perro. Fabienne Dimier V (9.0)

días, lo encontramos muerto. Y todavía tenía dos años, iba para tres, pero el día de su santo se murió. Lo enterramos en una tierra que tenemos, así es grava y todo, lo enterramos ahí, pero no le pusieron ni florecitas. Pero después en la noche yo ya, mi hermanito que va en el kinder este... salimos así en la tarde y le pusimos muchas florecitas. Grisel (7.1).

De víboras y puercos...

Yo cuando estaba en mi rancho, iba a ir al... fui con mis primos y mi prima agarró una víbora allá en la carretera, luego yo lo... con mis primas yo iba a buscarlo, luego ya venían ellos, en una bolsita traía una víbora de de... hule y le puso allá como allá tenemos un montón de tierra, allí puso la víbora de a verdad y la de hule y se *pelieron*

la víbora de verdad y con la de hule. Luego mi mamá salió y se enojó, luego ya la fueron a tirar por allá por la carretera. Le echamos piedras. Claudia E. (6.9).

*Ha visto unas, unas culebras por el monte y después es... era un... un tecolote está arriba de un árbol y que yo le aviento una piedra y que *cai* en el río. Y después que le echo a mis perros y la... la mordió; yo me la llevé para mi casa. Cuando la puse ya estaba muerta y la tiré.* Luciano (7.1).

Juego, les doy de comer a los puercos y me meto a su corral a *limpiales* el... este... ¿cómo se llama? el... su corral, después ya acabé, juego. Allá hay mucho campo para jugar, no hay coches allá. Juan J. (7.0).

Cuando vienen los tíos a traer... a llevarles comida a sus puerquitos, se las llevan, les dicen a una señora: "¿No tienen un des-



Tigre. Luis Humberto Muñoz (6.0)

perdicio para mis puercos?”, y *lego* dice la señora: “Sí.” Luego ya se los dan a los tíos, luego ya los tíos se lo llevan, nomás eso. Zita (6.10).

También tenemos tres puercos. Era una puerquita chiquita así *chirga*. Y luego una puerca más grande que el puerco, que el puerco chico y un puerco macho y tenemos una puerca. Ya le van a nacer sus hijitos a la puerca. Nomás que matamos a la otra puerquita chiquita porque venían... iban a venir mis tíos; hicieron tamales.

Silvestre (6.8).

Lo que me gusta...

También me gusta... este... subir en avión, nomás que no me han subido. Le digo a mi

mamá: “¿Cuándo me llevan... en avión?” “Cuando tú quieras.” Entonces le digo: “¿Pero a dónde quería ir?” Le digo: “A León.” “No, está bien cerquita de aquí.” Entonces le dije: “¡Hasta China!” “¡No!...” Edgar (6.6).

- ¿Y por qué te gusta pintar mucho?
- Porque es muy *güeno*.
- ¿Y qué cosas te gusta pintar?
- Este... casitas y muñecos.
- ¿Qué cosas no te gustaría pintar?
- Los diablos no.
- ¿Por qué?
- Porque, porque el... el diablo se enoja.
- ¿Por qué se enoja?
- Porque lo dibujamos.
- ¿Quién te dijo eso?
- *Nadien*.
- ¿Y cómo sabes que el diablo se enoja?
- Yo no sé eso.



Melenitas. Paola Petralía Navarro (6.11)

- Pero tú lo dijiste...
- Nomás eso me sé. Juan A. (6.6).

La cosa que menos me gusta es este... jugar. Es que ¿qué?, yo me aburro mucho jugando y además casi no me gusta sudar a mí. Porque luego este... a veces en... en mi casa no hay agua este... y por eso empiezo a sudar y luego no me puedo lavar la cara. Eduardo (6.9).

Cuando fui a Chapultepec...

Cuando fui a *Chapultepec* este... me gustaron los changos porque un chango este... se agachaba y le rascaba la cabeza a otra. Araceli C. (6.7).

Yo no *ha* ido nunca al *zoológico*. Una vez nomás. Había unos búfalos y este y unos

d'éstos, no sé cómo se llaman, tienen cuernos, un venado, unos venados grandes. Y este... muchos animales, jirafas. Sixto (6.7).

- En *Chapultepec* hay animales y el trenecito pasaba por un túnel, *lego* ya regresábamos, ya llegábamos y nos bajaban todos y se subían otros.
- ¿Qué más viste allá?
- *Alimales* y una rata que subió por escalera y se comió esta carne y luego baja y un león y se come su carne y hay el oso, oso con su cueva. Alfredo (6.4).

Me llevó al doctor...

Fuimos al dentista a que arreglaran las muelas porque las tenía picadas. También a mi hermana le espantó el dentista. A mi hermana no le espanta, a mis hermanos no

les espantan, pero ya les van a... a componer las muelas y ya se las quitan con eso. Yo sí me deajo. No duele nada. Jorge E. (6.2).

Ya se me cayeron los dientes, cuatro. Éstos sí están saliendo. Estaban flojos y cuando mordí una tortilla que se me *cain*. No me salió sangre. Lorena S. (6.11).

A mí un día me vacunaron, *entos* este... es que hay unas *dotoras* que meten las *abujas* hasta adentro, hasta adentro y hay unas que nomás las meten hasta aquí y ya, *entos* este... un día a mí primero *jue* que me la metieron hasta adentro y chillé, me salió harta sangre, harta sangre, ¡híjole!, chillé, pero me aguanté un ratito así, no chillé, pero me aguanté, *entos* este... otro día me *jue* a *vaquí*, a vacunar otra vuelta, *entos* ese día ya no me dolió porque ya no era esa *dotorra*, *jue* otra y nomás me la metió hasta aquí. *Tamién* un día me vacunaron porque tenía yo harta tos - ¡harta tos! - o quién sabe qué tenía, me vacunaron aquí, *dicía*: “¡Uh! Araceli” me dijo un *dotor* “¿cómo te llamas?”. Le digo: “Araceli.” *Entons* dice... dice: “¡Uh! Araceli no tienes venas.” Y que me vacuna aquí, creo que la tengo aquí todavía. Araceli C. (6.7).

Yo tengo una tía mía este... mi tío está malo y mi tía está en el sanatorio porque quién sabe qué le van a hacer, va a tener un niño o una niña, por eso mi prima Mari no *jue* a la escuela, porque mi tía está mala y ella no. Verónica H. (6.6).

- Yo y mi hermanita estábamos jugando que yo le pego a mi mamá y... y *Xóchil* le pega a mi mamá y cuando le pegábamos, mi mamá entonces mi mamá, cuando le hice cosquillas que me avienta y yo me iba a pasar para la cama chica, la que está en nuestra cama y acá está la grande, entonces que me caigo de la cama y me pegué con la... con el fierro de la cama chiquita.
- Sí, se ve.
- Y ayer en la tarde me llevaron al doctor, me mandaron supositorios y... unas gotitas y cada noche cuando acabe de me-

render ¿qué crees?, ¿sabes a cómo huele?, vino con *alcol*, ¡guá...!

- ¡Qué feo!
- Pero tiene mucho *alcol*, ¡guá! *Ora* en la noche me voy a tomar otra vez mi medicina y mi supositorio, ya se me va a quitar el dolor y se me desinflama el el la bola ésta.
- ¿Ya no te duele? Ya se ve casi bien.
- Está bien ya, me caí.
- ¡Claro! ¿Lloraste?
- Me sobaron con “Fresca-pie”, luego cuando me pegué me sobó mi mamá una parte y luego cuando en la tarde del domingo me sobaron con éste y mi papá en la, en la noche me sobó con “Fresca-pie” y el otro *lun* y *orita* este... ayer, lunes este... cuando llegó mi mamá, comimos, barrimos y me llevó al *dotor*; hay un *dotor* cerquita.
- ¿Qué pasó con el doctor?
- De qué cree, ah... me mandó supositorios y unas gotas y a *Xóchil* como no come, ¿qué crees lo que le mandaron?, *análises*. Rebeca (6.8).

Mi mamá me dijo que me lavabas la mano con agua calentita, que me lavé con agua fría, me *mañé* y... y estoy malo todavía. De la gripa. Te sienten bien feo. Me da *calambes arento*. Haz de cuenta, cuando tengo una silla me da calambres así. Me echaron yema en todo eso *poque* me da me daba calambres. Un *dotor* me echó eso de de pura yema, lo la una *ño*, las uñas no. David B. (6.4).

Nos vamos a vivir allá

Cuando nos *váyanos*... a Plaza de... a bueno, quién sabe como le dicen allá, es que mi tío ya nos está haciendo una casa, mi... está bien bonita, ya nos enseñó en un pape-lito y *no* lo escribió cómo estaba y está bien bonita la casa, tiene sus *vestanas* así *d'aquí*, de aquí, de donde está este... hasta acá, las tiene bien grandes; si donde vivimos nomás las tiene como *d'este* tamaño, pero las tiene así, así; y... están bien chiquitas, están



La vacunación. Claudia Hernández M (10.0)

arriba y están bien chiquitas, ni cabe la cabeza de mi papá ni la mía, ¡ni la de mi hermana! De la más chiquita sí, pero es que tiene su cabecita así, menos de mi mamá; pero dice que allá y *onde* nos *váyamos* a vivir, las ventanas *stán* bien grandes... *ice* que... que hasta vamos a poder... meter la cebeza de un león dice; y dice dice mi tía que también podemos meter la cabeza de un gigante, le digo: “¡*Pus* claro!” Cuando salga de primero nos vamos ir para allá, después allá me voy a meter en la escuela que va. Araceli A. (7.0).

Vivo en Tenango. No, es que estoy aquí en México, todos estamos aquí, pero ya nos vamos a ir para allá a Tenango. Cuando *salgue*, cuando *salgue*, cuando *sal...* *cando* yo salga de la escuela de aquí, nos vamos a vivir allá, ya tenemos un terreno. Va a hacer una casa con jardín, una casa grande, de

tres pisos y va a hacer piso mi papá, lo vamos a ayudar. Sixto (6.7).

Mis amigos...

También tengo un amigo mío, él vive en una casa, hasta la hermana tiene puercos y un perro que se llama Oso; entonces tiene dos hermanitos y una niña chiquita. Alfredo (6.4).

— Solamente mi mamá me lleva a ver las películas así algo, pero... unos amigos que tengo allí en la escuela, me llevan a ver unas películas y ellos son los que pagan los pasajes, también a su hermano lo llevan, que se llama Fernando y es bien, bien, pero bien maricón, nomás le *dicimos*, nomás este, le *dicimos* que le vamos a *dicir* a su mamá y empieza a chi-

llar y a mí que un día me aventaron de la escuela, ni dije nada.

- ¿Por qué es así ese niño?
- *Pus* no sé, porque lo tiene muy consentido su mamá. Araceli A. (7.0).

Como un niño me dice que estoy reflaca y le digo: “Ay tú también estás regordo”, el que le digo que es marica, también... también está reflaco, mira como... yo me pongo *chor*, *entos* me... a... me pongo unas *clacetas* hasta acá y dice: “¿Ya *engordastes*?” Le digo: “No, son las *clacetas* que están este... así.” *Entos* están así ¿no?, *entos*, este, él, este dice que también yo *stoy* reflaca, *entos* di, le digo yo: “Tú también estás regordo, este... hasta mira, mira cómo tienes tus brazos.” Es que está reflaco. Dice mi mamá que se va, se ve más flaco que yo con el *chor*. Como él me tienta aquí y dice que estoy reflaca y yo le tiento aquí y hasta se ve más flaca. Araceli C. (6.7).

Un amigo que hace una escuela y le pintó los salones de rojo. Los salones de rojo y los tabiques de... azul y *descués* que le pinta como partido y que pone porterías. Ricardo (6.10).

Antes tenía un club en el kinder, un club de amigas y... las todas las amigas se pasaron a otras escuelas, ya nomás me quedaron dos en esta escuela.

María de los Ángeles (7.1).

Cuando jugamos...

Jugamos que hacemos la comidita, *lego* les dijimos: “¡A comer!” Luego este... *cugamos*, *lego* este... dicen: “¡A comer!” Y *lego* y el papá se va a *tabajar* y luego por mientras que hacen toda la comida y luego así ya cuando llegan del trabajo ya está la comida. Hortensia (6.1).

Yo soy la mamá y los demás son los niños, el papá es mi hermano y *llego* el papá les pega, pero de mentiritas y *llego* van

chiando conmigo y les digo: “¡Qué bueno!” Porque jugamos de a mentiritas y no le pegamos de a de veras y *llego* empiezan a comer y baten toda la mesa y que les pega su papá de a mentiritas con la mano, nomás. María del Carmen (6.9).

También ayer como siempre salgo a jugar, siempre *los* subimos en el cochecito nosotros dos y a veces mi hermanito y yo *los* tapamos los ojos y este... cuando voy a chocar, él le da la vuelta o si no, este... agarra el volante por si voy a chocar. Me destapa los ojos y yo ya puedo ver. Yo también le tapo los ojos a él. Con ese juego me divierto más. Gerardo (6.5).

Juego en mi casa. Tengo un sapo de coche... tienes, tiene adelante llantas chiquitas, llantas así... así *gandotas* y *sata*. Lo aviento y *sata* bien lejotes. Tengo una silla así como están ésas y que ésa era, uno *tunes*,* uno *juentes*** que le pasa así y *sata*. David B. (6.4).

Me gusta *juegar* con mis hermanos, con mis hermanas, *juegamos* a veces a... “jugaremos en el bosque” y *llego* jugamos... a la escuelita, jugamos *ste*, a la tiendita y a veces jugamos a “Doña Blanca”, a las *estuatatas*. Claudia O. (7.0).

Como un amigo no quiere que juegue a las canicas, yo *jugué e* gané y me pegó y *descués* de eso me regresé. Ricardo (6.10).

Una vez mi hermanito Juan José siempre jugamos a canicas y él me gana y yo ya no juego porque él es muy tramposo. Está aquí en la rayita y se pone más acá y *lue* y *lego* le entra a los hoyitos y me tiene que matar y... le... y se acerca más *pa* que me... me... mate. Verónica C. (6.7).

También jugamos canicas cuando *train* canicas, nomás tiene que decir uno: “Ma-

* Túneles (?).

** Puentes (?).



Niños jugando. Mariana Rivapalacio N (5.7)

no” y entós le tira, *depués* dice otro: “*Tras.*” *Depués* si le pega a la otra canica ése ya se sale y *depués después* le tira otra vez, el que le tiró pegó al otro y... y *depués* es últimas y le tiene que... tiene que tirar y si no y si le pega, se sale, claro que si no le pega, *pus* tiene que tirar el otro al hoyo, después cuando le entra y pone una rayita así, la tiene que tirar atrás. Adrián (6.8).

- Cuando jugamos yo... yo y un niño a las canicas, yo le gané y le gané todas las canicas.
- ¿Y qué hizo el niño?
- Dijo que tú... que yo este... echaba *trampoçadas* y no.
- ¿Y por qué crees tú que dijo eso el niño?
- El diablo le está diciendo.
- ¿Qué le está diciendo?
- Que echó *trampoçadas*.
- ¿Quién, él o tú?
- El niño.
- El niño echó *trampoçadas*.

— Sí y yo... y yo gané. Juan A. (6.6).

Me gusta jugar a los *polecías* y a los bomberos, con la pileta y la ésa *onde* echa *l'agua* y jugar a la pelota. Carlos (6.8).

Los *incantados*, que aquí está un palito, que aquí está otro, una piedra y otro palito y el que no... y si uno lo... pasa y lo toca ya está *incantado* y se queda allí de allí. Sixto (6.7).

Se juega a “los encantados” este... con este... primero así se *descogen* a ver cuál y... el que le toque *diciocho*, ése ya las *traí* y los tiene que agarrar a los demás. Y luego al bote *patiado*, lo avientan y el que le toque *diciocho* ése va y cuenta veinte y luego los otros se van a esconder y luego ya el otro viene y los *incuentra*. Francisco. (6.3).

“Al lobo”, el que lo atrape ése es el lobo, al *quia* lo atrape, al niño que lo atrape, ése

es el lobo. Yo agarro a unos y *lego* ya son los lobos, *lego* ya no soy lobo.

Claudia O. (7.0).

Yo con mis hermanos juego a las escondidillas y uno va por el bote y todos se esconden donde ellos quiere y luego cuando acabamos de jugar eso, jugamos a Capercita Roja. Lidia. (7.3).

Juego "al piso"; unos avientan el bote, luego se van a esconder todos y unos lo encuentran y luego ellos van por el bote; todos se esconden donde ellos quieren y no los encuentran y luego les va otra vez.

Zita (6.10).

Cuando vamos a empezar a jugar uno tiene que decir: "Mano." El que diga "mano" se tiene que ir a la *bas* y tiene... tenemos que dejarlo salir, *pués* cuando ya salga lo tenemos que ir a atrapar y uno se queda a la *bas* para cuidar que... para que lo agarran. Adrián (6.8).

Yo no salgo, a veces salgo, cuando me deja mi mamá juego. Cuando *jui* a *juegar* me... nos ganaron. Cuando *jui* a jugar a la Reynosa futbol, nos ganaron, nos ganaron tres-dos. José M. (6.10).

Un día... a mí siempre me gusta jugar futbol, pero no sacar las pelotas de los carros, porque luego ve uno como que lo machucan, luego uno sube y no se fija y lo machucan. Edgardo (7.0).

Cuando fuimos a jugar *furbol*, ahora que estábamos jugando, nos dieron permiso de jugar *orita*, estamos jugando *furbol* con mis amigos. Alguien se tiene que poner de portero. Luego ya que alguien se puso de portero, tienen que escoger... a un... a los amigos que quieran. Los que corren más veloces son... son los de nuestro equipo. Los que no corren mucho no son de *nostro* equipo. Y un día perdimos porque escogimos a un... a un niño que no corría y ese día perdimos. Todos metemos un chorro de goles.

José A. (7.1).

En mi casa juego a la escuelita y mis hermanos eran los alumnos y yo era la maestra y ellos se *peleaban* y yo les pegaba de mentiritas y que *lego* iban con mi mamá y ellos iban a *recamar* y yo les digo que no les pegué. María del Carmen (6.9).

Yo y Lucy andábamos jugando y luego que un chavo nos empezó a tirar *pedrazos*. Y luego después que... luego... luego llega, llega un niño y nos echa su perro y que... le pegamos con una piedra a su perro y luego aquel chavo que nos avienta una piedra y a un chamaquillo le cayó en su casa y luego se vino el chavo y nos estábamos *peleando* y luego que lo dejamos chillando y se... *pa* su casa. Francisco (6.3).

- Nosotros este... en mi casa este... yo, una que se llama Blanca, mi hermano se llama Jaime y yo, jugamos a la escuelita con un pizarrón chiquito.
- ¿Y quién es el maestro?
- Este... yo.
- ¿Y qué les pones a tus niños?
- Este... perro y este... perro y tortuga... y rana.
- ¿Y ellos qué hacen?
- Lo hacen.
- Pero, ¿qué hacen?
- Todo lo que yo les hice.
- ¿Y si no lo hacen?
- Este... le los llevo a la *dirección*.
- ¿Y qué les pasa en la dirección?
- Este... le les pegan.
- ¿Quién les pega?
- Una *directora*.
- ¿Y quién es la directora?
- Una amiga de Blanca. Juan A. (6.6).

Hoy *namás* *juegué* con mi novia, la busqué aquí en la escuela. Nunca la sueño. No he preguntado su nombre. No sabe. A mí nada más... como se viste porque *stá* bien bonita. *Tamién* otro *niño tamié* la quiere, pero yo se la gané. Está en quinto.

Luis (6.10).

Que dibujábamos unas muñequitas y unas casitas. Ponían el dibujo *pa* que lo *ha-*

ciéramos losotos, mis hermanas. Este... lo ponemos y *lego* en un *librio* lo copiamos en el *librio*, el de muñequitos y muñecas y este... cochecitos. Hortensia (6.1).

Mi papá la otra vez había puesto un disco, estábamos baile y baile. Y luego todos se hacían bola y *dicían* decían este: “¡Bolitita!” y *lueo* todos empezábamos a hacer y así y luego este... ya pasó ese día y *lueo* pasó el otro y luego dice y luego está, ya en la noche, ya estábamos juegue y juegue y una niña se tapaban todo, todo hasta aquí y luego decía decía mi primo... Arturo como es bien chistoso dice, dice: “¡Bolitita!” Y la pobre de una niña Licha, mi prima Licha, ¡que se suben arriba de ella! Y ella no lloraba ¡y todos nos encimábamos! Y hacíamos *pa cá pa llá* y *dicían*: “Arturo, ¡ya bájate de nosotros!” Y como estaba mi prima Mago también ¡hí...jole!, y un relajo. Y luego m...nos poníamos, y luego Lupita, yo ya nomás *tábamos* nosotras porque *todaví* m... los muchachos ya se habían dormido, luego Lupita y mi prima, mi prima Pancha y... y esta Margarita este... andaban que juegue y juegue a bailar y luego este m... ¿cómo se llama?, este...m esta Mal... luego y yo y esta... *Biatriz*, andamos baile y baile nomás nosotros le abríamos las cortinas, eran unos trapos, pero grandes y luego que les abríamos y luego que... ya, un, ya pasó el otro día y yo, y yo y mi prima y estábamos jugando... a pelear, luego ya nos quitamos *d’eso* y nomás se quedó mi prima M...Mago y yo estaba, estábamos que yo era un payaso y luego este m... ¿cómo se llama?, estábamos que... que yo decía: “¡Ay!, nomás les faltaba eso que se *peñara*.” Y luego este... ya se fue ella y luego... aquí *stá*... estábamos jugando otra vez a *peñá* aquí *stá*... María Chuchena y María Pelota y luego este... Mágina y... mi prima Juana, este... que va en *sesto*, ¡se estaban agarre y agarre! Y luego ya, ya *desapártense* y luego ya este... ya ella, ya se fue Lupita y ella y y luego m... este... estábamos juegue y juegue y luego que un primito que te... como estábamos viendo una película de espan-

tos y que no le da... no les este... no le da miedo a mi hermano el chiquito y *lueo* estábamos viendo eso y luego este... y luego este... m... mi primo Roge, se pone unos dientes postizos pero... son de... plástico, y dice: “Soy, soy, este... el brujo.” Y luego y luego nosotros nos echamos a correr y luego que atrapan a mi prima Lupita.

Patricia (6.7).

¡Ya sé andar en bicicleta!

Ayer fuimos a pasear y mi papá llevó mi bicicleta, como yo ya sé andar en bicicleta, como yo ya sé andar en bicicleta, nomás alguien me empujaba así duro y yo le daba a los pedales, después mi papá me soltó y cuando iba a dar vuelta, él estaba del otro lado y se quitó rápido porque yo venía muy rápido; después puso así un botecito *pa* que yo lo brincara, lo puso chiquito y lo brincué, después mi hermana Fabiola que es más grande que yo, tiene once años y entonces que se sube y le pusieron un bote un poco más grande y brincó un poco más alto. Grisel (7.1).

Los domingos nos *pasíamos* y mi mamá un día me dijo: “Saca la bicicleta.” Y fui a... hablarle a... un niño que no es de esta escuela, *qu’es* de la “Bravo”, que se llama Joel, le fui a hablar. Vive enfrente de la casa y *los* fuimos a *Chapultepé* y también fue mi hermanita y mi hermano y él... en su bici más grande que la mía, sacó, también fue mi hermanito y mi hermana y sacó a... a mi hermanito mi mamá y yo *pasíé* a mi hermanita y él *pasíó* a mi hermanito y jugamos las carreritas. Edgardo (7.0).

Voy a... a bajar en la bici porque unas veces mi mamá no me deja ir con las amigas y... bajo en la bici. A veces no me deja porque ya es muy noche. Nada más nos deja mi mamá en la noche andar diez vueltas y nada más y... al otro día viene, nos vamos a... en bicicletas si acabamos temprano. María de los Ángeles (7.1).

Un día yo estaba jugando en la bicicleta y un niño tenía una bicicleta bien bonita y luego le dije: “¿Me la prestas y tú en la mía?” “Sí.” Estaba más grande, ¿verdad? El estaba más grande que yo. “Pero no me la vayas a ponchar ¿eh?” Luego me subí a la suya, luego ya iba más bien que él y él luego, todavía no estaba pavimentado, luego se iba así *ladiando*, luego viene un carro y se *cai* para abajo y lo atropelló y estaba así y luego lo aventó así, lo aplastó. Y la bici luego quedó en su pie así atravesada. Mucho miedo y me fui para la casa y saqué la bicicleta y la dejó así sangrada y la vieron y la limpié para que no la vieran todos. Se murió. Edgardo (7.0).

Un niño se cayó...

- Es que un niño se cayó de una barranca y le salió sangre de aquí, del ojo. Se sacó un ojo.
- ¿Cuándo?
- El sábado cuando *hacimos* la fiesta.
- ¿Y estaba ahí en tu casa el niño?, ¿y qué pasó?
- *Descués* que se va a la cantera, allá en las pirámide y *descués* que se *cai* de una roca.
- ¿Y tú andabas con él?
- Yo no me caí.
- ¿Y tú qué andabas haciendo?
- Yo no me *cayí*, yo nomás lo jalé y se me zafó. Ricardo (6.10).
- Una niña se cayó, se *caó* de aquí. Esta Hortensia. Un... toda la la gente vino aquí atrás, pero también la patrulla. Y había tantos vidrios. Le salió sangre. Es mi hermana. Como se cayó su bolsa, un niño se la tiró, se la *avientó* así y *entons* la niña iba a echarse un brinco y... se lo echó y ya y... este... y luego que ve que... que no vio los *vidios*, los vidrios, después este... llamaron a la patrulla.
- ¿Y tú qué sentiste?
- Me brincó el corazón. Francisca (6.4).

En la escuela...

La maestra es *güena*, no *mi* pega, *los* enseña a hacer cosas, *los* da los libros y *los* sienta en una banca y a *eos* cuando *los sientamos los* pone a trabajar, luego yo trabajo y a unos niños les pega porque son latosos y *llego* me siento bien porque *llego* ella me pega y yo no quiero que *mi* pegue.

María del Carmen (6.9).

- Oye platicame más de la maestra.
- Yo no puedo platicar de ella.
- ¿Por qué?
- Porque se enoja.
- Pero yo no le voy a decir nada.
- Mejor platicamos de otra cosa.

Eloísa (3.10).

Mi maestra nos pone a hacer tareas y ahorita la estaba haciendo y no la terminé porque apenas estaba haciéndola. Y *orita* cuando *usté* me mandó llamar, *poní* unas letritas y me vine. La maestra tiene un libro así de mis primeras letras y pasamos a leer, luego *mos* sentamos y la maestra *mos* dio unos muñequitos para verlos. Luego se los estábamos pasando a otros niños. Y hay un niño que se llama Maximino y *traí* bien harto dinero. Silvestre (6.8).

¿Por qué *nostr* nos regaña la maestra?, porque a veces nos portamos mal, nos pasan adelante y luego ya que que... ellas, ya no queremos hacer nada, nos sientan y nos ponen a hacer la tarea. Luego nos dicen que si este... que si no hacemos tarea que nos sacan de la escuela. Miriam (7.1).

Se las las estampas dieron a una maestra, a otra maestra que estaba juntando *tamién* ese *álbum*. Es bien ratera. Nomás roba que nomás quiere estampas, es para que junte, junte su *álbum* y ya lo lleva a la *Bambi* para que se gane el premio. Luis (6.10).

Había un ratón en la escuela y se lo echaron a la maestra en el escritorio y se espantó. *Taba* vivo el ratón. Un niño bien grose-



La escuela. Lorenzo Meyer F (4.0)

ro que siempre *traí* la resortera y él es el culpable de todo y nos llevan a *los otros*. Yo no hago nada y me lleva por la culpa de aquel niño. Es que él se viene a mi lado y desde donde yo estoy, se esconde atrás de mí y le da... y le da... y le da a la maestra. Y ya sabe la maestra que viene de donde yo estoy, por eso me lleva. Cuando echa la piedra, le toca a la maestra, se echa a su lugar, se... le corre a su lugar. Le digo que ellos *jueron* y ella no me cree, me lleva a la *dire*. León (6.8).

En la escuela soy... hago letras, restas y... y este... sumas; también hacemos dibujos y este... leemos todo, leemos. Todo lo de... leemos todo de la frente y pelo y eso nos enseña la maestra *Lurdes*, todo eso *no los* enseña, su cuerpo del niño, su cabello del niño su... sus ojos del niño y su boca del

niño y sus dientes y sus encías, nomás eso... nos enseña la maestra. Luego cuando ya acabamos la tarea ya salimos al recreo, luego compramos todos, todo lo que queremos. Zita (6.10).

Ayer hice *mu*, hicimos el dibujo de la primavera. Nadie puso las nubes, yo las tuve que poner todas. Y también las casas y los otros, las demás cosas, el pasto, los *árgoles* y los señores, hijole yo me cansé mucho, *staba* pone y pone casas casas casas casas, hasta *onde* me cansé dije: "Yo ya no voy a hacer nada." Lorena G. (6.6).

Un día, cuando salimos a hora de recreo, se puso a llover y la maestra estaba adentro y que luego a nosotros *los* metimos al salón y *los* estaba buscando la maestra y... no sabía la maestra que estaba lloviendo y *los*

buscaba *los* buscaba y nosotros ya estábamos en el salón, ¡todos mojados!

José A. (7.1).

- ¿Qué me vas a decir de tu escuela?
- Los de la mañana van y tiran papeles y va la maestra *platicante* y dice que tiramos papeles, entonces la maestra *platicante* los regaña y salimos al recreo y ahí venden mamilas, paletas y helados, chocolates y dulces y chilitos que están en una bolsita. Alfredo (6.4).

Llego salen al recreo y les pega a las niñas porque *eas* sí andan con ellos, con los niños que se llama Martín; *llego* los niños, cuando ya se acaba el recreo y nos metemos al salón, le dice la niña que le pegaron, *llego* Martín dice que no y la maestra le jala las orejas; *llego* llevamos unos juguetes, jugamos a la mamá y él *los* pega a las niñas y yo le digo a mi hermana y mi hermana le pega.

María del Carmen (6.9).

Nomás Claudia *stá* es mi amiga, *tonces* como... unas veces no vienen mis amigas otras, me voy caminando, me voy con mi maestra y le doy como cinco o seis *güeltas* al parque al patio y... unas veces me dí ocho *güeltas* al patio. Unas veces me dí ocho *güeltas* al patio. Tocaron y yo traía todavía mi dinero porque no, porque... ahí en la *cooperativa* hay muchos niños y aplastan a los niños chicos cuando salen los niños chiquitos; ya no me dan ganas de entrar ahí.

María de los Ángeles (7.1).

Los niños de *sesto los* tiran, estamos parados y van corriendo y *los* tiran los de *sesto* y los de segundo, después le vamos a *dicir* al al *diretor* y el *diretor* los llama y les pega a ellos. María del Carmen (6.9).

Cuando... la maestra... no sé qué día *los* estaba buscando y buscando, no se fijó que estaba lloviendo y que le que... un amigo sale y que le dice a la maestra:

“Mire es que está lloviendo.” Y que le dice: “¿Qué, nos escondemos?” Y *los* escondimos en el platillo en la catalina y... preparamos con unos... yo, un amigo traía cerillos para cuando... porque se los pidieron, no se los pidieron pero teníamos tablas ahí acostadas para jugar, hacer casitas y que las ponemos, entonces hicimos una fogata y ahí, ya que se *jue* la lluvia, nos salimos de la catalina y *los juimos* al salón. José A. (7.1).

Ya cuando se hace de noche este... ya cuando es tempranito *los* paramos *pa irlos* a la escuela. *Lego* ya llegamos a la escuela y este... hacemos tarea la que les dice la maestra. *Los* dice que *esquibamos* y *lego* este... buscamos hojas limpias *pa* que pintemos allí. Se pone los lentes y *lego* este... lo que *esquibe* *esquibemos losotos*. Y luego este... ya *salemos* y luego ya cuando tocan otra vez el timbre ya nos vamos a nuestra casa. Hortensia (6.1).

Me gusta irme a *pasar* y no hacer la tarea porque da mucha flojera. La tarea no me gusta. Casi en la escuela sí pero en... la casa no, porque cuando no la quiero hacer me regaña mi mamá. La... para abajo y después para arriba y así nadie nadie sabe que la estoy haciendo de carrera y arranco la “e” y arranco los recados; los que me ponen de mala calificación: “No traje tarea”, los arranco. Hasta la “e”, arranqué un chorro ayer. Luis (6.10).

- ¿Tú eres muy aplicado en el salón?
- No tanto, mis compañeros son... saben leer, yo no.
- ¿Todavía no sabes leer?
- Me falta juntar las palabras.
- ¿Y te gusta leer?
- A mí no, aburre mucho.
- ¿Aunque leas una cosa interesante?
- Aunque sea una cosa interesante no me gusta.
- ¿Y entonces cuando seas grande, qué vas a ser?
- Nomás voy a ser inge... no, ingeniero no,



El Colegio de México. Clara Zapata T (7.0)

- cansa mucho.
- ¿Qué vas a ser?
 - Mejor nada.
 - ¿Cómo vas a ganar el dinero para comer?
 - Pus mi papá me da el dinero.
 - Pero cuando seas grande, ¿también te lo va a dar?
 - Sí, porque ahí me voy a quedar toda la vida en esa casa.
 - ¿Por qué no te gustaría ser ingeniero?
 - No, mi papá es, es ingeniero mi papá y entonces no me gusta, no me gusta porque cansa mucho.
 - ¿Por qué cansa mucho?
 - Porque este... *namás* descansamos en la casa un ratito, después *los* tenemos que ir de nuevo. Luis (6.10).

A un niño de mi salón le sacaron sangre de la nariz; lo llevaron a la dirección, pero

ahorita ya está en el salón o está en la dirección; él está todavía en la dirección. Y él este... ahorita él está estudiando. José M. (6.10).

Hoy es el día de la amistad. Lo festejamos hoy porque mañana no venimos a la escuela. Ayer mis amigas y yo planeamos traerle un regalo a la maestra y se lo trajimos. Y mi hermano tuvo clases y vino porque... ya iba a haber d... iba a haber un pastel, iban a hacer una fiesta, eso iban a hacer. No, no fue un regalo sino que hicimos un dibujo y unos dulces compramos, eso es lo que hicimos. Leticia (7.1).

- ¿Sabes qué hago en la escuela? En mi salón me dice la maestra: "Haz esta plana." Luego dice: "¡Atención!" Y yo pongo mi lápiz y cruzo los brazos.
- ¿Por qué?

- ¡Ah... porque yo soy educada!
- ¿Y eso es ser educada?
- Y quedarme tranquila.
- Y ver lo que la maestra te está diciendo.
- Entonces ¿qué crees?, mira yo... cuando la maestra pone algo aparte, y aparte otro, yo... también lo pongo aparte otro y aparte otro, como lo puso la maestra. ¿Sabes qué hago en la escuela?, hago... mucha letra. Estamos aprendiendo la *bu* de burro con la “l” y con la “u”, ca... una ca... mi... sa... no, un... na... ca... mi... sa... estamos aprendiendo “ki”, no, no, no, no, no.
- ¿Esto aprendiste a escribir?, ¿camisa?
- Camisa. Ésta es mi camisa, c... ¡no!... es la *bru* la... *bru* la *bru* de pasto.

Rebeca (6.8).

Hicieron una fiesta...

Cuando se cumplió su santo a mi hermanita le *trajieron* su pastel y lo retrataron, mi hermana Carmen le *arrempujó* la cabeza en el pastel y se llenó esto todo y él lo retrataron y luego *áhi* estaba su papá y ya lo limpiaron y ya y ya partieron el pastel.

Verónica C. (6.7).

- Es que como *hicieron* fiesta en mi casa.
- ¿Por qué?
- Es que era santo de los niños, como compraron dos niños, allá sí... este... como *hicieron* fiesta ¿no?, *descués* los *avistaron* y compraron un pastel, pozole, la leche, nomás. Ricardo (6.10).

Mi tía ya se va a casar este sábado. Y ya le compraron su vestido, nomás lo que le falta es el ramo, el lazo ya lo tiene, nomás nos faltan nuestros vestidos a nosotros, porque nosotros les vamos a alzar la cola a mi tía y los chiquitos una va a ser, mi primita chiquita va a llevar este... unos cojines, porque va a ser madrina y... yo y Javier vamos a ser este padrinos de... de... este m... de libro y de rosario. Y mis primos grandes, hasta Sergio y... Juanina van a ser de lazo

y Arturo *pus* no sé de qué, este... m... ¿cómo se llama?, Lupita y Fernando van a ser este... padrinos de... ramo. A nosotros ya nos trajeron el librito. A mi prima no sé si... si ya se lo trajeron y... tiene una corona mi tía pero este m... no se le puede... dice que no le gusta porque está muy este... muy ancha para arriba. Patricia (6.7).

Yo me quería subir y no me dejaba mi hermana, hasta cuando llegó mi papá abajo, dijo: “¿No van a jugar allá?”, y dice mi hermana: “No, no, no, que se van a dormir.” Yo me quería subir y luego sí me subí. Iba a bailar pero me daba vergüenza. Estaban todos y estaban bailando, algunos no podí... casi unos ya llegaban al techo. Mi hermano se subió y todos y sus hermanas de mis amigos no, no se podían subir porque su hermana no la dejaban. No lo dejaba subir a su ami... a mi amigo su hermana porque luego la mordía el perro. Y hasta las doce de la noche se acabó. Mi hermano ya quería bailar, bailó, pero dicen las niñas: “No tú no sabes bailar, camina.” Es que bailaba puro *charasquiado*, ranchero bailaba y ése no era ranchero. Bailó con una amiga, pero luego ya no porque dice que “Bailas puro *charrasquiado*, bailas puro ranchero”, por eso ya no quiso, porque ya no les gusta el bailable ranchero. La niña se llamaba Yolanda y yo y su hermano, estaba muy bien la canción, decía: “Yolanda, Yolanda”, y también nosotros y ella se *jue* para otro lugar y le estaba diciendo a su hermano que se callara. Y cuando se acabó y... *ete*... ella se salió, todavía seguían y seguían bailando, también una tiene una caída. También *ponieron* lo... la dos, la que eran caídas, que se hacen *ansina* las mujeres y los hombres se hacen el *ren*, también *ponieron* ésa. Ya se agarran, como se *cain*, pero ya se agarran porque ésa es la caída.

Sergio (11)

Tuvimos una posada. Rompimos muchas piñatas, como cien. Hasta la bien *nochesota* nos fuimos a la casa. Eloísa (6.10).



Los tres ositos. Emilio Sánchez Menéndez (5.10)

Los santos reyes me trajeron...

Sacamos, sacamos una muñeca que tenemos de mi hermana que *los* trajeron los Santos Reyes y... y este... y mi amiga Lucero, una amiga que se llama Lucero, saca... juguetitos y este... empezamos a jugar. Cargamos a los niños y de a mentiritas le dábamos de comer dulces; *los partemos* y una amiga que tie... que se llama Licha, saca su... *d'ése* de calentar y ahí los calentamos y le quitamos el papel.

Verónica (6.7).

- Sí, la luna está en el cielo.
- A ver qué más me cuentas.
- Y ahí hay Santos Reyes.
- ¿Allá están?
- ¡Sí hay!, sí... con *treciclos* y *bececletas*

Ricardo (6.10).

Los Santos Reyes me *trajeron* una muñeca y unos zapatos, nomás que los zapatos, nomás que los zapatos no me quedaron y mi papá me los fue a este... a cambiar y... y es que uno estaba chiquito y el otro estaba bien grandote y este... y luego este... y *lego* ya me los puse, luego ya quedaron bien, nomás que me *apretan*. Y me trajeron unos zapatos y un juego de té y una muñeca. Y dulces y una galleta. Y allá arriba a donde viven los Santos Reyes viven los este... viven los... vive Diosito y allá están los juguetes que *losotros* le pedimos. O si no en las noches, cua... si no tienen o no le alcanza, le va a comprar este... va a comprar las tiendas; ellos solitos se despachan. Sí porque no *jueden* ver las señoritas. Luego ya *juando* compran todos los juguetes los suben al cielo y luego bajan a traer la cosas para... da... llevárselas a los niños. Y a mi hermano *Vitor* le trajeron una ambulancia y coches y... *paltalón* y *zapatos* a mi her-

mano chiquito le *trajieron dos paltalones* y... una un este... un carro de ambulancia. Yo le dije el Santos Reyes que me *trajieran* una muñeca que hacía caritas y no me la trajo. Me trajo otra, ésa sí se sienta y sube las manos y camina. Agustina (6.6).

¡Llegaron hartos bomberos!

Una vez un señor estaba... en su casa y una y un... un *niño* quemó su casa con un *cedillo*, estaba buscando una pelota por abajo de la cama y luego lo prendió y se metió y *enciendió* la casa. Luego *jueron* los bomberos y sacaron a los dos *niños* y al señor y luego lo llevaron al doctor. Luego todo lo que se había quemado, un coche de carga se lo llevaron. Jorge M. (6.8).

Llegaron hartos bomberos, que se quemó una casa... y ¡sacos! se llenó la casa de bomberos y... después que hay unos policías y que sacan a los bomberos y después metieron a los bomberos, que matan a un policía con su rifle y *dispués*, tenían caballos y después ya se *jue* y después que ya, ya *los íbamos* yo y mi papá, ya *los íbamos*, ya *llegábamos* y después *llegábamos* en la casa, nos dieron de comer, nada más.

Luciano (7.1).

Un incendio en una fábrica que vi y que explotó porque pusieron tanto carbón, el carbón usan en la fábrica *¿verdá?* Pusieron... treinta y noventa o cincuenta y mil kilómetros de carbón. *Tonces* le pusieron un cerillo y encendió mucho y salió mucho humo blanco, entonces empezó a fallar algo y explotó y vinieron helicópteros, ambulancias, bomberos y eso y nomás. Estábamos platicando y eso, de... peligros, entonces que yo veo... estaba con... Luis entonces que veo el humo y dije: “¡Fuego!” y vieron todo el humo y... todos vieron el humo, nomás. Y vimos que fueron helicópteros.

Echaron agua, no pudieron apagarlo entonces se acercó la lluvia y los ayudó a apagar, los ayudó a apagar porque hizo un fuerte... hizo un... sacó mucha lluvia y se apagó el incendio, nomás eso vi y ya nada.

David H. (6.3).

Había una vez...

Había una vez ¡un rey! y ya era viejito, nomás que tenía magia en una cosa así y... otro rey que también tenía más poder, entonces que... quemó con su poder una piel de... esto... rana, entonces por quemarla se le fue su poder y... le llegó al otro rey en su bastón y en sus manos, en sus... *tonces* él atrapó a su reina por haberle matado a todos sus soldados y entonces después la fue a buscar, a él la fue a buscarla, la encontró y se enojó el rey y la convirtió en una *estuatua* de oro, *epués* a él también y ahí terminó, colorín colorado. *Epués* el rey que se *cai* el otro ¡pum! junto a su bastón y se le pasa energía, lo convierte a él en *estuatua* porque ése era un rey malo, en *estuatua* de oro y después su magia ya tendi... tenían toda la magia, esto y convierte bien a su a... la princesa y... colorín colorado este cuento se ha acabado. Jorge Z. (6.11).

Ahí tenía que era... este... una niñita un niño... un niño como yo, una niña grande y su papá, iba así y... y se encontró a un... a un señor Barba Azul y le dijo: “¿Te quieres casar conmigo?”, le dijo a la niña grande. Le dijo: “Sí.” Dice: “Toma estas llaves, abre todos estos cuadros, menos el último.” Llegaron sus amigas y sus amigos, se *jue* Barba Azul. Le hacen: “*Abe, abe, abe* todos.” Le hace ya los abrió todos, luego le faltaba uno abrir, el que no le dijo que no lo abriera. Dice: “¿Lo abriré?, ¿no lo abriré?, ¿no?” Que lo abre y... este... y habían este... *güesos* de calacas y eso, luego se le cayó la llave, se le manchó de sangre y... la y llegó Barba Azul y le hace: “Dame las

llaves.” Y le dio la... nomás le dio las que... las otras, le dice: “Dame la otra.” “No.” “Dámela.” “No.” Y estaba buscando con qué... con qué matarla y agarró... y... *jue-ron* sus amigos y mataron a Barba Azul.

Rafael (6.8).

Mira: un día Caperucita Roja iba por el bosque, la vi en la tele, entonces salió temprano de su casita, tomó el camión y dice, dice en el camión este... la el... la casa donde vive la *agüelita*, bueno va. ¿Y qué crees lo que iba a hacer... para la abuelita?, un canarito. ¿Verdad que están bonitos los canaritos? ¿Y qué crees?, llegó el lobo... y el gato, el lobo la sacó a la abuelita, dice: “Un día de éstos.” Dice la *agüelita*: “No.” Dice el lobo: “¡Fuera, fuera, fuera!” Dice: “Un día de éstos le voy a dar una cachetada.” ¿Qué crees?, que se mete y se iba y se vistió de... *agüelita*, se iba a meter a la cama y el gato ya estaba en la cama y dice: “Oye.” Y tocaba la *agüelita*, la *agüelita*, tocaba la Caperucita Roja. Y que el gato se... esconde abajo de la cama y... el lobo se... se arriba de la cama. ¿Y qué crees lo que pasó?, dice: “Toca.” Dice: “Adelante. ¿Cómo se llama tu gato, Caperucita Roja adelante, mi Caperucita Roja.” ¿Qué crees?, dice: “*Agüelita*, te traigo un obsequio.” Dice: “Déjalo en el suelo”, dice el lobo. Y dice: “¿Por qué tienes nariz tan larga y los ojos bien, bien... bien grandes y la boca bien grandota? Y luego dice: “¡Para comerte!”, dice el lobo. Y dice: “¡Ay, es el lobo!” Y dice el canarito: “¿Qué haces abajo de la cama de abuelita? ¡Ay, es el gato!” Y la Caperucita abre la jaula del canarito y ¡chin! que se echan a correr. ¿Y qué crees quién vino?, mira, el gato. ¿Qué crees lo que le pasó?, mira luego que el gato abre la puerta, ¡chin!... que se pega el lobo con la puerta, atrás y luego que cierra la puerta y el lobo y... y el gato se sale y encuentra al lobo que está pegado. ¿Y qué crees lo que pasa?, que el gato va por agua y ¡chin...! se la echa al lobo. ¿Y qué crees lo que pasó?, que con la cubeta que le echó el gato el agua

al lobo, que el lobo se enoja y le pega con la cubeta al gato, en la cabeza. ¿Y qué crees?, luego Caperucita Roja este... lo envuelve a su canarito en su jaula y que se suben al camión, luego el gato se quería subir primero, luego el lobo se subió más primero y cuando dieron la vuelta ¡chin...! que les pega aquí en la boca y luego dice: “¡Ay... qué bueno *agüelita*!” Y luego ya le dieron el resto, y colorín colorado este cuento se ha acabado. Rebeca (6.8).

— Cuando yo *jui* a ver a Caperucita, la vi toda completa, que el lobo se quería a Caperucita y encontraron este... dos este... los *d’esos* señores, lo encontraron y lo iban a *horcar*, lo iban a quemar y el zorrillo llegó y le dio este sus cachetadas al lobo y luego cuando esta... ya se hizo *güeno* y le dijo: “Ve, vete.” Y le dijo Caperucita: “Espérate Zorrillito, te regalo mi cotorrito.” Y se *jue*.

— ¿Y así es como terminó?

— Es cuando se hizo... *güeno* él, el lobo. Marcos (6.7).

De los muertitos...

De los muertitos, de los *moridos*. Una vez mi *agüelita* se murió y los *juimos a enterrar* y... luego *e juimos* a visitar y... luego le pusimos flores y... luego le pusimos una mesita con pan y fruta ahí y luego llegan en la noche y se lo... lo *güelen* y se les quita el sabor y luego se van. Fruta y pan y unas calaveritas de dulce. Y luego al otro día luego... pasado mañana *no* lo podemos comer. Jorge M. (6.8).

Un día se murió este... se murió este... mi primito chiquito, apenas acaba de nacer y se murió. Y mi tía se fue al sanatorio. Y lo *juimos* a enterrar. Mi prima estaba llorando por su hermanito. También era mi

primo él, no... nosotros no lloramos, todos los niños, nomás mi mamá, mi *agüelito* y mi *agüelita*. Le echamos tierra y también agua. Le pusieron también piedras. Y tenía todo morado su boca. No estaba grande, estaba apenas... nació y se murió, tenía los labios todos morados. Jorge L. (6.11).

Nomás que se le murió su mamá. *Ora* la cuida su papá y su hermano; también la niña grande que... está cuidando a su hermanita, se este... se andaba llorando por su mamá. Luego este... vino la carroza y se la *jueron* a enterrar. Le pusieron este... su velo cuando... se casó. La vistieron de ba... de blanco. Luego la *jueron* a dejar la cruz, la cruz estaba bonita. Y un día... este... Teresa faltó. Ella también, todo su hermanos andaban llorando, también su papá. Dejaron la cruz de florecitas. *Jueron* muchos señores. Hasta se llenó la casa. Le *jueron* a llevar muchas veladoras, sí, este... *staban taban*... prendidas. También este... le echaron agua bendita. Luego su papá andaba llorando y luego le *jueron* a llevar la cruz hasta el último. Ella se va a ir con su tío a su pueblo, le y... la van a sacar otra vez y se la van en... la van *entierrar* allá.

Guillermina (7.0).

Somos cuatro de nosotros y murió un niño. Quedamos cuatro, quedó un niño y quedamos tres niñas, yo y mis hermanos que van en *cuato*. Y *namás* eso vi. Erica (6.9).

¡Me espanto!

Sueño que un brujo me espanta, que me grita con la boca que me espante. Yo le digo que no. Otra *güelta* me espanta, me dice: “¡Uh!” Tiene unas patas feas y... unas manos feas y una cara fea. A los *demonios*. Mis hermanos me espantan. Di-

ce: “¡*Áhi* viene un brujo!” Y me espanto. Luego me duele la cabeza, luego mi mamá me da... un mejoral. Luego que me compongo.

Teresa (6.4).

Mi abuelita ahí tiene vampiros, *murciégalos* ¡y vampiros! Como hay unos hoyotes todos así, todos así, un día cuando yo metía, aparecían ratas, *lacranes*, vampiros. Los vampiros de ahí son buenos, son amistosos, ¿y sabes por qué están ahí?, porque ahí les gusta, un día apareció un *mounstro* bien feo, pero era mi abuelito, mi otro abuelito, como la... ¿sabes por qué están los vampiros, las ratas y los murciélagos?, para que cuiden la casa, que no haya ladrones.

Claudia G. (6.7).

- Nomás un día lo pienso y ya otro día ya no, pero cuando ya estaba amaneciendo, me *durmí* en mi casa *pa* que no digan que...
- ¿Que tienes miedo?, ¿seguido tienes miedo?
- No.
- De algo...
- Nomás cuando vengo o cuando veo una película de... espantos, así.
- ¿De qué?
- De espantos.
- ¿Y ves muchas películas de espantos?
- Sí, me gustan harto, pero no me gusta soñar eso.
- ¿Qué más me cuentas?
- Que un día mi papá fue a ver una película de este... ¿de qué?, de que *l'ataba*, *l'estaban*... de... ¿cómo se llama?, de ésa, del *Esorcista*, la película del *Esorcista*, *entos* que se va él solo, *entons* este... que sale *reespantado* porque la vio, es que como se alzó la cama, como aventó el padre el diablo y después dice que cuando acabó el niño estaba ciego. Dice una amiga mía que vive por mi casa, es que yo siempre la asusto cuando voy a su casa,



La casa de la bruja. Carlos Federico Pérez M (9.0)

entos le hacía así despacito, despacito, pero me quito las pulseras porque si no se oye, *tos* voy despacito, despacito, despacito, hasta que llegó y la asusto *entons* dice; este... un día tembló, pero bien rápido, *entos* este... que... que dice que se movió la cama como el *Esorcista* y dice que *creó* que... que yo la había asustado, es que como siempre la asusto y le muevo la cama, por eso. Araceli A. (7.0).

- Uno que se llamaba... que era mi tío, vio una bruja... que ib... porque fu... *jue* a *traí* leña, porque allá no venden estufas. Y *jue* a traer leña en la noche y vio una... señora... ya estaba emborrachado y dijo el... este... mi... tío, dijo: “Ya estoy muy

viejo *pa* casarme contigo”. Luego se vino, le vio la cara. Le vio la cara, tenía un chal negro, lo tenía tapado y luego se *jue* corre y corre hasta la... dejó la leña. También... yo, yo cuando voy, voy a hacer del baño este... me da miedo. Porque sí, porque veo unos ojos. Veo unos ojos y hasta me paso corre y corre. Me paso, me paso corre y corre. También allá en mi casa hay una... calaca, hasta mi hermano... Beto se espantó y por eso no se quiere acostar *onde* había una... hoyitos y este... yo me pasé para allá y... me tentaron la mano, aquí. Luego yo me tapé la cara y aquí me tapé, todo me tapé.

Sixto (6.7).

Apéndice

Información sociocultural de las familias

Nombre	Posición que ocupa entre sus hermanos	Edad al iniciarse el proyecto	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Escolaridad del padre	Escolaridad de la madre
Adrián	2/3	6.7	Oficinista	Hogar	Primaria completa	3 años comercio
Agustina	3/4	6.6	Herrero	Vendedora ambulante	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Ana Luz	4/4	6.5	Comerciante	Hogar	Preparatoria	Secretaría bilingüe
Alfredo	6/7	6.5	Soldador	Hogar	Primaria incompleta	Primaria completa
Araceli A.	1/3	6.11	Cernero	Comercio	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Araceli C.	n.i.	6.2	Soldador	Hogar	Primaria completa	Primaria incompleta
Catalina	n.i.	6.9	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.
Carlos	1/3	6.3	n.i.	Hogar	n.i.	Primaria incompleta
Claudia E.	1/2	6.8	Gerente	Hogar	3 años de comercio	Primaria incompleta
Claudia I.	1/1	6.6	n.i.	n.i.	Universidad completa	n.i.
Claudia O.	2/4	7.0	Gerente de ventas	Hogar	Mercadotecnia	Comercio
David B.	4/5	6.4	Pintor de casas	Sirvienta	Ninguna	Primaria incompleta
David H.	2/2	6.1	Jefe de departamento	Hogar	Universidad incompleta	Comercio
Eduardo	3/5	6.8	Supervisor	Educadora	Universidad incompleta	Normal superior
Edgar	5/5	6.5	Vendedor viajero	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Edgardo	1/3	6.11	Médico	Nutricionista	Universidad completa	Carrera subprofesional
Eloisa	1/2	6.9	Pintor de casas	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Erika	3/4	6.4	n.i.	n.i.	Universidad completa	n.i.
Francisca	n.i.	6.4	n.i.	n.i.	n.i.	n.i.
Francisco	5/5	6.3	Picapedrero	Lavandera	Ninguna	Ninguna
Genaro	7/8	6.4	Ayudante de albañil	Hogar	Ninguna	Ninguna
Gerardo	3/4	6.4	Gerente	Hogar	Universidad incompleta	Secundaria incompleta
Grisel	7.0	7.0	Jefe de departamento	Hogar	Secundaria incompleta	2 años comercio
Guillermina	6/7	6.11	Ayudante de albañil	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Hortensia	3/5	6.1	Peón albañil	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Jorge E.	3/3	6.1	Contador	Hogar	Contador incompleto	2 años cultura de belleza
Jorge L.	2/5	6.9	Soldador	Hogar	Secundaria incompleta	Primaria incompleta
Jorge M.	3/6	6.8	n.i.	Limpiezas*	n.i.	Primaria incompleta
Jorge Z.	2/4	6.8	Contador público	Enfermera	Universidad completa	Enfermería
José E.	1/4	6.11	Jefe de cobradores	Hogar	Publicidad	Secundaria incompleta
José A.	2/3	6.5	Pulidor de vidrio	Hogar	Primaria incompleta	Secundaria completa

José M.	5/6	6.11	Mecánico	Hogar	Primaria completa	Primaria incompleta
José R.	8/10	6.8	Picapedrero	Hogar	Ninguna	Primaria incompleta
Juan A.	2/5	6.3	Chofer	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Juan J.	1/3	6.11	Encargado de gasolinera	Hogar	n.i.	n.i.
Laura	2/6	6.0	Machetero	Lavandera	Primaria completa	Primaria incompleta
León	5/7	6.6	Chofer trasladista	Planchadora	Secundaria incompleta	Secundaria incompleta
Leticia	3/4	6.10	Empleado	Hogar	Secundaria incompleta	Comercio
Lidia	4/7	7.0	Soldador	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Lorena G.	2/4	6.5	Chofer	Hogar	Primaria completa	Primaria incompleta
Lorena S.	6/6	6.10	Electricista	Comercio	Primaria completa	Primaria incompleta
Luciano	4/5	7.1	Albañil	Lavandera	Ninguna	Primaria incompleta
Luis	1/2	6.7	Contador público	Modista	Universidad completa	Secundaria incompleta
Marcos	2/3	6.7	Supervisor de teléfonos	Enfermera	Primaria completa	Enfermería incompleta
Ma. del Carmen	7/9	6.9	Panadero eventual	Hogar	n.i.	Primaria incompleta
Ma. de los Ángeles	2/4	7.0	Profesor de geografía	Hogar	Universidad completa	Secundaria completa
Marta	2/3	6.5	Ayudante de maquila	Hogar	Primaria incompleta	Secundaria incompleta
Mercedes	2/4	6.9	Electricista	Hogar	Primaria completa	Primaria incompleta
Miguel Ángel	1/4	6.8	Auxiliar de contabilidad	Hogar	Contador privado	3 años comercio
Miriam	2/3	7.1	Talabartero	Hogar	Primaria completa	Primaria completa
Patricia	2/4	6.7	Supervisor de cromado	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Rafael	7/8	6.6	Tornero	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Rebeca	1/2	6.6	Impresor	Auxiliar de guardería	Primaria completa	Secundaria completa
Ricardo	2/4	6.8	Pintor	Hogar	Primaria incompleta	Ninguna
Sergio	6/6	6.10	Obrero en electrónica	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta
Silvestre	4/5	6.7	Albañil	Empacadora de chicles	Primaria incompleta	Ninguna
Sixto	4/7	6.7	Albañil	Hogar	Ninguna	Ninguna
Teresa	2/4	6.4	Peón albañil	Planchadora	Ninguna	Ninguna
Verónica C.	6/7	6.7	n.i.	Lavandera*	Secundaria incompleta	Secundaria incompleta
Verónica H.	6/7	6.5	Profesor de educación física	Subjefe de redacción	Normal de educación física	Periodismo
Zita	1/6	6.9	Maestro pulidor	Hogar	Primaria incompleta	Primaria incompleta

n.i.: no hay información.

* Jefe de familia.

Índice de ilustraciones

La familia

<i>Mi familia.</i> Claudia E (6.8)	17
<i>Mi familia.</i> David H (6.1)	21
<i>Mi familia.</i> Jorge E (6.1)	21
<i>Mi familia.</i> Laura (6.0)	22
<i>Mi familia.</i> Rebeca (6.6)	23
<i>La familia comiendo.</i> Janaina Kolenen (5.0)	25
<i>Mi familia.</i> María de los Ángeles (7.0)	27
<i>Familia viendo la televisión.</i> Graciela Kassep Ibáñez (5.2)	30
<i>Mi mamá.</i> Andrea Baranda Coudourier (3.2)	32
<i>Mi mamá.</i> Lucía Velázquez (4.0)	33
<i>Mi mamá.</i> Yilán González Chiu (3.8)	35
<i>Mi papá.</i> Víctor Stern R (3.11)	36
<i>Mi papá.</i> Lucía Ayala Rosas (4.0)	37
<i>Mi papá.</i> Jorge Hugo López Vélez (4.1)	38
<i>Mi papá.</i> Diego Berruecos Martínez (4.6)	39
<i>Mi papá, mi mamá y yo regando el jardín en la noche.</i> Lorenzo Meyer F (3.9)	41
<i>El zorro cerca del maizal.</i> Carlos Federico Pérez M (8.6)	43
<i>Niño castigado.</i> Gabriel Astey Wood (8.7)	45
<i>Un niño castigado.</i> Manelick Martínez (8.0)	47
<i>Niños jugando.</i> Arturo Rico González (8.6)	49
<i>Mi hermanita Clari de 8 meses.</i> Víctor Stern R (3.11)	50
<i>Una mamá de un mes de embarazo y otra de cuatro meses.</i> Verónica Farha M (6.0)	52
<i>Cómo fui yo.</i> Bertha E. Camarena (9.0)	53
<i>Un bebé.</i> Colette Martínez (9.0)	54
<i>Así son los bebés.</i> Esteban Assadourian Rabell (5.7)	55
<i>La muerte.</i> Marta Guerrero R (10.0)	58
<i>Dónde se van los muertos.</i> Pablo Berruecos V (11.0)	59
<i>Niño asoleándose.</i> Alejandro Avalos M. (5.9)	63
<i>Un chango.</i> Luis Humberto Muñoz (6.0)	64
<i>Bebés jugando.</i> Mariana Rivapalacio N (5.7)	65

La naturaleza

<i>Otoño.</i> Valentina Pérez Almarza (5.6)	67
<i>El sol.</i> Yilán González Chiu (3.7)	72
<i>Sol.</i> Erik García García (3.10)	72
<i>Sol.</i> Ramón Arias (6.9)	75
<i>Sol.</i> Pablo Cuenca H (7.0)	76
<i>El sol.</i> Juan Antonio Camarena (10.8)	77
<i>El sol nace de la Tierra.</i> Emiliano Berruecos (6.1)	79
<i>Así es el sol.</i> Andrés Aguayo Mazucato (3.4)	80
<i>El sol está lleno de llamas.</i> Rodrigo Montoya Fernández (5.1)	81
<i>El espacio.</i> Clara Zapata T (7.0)	83
<i>Sol poniente.</i> Marcelo González Rodríguez (10.0)	84
<i>La luna.</i> Larisa Mendoza S (5.10)	85
<i>La luna es como una boca cuando tú sonríes.</i> Fabienne Dimier V (9.0)	86
<i>La luna es como una U grandota.</i> Mónica Chávez Ortiz (5.7)	87
<i>La luna con sus hijitas: unas lunitas.</i> Gabriela Alvarez Prieto (6.0)	89

<i>La luna se forma del sol.</i> Adriana Garza Rodríguez (8.6)	93
<i>¡Qué bonita es la noche!</i> Elisa Berruecos G (8.9)	94
<i>Luna.</i> Mariana Ruiz Venier (12.3)	95
<i>Las estrellas salieron del sol.</i> Vania Rosario Montaña Ortega (4.3)	97
<i>Luna y estrellas.</i> Héctor López Gómez (5.4)	99
<i>La luna y las estrellas.</i> Karla López Pérez (6.3)	101
<i>Nube.</i> Juliana de la Mora Gutiérrez (6.6)	103
<i>Lluvia de corazones.</i> Citlali María Aubac Urquidi (5.5)	104
<i>La lluvia apagando la lumbre.</i> Yssel Gadar Aguayo (6.0)	105
<i>Animal prehistórico.</i> Martín Lajous Loeza (5.0)	107
<i>Gato.</i> Fabienne Dimier V (9.0)	108
<i>Los animales que más me gustan.</i> Emiliano Monge García (4.10)	109
<i>Autorretrato.</i> Gonzalo García Miaja (7.9)	110
<i>Niño mirándose al espejo.</i> Paola Raygoza (6.0)	111
<i>Autorretrato.</i> Ixchel Solís García (11.0)	112
<i>Yo pienso con la cabeza.</i> Alicia Adriana Alcántara Hewitt (7.6)	113
<i>Se piensa con la panza.</i> Rodrigo García Miaja (11.0)	114
<i>Las ideas son unas bolitas que suben del corazón a la cabeza.</i> Margarita Báez Jiménez (11.5)	117
<i>Pensamiento político.</i> Marcelo González Rodríguez (10.0)	119
<i>Se piensa con la cabeza.</i> Rebeca Alejandra Alcántara Hewitt (10.6)	120
<i>Mi mamá piensa en mí.</i> Gabriel Astey Wood (8.7)	121
<i>Los bebés no hablan pero sí piensan.</i> Gabriel Astey Wood (8.7)	122
<i>Gallinita.</i> Gonzalo García Miaja (7.7)	122
<i>Gato.</i> Rebeca Vidal Álvarez (11.8)	123
<i>Diosito les puso los nombres a las cosas.</i> Marcelo González Rodríguez (10.0)	124
<i>Los nombres los pone el Padre cuando bautiza.</i> Juan Antonio Camarena (10.0)	125
<i>El sol pensó.</i> Juan Antonio Camarena (10.0)	126
<i>Los señores que hacen las cosas les ponen el nombre.</i> Gabriel Astey Wood (8.7)	127
<i>Los nombres salen de la boca de las mamás.</i> Juan Antonio Camarena (10.0)	128
<i>El nombre de los dulces está en la dulcería.</i> Gabriel Astey Wood (8.7)	129
<i>Los nombres diferentes están en los distintos países.</i> Carlos Alberto Farha (10.0)	131
<i>Los papás buscan los nombres en un libro.</i> Agustín Alejandro Vázquez (9.4)	133
<i>Un caracol.</i> Lucía Pámanes Estrada (5.9)	135
<i>Caracol.</i> Víctor Stern R (4.5)	137
<i>Puerta antigua.</i> Everardo Jesús Villarreal Rodríguez (9.6)	138
<i>Mi sueño para navidad.</i> Gustavo Lozano M (10.0)	139
<i>Sueño.</i> Francisco (6.3)	141
<i>De dónde vienen los sueños.</i> Tonantzin Berruecos (10.0)	143
<i>Sueño.</i> Zita (6.10)	145
<i>Sueño.</i> Genaro (6.4)	146
<i>Sueño bonito.</i> Eloísa (6.9)	147
<i>Sueño.</i> Claudia E (6.8)	148
<i>Sueño.</i> Jorge Z (6.10)	149
<i>Sueño.</i> Gerardo (6.5)	150
<i>Sueño.</i> Jorge E (6.1)	150
<i>Sueño.</i> Luis (6.7)	151

Plática libre

<i>Niños con mamá jugando lodo.</i> Miriam Mendoza (8.0)	153
<i>El campo es muy bello.</i> Olivia Rangel Miranda (6.6)	155
<i>Vacaciones en el mar.</i> Angélica M. Garza (10.0)	157

<i>Niños jugando.</i> Ernesto Chávez Peón (4.9)	159
<i>Mi familia viendo la televisión.</i> María José Pantoja (4.10)	162
<i>Mi mamá.</i> Karen de la Peña Rosas (3.8)	164
<i>Niñas jugando.</i> Laila Gunnar R (5.4)	165
<i>Niños jugando.</i> Gabriela Valle Ochoa (4.11)	166
<i>Perro.</i> Fabienne Dimier V (9.0)	167
<i>Tigre.</i> Luis Humberto Muñoz (6.0)	168
<i>Melenitas.</i> Paola Petralía Navarro (6.11)	169
<i>La vacunación.</i> Claudia Hernández M (10.0)	171
<i>Niños jugando.</i> Mariana Rivapalacio N (5.7)	173
<i>La escuela.</i> Lorenzo Meyer F (4.0)	177
<i>El Colegio de México.</i> Clara Zapata T (7.0)	179
<i>Los tres ositos.</i> Emilio Sánchez Menéndez (5.10)	181
<i>La casa de la bruja.</i> Carlos Federico Pérez M (9.0)	185

Te voy a platicar de mi mundo,
muestra del habla de los niños mexicanos de 6 a 7 años
se terminó de imprimir en septiembre de 2001
en los talleres de Corporación Industrial
Gráfica, S.A. de C.V., Francisco Landino 44,
col. Miguel Hidalgo, 13200 México, D.F.
Se imprimieron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
El Colegio de México



SEP

Subsecretaría de Educación Elemental
Secretaría de Educación Pública

